

La primera generación de historiadores laicos de la Compañía de Jesús en Iberoamérica

1

Carlos A. Page (Ed.)



Universidad
Nacional
de Córdoba

C I E C S

Programa Antiguos Jesuitas en Iberoamérica



La primera generación de historiadores laicos de la Compañía de Jesús en Iberoamérica

1

Carlos A. Page (Ed.)

CONICET



Universidad
Nacional
de Córdoba

C I E C S

Programa Antiguos Jesuitas en Iberoamérica

Page, Carlos Alberto

La primera generación de historiadores laicos de la Compañía de Jesús en Iberoamérica / Carlos Alberto Page ; compilado por Carlos Alberto Page. - 1a ed. - Córdoba : Báez Ediciones, 2018.

Libro digital, PDF/A

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-1498-71-0

1. Biografías. 2. Historia. 3. Jesuitas. I. Page, Carlos Alberto, comp. II. Título.
CDD 271.53

© Carlos A. Page

Reservados todos los derechos.

Prohibida la reproducción total o parcial sin la debida autorización.

ISBN: 978-987-1498-71-0

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Libro de edición argentina – Impreso en Argentina – Made in Argentina

No se permite la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopia, digitalización u otros medios, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

COMITÉ EDITORIAL

Alfredo J. E. Poenitz, (Universidad Nacional de Misiones-Argentina)
Marcela Aspell, (CONICET-Universidad Nacional de Córdoba-Argentina)
Jorge Troisi-Melean, (Centro de Historia Argentina y Americana-Universidad Nacional de La Plata)
Leonardo Waisman, (CONICET-Universidad Nacional de Córdoba-Argentina)
Ricardo González Marchetti, (Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires - Argentina)
Carlos A. Page, (CIECS-CONICET-Universidad Nacional de Córdoba)
Marcela Alejandra Suárez, (CONICET – Universidad de Buenos Aires)
Ana María Gorosito Kramer, (Universidad Nacional de Misiones-Argentina)

COMITÉ CIENTÍFICO ACADÉMICO

Antonio Astorgano Abajo, (Universidad de Zaragoza - España)
José Eduardo Franco, (Universidade de Lisboa - Portugal)
Pedro Ignácio Schmitz SJ, (Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico - Universidade de Vale do Rio dos Sinos – Brasil)
José Andrés-Gallego, (Consejo Superior de Investigaciones Científicas - España)
Bartomeu Melià, SJ, (Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasch” - Paraguay)
Daniel Schávelzon, (CONICET-IAA, Universidad de Buenos Aires)
Darko Sustersic, (CONICET- Instituto de Teoría e Historia del Arte - FFyL- Universidad de Buenos Aires - Argentina)
Ernelo Schalenberg, (UNIOESTE - Brasil)
Francisco de Borja Medina SJ, (Pontificia Universidad Gregoriana – Italia)
Inmaculada Fernández Arrillaga, (Universidad de Alicante - España)
Javier Burrieza Sánchez, (Universidad de Valladolid - España)
Johannes Meier, (Johannes Gutenberg Universität Mainz – Alemania)
Jose del Rey Fajardo SJ, (Academia Nacional de la Historia - Venezuela)
Pavel Štěpánek, (Univerzita Palackého, Olomouc - República Checa)
Regina María d’Aquino Fonseca Gadelha, (Departamento de Economia-FEA-PUC/SP, Brasil)
Gilberto López Castillo, (Instituto Nacional de Antropología e Historia - Sinaloa - México)
Alfonso Rodríguez Gutiérrez de Ceballos SJ, (Real Academia de Bellas Artes de San Fernando - España)
María Cristina Bohn Martins, (Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico - Universidade de Vale do Rio dos Sinos – Brasil)
Juan Dejo Bendezú SJ (Universidad “Antonio Ruiz de Montoya”, Lima-Perú)



Índice

Carlos A. Page

*La primera generación de historiadores laicos
de la Compañía de Jesús (Introducción) ... 3-21.*

Anna Svensson & María Clara Medina

*Magnus Mörner y sus aportes a los estudios jesuíticos
desde una perspectiva biográfico-histórica ... 23-52.*

Luiz Bolcato Custodio

*Lucas Mayerhofer: a reconstrução do povo
de São Miguel das Missões ... 53-81.*

Reghina Gadhela

*La contribución de la antropología para la renovación
de los estudios sobre las misiones jesuíticas:
Branislava Suznik y Maxime Haubert ... 83-99.*

Carlos A. Page

*Werner Hoffmann y su aporte a la historiografía
jesuita-guaraní/chiquitana ... 101-128.*

Norbeto Levinton

*Hernán Busaniche. La autenticidad de la arquitectura
en madera de las iglesias de las Misiones Jesuíticas ... 129-145.*

María Laura Salinas

La construcción de la Historia de las Misiones Jesuíticas del Paraguay desde los enfoques de Ernesto J. A. Maeder ... 147-169.

Sandro Ollaza Pallero

Erich Luis W. E. Poenitz: su aporte a la historiografía jesuítica ... 171-202.

Rodrigo Moreno Jeria

Francisco Javier Bravo y los papeles jesuitas: la salvación documental ... 203-219.

Bozidar Darko Sustersic & María Onetto

Los trabajos de inventario y restauración del arquitecto Carlos L. Onetto en Córdoba y Misiones ... 221-242.

La primera generación de historiadores laicos de la Compañía de Jesús (Introducción)

*Carlos A. Page**

Primeros intentos historiográficos en tiempos de la antigua Compañía

La Compañía de Jesús siempre tuvo vocación por la historia, aquella que lentamente iban construyendo con sus acciones. Labor de individuos consagrados a tareas disímiles, desde la misión entre infieles, hasta el aporte intelectual al cristianismo y su doctrina. Duros trabajos del que cosecharon muchos amigos, como también demasiados enemigos. Pero nunca dejaron secar la pluma de la esperanza que impregnaban sus relatos, enalteciendo las virtudes de sus miembros con el afán de construir un mundo mejor para todos, y lo hicieron con palabras que llenaron libros y éstos los estantes de eruditas bibliotecas.

Varias obras quedaron inéditas y de ellas otras tantas se perdieron. Una de estas últimas, es la historia del Paraguay, de quien se considera el primer historiador de la región, aquella que mayores satisfacciones brindaron a los jesuitas del orbe. Se llamaba Juan Pastor (Fuentespalda, Teruel, 1582-Córdoba, 1658), con experiencia en todos los ministerios, incluso llegando a ser procurador en Europa (1644-1648) y provincial (1651-1654). Cofundador de la provincia, pasó al Tucumán con el P. Torres Bollo (1607), con quien había arribado en su expedición al Perú (1604). Cuando murió dejó un trabajo histórico en dos tomos que utilizaron tanto, el P. Del Techo en el siglo XVII, como el P. Lozano en el XVIII. Se cree que el primero comenzó a escribir su historia cuando era provincial el P. Pastor, teniendo no solo el beneplácito del general Nickel, sino también el estímulo para que la escribiera en latín “*para que todos se consuelen y animen con los ejemplos y virtudes*” (Beguiristáin, 1946, p. 150).

Tenemos noticias de la historia del P. Pastor en un memorial que él mismo le escribió al general Carafa en 1646, cuando tenía reunido el mate-

* CIECS CONICET/UNC E-mail: capage1@hotmail.com.

rial, escribiendo que, para acabar: “*de poner en orden la historia de aquella Prov^a sírvase V.P. de ordenar al provincial me dexe al H^o Diego Chavez*”. Con lo que el general le respondió: “*con gusto escribiré al P. Provincial atiende en lo que ubiere lugar*” (Ibíd., p. 151).

Chávez sería el amanuense que le ayudaría en su tarea. No se conoce mucho de él, solo que fue un coadjutor nacido en San Sebastián, Guipúzcoa, en 1619 y que vino justamente en la expedición del P. Pastor de 1648 (Storini, 1980, p. 64), donde seguramente se conocieron.

El trabajo se concluyó y se remitió a Roma en busca de la licencia de publicación. Pastor había muerto y Carafa también. La obra quedó en Roma en manos del vicario general, el francés Florent de Montmorency, quien ejercía el mandato superior de la Orden. En 1649, le escribió al antecesor del P. Pastor en la provincia, P. Juan Bautista Ferrufino, relatando que la obra se entregaría: “*a personas inteligentes y de toda satisfacción, para que la revean con cuidado, y remitanos después las censuras*”, agregando que: “*no se imprima hasta que las vea el futuro general*”. El elegido fue Francisco Piccolomini, quien duró muy poco en sus funciones y seguramente no pudo ocuparse de este asunto. Su sucesor, Goswino Nickel, le escribió al P. Pastor en 1654 expresándole que le habían llegado las observaciones de la obra. Todos: “*dizen mucho bien de ella y juzgan q^e se le deven dar muchas gracias a su autor, por el cuidado y zelo con que la ha trabajado*”. Obviamente el general se hizo eco de las palabras de los revisores. Pero el dictamen no concluía ahí, sino que luego expresa: “*Pero porque en dha. Historia, según me han escrito aun los que no han sido Revisores della, se trata de personas que aun viven, es necesario que se dilate su impression hasta que mueran y de acá se avise de nuevo*”, consolándolo con que: “*entre tanto tendrá tiempo de perfeccionarla y quitarle algunas cosas que han notado los Revisores*” (Beguiristáin, 1946, p. 153).

¿Quiénes eran esas personas vivas que no se quería molestar?. Sin duda el obispo Cárdenas y sus partidarios: los encomenderos de Asunción. Aquel prelado que pasó a la historia como el único jerarca de la Iglesia que ordenó incendiar un templo católico (Astraín, 1916, p. 608). Obviamente, el P. Pastor habría escrito las palabras que correspondían a sus irreverentes acciones, pero desde Roma se impartía ser cautelosos al respecto. Sin embargo, un compañero de religión del obispo, fray Gaspar de Urriaga, no dudó en escribir y dar por ciertas las intolerables difamaciones de Cárdenas, quien finalmente, expulsó a los jesuitas de Asunción. Paralelamente a estas circunstancias, el jesuita P. Cristóbal Gómez redactó un descargo y lo envió a Roma para su aprobación. Pero no se dio a conocer porque se querían proteger las reducciones, que corrían serio peligro ante la avaricia de los encomenderos amigos del prelado. Murió el obispo Cárdenas en 1668, diez años después que el P. Pastor y la obra, de la que creemos hubo al menos dos copias, una en Roma y otra la que usó Del Techo, se perdió en tiempo y circunstancias desconocidas.

Cabe mencionar que no pocos autores dejaron sus trabajos inéditos porque no se autorizó su publicación, como el caso del P. Rodrigo de Vive-

ro, rector del colegio de Zacatecas, que escribió una crónica de la provincia mexicana encargada en 1621 y que en 1640 solicitó su licencia al general Vitelleschi, quien no se la concedió. El mismo general no autorizó tampoco en 1636, al P. Martín Roa que publique su trabajo sobre la provincia de Andalucía. O de la misma provincia del Perú, el P. Anello Oliva escribió una crónica comenzada en 1625 y concluida en 1631, habiendo contado para escribir su texto con la hoy conocida *Historia Anónima*. Su trabajo fue recomendado, al general Vitelleschi, por la Congregación Provincial del Perú de 1630, adjuntando además las aprobaciones de los PP. Nieremberg y Hurtado. Pero recién se conoció parcialmente en 1895, siendo reeditada en 1998. Abarca entre los años 1568 y 1628 y se divide en cuatro libros (Mateos, 1944, pp. 65-66).

Si bien no se publicó en su tiempo, la obra del P. Oliva influyó directamente en el *Catálogo de algunos Varones Ilustres Insignes en santidad de la Provincia del Perú de la Compañía de Jesús*, que encargó la misma Congregación Provincial de 1630 y se publicó en Sevilla en 1632 (Fig. 1), aunque al año siguiente, y en una nueva edición, se añadió en la portada que se había elegido como procurador para enviar a Europa al P. Alonso Messia, además del agregado de una introducción de su autoría. Contiene escasas 26 páginas donde los biografiados están ordenados siguiendo los días del año. El P. Mateos no duda que el autor de la obra es el P. Oliva (Mateos, 1944, p. 66. Vargas Hidalgo, pp. 385-412).

Podríamos citar muchos otros trabajos, solo mencionaremos tres de ellos. Uno el del P. José Tiruel, rector del Colegio de Lima que envió al rey en el año 1601. Es una *Relación de las ocupaciones que han tenido y tienen y frutos que han hecho y hacen los religiosos de la Compañía de Jesús en el Perú...*, siendo publicada en parte por el P. Pastells (1912, pp. 85-103). La segunda, es una obra anterior a la *Historia Anónima*, pero sin mucha información. Se trata de la *Relación de la fundación de los Colegios de la Provincia del Perú*, citada por Saldamando. Sin más referencias, la escribió el provincial del Perú, P. Juan de Atienza. Finalmente el P. Blas Valera escribió una historia, mencionada varias veces por Garcilaso de la Vega, pero perdida tempranamente, pues el P. Oliva cuando cita a Valera lo hace a través de Garcilaso, mencionando otro texto que tuvo en sus manos pero que igualmente está extraviado. La *Historia* de Valera también la tuvo y cita como *Historia Occidentalis*, el P. Alonso de Sandoval, célebre por su apostolado con los africanos esclavizados de Cartagena de Indias, en su revelador libro de 1647 (Mateos, 1944, pp. 47-51).

De todos ellos, el primer impreso histórico que trata sobre el Perú (recordemos que fue originalmente la provincia que abarcaba de Panamá a Tierra del Fuego), fue escrito y publicado por el P. Diego de Torres (Fig. 2).

Efectivamente, el P. Torres Bollo fue designado procurador a Europa en la Congregación Provincial que se llevó a cabo en Lima de 1600. Partió a Roma por el mes de mayo del año siguiente con el P. José de Arriaga y el H. Francisco Gómez, llegando a principios de 1602 y regresando por noviembre de 1604. Entre los despachos que llevó al general solo presentó el pri-

mer tomo de la mencionada *Historia Anónima*, pues el segundo no estaba concluido y lo prometió enviar luego. Seguramente que al no contar con ambos volúmenes, decidió no hacerla imprimir y componer él mismo una relación, a los efectos de distribuir su contenido en Europa con fines promocionales. Pues cada vez era mayor el interés, sobre todo de los jóvenes novicios, de conocer la labor de los Padres en sitios tan remotos. Pero también dirigida a los superiores para que tuvieran instrumentos para estimular vocaciones entre los jesuitas europeos.

De tal manera que su propia obra es considerada por varios autores, entre ellos el P. Astraín, como el primer impreso sobre la historia de la provincia jesuítica del Perú, a la que como tal, agregó material sobre el Tucumán y Paraguay, donde ya se habían abierto varias residencias (Santiago del Estero, Córdoba, Asunción y Villarrica).

El opúsculo de poco menos de 100 páginas lo hizo imprimir en Roma en 1603, con el título: “*Relatione Breve del P. Diego de Torres della Compagnia di Giesú. Procuratore della Prouincia del Perù, circa il frutto che si raccoglie con gli Indiani di quel Regno. Doue si raccontano anche alcuni particolari notabili successi gli anni prossimi passati*”.

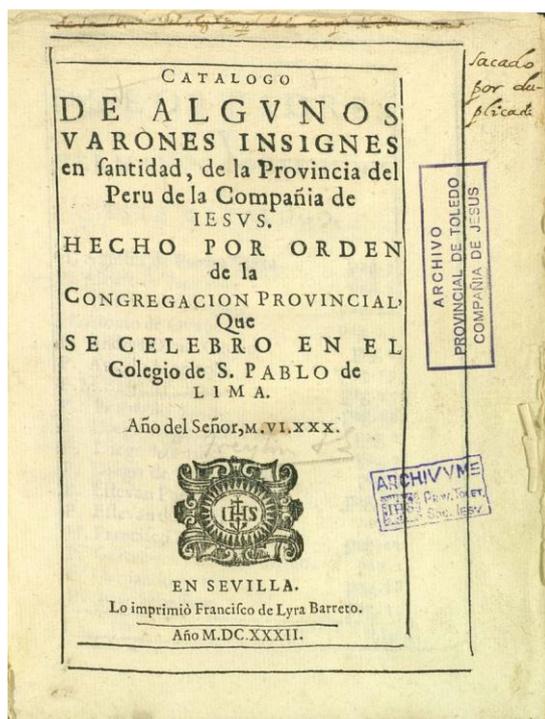


Fig. 1. *Catalogo de algunos varones insignes del Perú* en su edición de 1632 sin la mención e introducción del procurador en Europa Alfonso Messia, calificador del Consejo de la Santa Inquisición y de los reinos y provincias del Perú. Publicado en Sevilla en la imprenta de Francisco de Lyra Barreto, el mismo que publicó la edición de 1633.

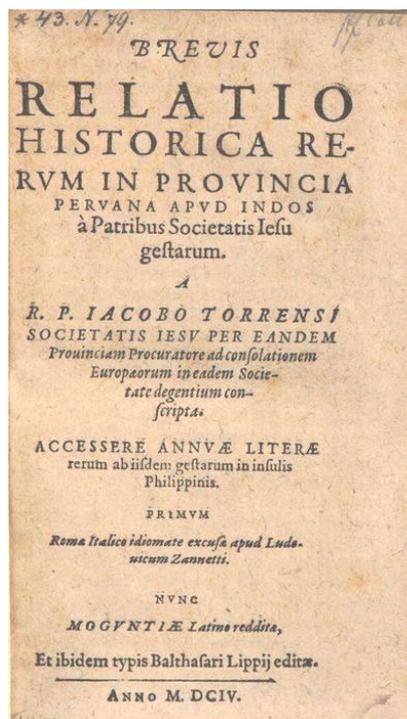


Fig. 2. Versión latina de la obra del P. Diego de Torres Bollo, impresa en Roma por Baltasar Lippi en 1604.

La primera edición, y por las circunstancias que su autor se encontraba en Italia, se imprimió en la lengua de ese país. Pero en ese mismo año se reeditó en Milán y al año siguiente, en 1604, en Venecia y Polonia, además de publicarse la primera edición en castellano, impresa en Roma, con el título de “*Breve relación del fruto que se recoge de los Indios del Peru*”. Pero lo curioso de esta versión, es que nadie la ha visto, sino citado innumerables veces, desde Sommervogel a cuanto bibliógrafo español compusiera un catálogo de obras antiguas. Nosotros mismos, si bien hemos hallado casi todas las otras ediciones, de la castellana no hemos tenido noticias. La versión de Venecia se tradujo al latín con comentarios de Juan Hayus sobre la parte relativa al Perú y reeditada en 1605.

También en 1604 se imprimió en Alemania y en París. Esta última con la traducción del doctor en Teología, P. Pierre Victor Palma Cayet (1525-1610), y con el título: “*La nouvelle histoire dv Perov, par la relation du Pere Diego de Torres, de la Compagnie de Jesvs, Procureur de la Prouince du Perov, touchant les choses notables y aduenües ez anneés dernières: et le fruit qui se recueille avec les Indiens d'icelluy royaume*”. Aunque en esta versión se quitó la Carta Anua de Filipinas.

La obra consta de dos partes, la segunda era la Anua de Filipinas a la que recién nos referimos, escrita por el provincial de México Padre Francisco Váez al general Aquaviva en 1601, siendo por entonces provincial de las islas el P. Diego García. En la primera parte, el P. Torres incluyó cartas de los PP. Juan Romero (1560-1630), superior del Tucumán y Paraguay, y del misionero vallisoletano Gaspar de Monroy (1562-1631) del Tucumán. También del cordobés Andrés Ortiz (1602-1626) y Diego Samaniego (1541-1621) de Santa Cruz de la Sierra. Este último lingüista y superior de la misión de chiriguano y chiquitanos. Culmina con una carta del P. Diego Vásquez de la residencia de Juli al Provincial, también de 1601.

La mencionada *Historia Anónima* –como dijimos– fue llevada por el P. Torres al general Claudio Aquaviva (1581-1615), para cumplir su mandato. Efectivamente, estos trabajos no se hacían por antojo o pasatiempo, sino que tuvieron especial persuasión en el general Aquaviva, quien con fecha 26 de setiembre de 1598, envió a todas las provincias una carta invitándolos a escribir la historia de sus regiones y colegios. El objetivo más amplio era, con todas ellas, componer una historia general de la Compañía de Jesús.

Es bien sabido que las Constituciones establecieron que debía haber una constante comunicación interna con Roma. Pues toda esta correspondencia se archivaría, quedando a cargo de la tarea el P. Juan de Polanco, secretario de Ignacio desde 1547, quien hacía resúmenes y los enviaba a todas las casas. Rodeado de tantas noticias no es difícil suponer su tentación de redactar lo que se conoció como *Chronicon*, que eran seis tomos sobre la vida de Ignacio y la Compañía, publicado recién entre 1894 y 1898 en la serie de la *Monumenta Historica* (Astraín, 1912, p. XXV). Como que a su vez, Polanco, se encargó de editar varias Cartas Anuas. También el P. Diego Láinez, inspiró a Polanco con la primera biografía de Ignacio publicada, anteriormente, en 1547. Un tercer personaje, el P. Niccolò Orlandini, fue a

quien el general Aquaviva encargó la redacción de una historia oficial basándose en el material de Polanco. La *Historiae Societatis Iesu prima pars*, que abarcaba la vida de San Ignacio (1540-1556), se publicó en 1614 después de su muerte, ocurrida en 1606; siendo corregida por el P. Francesco Sacchini, quien colaboraba con Orlandini, sucediéndolo y alcanzando a publicar una segunda parte (1556-1564) en 1620, mientras que la tercera y cuarta parte se publicó en 1625, después de su muerte. En la quinta, también de Sacchini, intervino con añadiduras y retoques el P. Pierre Poussines, publicándose en 1661. Finalmente en la segunda parte, de este último tomo, intervino el P. Joseph de Jouvancy (Donnelly, 2001, p. 2769. Scaduto, 2001, p. 2967).

Como todo, aquella decisión de Aquaviva tuvo sus preparaciones previas. Efectivamente, en la II Congregación General de 1565, se debatió lo que establecían las Constituciones en cuanto a la comunicación, que debía ser no solo vertical, sino también horizontal. El cónclave siguiente de 1573, estableció la *formula scribendi*, es decir el modo práctico o guía del contenido de los informes, que se publicó en 1580.

Estos antecedentes presidieron la decisión del general Aquaviva de que se escribiera una historia general de la Compañía de Jesús. La tarea fue encomendada al P. Orlandini quien contaría, según lo especificado por el general, con relatos históricos por domicilios de cada provincia. El objetivo que tenía, no era que se publicaran estas obras que requería, sino que aportaran como fuentes para el historiador Orlandini. Por ello recomendó a los provinciales que buscaran una persona erudita en la tarea y, que “se investigue con exactitud en archivos evidentemente ilustrados y principalmente en cartas trimestrales”, como las Anuas impresas, además de interrogar sobre el pasado, “tanto los nuestros como los de afuera dignos de fe”. Es decir, que Aquaviva solicitaba una compilación de hechos históricos. Es más, sugería varios temas, como la fundación de colegios, progresos y crecimiento, bienhechores, biografías de los jesuitas virtuosos y la labor misional en general. Paralelamente a esta disposición, estaba motivando la creación de archivos provinciales que irían creciendo y enriqueciendo las historias locales (Mateos, 1944, p. 83. Zubillaga, 1976, pp. 526-527. Alcántara, 2009, p. 57).

Así, el P. Gabriel Álvarez escribió la historia de la provincia de Aragón que abarcaba entre los años 1606 y 1620, aún inédita. De Andalucía hizo lo propio el P. Martín Roa con un trabajo que concluyó en 1602 e incluyó biografías, permaneciendo inédita hasta 2005. De la misma provincia escribió el P. Juan de Santibáñez, discípulo de Roa. El P. Francisco Antonio concluyó su obra referida a la provincia de Toledo en 1604, aunque permanece inédita, como a su vez, la de la provincia de Castilla la Vieja del P. Pedro de Guzmán. Incluso de Castilla escribió el P. Luis de Valdivia, misionero en Chile quien, de regreso a su patria, redactó una historia de los *Colegios de Castilla* y otra de sus *Varones ilustres* (Astraín, 1912, I, pp. XXXVII-XXXVIII).

También surgieron varias obras de los jesuitas de ultramar, como las misiones portuguesas de Asia, que incluía Brasil, y que escribió el P. Luis

de Guzmán, impresa en Alcalá de Henares en 1601 y luego en Bilbao en 1891.

Del Perú se conservó manuscrita la *Historia Anónima* de 1600, siendo publicada recién en 1943 por el P. Francisco Mateos, quien estudió el texto y llegó a la conclusión que el primer tomo fue redactado por el rector del colegio de Lima, P. José Tiruel, mencionado anteriormente. Aunque también sugiere que es una compilación de varias historias que bien pudo escribir o dar su forma final el visitador P. Rodrigo de Cabredo. También y por el mismo año, se confeccionó una historia del colegio de Cuzco del P. Antonio Vega que, según Mateos, se encuentra inédita en la Biblioteca de la Washington. Aunque el P. Vargas Ugarte la publicó, en parte, en 1948. Su título: *Historia o narración de las cosas sucedidas en este Collegio del Cuzco cabeza destos Reynos del Pirú, desde su fundación hasta hoy primero de noviembre, día de Todos los Santos, año de 1600*. El P. Vega explicita en su obra que la realizó cumpliendo el encargo del general Aquaviva (Mateos, 1944, pp. 62-63).

Para el caso de la provincia mexicana, Alcántara Borjorge (2009, p. 57) cuenta que halló un texto del H. Juan de la Carrera que le había ordenado confeccionar el P. Bartolomé Pérez, de acuerdo al mandato de Aquaviva. Narra la historia de los colegios de México, Pátzcuaro, Valladolid y Guadalajara, como también las primeras labores apostólicas de los jesuitas en Sinaloa y Durango, las misiones de tepehuanes, la región de Laguna Grande (hoy Mayrán) y del río Nazas. Sin embargo, ya antes de estas disposiciones de Aquaviva, el P. Francisco Ramírez escribió en 1585 una relación de la residencia de Pátzcuaro, que encargó el provincial novohispano Antonio de Mendoza.

Varias crónicas de esta región quedaron inéditas y que respondían a la disposición del general Aquaviva. Una de ellas, posiblemente de Diego de Soto, lleva el título *Historia de las cosas mas dignas de memoria que han acontecido en la fundación, principios y progresos de la Compañía de Jesús en esta Provincia y Reinos de Nueva España*, escrita en 1601, abarca desde la llegada de los jesuitas a la Florida. Luego se conoce la *Relación breve de la venida de los de la Compañía de Jesús y su fundación en la Provincia de México*, al parecer de Gaspar de Villerías del año siguiente. Finalmente, la *Relación breve del principio y progreso de la Provincia de la Nueva España de la Compañía de Jesús*, escrita por Juan Sánchez Baquero, de 1609, comprende un periodo entre 1572 y 1580, aunque se encuentra incompleta en la primera parte. Alude en principio, a las dificultades de los jesuitas por arribar a América y luego trata sobre la Florida, culminando abruptamente en 1580, por lo que se cree inconclusa. Todas se referirán a la historia de los colegios, las actividades misionales y a la vida de algunos personajes ilustres, tal cual los requerimientos impartidos en Roma.

El influjo de Aquaviva continuó en obras de mediados del siglo XVII, como por ejemplo, el libro del P. Andrés Pérez de Rivas, *Historia de los triunfos de nuestra santa fe... de la provincia de Nueva España*, impresa en Madrid en 1645, un texto sobre las misiones, extremadamente apologéti-

co. También, de Pedro de Mercado, quien escribe sobre la *Historia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús de Jesús* ca. 1682 (editado por el P. Juan Manuel Pacheco en 1957, en cuatro tomos); en el mismo Del Techo en el Paraguay, cuya obra se publicó por primera vez en latín en Lieja en 1673 y en castellano, en cinco volúmenes, en Madrid en 1897, y en un volumen en 2005. Un trabajo importante de este jesuita francés fue *Decades virorum*, que recién lo editó el P. Ladislao Orosz en 1759. Un interesante trabajo biográfico que comienza con una cronología histórica desde 1492 hasta 1645, seguida de 50 biografías de jesuitas del Paraguay. El P. Orosz, para su publicación, le agregó otras 39 biografías (Fig. 3).

Dentro del grupo de las primeras historias, debemos mencionar al chileno Alonso de Ovalle, con su obra *Historica relación del Reino de Chile...* La escribió en Europa luego de ser designado procurador y se publicó en Roma en 1646 (Fig. 4).



Fig. 3. Página de dedicatoria al general Noye (1682-1686), en el manuscrito original de las *Decades* del P. Del Techo. Fue escrito por un amanuense guaraní imitando letra de imprenta. Con un ex-libris de la biblioteca del Colegio Máximo de Córdoba, hoy se encuentra en la Biblioteca Nacional de España.

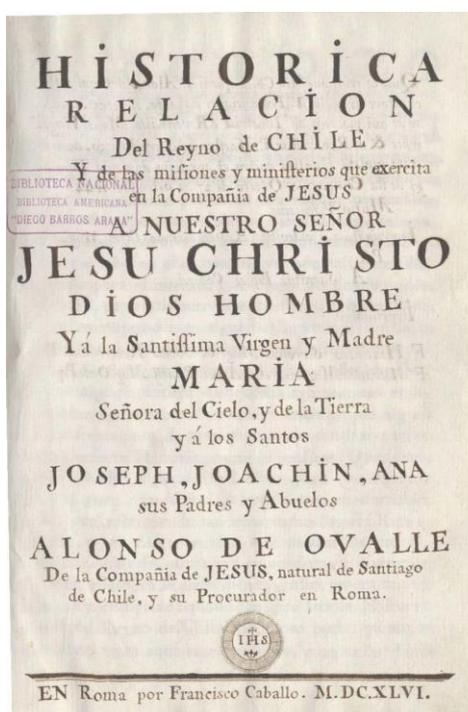


Fig. 4. Portada de la relación del reino de Chile del jesuita chileno Alonso de Ovalle, impreso en Roma por Francisco Caballo en 1646.

La generalidad de todas estas obras, fue mostrar las virtudes especiales de los miembros de la Orden, las dotes pastorales y la continua visualización de los ataques y persecuciones externas, sin poner en evidencia diferencias internas. Construyeron una historia eminentemente apologética, buscando afianzar su presencia en el difícil contexto que les tocaba. Por ejem-

plo, las insistentes cartas del P. Manuel de Nobrega sobre la presencia de Santo Tomás Apóstol en América, hacían relatar a los indígenas que el santo les prometió volver en otros hombres como él, arrogándose entonces que los jesuitas eran los elegidos para la evangelización del continente.

El siglo XVIII fue muy productivo y de mayor calidad para la creación historiográfica jesuita. Sobre todo en el periodo de la expulsión, cuyas víctimas no dejaron de recordar su pasado y activar su memoria, resaltando sus actividades misionales.

Desde la expulsión hasta el restablecimiento, pasó casi medio siglo donde una de las tareas más productivas de los jesuitas fue escribir. Lo hicieron dando apertura a una reconocida literatura que abordó todos los géneros. Aunque la mayoría de ellas quedaron inéditas o bien comenzadas a publicadas en el siglo XIX hasta la actualidad.

El criollo mexicano y expulso, P. Francisco Javier Clavigero, pasó provechosamente sus años de exilio en Bolonia, escribiendo los cuatro volúmenes de su *Storia antica del Messico* (1780-1781). Traducida a varios idiomas, fue en su tiempo la reivindicación de las culturas originarias. También escribió la *Storia della California*, publicada póstumamente (1789), que comprendía la primera historia de la labor jesuita en esa región. A su vez, trabajó afanosamente, Francisco Javier Alegre en su *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España*, quien siguiendo a sus antecesores sumó numerosa información documental inédita e incluso hoy desaparecida, pero su trabajo quedó sin imprimir por muchos años. Entre tanto la obra del expulso granadino José Yarza, *Historia natural, civil y eclesiástica del reino de Santa Fe en América*, quedó inédita, no así su informe de la expulsión que se publicó recién en 1952.

El P. Domingo Muriel se encargó de ampliar y traducir al latín la historia del Paraguay del P. Charlevoix, y agregar notas rectificando inexactitudes, que varias décadas después fue llevada al castellano por el español P. Pablo Hernández. Otro expulso del Paraguay que escribió, aunque no con la solidez de un Lozano, fue el P. José Cardiel, obra editada en dos oportunidades en el siglo XIX. A ellas sumamos dos perdidas, la del santafesino P. Francisco Javier Iturri que tituló *Historia natural, eclesiástica y civil del Virreinato del Río de la Plata*, y la del santiagueño P. Gaspar Juárez, quien aparentemente estaría asociado a Iturri en su obra, informando de su trabajo frecuentemente a los hermanos Funes, en un epistolado muy ilustrativo de los avances de su obra. Posiblemente inspiradora de sus tres tomos sobre el famoso *Ensayo civil*, publicado en 1816. Juárez, escribió algunas obras biográficas como la del novicio Baigorri, la madre de los Funes y la de María Antonia de la Paz y Figueroa, ninguna de estas obras fue impresa en su tiempo, incluso esta última se halla perdida.

Pero nos ha llamado la atención, desde hace tiempo, el trabajo sobre las misiones del Paraguay que intentó escribir el célebre jesuita navarro P. Pedro Calatayud, pero no pudo cumplir. Su deferencia o inclinación por aquella provincia, viene desde su juventud, cuando soñaba partir a aquellas misiones. Ya en el exilio, se aprestó a delinear la obra contando, en su resi-

dencia de Bolonia, con varios misioneros que ayudarían al fervoroso anciano en su tarea, acercándole una valiosa información que también quedó en gran parte inédita, constituyéndose en meritorias obras individuales, que forman un cuerpo documental por demás interesante, que en estos momentos estamos emprendiendo su transcripción crítica. Aquellos misioneros a los que nos referimos eran, entre otros, el P. José Cardiel, que fue su alumno de Filosofía y Teología en Medina del Campo, como a su vez los PP. Iturri, Quiroga y sobre todo Lorenzo Casado.

La expulsión no fue ápice para decaer los brazos, ni la sensibilidad por construir historia. Por el contrario fueron los años de mayor labor colectiva. Si bien trajo consigo angustia y desolación de sus miembros, hubo también un ataque certero a su memoria e identidad. De allí que hubiera tanto énfasis en los exiliados en reconstruir no solo los orígenes, sino también el pasado inmediato que les tocó soportar. Un presente sometido a un inducido olvido por parte de la Corona que, además de expulsarlos, pretendía destruir su memoria, como son testigos miles de documentos confiscados y dejados a la deriva. Hasta pienso que ese era el verdadero triunfo de los borbones, no solo humillarlos, sino borrar la existencia que les concedía el pasado.

La Congregación de 1892 y una nueva posibilidad historiográfica

Si el general Aquaviva fue el impulsor, y por qué no decirlo, fundador de la historiografía jesuítica; en la Compañía de Jesús restaurada, lo fue el P. Luis Martín García. Efectivamente, si bien la Compañía de Jesús fue restituida al mundo católico en 1814, los avatares por los que tuvo que pasar, hicieron que el tema de su historia general se dilatara ante otros apremios, creándose una discontinuidad entre la Antigua y la Nueva Compañía, en medio de un intenso antijesuitismo decimonónico, extendido a buena parte del siglo siguiente.

Si bien, prácticamente en la primera mitad del siglo XIX, no hubo producción historiográfica por parte de los jesuitas, no quiere decir que no se estimuló, ante esta generalizada “amnesia afásica”, como la define Fabre (2014, p. 21). Todo comenzó a tomar impulso en la Congregación de 1829, donde se “recomienda a los PP. provinciales reunir en sus provincias los documentos y de asegurar su envío a Roma”, aunque se menciona que el material al que se refería debería ser únicamente el de la Compañía Restituida. No fue totalmente cumplido, como tampoco lo recomendado en igual sentido en la Congregación de 1833 (Fabre, 2014, p. 20). Lo único que se produjo fue la edición, aunque parcial, de las Cartas de San Ignacio en 1874. Continuada por el navarro, P. José María Vélez, quien las editó entre 1887 y 1889.

Sin embargo, aquella recomendación de 1829 fue retomada por el general Francisco J. Wernz, quien en 1907 invitó a todas las provincias a que prepararan una historia desde 1814. La idea era conmemorar el primer centenario de la restauración. Se escribieron varios trabajos, algunos tomando la idea inicial de 1829, como el del P. Rafael Pérez, quien incursionó en

Carlos A. Page. Introducción, pp. 3-21.

la historia de la Compañía de Jesús luego de su restauración en Colombia, en 1896; o el mismo P. Pablo Hernández, fiel al mandato del P. Wernz, en 1914 publicó *Reseña histórica de la misión de Chile-Paraguay de la Compañía de Jesús*, que abarca el periodo comprendido entre 1836 y 1914. Claramente, la tendencia que se fue afianzando, era la de inclinar las investigaciones hacia historias nacionales o regionales.

El mencionado P. Vélez fue quien propuso en la Congregación de Procuradores, reunida en Fiésole en 1889, publicar otros documentos sobre la historia de los jesuitas. El general Anderledy aprobó su proyecto y le permitió llevar a Madrid la documentación para ser transcrita y publicada.

En la citada Congregación General de 1892, celebrada excepcionalmente en Loyola, se planteó definitivamente el tema de la historia, al tiempo que designaban general al P. Luis Martín García. Fue entonces que se comenzó con el ordenamiento del archivo, la continuidad de la publicación de fuentes historiográficas a través de la *Monumenta Historica Societatis Iesu*, la preparación de un Atlas Geográfico Histórico y, sobre todo, la redacción de las historias de las Asistencias, con los métodos de los historiadores de aquella época, es decir, con las ambivalencias del positivismo documental. No estaba dirigido solo al público en general, sino también a los propios jesuitas, para que leyeran en sus refectorios y se interiorizaran sobre la labor de sus predecesores.

La *Monumenta Historica* fue lanzada en 1893, como continuidad de la labor comenzada por el P. Vélez junto al P. Cecilio Gómez Rodeles. Institucionalmente era regida por las tres provincias españolas, publicándose cuadernos mensuales de 160 páginas que eran solventados por suscriptores. Los fascículos, luego se reunieron en volúmenes, apareciendo durante 25 años (Dalmases y Domínguez, 2001).

Acompañada en el interés de dar a conocer fuentes, fueron las obras sobre la correspondencia de Pedro Canisio, publicadas por Braunsberger en 1910; como los documentos sobre la *Ratio Studiorum* publicados por Pachter. Mientras los hermanos Agustín y Alois de Backer publicaron, entre 1853 y 1861, la bibliografía de autores jesuitas, obra completada entre 1890 y 1932 por Carayon, trabajos que continuaban la obra iniciada por Sommervogel. Incluso el mismo Vélez, en 1894, publicó en Bilbao, y fuera de la serie de *Monumenta*, un primer tomo de las *Cartas del Beato Pedro Fabro*.

Estos últimos jesuitas, “trabajadores de la memoria”, fueron caracterizados como “documentalistas”, complementándose con los “historiadores”, que tendrían como plataforma la labor de aquellos.

Lo cierto es que en 1931, el general P. Wlodimir Ledóchowski, en base a la *Monumenta*, creó el *Institutum Historicum Societatis Iesu* en Roma a fin de continuar y ampliar el trabajo comenzado en Madrid.

La *Monumenta* siguió en el siglo XX con la publicación de documentos de las antiguas provincias. Se comenzó con la peruana, a cargo del P. Antonio de Egaña, apareciendo entre 1954 y 1986, cuyos ocho tomos abarcan entre 1565 y 1604. Ya en el tomo siete, el P. Egaña fue ayudado por el P. Enrique Fernández quien, el último tomo, lo publica solo. Siguió la mexicana, publicada por el P. Félix Zubillaga, aparecida entre 1956 y 1991,

también con ocho tomos, que contenían los años 1570 a 1605. Tarea que culminó el P. Miguel Ángel Rodríguez. En el mismo año de 1956 y hasta 1968 el P. Serafín Leite publicó la de Brasil, que incluye desde el año 1538 al de 1565. En tanto que la *Monumenta* paraguaya nunca pudo concretarse a pesar de la propuesta, que hizo desde Santiago de Chile, el P. Carlos Leonhardt a través de un memorándum de 1919. No obstante, el jesuita alemán, tradujo todas las Cartas Anuas, publicando algunas en dos voluminosos tomos, continuadas por Maeder y Salinas.

El Atlas, del que nos referimos arriba, fue realizado por el francés P. Louis Carrez (1833-1920) en 1894, siendo publicado en latín, en París, en 1900, haciendo las antiguas divisiones de las Asistencias de Italia, Portugal, España con sus provincias: peruanas, chilena, novohispana, nuevo reino, mexicana, filipina, paraguaya y Quito. Luego siguen las Asistencias de Francia, Alemania y Polonia. Aunque la sección cartográfica y de Iberoamérica solo incluye la provincia de Brasil y México (Fig. 5). Las casas de la Antigua Compañía serían indicadas en negro y la Nueva en rojo.



Fig. 5. La provincia de México publicado en la cartografía del P. Carrez en 1900.

Las historias de las Asistencias tuvieron un carácter nacional y fueron encargadas a distintos jesuitas, de los cuales muchos se debieron formar. No solo eran escritas para un público general, en sus propias lenguas, sino también para los mismos miembros de la Orden y para preparar el camino a la mentada historia general.

El P. Martín encomendó a los provinciales que buscaran jesuitas “capacitados” para la tarea. Al menos dos por cada Asistencia, sabiendo que no era fácil disponer de personas preparadas. Para ello contó con el P. Franz Ehrle, jesuita alemán y cardenal, de amplia experiencia en archivos e histo-

riografía, sobre todo como prefecto de la Biblioteca Vaticana. Fue el P. Ehrle quien le sugirió al general Martín escribir estas historias, de acuerdo a los rigurosos métodos de la investigación histórica de la época que imponían los alemanes. De esta manera el general lo puso al frente de una comisión para definir el perfil, características y metodología del vasto proyecto, llevando a Roma a los candidatos y ofreciéndoles el material del Vaticano (Gerlich, 2001, 1221-1222). Así se dieron cita para el enorme proyecto los PP. Antonio Astraín y José María Castillo para redactar la historia de la Asistencia de España, como también Serafín Leite para Brasil, Francisco Rodríguez para Portugal, Thomas Hedges para Estados Unidos, Henry Fouqueray y Víctor Mercier para Francia, Bernhard Duhr para Alemania, Alois Kröss para Bohemia, Stanislaw Zaleski para Polonia, Alfred Poncelet para Bélgica y Pietro Tacchi Venturi para Italia.

Nos quedamos con el P. Astrain, cuya obra es fuente de consulta obligada para la historia jesuita hispanoamericana, como lo es para Brasil la labor del P. Leite.

El P. Astrain tuvo varios colaboradores, de los que se destacan los PP. Pablo Pastells y Pablo Hernández, conocidos por su importante labor historiográfica. El primero, fue recomendado al general Martín por el asistente de España, P. Juan José de La Torre, en 1904; trabajando con Astrain, hasta poco antes de su muerte en 1928. Pastells se dedicó fundamentalmente a recoger documentos del Archivo General de Indias, habiendo examinado para esta última fecha unos 4.000 legajos, que hacía copiar por alguno de sus doce amanuenses. Si era importante, lo transcribían todo, y si no lo era extractaba lo sustancial. Logró reunir lo que se conoce como “Colección Pastells”, con 116 volúmenes de copias de documentos y otros 135 de extractos, además de 10 tomos con temas diversos. Publicó solo una mínima parte en cinco tomos, entre 1912 y 1933, siendo la serie continuada por el P. Francisco Mateos, quien publicó cuatro tomos, aparecidos entre 1946 y 1949. El valor de la “Colección Pastells”, que tuvimos oportunidad de explorar en la residencia jesuítica de Granada, es inmenso, pues constatamos que varios de los documentos fichados en el AGI, desaparecieron, como sucede en los mejores archivos.

Por su parte, el P. Hernández acompañó al P. Astraín en 1910, por los archivos de Perú, Chile, Paraguay y Argentina, contribuyendo con su ayuda inestimable, documental y personal, a la redacción de los capítulos referidos al antiguo Paraguay.

La labor del P. Leite es no menos importante, si bien se inició mucho después de los mencionados historiadores. Recién en 1933 comenzó a elaborar su monumental historia de la Compañía de Jesús en Brasil, de diez volúmenes, publicándose entre 1938 y 1950 (reeditada en San Pablo en 2004). En cuanto a la publicación de documentos, su *Monumenta*, consta de cinco tomos, que abarcan el período 1538-1565, publicándose entre 1956 y 1968.

Los laicos en los siglos XIX-XX y la producción de la provincia del Paraguay

Los laicos iniciaron su trabajo casi paralelamente con los jesuitas en el siglo XIX, aunque no con toda la información con que podían contar aquellos. Uno de los ejemplos de cómo los religiosos comenzaron a compartieron sus fuentes históricas, fue el libro del francés Jacques Crétineau-Joly, *Histoire religieuse, politique et littéraire de la Compagnie de Jésus...* (1845), a quien los jesuitas lo habían estimulado a través del general Root-haan, facilitándole documentos del archivo. La obra en seis tomos se editó varias veces y en distintos idiomas. La Compañía de Jesús al principio veía muy bien a este historiador, porque le era útil a los fines de obtener una defensa externa contra los ataques que aún sufrían (Duclos, 2001, pp. 994-996).

Poco antes, poco después, las fuentes de información disponibles iban creciendo en publicaciones de documentos y ordenamiento de archivos que comenzaban a confeccionar sus catálogos, provocando la participación de profesionales y aficionados en la producción historiográfica. Tal es el enorme movimiento que se creó, que nos es casi imposible desarrollar un completo panorama para América.

De tal manera y, como venimos sugiriendo, nos vamos inclinando hacia la labor historiográfica de la antigua provincia del Paraguay, donde hemos concentrado nuestros estudios. Apenas mencionaremos otros trabajos de gran importancia para el continente como, la señalada obra inédita del P. Alegre, *Historia ... de Nueva España*. La misma, fue recuperada por el diputado e historiador, Carlos María de Bustamante y publicada parcialmente entre 1841 y 1842, en tiempos del restablecimiento de la Compañía de Jesús en México, pero también de una época cargada de antijesuitismo que bien señala el editor en la presentación de la obra. Luego fue publicada en forma completa por los jesuitas Burrus y Zubillaga, en cuatro volúmenes, impresos en Roma entre 1956 y 1960.

En Colombia, el historiador Ramón Guerra Azuola, publicaba por primera vez, en 1883 y después de 150 años, la obra del P. Juan de Rivero *Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta*, reeditada varias veces hasta 1956.

Para 1878 el político, historiador y bibliógrafo, Benjamín Vicuña Maquena, adquirió en Londres una copia del manuscrito del P. Diego de Rosales, la *Historia general del Reino de Chile*, que poseía el literato y librero valenciano Vicente Salvá y la imprimió, en tres tomos, en Valparaíso entre 1877 y 1878.

José Joaquín Borda, un sensible poeta e historiador, educado por jesuitas, publicó en 1872 la *Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva Granada*. Dos volúmenes inspirados en la lectura del antiguo jesuita José Cassani y en las fuentes consultadas en los archivos de Colombia que por entonces se encontraban ordenando.

Para la provincia del Paraguay, encontramos tempranamente libros de diversos géneros, desde viajeros a novelas históricas. Por ejemplo, el del naturalista y médico suizo Johann Rudolph Rengger, que al morir joven dejó un manuscrito que publicó su hermano en Aarau en 1835. Su título *Reise nach Paraguay in den Jahren 1818 bis 1826*. Más conocidas son las obras de Félix de Azara, Aimée Bonpland y Alcide D'Orbigny, entre otros. Para mediados del siglo XIX, una mujer católica irlandesa, Cecilia Mary Caddell, escribió sobre las misiones del Paraguay. Fue una prolífera escritora de novelas históricas. Su obra se imprimió en Londres en 1856 y luego en New York, edición que incluía conjuntamente las misiones de Paraguay y Japón. Se reeditó en castellano en Madrid en 1857, con traducción de Casimiro Pedregal, a través de la "Biblioteca Católica" que dirigía el cardenal Wiseman. Luego que Cecilia falleciera, se publicó en 1896 solo las misiones de Paraguay (Fig. 6).

Varios años después, el gobierno argentino le encargó al notable escritor Leopoldo Lugones la redacción del libro, que se tituló *El imperio jesuítico*. Lugones pasó un año en el territorio de las misiones y desarrolló un texto exuberante en prosa, publicado en Buenos Aires en 1904, y reeditado con corrección y agregados en 1907, y varias veces más, con muy buenas críticas de su tiempo (Fig. 7).

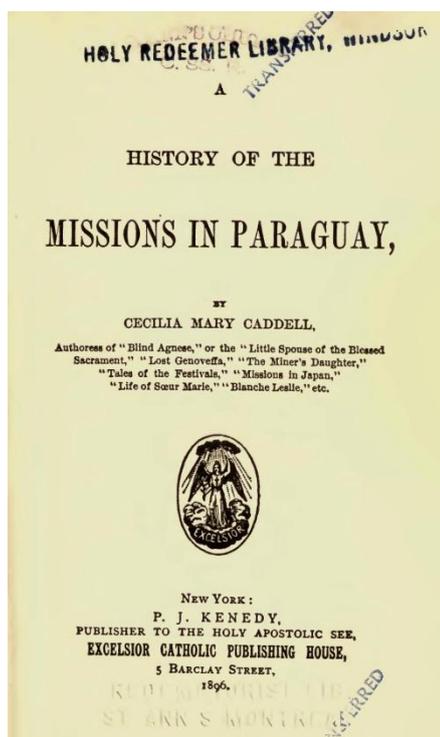


Fig. 6 Portada de la obra de la irlandesa Cecilia Mary Caddell sobre las misiones del Paraguay publicada en 1896, de la edición original de 1856.

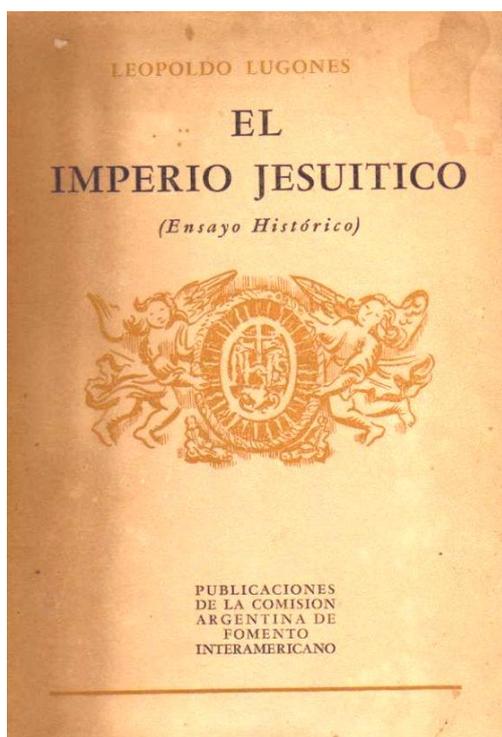


Fig. 7 Portada de la obra del poeta argentino Leopoldo Lugones, encargada por el gobierno nacional y publicada en 1904 y ampliada en 1907.

Llegamos al punto que podríamos hacer una división tipológica de textos, con múltiples variantes literarias e históricas. Pues luego de los viajeros y literatos, encontramos a los historiadores, que podríamos catalogar en coleccionistas/editores e historiadores. Aunque estos últimos también se dedicaron a publicar manuscritos inéditos.

En el presente libro vamos ver al español Francisco Javier Bravo, coleccionista y editor de documentos. Su devenir biográfico lo desarrolla Rodrigo Moreno Jería, resaltando esta figura verdaderamente pionera, quien rescató una numerosa documentación jesuítica perdida. Efectivamente, después de la expulsión y el paso de este material al Ministerio de Temporalidades de España, poco se supo de su destino, hasta que aparecieron en poder de librerías de Madrid. Allí fue cuando Bravo, que residió gran parte de su vida en Buenos Aires, adquirió y posteriormente donó su colección. Una parte fue al Archivo Histórico Nacional de España, otra a la Real Academia de la Historia y otra porción al Archivo Jesuítico de Loyola. Muchos de ellos se refieren a escrituras, censos, fundaciones, cartas de jesuitas, inventarios, cuentas y sobre todo los papeles de las Temporalidades. Paralelamente, Bravo concibe la idea de publicar parte de esos documentos en tres volúmenes impresos en 1872. La tarea editorial que prometía ser significativa quedó trunca. Fue cuando el secretario de la embajada de Chile en Francia, Carlos Morla Vicuña, tuvo conocimiento de las 13.000 piezas o expedientes de la colección y le ofreció comprarlas, luego que Bravo infructuosamente intentara venderlas al gobierno argentino. Consumada la operación en 1876, Vicuña adquirió otro cuerpo menor en algunas librerías de Madrid que pasaron a formar la colección más importante e interesante de documentos jesuíticos de Latinoamérica. Consta de 729 volúmenes con 128.000 fojas que pasaron a prestigiar primero a la Biblioteca Nacional en 1877 y luego al Archivo Nacional de Chile, creado en 1925. La colección está dividida en las secciones: Chile, Argentina, Colombia, Bolivia, Ecuador y Varios países, aunque en la actualidad se encuentra mermada notablemente (Mateos, 1963). Su participación en la historiografía jesuítica fue muy similar a la de Pedro de Angelis, quien también reunió una importante colección de documentos y publicó varias obras inéditas jesuitas. La ofreció al gobierno argentino, pero terminó adquiriendo la colección la Biblioteca Nacional de Brasil, por intermedio del historiador Andrés Lamas.

El uruguayo Andrés Lamas, como los hombres de su tiempo, ejerció la política, además de ser escritor, historiador y diplomático, cofundador del prestigioso Instituto Histórico Geográfico del Uruguay. Reunió una gran cantidad de documentos históricos, una esmerada biblioteca y hasta un pequeño museo. En esta edición se ocupará en detalle Carlos Paz, pero no nos exime de mencionar la edición de obras como *La historia de la conquista de las provincias del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, del P. Lozano, publicada en cinco tomos en 1873 dentro de una serie que llamó *Colección de obras, documentos y noticias del Río de la Plata*. Utilizó un manuscrito que perteneció al ingeniero militar catalán José María Cabrer, que según el P. Furlong es una copia deficiente y alterada. Cabrer fue designado al Real Cuerpo de Ingenieros en el Río de la Plata, a los efectos de integrar la comi-

sión demarcadora de límites con Brasil de fines del siglo XVIII. También editó nuevamente la obra de José Guevara, *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* en 1882, que había publicado en parte Pedro de Angelis en 1836, pues suprimió lo relativo a las misiones. Una segunda edición de la obra de Guevara la publicó Paul Groussac, interesado en la historia de los antiguos jesuitas, quien publicó en Montevideo, en 1946, *Los jesuitas en Tucumán*, de 100 páginas, aunque en realidad es un texto de exacerbación literaria que generaliza sobre la Compañía de Jesús, sin aportar un solo dato de los jesuitas del Tucumán. Por su parte, la obra de Lozano, ampliamente difundida hoy en bibliotecas digitales, la reeditó en dos tomos Ernesto J. A. Maeder en 2010.

Entrado el siglo XX llegaron los historiadores profesionales. En ese sentido Magnus Mörner fue por mucho tiempo, y sigue siendo, una figura central en la historiografía jesuítica. De él se ocupan en este libro Anna Svensson y María Clara Medina, con la pasión de quienes fueran su colega. A Mörner lo conocimos en Resistencia, cenamos con él, y nunca podríamos olvidar su actitud jovial y generosa. Latinoamericanista sueco de acentuada trayectoria académica, comenzó sus estudios con los jesuitas rioplatenses y paulatinamente amplió su esfera intelectual sobre los problemas sociales que desde remotos tiempos acosaron al continente. Nos recordó en aquel mencionado encuentro, que visitó las misiones, deslizándose en canoas por los ríos afluentes del Paraná y a fuerza de machete penetró en la selva misionera. El P. Furlong era su guía y su generoso asesor en las investigaciones que realizaba en Buenos Aires, abriéndole la puerta a sus archivos, justamente a un no católico, lo que significaba un gran avance y sentido de amplitud intelectual y cultural por parte de los jesuitas platenses.

El siglo XX vio transcurrir muchos historiadores de la talla de Erich Luis W. Poenitz, de quien escribe Sandro Ollaza Pallero, señalando que fue un estudioso del pasado argentino e investigador de las misiones jesuíticas en el litoral con una visión erudita. También el alemán, radicado en Argentina, Werner Hoffmann, de quien nos ocupamos nosotros, enfatizando en las traducciones críticas de la obra del P. Antonio Sepp y el estudio de las misiones de chiquitos.

Todos ellos tienen como el último eslabón de una cadena académica de prestigio a Ernesto J. A. Maeder, de quien se ocupa una de sus más preclaras discípulas, María Laura Salinas. Investigador erudito a quien se deben muchas obras de gran importancia, fue ante todo su vocación docente lo que dejaba perplejos a sus alumnos ante la seriedad, postura, compromiso y conocimiento. También fuimos testigos de sus virtudes.

Cuando se afianzó el conocimiento histórico, vinieron los arquitectos, algunos como restauradores, otros como historiadores de la arquitectura. Tal es la presentación que nos hace Luiz Antônio Bolcato Custódio sobre Lucas Mayerhofer y la contribución que hace, no solo a la historia de la arquitectura jesuítica, sino también a la conservación de sus testimonios monumentales. Fue responsable de la coordinación de las primeras obras en São Miguel Arcanjo en Brasil, y en la construcción, entre 1938 y 1940, del

Museo de las Misiones proyectado por Lucio Costa. Trabajos que documentó en una publicación de 1947.

En ese sendero transita el trabajo de Darko Bozidar Sustersic y María Onetto, que hacen referencia al arquitecto Carlos Onetto, quien interviene en la misma época que Mayerhofer, en la restauración de San Ignacio Miní en Argentina. Pero no solo en esa obra tan importante, sino también en la iglesia de la Compañía de Jesús en Córdoba, sede de la provincia, y en la estancia de Jesús María que sustentaba económicamente la enseñanza gratuita del Colegio Máximo. En todos los casos, Onetto, hace minuciosos relevamientos e informes históricos contundentes. Y como Mörner, contó con la inestimable ayuda del jesuita Guillermo Furlong, quien siempre disponía de una respuesta a interrogantes de toda índole.

Otros arquitectos, como Hernán Busaniche, prefieren aportar a la historia de la arquitectura de las misiones. Lo hace a través de un conocido y pionero libro publicado en 1955, donde pone de manifiesto la implementación de la madera y del conocimiento que de ella tenían los indígenas, como sostiene Norberto Levinton en el trabajo que aquí presenta.

Finalmente, Reghina Maria A. Fonseca Gadelha, escribe sobre las contribuciones que, desde la antropología, hicieron la antropóloga Branislava Susnik y el sociólogo Maxime Haubert sobre las misiones jesuíticas. Estos europeos, lograron reinterpretar la historia guaraní-jesuita desde la otredad, desde el oprimido y dominado pueblo guaraní, alcanzando una nueva perspectiva historiográfica que se expandió a todos los campos de la historia. Con ello ofrecieron, desde la etnohistoria, una nueva visión en constante construcción.

Referencias

- Alcántara Borjorge, D. A. (2009). El proyecto historiográfico de Claudio Aquaviva y la construcción de la historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España a principios del Siglo XVII". *EHN* 40, enero-junio, pp. 57-80.
- Astraín SJ, A. (1912). *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España. Tomo I. San Ignacio de Loyola 1540-1556*. Madrid: Razón y Fe.
- (1916). *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España. Tomo V. Vitelleschi, Carafa, Piccolomini 1615-1652*. Madrid: Razón y Fe.
- Beguiriztáin SJ, J. (1946). "El P. Juan Pastor SJ y su inédita historia de la provincia del Paraguay". *Estudios*, 406.
- Dalmases SJ, C de y Domínguez, J. M. (2001). Vélez, José M^a. Superior, primer director de MHSI. En: O'Neill, C. E. y Domínguez, J. Ma. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-Temático*, IV. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas.

- Donnelly, J. P. (2001). Orlandini, Niccolò. Superior, maestro de novicios, historiador). En: O'Neill, Charles E. y Domínguez, Joaquín Ma. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-Temático*, III. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas.
- Duclos, P. (2001). Crétineau-Joly, Jacques. Historiador. En: O'Neill, C. E. y Domínguez, J. Ma. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-Temático*, II. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas.
- Fabre, P. A. (2014). La antigua Compañía americana en el imaginario de la Nueva: Apuntes para un Bicentenario. *Silex* 3, pp. 15-31.
- Gerlich, R. (2001). Ehrle, Franz. Cardenal, bibliotecario vaticano, escritor. En: O'Neill, C. E. y Domínguez, J. Ma. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-Temático*, II. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas.
- Mateos SJ, F. (ed.) (1944). *Historia general de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú...*, I, Madrid, CSIC, Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo".
- (1963). La colección Bravo de documentos jesuíticos sobre América, *Missionalia Hispánica*. XX(59), pp. 129-176.
- Pastells SJ, P. (1912). *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil) según los documentos originales del Archivo General de Indias*. I. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
- Scaduto, M. (2001). Sacchini, Francesco. Historiador, educador. En: O'Neill, C. E. y Domínguez, J. Ma. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-Temático*, IV. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas.
- Storni SJ, H. (1980). *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768*. Roma: Institutum Historicum S.I.
- Vargas Hidalgo, R. (1996). El Catálogo (1633) de jesuitas insignes fallecidos en el Perú. *Revista Andina*, 14(2).
- Zubillaga SJ, F. (1976). *Monumenta Mexicana VI (1596-1599)*. Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu.

Magnus Mörner y sus aportes a los estudios jesuíticos desde una perspectiva biográfica-historiográfica

*Anna Svensson & Maria Clara Medina**

Resumen: El historiador y latinoamericanista sueco Magnus Mörner (1924-2012), de larga y reconocida trayectoria académica, produjo una vasta bibliografía histórica sobre problemáticas sociales en América Latina. Especialmente, su especialización en la historia de las misiones jesuíticas en Paraguay y el Río de la Plata y su erudito conocimiento de las bases documentales disponibles en dos continentes le permitirán renovar la historiografía latinoamericana mediante la incorporación al trabajo histórico de los aportes de las Ciencias Sociales, especialmente los de la Sociología. La voz de Mörner se distingue claramente entre el resto de los autores liberales, conservadores o marxistas al presentar una visión diferente y multidimensional de los estudios jesuíticos. En este artículo se presenta la evolución del pensamiento de Mörner y sus aportes a los estudios jesuíticos a partir de una perspectiva biográfico-historiográfica.

Palabras clave: Magnus Mörner, jesuitas, Río de la Plata, Paraguay, historia social, historiografía

Abstract: *Magnus Mörner and his contributions to Jesuit studies from a biographical-historiographical perspective.* The Swedish historian and Latin Americanist Magnus Mörner (1924-2012), with a long and renowned academic career, produced a vast historical bibliography on social problems

* Svensson pertenece a la Biblioteca Universitaria, Universidad de Gotemburgo, Suecia. E-mail: anna.svensson@ub.gu.se Su participación en este artículo ha sido posible gracias a una beca del Fondo Bernström de la Biblioteca Universitaria. Medina a la School of Global Studies, Universidad de Gotemburgo, Suecia. E-mail: maria.medina@globalstudies.gu.se.

in Latin America. Especially, his specialization in the history of the Jesuit missions in Paraguay and the Río de la Plata region as well as his erudite knowledge of the documentary bases available in two continents, allowed him to renew the Latin American modern historiography by incorporating the contributions of the social sciences into historical work. The voice of Mörner is clearly distinguished among the rest of the liberal, conservative or Marxist authors by presenting a different and multidimensional vision of the Jesuit studies. This article presents the evolution of Mörner's thought and its contributions to Jesuit studies from a biographical-historiographical perspective.

Keywords: Magnus Mörner, Jesuits, Río de la Plata, Paraguay, social history, historiography

Introducción

Cuando Magnus Mörner (1924-2012) murió, un autor escribió que era un sueco “cuya fama crecía con la distancia de la patria” (Shachar, 2012, pte. 3, p. 17)¹. Ciertamente es que Mörner empezó su larga trayectoria académica abordando una temática lejana de su patria de origen y de lo que era común en la historiografía sueca a finales de la década de los años 1940. Su carrera como historiador latinoamericanista comenzó con el estudio de los jesuitas en el Río de la Plata y terminó con su investigación sobre la historia regional venezolana, pasando por una vasta producción, diversa en temas y geografía, que resultó en más de 500 publicaciones y cargos de catedrático o profesor visitante en más de 20 universidades europeas y americanas (M. Mörner, 2004a).²

En nuestro texto haremos un esbozo biográfico estudiando cómo los jesuitas llegaron a ser el objeto de estudio de la tesis doctoral de Mörner y cómo este tema le llevó a otras problemáticas claves en su producción científica. Además nos interesa ver si su interpretación y discurso historiográfico sobre los jesuitas cambió con el tiempo y con su desarrollo profesional como historiador. Los textos que estudiamos empiezan con un artículo publicado en 1948 en *Estudios de la Academia Literaria del Plata* y su tesis *The political and economic activities of the Jesuits in the La Plata region: the Hapsburg era* de 1970 (primera edición y traducción al español de 1968), seguidos por artículos durante la década de 1950 y los primeros años de 1960 que se amplían hacia la temática de la política de segregación de la corona española y de la mezcla de razas para, finalmente, llegar al libro *La corona española y los foráneos en los pueblos de indios de América* en 1970 (1948, 1953a, 1953b, 1954, 1956, 1957b, 1958, 1960a, 1960b, 1961a, 1961d, 1962a, 1967a, 1967b, 1967c, 1968, 1970). También incluimos en nuestra revisión sus textos sobre la expulsión de los jesuitas publicados a mediados de los años ‘60 y una ponencia leída en 1981 “Experiencia jesuita en el Paraguay”, publicada unos años más tarde (1965, 1966a, 1966b, 1984, 1985c).

En cuanto al material disponible sobre Mörner abundan las reseñas de sus libros. Además encontramos otros artículos y entrevistas («Interview with Magnus Mörner», 1987; Stang, 1994; Svensson, 2007; Contreras & Lundberg, 2008) así como artículos *in memoriam* en relación con su muerte

¹ El original sueco: ”vars berömmelse växte med avståndet till hemlandet”.

² Contiene 513 publicaciones a los que se añaden 10 más publicados entre 2004 y 2007; incluye también un CV con sus puestos.

(Akerberg, 2012; Lundberg, 2012; Medina & Cornell, 2012; Pietschmann, 2013; Schiller, 2013; Vázquez, 2013). Aunque era su intención, Mörner no llegó a publicar una autobiografía antes de su fallecimiento pero en su capítulo del 2003 sobre las primeras décadas del Instituto de Estudios Latinoamericanos de Estocolmo, al abordar la historia del instituto también relata su historia personal (M. Mörner, 2003). Para su familia y amigos compiló, además, dos publicaciones de circulación limitada con memorias fragmentadas (M. Mörner & A. Mörner, 2008; M. Mörner, 2009), o más bien en el primer caso, fragmentos de una autobiografía doble que había planeado escribir en conjunto con su esposa Aare R. Mörner (1926-2008). A este material añadimos la consulta a su archivo (GUB MM) que pertenece a la Biblioteca Universitaria de Gotemburgo.³

Los inicios

La preocupación científica de Magnus Mörner por la historia de los jesuitas tiene su origen en su juventud. En la introducción de un ensayo sobre Paraguay escrito cuando asistía a la escuela secundaria, Mörner se pregunta “¿Cómo se le ocurre a uno escribir sobre Paraguay?”.⁴ El hecho de que él mismo haga esta pregunta refleja lo poco común que era en la Suecia de esa época el interesarse por temas históricos de tan lejanas tierras. La respuesta en el ensayo mencionado es que leyendo sobre la Guerra de la Triple Alianza en una enciclopedia sueca, quedó fascinado por Paraguay. En entrevistas posteriores la respuesta estándar de Mörner a esta pregunta es que fue la filatelia la que le inspiró a leer sobre los países de las estampillas coleccionadas («Interview with Magnus Mörner», 1987; Svensson, 2007). En el ensayo de la escuela secundaria, aunque haya huellas de romanticismo, exotismo y prejuicios, también hay rasgos de algunas de las cuestiones que caracterizarían el trabajo futuro de Mörner, tales como el examen profundo de las fuentes. Cuando escribe sobre la historia de José Gaspar Rodríguez de Francia, por ejemplo, constata que la falta de fuentes confiables y la abundancia de leyendas sobre el personaje impiden una valoración justa del mismo. También discutirá allí las diferentes valoraciones posteriores sobre las Misiones jesuíticas guaraníes. Curiosamente, mientras escribe el ensayo encuentra en una librería de anticuario una tesis doctoral escrita por un antecesor suyo, Carl Mörner (1833-1875), la que trata sobre Paraguay y las misiones (C. Mörner, 1858).⁵

³ GUB Professor Magnus Mörners arkiv. *Göteborgs universitetsbibliotek* 1991:4, 1993:10, 1994:18, 2005:18, 2007:20. El archivo de 188 volúmenes está ordenado en la forma en que fue entregado por Mörner, principalmente en orden cronológico y, en algunos casos, temático por cursos impartidos o congresos, para las tres primeras entregas, 1991: 4, 1993: 10, 1994: 18, hay un listado muy general <http://urn.kb.se/resolve?urn=urn:nbn:se:alvin-portal:record-114530>.

⁴ El original sueco: ”Hur kan man komma på idén att skriva om Paraguay?” GUB MM. *Republiken Paraguay*. 1991: 4 vol. 2.

⁵ Este Mörner era primo segundo del abuelo de Magnus. Antes de Carl Mörner, Carl E. Bladh (1790-1851) había escrito sobre Paraguay en un libro de viaje (1839) y algunas cartas del doctor y naturalista Eberhard Munck af Rosenschöld (1811-1869), residente de *Anna Svensson & Maria Clara Medina. Magnus Mörner*, pp. 23-52.

Su padre, Birger Mörner (1867-1930), fue cónsul, traductor y autor de novelas, poesías y libros de viajes y amigo de varias personalidades de su contemporaneidad como August Strindberg (1849-1912), para mencionar una de las más conocidas (Meidal, 1987). En su tercer matrimonio Birger Mörner se casó en 1921 con la madre de Magnus, Gertrud Nissvandt (1900-1983), cuya hermanastra Karin Bernadotte (1911-1991) fuera nuera del príncipe Wilhelm (1884-1965), autor y realizador de documentales como *Röda jordens folk* (Gente de la tierra roja) -tanto el libro como la película son de 1948- sobre los migrantes suecos en la provincia argentina de Misiones y entre los cuales encontramos a Anna Barney (1907-1984), prima de Gertrud. El príncipe Wilhelm, además, era padrino de Magnus quien naciera cuando la familia vivía en la mansión alquilada *Schiringe* en las afueras de Flen, unos 90 kilómetros al sudoeste de Estocolmo (M. Mörner, 2009).



Magnus Mörner en patio del Colegio del Salvador en 1947.
Foto privada © Familia Mörner.

Paraguay desde 1843, habían sido publicadas por Kungliga Vetenskapsakademien (Academia de Ciencias) en sus actas entre 1846 y 1853, las que más tarde serían traducidas al español y publicadas por Magnus Mörner (Munck af Rosenschöld, 1955). La bibliografía existente en sueco anterior a las mencionadas consiste en traducciones.

Anna Svensson & Maria Clara Medina. Magnus Mörner, pp. 23-52.

Nacido como miembro de la aristocracia y entre los Condes de Mörner, es fácil imaginar que su niñez fuera muy privilegiada, lo cual es cierto en cuanto a capital social y cultural, pero no en lo económico.⁶ Su padre provenía de una rama de la familia que había perdido su estatus y, a pesar del éxito económico que había tenido anteriormente, Birger Mörner no había logrado acumular capital ya que lo que ganaba lo invertía en sostener su estilo de vida. Cuando Birger muere en 1930, Magnus y su madre deben mudarse a una casita campestre por unos años, hasta que Magnus pudiera alojarse con amigos de Nyköping, mientras que su madre consiguiera trabajo en Estocolmo (M. Mörner & A. Mörner, 2008). Magnus terminó su escuela secundaria en la capital a la vez que su madre se casó nuevamente en 1938 con Göran Mörner (1908-1972), perteneciente a otra rama de la familia, quien llegó a ser un padre adoptivo muy querido por Magnus. Entre el círculo de amigos de Gertrud Mörner de esa época encontramos a Gunnar Fant (1879-1967), alcalde de Estocolmo y guardián legal de Magnus después de la muerte de su padre; y a Sven Tunberg (1882-1954), catedrático de historia del Colegio Superior de Estocolmo⁷ y su rector entre 1927-1949. Mörner escribirá años más tarde que el catedrático Tunberg siempre mantenía “un ojo amable en mí” (M. Mörner, 2009, p. 8)⁸ y en el prefacio de su tesis Magnus menciona que Tunberg le animó en su interés juvenil por la historia latinoamericana (M. Mörner, 1953b).

Magnus Mörner conoció a Aare Ruth Puhk en 1946, cuando los dos eran ya estudiantes en el Colegio Superior de Estocolmo. Se casaron en diciembre de 1947 y con el tiempo tuvieron tres hijos, Johan (en 1951), Linda (en 1953) y Henrik (en 1963). Aare Mörner nació en Tallin, Estonia, en 1926. Debido a la temprana muerte de su padre Voldemar Puhk (1891-1937), empresario y diplomático, y de su madre Anna Köhler (1898-1942), y en el contexto de las sucesivas invasiones soviética y alemana, Aare debió trasladarse en 1942 a lo de una tía en Helsinki (M. Mörner & A. Mörner, 2008). Pero la situación en Finlandia tampoco era segura durante la Segunda Guerra Mundial y en 1944 se trasladó a Estocolmo por intervención del anticuario nacional Sigurd Curman (1879-1966) y su esposa Elsa Curman (1883-1975), quienes desde antes de la guerra ya estaban comprometidos con la situación en los países bálticos (Åman, 2008). Los Curman acogieron a la refugiada como una hija en su casa. Aare Mörner terminó sus estudios secundarios en 1945 y más tarde, en 1948, obtuvo un título universitario en Humanidades, el que incluía arqueología e historia. De gran talento para la música y la conversación, formaría con su marido lo que él llamó un “*seminario a dos cabezas* en la cocina después de la cena” (M. Mörner & A. Mörner, 2008, p. 179).⁹

⁶ Se nota en los recortes de prensa sueca e internacional guardados en su archivo que el título de Conde muchas veces es destacado por la prensa y le sirvió para despertar interés por su persona.

⁷ Stockholms högskola, a partir de 1960 la Universidad de Estocolmo.

⁸ El original sueco: “jag hade alltid Josses vänliga ögon på mig”. Josse es el apodo de Tunberg.

⁹ El original sueco: “vårt ‘tvåhövade seminarium’ vid köket efter middagen.”

Aparte de desempeñar varios trabajos -el más continuo de ellos como asistente en el entonces llamado *Svenskt musikhistoriskt arkiv* (Archivo sueco de historia de la música) entre 1970 y 1983-, Aare Mörner fue siempre la colaboradora más importante de su marido y no solo como su acompañante en varios de sus viajes sino especialmente trabajando junto a él en archivos y bibliotecas. Aare fue quien le ayudó a terminar la tesis (M. Mörner & A. Mörner, 2008, p. 39) y en el prefacio de *La corona española y los foráneos en los pueblos de indios de América* leemos: “Mi esposa me acompañó y me ayudó eficazmente en la recopilación del material inédito” (M. Mörner, 1970, p. 7). Hoy en día nos extraña que Magnus ni siquiera mencionara su nombre, aunque más tarde escribirá que “Aare fue en todo sentido mi mejor colaboradora cuando llevé a cabo mi libro” (M. Mörner & A. Mörner, 2008, p. 42).¹⁰ A veces vemos también las huellas del trabajo de Aare Mörner en los mismos textos de Magnus. En *Race mixture in the history of Latin America*, por ejemplo, menciona en un párrafo sobre documentos de algunos archivos eclesiásticos en Guatemala y México que algunos ejemplos fueron recopilados por “my wife and myself” (M. Mörner, 1967b, p. 65). En algunos casos, Aare Mörner aparecerá incluso como autora o editora explícita (Miranda, 1994; A. Mörner, 1948, 1959, 2009; A. Mörner & M. Mörner, 1993; C. O. Mörner, 1997; M. Mörner & A. Mörner, 1996, 2000, 2001, 2005). Su dominio de varios idiomas –estonio, alemán, francés, inglés, sueco y español y además algo de finlandés y ruso - también fue un recurso invaluable para el trabajo de su marido a quien ayudó en ocasiones con traducciones.¹¹

La tesis de doctorado: la primera obra clave

Mörner comenzó sus estudios universitarios en el Colegio Superior de Estocolmo en 1944. Entre sus profesores de historia encontramos al ya mencionado Sven Tunberg y al catedrático y miembro de la Academia Sueca Nils Ahnlund (1889-1957), especializado tanto en la época del “Imperio sueco” del siglo XVII como en historia urbana. El Departamento de Historia en Estocolmo se había especializado en la historia sueca y sus profesores eran políticamente conservadores, adeptos a la tradición germánico-heurístico-positivista, en directa oposición a los hermanos Lauritz Weibull (1873-1960) y Curt Weibull (1886-1991), investigadores en la Universidad de Lund, y su discípulo Erik Lönnroth (1910-2002) en la Escuela Superior de Gotemburgo, quienes, por el contrario, abogaban por una revisión radical de crítica de las fuentes utilizadas en la historia escandinava.¹²

Mörner también participó en las clases de historia económica impartidas por Eli F. Heckscher (1879-1952) en la Escuela Superior de Economía,

¹⁰ El original sueco: “Aare hade på alla sätt varit min bästa medarbetare för att få fram min bok.”

¹¹ GUB MM. *Carta a Günther Kahle 30/12 1962*. 1991: 4 vol. 2.

¹² Para una historiografía de los historiadores suecos accesible a un público internacional, véase (Torstendahl, 2011a, 2011b). Torstendahl (2011b) señala que a pesar de su oposición a los Weibull, Ahnlund fue respetado por sus conocimientos profundos de fuentes.

a las que encontró más fructíferas que las clases de historia en el Colegio Superior (M. Mörner, 2009). Resumiéndola varios años más tarde, consideró su formación como muy tradicional y empírica, concentrada mayormente en eventos; remarcando que, a pesar de cierta crítica de fuentes, había poca preparación académica en teorías o métodos históricos («Interview with Magnus Mörner», 1987). Durante sus estudios universitarios Mörner mantuvo el interés por América Latina y ya en 1947 publicó un artículo sobre las relaciones entre Suecia y Colombia (M. Mörner, 1947). Mientras buscaba una oportunidad para viajar y juntar material para una tesis, vio en un periódico un anuncio de una beca de la editorial Atlántida -fundada por Constancio C. Vigil- para ir a Buenos Aires, la cual solicitó y obtuvo sin mayores inconvenientes.

Mörner arribó en barco a Buenos Aires el 3 de abril 1947 y estableció de inmediato contacto con varios miembros de la colonia sueca en el lugar. Allí también conoció a W. A. Ruysch van Gorkum, un arqueólogo aficionado holandés que era el editor de *Ethnos: archivo de etnología, antropología y arqueología*, y que resultara ser uno de los facilitadores de Mörner en Argentina y su acompañante en viajes por el interior del país, por ejemplo, a Córdoba, Santiago del Estero, Ruiz de los Llanos, Salta, Tucumán, Santa María, Andalgalá y La Rioja (M. Mörner, 2009; Svensson, 2007).¹³ Rápidamente, Mörner consiguió un permiso para asistir a las clases en la universidad pero las encontró de muy baja calidad, lo cual atribuyó a la huida de profesores y estudiantes como consecuencia de la persecución política durante el gobierno de Juan D. Perón. Entre dichos profesores se encontraba Ricardo Caillet Bois con el que Mörner mantuvo el contacto al ser uno de los colegas que más apreciaba. Además de los viajes hechos junto a Ruysch van Gorkum, Mörner fue en setiembre de 1947 a visitar a la familia Barney en Oberá (provincia de Misiones) desde donde fue llevado a recorrer las misiones jesuíticas de Santa Ana y San Ignacio Miní.

Antes de partir de Suecia había discutido con el profesor Ahnlund sobre la posibilidad de que escribiera su tesis bajo una temática constitucional, pero ya a finales de abril de 1947 se encuentra en el Archivo General de la Nación Argentina leyendo documentos jesuitas y un mes más tarde conoce a Guillermo Furlong, historiador y jesuita quien otorga un permiso sin restricciones a Mörner para revisar los archivos del Colegio del Salvador -incluso para consultar material que más tarde le negarían revisar en los archivos en Roma-, lo cual orienta su investigación hacia la temática de los jesuitas. Habíamos mencionado anteriormente que en el ensayo que Mörner escribiera durante su escuela secundaria, había identificado lo tendencioso de la historiografía jesuita anterior y su deficiente trabajo con las fuentes utilizadas, por lo que, no obstante la abundante bibliografía preexistente, considera que están justificadas nuevas investigaciones sobre el tema. Ese mismo mes de mayo dio una conferencia en la Iglesia Sueca en Buenos Aires sobre las misiones jesuitas y en septiembre, antes de empezar el viaje de

¹³ Mörner añade sobre Ruysch van Gorkum en su texto (2009, p. 10) que “De su vida anterior, incluida la guerra, no dijo mucho, así que el campo es libre.” El original sueco: “Om sitt tidigare liv, inklusive kriget, sade han dock inte mycket, så där är fältet fritt.”

regreso a Suecia, dio otra frente a la Sociedad Argentina de Americanistas, la que se publica el año siguiente bajo el título “La vida económica de los indios en las Reducciones Jesuitas del Río de la Plata durante los siglos XVII y XVIII” (M. Mörner, 1948). Vemos que en este primer trabajo académico, Mörner ya opta por uno de los dos aspectos que tratará centralmente en su tesis, lo económico y lo político.



Magnus Mörner dictando una charla frente a la Sociedad Argentina de Americanistas en 1947. Foto privada © Familia Mörner.

De regreso en Suecia aprobó su examen de licenciatura en 1949¹⁴ y reconoció que el viaje al Noreste de Argentina lo había convertido en un “latinoamericanista para siempre”, pero que para escribir la tesis doctoral era necesario que regresara a los archivos (M. Mörner, 2009, p. 12). Con una beca sueca del Fondo Humanístico de la Real Academia de Bellas Letras, de la Historia y de las Antigüedades, y utilizando todos sus recursos privados, inició un nuevo viaje a América Latina junto con Aare Mörner. En esta oportunidad, visitaron Río de Janeiro, Río Grande do Sul, Encarnación, Asunción y Yaguarón antes de llegar a Buenos Aires en bote y por río. La pareja vive en forma muy sencilla durante sus viajes. Sobre la estadía en Río de Janeiro escribe Mörner que “Para el almuerzo comimos diferentes bananos, para la cena encontramos una taberna excelente y barata. Pronto descubrimos que realmente era un burdel.” (M. Mörner & A. Mörner, 2008, p.

¹⁴ *De platensiska jesuitreduktionerna inom det spanska kolonialväldets politik och ekonomi* [Las reducciones jesuitas platenses dentro de la política y economía del imperio colonial español] inédito.

Anna Svensson & Maria Clara Medina. Magnus Mörner, pp. 23-52.

37).¹⁵ En la frontera entre Brasil y Argentina la policía argentina les confiscará sus pasaportes por lo que Mörner tuvo que recurrir a la ayuda de la policía de Oberá para recuperarlos y poder seguir a Paraguay. Una vez en Asunción, constatará que el Archivo Nacional cerraba a las once de la mañana, lo cual no era muy favorecedor para los estudios. Otros viajes de investigación para la tesis serán realizados por Mörner solo, por ejemplo, en 1951 a Madrid y al Archivo General de las Indias en Sevilla y en 1952 al Archivum Romanum Societatis Iesu en Roma y a Múnich.



Magnus y Aare Mörner en Argentina 1950.
Foto privada © Familia Mörner.

En diciembre de 1953 Mörner defendió su tesis doctoral, con el catedrático británico Robin Humphreys como oponente en tal ocasión. Una muestra de lo anteriormente mencionado sobre lo inusual que eran los temas latinoamericanistas en los estudios históricos en Suecia en esa época, es el titular “Defensa pública excepcional” que un periódico utilizó para encabe-

¹⁵ El original sueco: ”Till lunch åt vi olika bananer, till middag fann vi en utmärkt och billig krog. Snart upptäckte vi att den egentligen var bordell.”

Anna Svensson & Maria Clara Medina. Magnus Mörner, pp. 23-52.

zar una nota sobre la tesis de Mörner («Ovanlig disputation», 1953). Al respecto, el historiador Eklöf Amirell (2006) señala en su artículo sobre la internacionalización de los estudios históricos suecos que, justamente, con el desarrollo historiográfico hacia una mayor crítica de las fuentes, se produjo en el período de entreguerras una nacionalización de los temas estudiados, sobre todo cuando los historiadores empezaron a reevaluar las fuentes documentales suecas. Eklöf Amirell estima que en la década de 1940, apenas un 15,5% de las tesis en historia defendidas en Suecia trataba sobre temas internacionales, la mayoría de ellas sobre relaciones entre Suecia y otros países. De hecho, la de Mörner fue la primera tesis doctoral sueca producida durante el siglo XX que trataba sobre países no europeos (Pikwer, 1980).¹⁶

El pionero

La tesis doctoral de Mörner (editada por primera vez en español en 1968) presenta un relato histórico conciso y concreto basado en el recurso a un gran corpus documental el cual está compuesto, a su vez, por fuentes recopiladas por el propio autor en los archivos visitados. Es un texto académico de gran modernidad para la época, a caballo entre dos tradiciones historiográficas: la tradición conservadora germánica heurística-positivista y la hermenéutica social al estilo de la escuela de los *Annales* franceses. Mörner fue, en ese sentido, un precursor de los movimientos historiográficos que se desarrollarían en América Latina en décadas posteriores, ya que, al contrario de la mayoría de sus colegas contemporáneos, consideraba a los documentos históricos no como repositorios de una “verdad intrínseca” sino como narraciones cargadas de información o datos históricos los que, a su vez, deberán ser contrastados con otras fuentes antes de sacar conclusiones o de formular generalizaciones. Por ello, para Mörner la pregunta fundamental a la hora de presentar su investigación fue: “How can these events be explained?” (M. Mörner, 1953b, p. 88).

En su texto Mörner profundizó en los procesos de expansión y consolidación del poder colonial español en el Río de la Plata, a partir de sus mecanismos de control y subordinación poblacional. Inscribió así su investigación en la tradición de estudios históricos jesuíticos pero siendo siempre muy crítico hacia sus predecesores y contemporáneos quienes, por una parte, aunque incorporaban lo etnográfico como tema, no contemplaban el carácter dinámico de las identidades étnicas en la cambiante sociedad colonial del siglo XVIII; perspectiva ésta que Mörner pretendía introducir con su tesis. Por otra parte, Mörner consideraba que, en su afán por defender su

¹⁶ En 1949 fue defendida una tesis sobre América Latina en la política sueca entre 1810-1830 (Swärd, 1949) y en 1951 otra sobre la colonia sueca San Bartolomé en el Caribe (Hildebrand, 1951). Es de notar que Mörner mismo en su artículo sobre la internacionalización de los historiadores suecos señala que el mero estudio de otros países no necesariamente es una buena medida sino viene acompañada por la publicación de resultados para un público internacional y la incorporación de cuestiones y hallazgos internacionales. También destaca la dimensión histórica en temas internacionales que observa en otras disciplinas Mörner, 1985b).

ideología religiosa o política, sus antecesores y colegas habían perdido objetividad al tratar el tema. Casi veinte años después, en la introducción a un nuevo libro, renovarí­a esta crítica al remarcar que:

The historical discussion about the Jesuits in general has tended to be heated and polemical. Black and White arguments have been the rule. [...] The religious and political backgrounds of the various authors often dictated their views, at least until very recent times. (1965, p. 17)

Para combatir esta falta de objetividad, Mörner utilizará en su tesis de 1953 todos los recursos documentales a su alcance y pondrá así en evidencia lo incompleto o subjetivo de las interpretaciones anteriores.

Un aporte original y pionero para su época fue la aplicación de la perspectiva macroregional en su análisis. Esta estaba basada en su conocimiento de primera mano de los espacios geográficos y las sociedades a los que hacía referencia en la tesis. Mörner introdujo así la variable geopolítica para el estudio de las reducciones jesuíticas como bastiones de la diversidad cultural en zonas periféricas y de frontera entre España y Portugal.¹⁷ Lo que Mörner llama en su tesis el “nacionalismo” de estos poderes coloniales será presentado como un factor de desarrollo económico al estudiar la demografía, los medios de producción, la legislación y la impartición de justicia como elementos fundamentales para la administración colonial de los recursos naturales y humanos en el Río de la Plata. Finalmente, la perspectiva del actor subordinado –en este caso, los indígenas– será un tema importante para Mörner, quien lo desarrollará en profundidad en las décadas posteriores a la defensa de su tesis.

Repercusión internacional de la tesis

Las 12 reseñas de la tesis que hemos revisado son muy positivas. Según Peter Masten Dunne:

Mr. Mörner's diligent and careful researches in the various archives above referred to have yielded him an abundance of fresh and picturesque material. Our Swedish author approaches his subject in a spirit cleansed of prejudice (1954, p. 351)

Las reseñas de otros historiadores jesuitas coinciden en señalar la imparcialidad de Mörner (Martin, 1954) pero los franciscanos, aunque son positivos ante la tesis, critican a Mörner por tener una perspectiva jesuita sobre el obispo Bernardino de Cárdenas (Lamadrid, 1955; Kiemen, 1956). Por el contrario, un historiador ajeno a las órdenes religiosas como Harris Gaylord Warren encuentra el abordaje de la historia de Cárdenas como “a well-organized compact account” (1954, p. 969) y señala la superación de la hasta entonces falta de utilización de fuentes primarias en la historiografía de la misiones jesuitas. Sobre este último aspecto, C. R. Boxer (1955) opina

¹⁷ Elaborado más tarde en Mörner, 1960b.

que en la tesis, aunque no se añada información nueva, es positivamente rescatable el tratamiento de la abundante y parcial literatura secundaria. Juan Pérez de Tudela (1955) y Pierre Chaunu también elogian la objetividad de Mörner, destacando su “vrai talent d’exposition et son résumé est aussi lumineux que synthétique” (Chaunu 1955, p. 561), un rasgo que será muy característico de toda la obra de Mörner.



Magnus Mörner con Eric Barney en San Ignacio Miní en 1947.
Foto privada © Familia Mörner.

En *Archivum Historicum Societatis Iesu* la reseña fue escrita por una de las personas a las que Mörner agradece en su tesis, Miguel Batllori, quien elogia su “sentido crítico no común” y considera que su obra es “absolutamente imprescindible para los que en adelante deseen estudiar la historia de las reducciones” (1954, pp. 405, 406), pero también lamenta que Mörner, en vez de formular conclusiones más personales sobre el voluminoso material estudiado y los problemas identificados, se base solo en la valoración de los historiadores precedentes. El profesor Torvald T:son Höjer (1906-1962) del Colegio Superior de Estocolmo, por su parte, remarca algo similar cuando, después de haber leído el manuscrito, le escribe a Mörner que lo encontró “demasiado cauteloso” en cuanto a las conclusiones.¹⁸ Años más tarde Bat-

¹⁸ El original sueco: ”alltför försiktig”. GUB MM. *Carta de Torvald T:son Höjer* 14/7 1953. 1991: 4 vol. 2. Höjer, quien como Tunberg y Ahnlund era políticamente conservador, fue uno de los pocos que había escrito una tesis de trama internacional sobre el papel de Carlos Juan XIV en las Guerras Napoleónicas. A la hora de su muerte, Höjer estaba planeando una estadía en El Colegio de México por iniciativa de Mörner, quien le escribirá a su colega Åke Wedin que Höjer, a su regreso, “hubiera sido un ayudante aún más productivo para *Anna Svensson & Maria Clara Medina. Magnus Mörner*, pp. 23-52.

llori recuerda su propia reseña cuando, al publicar una sobre la antología *The Expulsion of the Jesuits from Latin America*, elogia explícitamente aquello que criticaba en 1954. Dicha antología editada por Mörner tiene como propósito el presentar distintas voces sobre la temática de la expulsión y al comentarla, Batllori remarca que tanto la capacidad de síntesis certera y objetiva de Mörner como el guiar al lector para que saque sus propias conclusiones, “se reflejan de un modo sorprendente en una Introducción (p.3-30) que ofrece al lector medio cuanto debe saber sobre los jesuitas y sus misiones en América” (Batllori, 1968, p. 230).

Publicar una tesis de historia en español no era posible en la Suecia en esa época y al publicarla en otro idioma, en cierta forma, esto impidió su consulta en el mundo hispanohablante. Sin embargo, el valor y permanencia científica de la obra se refleja en una nueva publicación de una traducción al español realizada en Buenos Aires por Paidós 15 años más tarde (M. Mörner, 1968).¹⁹ Para esta edición se suprimieron los dos primeros capítulos de orientación general que estaban en la edición original y que introducían las misiones jesuitas a un público sueco. También se añadió a esta nueva versión un nuevo capítulo sobre la época de los Borbones, como una proyección de su proyecto post-doctoral sobre la historia posterior a los Habsburgo.

Los años posteriores a la defensa de la tesis doctoral

Después de defender su tesis doctoral, Mörner inició la gesta cotidiana de hacer carrera académica, ganarse la subsistencia y, al mismo tiempo, balancear las necesidades y voluntades de su creciente familia. Su especialidad en la historia colonial de América Latina no le abría muchas oportunidades en los departamentos de historia de Suecia. Su puesto como director del Instituto de Estudios Latinoamericanos en Estocolmo (LAIS), por ejemplo, será siempre más administrativo que académico, aunque con el tiempo Mörner logrará incorporar actividades de investigación a las tareas del instituto.

El LAIS se fundó en la Escuela Superior de Economía en Estocolmo en 1951 y a partir de 1953 Mörner fue su director, después de haber sido su bibliotecario desde 1951, profesión esta que había aprendido como aspirante en la Biblioteca Real después de obtener su licenciatura (M. Mörner, 2003).²⁰ Aunque su cargo en el LAIS fuera de tiempo completo, desde fines de la década de 1950 Mörner tuvo la posibilidad de ocasionalmente dar clases en la Escuela Superior de Estocolmo y en la Universidad de Uppsala. En

nosotros, los exotistas.” El original sueco: “ha varit en ännu mer verksam hjälpare för oss exotister.” GUB MM *Carta a Åke Wedin 24/1 1962*. 1991: 4 vol. 3

¹⁹ La publicación de la tesis por Hyspamérica en 1986 es una edición no-autorizada por el autor, según lo anotado por él mismo en su ejemplar donado a la Colección Iberoamericana de la Biblioteca Universitaria de Gotemburgo.

²⁰ El LAIS tuvo hasta 1969 el nombre de “Biblioteca e Instituto de Estudios Iberoamericanos”. La Biblioteca Real es la biblioteca nacional de Suecia, llamada Kungliga Biblioteket.

Anna Svensson & Maria Clara Medina. Magnus Mörner, pp. 23-52.

1957 recibió el título de profesor asociado en historia iberoamericana en el Colegio Superior, aunque este título no estuviera asociado a un cargo específico. Entre los cursos que tuvo oportunidad de brindar en Estocolmo, se encuentra uno en 1963 sobre la misión ultramarina de los jesuitas anterior a 1773.²¹

Como veremos más adelante, Mörner pudo seguir investigando gracias a diversas becas, publicando artículos en la prensa y en revistas científicas así como el primer libro de síntesis de la historia de América Latina en sueco.²² Esto dice mucho sobre la diligencia y la capacidad de trabajo de Mörner quien escribió dicho libro durante su estadía en una casa de reposo del Ejército de Salvación mientras se estaba recuperando de una fatiga excesiva (M. Mörner, 2009). La financiación del propio LAIS era muy insegura y cuando después de la conversión de la Escuela Superior a Universidad de Estocolmo en 1960 el Estado no aceptó costear un puesto de profesor adjunto²³ para Mörner, éste decidió aceptar en 1963 un puesto de profesor visitante en la Universidad de California de Los Ángeles, al que había sido invitado por Robert N. Burr y a sugerencia de Woodrow Borah.²⁴ Su intención era permanecer en el extranjero hasta que se le ofreciera en Suecia un puesto más seguro en el cual pudiera utilizar su especialidad de latinoamericanista. Por el contrario, el conseguir una cátedra en los Estados Unidos bajo condiciones laborales favorables no le parecía tan difícil.²⁵ Lewis Hanke le ofreció a Mörner pasar el verano de 1964 en la Universidad de Columbia y, también, actuar como su agente hasta encontrarle un cargo para el año 1964-65.²⁶ En consecuencia, a la experiencia de la UCLA le seguirían estadías en las Universidades de Cornell y de Columbia, en el Colegio de México y una cátedra en la Universidad de la Ciudad de Nueva York en 1966.

Mörner regresó al LAIS en 1969 cuando el instituto había sido reorganizado y trasladado desde la Escuela Superior de Economía a la Universidad de Estocolmo. Sin embargo, la motivación mayor de la pareja Mörner fue su deseo de que sus hijos se criaran en Suecia y no en el extranjero. Por este motivo familiar, Mörner declinó ofertas de la Universidad de Oxford y de la Universidad Libre de Berlín, pero sí aceptó ser profesor visitante en la Universidad de Texas durante 5 meses en 1972 (M. Mörner & A. Mörner, 2008). Mörner encontró otro alivio de la carga administrativa en el LAIS al permanecer en Sevilla durante un semestre en 1973, pero otra vez frustrado

²¹ GUB MM. *Carta a Guillermo Furlong 2/7 1963*. 1993: 10 vol. 45.

²² (Mörner, 1957a) El libro recibió el premio Loubat de la Real Academia de Bellas Letras, Historia y Antigüedades.

²³ En sueco “preceptor”, un tipo de cátedra menor que existía en las universidades suecas entre 1947-69.

²⁴ GUB MM. *Carta a Woodrow Borah 30/5 1963*. 1993: 10 vol. 45.

²⁵ GUB MM. *Carta a Holger Graffman 29/9 1963*. 1993: 10 vol. 45. En la correspondencia se encuentran cartas que revelan que, a partir de mediados de la década de 1960, Mörner activamente buscaba la oportunidad y estaba preparado para ser profesor visitante en los Estados Unidos; ver por ej. GUB MM. *Carta a Philip W. Power 3/12 1958*; *Carta a Ernesto Guerra da Cal 31/11 1958*. 1991: 4 vol. 2.

²⁶ GUB MM. *Carta de Lewis Hanke 29/3 1963*. 1993: 10 vol. 45

por su inestable situación profesional en Suecia y la carencia de una cátedra, regresó a los Estados Unidos en 1976. Su familia, por el contrario, permaneció en dicha oportunidad en Suecia en donde Aare Mörner, a su vez, podía continuar trabajando en el Archivo Histórico de Música.

De las reducciones guaranícas al estudio de los foráneos

Como investigador, Mörner continuó estudiando el tema de los jesuitas, lo cual resultó en dos textos de divulgación general y para público no científico en sueco (M. Mörner, 1953a; 1954) y, basada en una conferencia dictada en el Seminario de Estudios Americanistas de la Universidad de Madrid, en una revisión crítica sobre la bibliografía y las fuentes existentes, la que sería su primer texto en español desde el artículo de 1948 (M. Mörner, 1957b).

Aún más relevante fue su publicación de 1956 en la principal revista académica sueca de historia sobre los esfuerzos de segregación de la corona española (M. Mörner, 1956). Allí vemos, por primera vez, cómo la temática de los jesuitas y las reducciones le irá llevando hacia estudios más amplios. Su propósito original fue seguir los temas planteados en su tesis pero además incluyendo el estudio de la época de los Borbones, lo cual, como hemos visto, también es evidente en el post-scriptum a la versión en español de la tesis. Años más tarde, Mörner reformularía su pregunta de investigación como: “¿La política de aislamiento de los indios impuestos por los jesuitas en ese distrito misional, era una invención suya [de los jesuitas] o representaba simplemente la aplicación de las Leyes de Indias?” (M. Mörner, 1970, p. 12); aunque ya había anticipado públicamente durante el 32 Congreso de Americanistas realizado en Copenhague en 1957, este proyecto suyo de estudiar cómo las autoridades españolas aplicaban o no las leyes de segregación (M. Mörner, 1958).

Bajo el auspicio de la Fundación Rockefeller recibió una beca para investigar durante un año en archivos de los Estados Unidos y de América Latina, la cual incluía también a Aare Mörner como acompañante. Este viaje será muy importante para la carrera de Mörner, no sólo por la cantidad de archivos que lograron visitar sino por los muchos contactos personales que establecieron en universidades, instituciones y congresos que visitaron. Partieron de Suecia el 21 de diciembre 1957 y en los Estados Unidos visitaron, entre otras universidades, la de California donde más tarde Mörner haría su primera estadía como profesor visitante. También recorrieron México -donde permanecieron de marzo a junio-, Guatemala, Costa Rica -donde participaron en el 23 Congreso Internacional de Americanistas-, Colombia-desde donde Aare Mörner volvió a Suecia en septiembre-, Ecuador, Perú, Venezuela y Puerto Rico.²⁷

²⁷ En el archivo se encuentra un sumario del viaje: GUB MM. *Summarisk redogörelse för min resa till Förenta Staterna och Latinamerika 1958*. 1991: 4 vol. 2.

Anna Svensson & Maria Clara Medina. Magnus Mörner, pp. 23-52.

A su regreso, Mörner tuvo la idea de organizar un coloquio sobre el mestizaje en la historia de América Latina durante el 11 Congreso Internacional de Ciencias Históricas que se realizó en Estocolmo en 1960 con la presencia de varios americanistas. Se puso en contacto con Silvio Zavala, entonces presidente de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia a quien Mörner había visitado en 1958 y quien brindara su apoyo a la iniciativa (M. Mörner, 2003).²⁸ Mörner preparó para dicho coloquio un informe sobre el estado actual de las investigaciones en el tema (ver M. Mörner, 1960a, también en las actas del simposio 1961a, reimpresas en 1962a). Esta primera publicación sobre el tema culminaría con el libro *Race mixture in the history of Latin America* (M. Mörner, 1967b).

Además de los Congresos Internacionales de Americanistas que se habían celebrado anteriormente en Estocolmo en 1894 y en Gotemburgo en 1924, el coloquio de mestizaje organizado por Mörner fue uno de los encuentros americanistas con mayor participación internacional hasta esa fecha en Suecia. En el coloquio participaron 44 investigadores de 18 países, y la diversidad que Mörner esperaba, “opusdeista al lado de comunista, jesuita al lado de franciscano, indigenista al lado de hispanista”²⁹, parece haberse concretado. Presentaron ponencias investigadores tales como Richard Koenzke, Woodrow Borah, Wigberto y Sherburne F. Cook, John Gillin, Wigberto Jiménez Moreno y J. M. Siso Martínez, discutidas y comentadas, entre otros, por Juan Comas, Nicolás Sánchez Albornoz, Guillermo Céspedes del Castillo, Howard F. Cline y Miguel Batllori. Las sesiones se realizaron bajo una estricta organización y Mörner mismo cuenta cómo se utilizó un aparato con luz y sonido que asegurara que las intervenciones no sobrepasaran los cinco minutos. “Even Haya de la Torre, just as loquacious as Fidel Castro, now kept the time” (M. Mörner, 2003, p. 18).

El informe de Mörner sobre el estado de la cuestión fue el primero en su género y muestra una vez más lo que sería el signo característico de su producción, es decir, su capacidad de abarcar y sintetizar gran cantidad de material documental. En una reseña más tardía, James Lockhart lo denomina “the truly Mörnerian genre”, o la especialidad de:

(...) work up a careful, even-handed synthesis of some well-defined theme in a broad temporal and spatial framework, drawing on accounts by contemporaries, published documents, his own researches,

²⁸ Cabe destacar que en la planificación del coloquio, Mörner colaboró con Sverker Arnoldsson (1908-1959) historiador de la Universidad de Gotemburgo. Originalmente trabajó la historia sueca, pero durante la década de 1950 empezó a interesarse por historia latinoamericana. Con una beca Rockefeller estuvo en las Américas en 1951-52. Publicó en 1956 *Los momentos históricos de América según la historiografía hispanoamericana del período colonial*, en 1960 *La conquista española de América según el juicio de la posteridad y La leyenda negra*; también publicó poesía hispanoamericana en traducción sueca entre las que encontramos una antología de Juana de Ibarbourou (Mörner, 1960c, 1961c). Activo en las actividades del Instituto Iberoamericano de Gotemburgo que publicó varios de sus libros, Matilde Goulard (1910-1998) del instituto fue la que inspiró a Arnoldsson de trabajar con la leyenda negra. GUB MM. *Carta de Matilde Goulard 22/1 1969*. 2005:18 vol. 1970-talet.

²⁹ GUB MM. *Carta a Ernesto Guerra Da Cal 24/1 1960*. 1991: 4 vol. 2.

and, above all, whatever scattered relevant scholarship may exist. (1982, p. 125)

En el mencionado informe Mörner identifica las carencias y vacíos en la historia del mestizaje y subraya la “necesidad absoluta de una colaboración inter-disciplinaria” (1961b, p. 11) al concluir que el mestizaje es un factor que los historiadores americanistas deberían tener más en cuenta, no solo en los estudios específicos sobre el tema sino en la historiografía en general. La siguiente cita evidencia nuevamente su ojo crítico contra las falsas analogías y su demanda de cautela a la hora de sacar conclusiones:

Entre el tiempo del sabio alemán Humboldt, cuyos datos constituyen la base para tantas apreciaciones de la realidad social iberoamericana y el tiempo de hoy, época de entrevistas de sociológicas del modelo estadounidense, se abre en cuanto a muchos países y regiones un verdadero vacío, difícil y arriesgado de llenar con reconstrucciones basadas en lo que se sabe del año 1800 o del año 1950. [...] Si se procede a una crítica científica de los cálculos demográficos sobre composición étnica que se encuentra en la literatura, es probable que habría que rechazar muchos de ellos sin que fuera posible sustituirlos con otros más seguros. Lo mismo, si se hace la distinción debida e imprescindible entre, por una parte, la promulgación de una ley, de un decreto o de una ordenanza, y por su posible resultado práctico, numerosos ‘hechos’ históricos tendrían que ser descartados (1961b, p. 40).

Esta última afirmación está también presente en las conclusiones de Mörner al publicar *La corona española y los foráneos en los pueblos de indios de América* de 1970, donde sintetiza innumerables horas de trabajo en archivos. Ésta fue considerada por él mismo como su obra de investigación más importante, aunque no tuviera demasiados lectores y aún menos en su propio país (Svensson, 2007; M. Mörner & A. Mörner, 2008, p. 42). Éste libro hace un recorrido por México, América Central, Colombia, Perú, Chile, las misiones guaranícas y otras misiones en Venezuela entre 1550 y 1830 demostrando que, a pesar de la profusa legislación colonial, la corona española no fue capaz de imponer sus leyes en una realidad social transformada por el mestizaje y la economía de hacienda. Pietschmann (2013, p. 12) señalará décadas más tarde que el discurso de Mörner en este libro sobre las “dos repúblicas”- la de los españoles y la de los indígenas- ha adquirido nueva actualidad en el debate reciente sobre la historia del imperio español.

Un capítulo del libro aborda específicamente la historia de las misiones jesuíticas, ampliando la temática de su relación con la legislación de segregación de la Corona española descrita en un artículo publicado en *Archivum historicum Societatis Iesu* (1961d), y resumiendo y actualizando los resultados de investigación de toda una década. Antiguas y nuevas problemáticas ocupan el interés de Mörner en esta ocasión, especialmente las misiones como métodos de cristianización y de aislamiento residencial de los indígenas en el área rural de espacios periféricos. Mörner profundizó aquí su anterior perspectiva hermenéutica y su visión desde la diversidad

étnico-regional al analizar los signos de continuidad e innovación histórica en el estudio de las transformaciones sociales operadas por los jesuitas en las colonias españolas. Como complemento a este análisis, Mörner también publicará -apenas un año más tarde- algunos documentos jesuitas comentados (1971), tales como el libro contable del procurador Juan José Rico y las instrucciones del padre provincial Jaime Aguilar a Rico y Diego Garvía; documentos que tenían relevancia para el entendimiento de la Cédula Grande de 1743, un tema que Mörner ya había tratado en su artículo sobre el rol de los jesuitas en la corte de los primeros Borbones (1967c).

Después de su extenso viaje en 1958, Mörner complementó el material para su libro trabajando en el Archivo General de Indias en Sevilla donde residió durante cinco meses en 1961-62 acompañado por toda su familia, mientras continuaba dirigiendo el LAIS por correspondencia (M. Mörner, 2003). Sus cartas nos ofrecen una vívida narración de cómo eran las circunstancias del trabajo en archivo en esa época. Aparte de la burocracia rígida que tuvo que enfrentar, uno de los problemas más grandes a superar fue que no había luz eléctrica en el archivo español por lo que Mörner aprovechó una invitación de la dirección del mismo para dictar una conferencia sobre los archivos latinoamericanos y elogió a estos por contar con luz eléctrica, ficheros de catálogo y la posibilidad de utilizar máquinas de escribir.³⁰ En diciembre, cuando el Archivo cierra por el fallecimiento de la suegra del director -para su propia sorpresa- Mörner participará en una procesión por la difunta a pesar de nunca haberla conocido.³¹ El frío es otra dificultad pero como ha logrado apoderarse de un lugar al lado de un calentador, por lo menos podrá calentar sus manos. Pero la alegría de la búsqueda sobrepasa las incomodidades, o como lo expresa en una carta a otro americanista sueco, Åke Wedin (1936-2007): “Sin embargo he encontrado bastante cosas, lo cual en cierto modo no fuera tan divertido si hubieran propios catálogos”.³² La pasión que Mörner sentía por el trabajo de archivo y la felicidad de alejarse los trámites administrativos diarios también se revelan cuando escribe:

Todavía y cada vez más vivo en el siglo XVI (lo prefiero sobre el siglo XVII en Hispanoamérica), y últimamente he tenido suerte en mi fisgón de archivo, encontrando un papel que probablemente no podría complacer mucho a nadie más que a mí pero me hizo flotar por las nubes de la felicidad durante algunos días, cuyo ebriedad todavía no ha pasado. Que son las bombas de hidrógeno, la explosión de la

³⁰ GUB MM. *Carta a LAIS 8/11 1962 [sic es de 1961]*. 1991: 4 vol. 3. Mörner también describirá las sillas del archive español como “una tortura”. GUB MM. *Carta a Wilhelm Odelberg 4/12 1961*. 1991: 4 vol. 3.

³¹ GUB MM. *Carta a Gertrud y Göran Mörner 7/12 1961*. 1991: 4 vol. 3.

³² El original sueco: ”Emellertid har jag hittat en hel del, vilket ju på sätt och vis inte vore lika roligt om det fanns ordentliga kataloger”. GUB MM. *Carta a Åke Wedin 27/1 1962*. 1991: 4 vol. 3. Wedin es conocido por su crítica sobre la interpretación de fuentes de John H. Rowe en el trabajo sobre la cronología del imperio inca (Wedin, 1963, 1965, 1966).

superpoblación, organizaciones de asistencia de desarrollo, normas de jubilación en comparación con esto...³³

Ese papel al que se refiere en la cita podría ser el memorial de 1578 escrito por el monje agustino peruano Fray Rodrigo de Loaysa que Mörner identificara como un antecedente a la legislación de segregación (M. Mörner, 1962b), o quizás sea la cédula de 1589 de Diego Muñoz Camargo, que no está incluida en la recopilación que hiciera Konetzke. Mörner le propuso a Chales Gibson la publicación de un artículo juntos en *Hispanic American Historical Review* reuniendo los comentarios suyos sobre la segregación con los de Gibson sobre Muñoz Camargo, lo cual finalmente concretarán (M. Mörner & Gibson, 1962).³⁴

Durante su estadía en Sevilla se encontraría también con Juan Friede, Álvaro Jara, Mario Briceño Perozo, Waldemar Espinoza Soriano, Miguel Maticorena y el padre Eustaquio Gutierrez -quien le ayudaría con datos sobre Fr. Rodrigo de Loaysa. A su vez, en este mismo trabajo de archivo Aare Mörner encontró material que le despertó un interés particular, como el apéndice a una carta de Jerónimo de Vega y Vega dirigida al Consejo de Indias en 1676, la que contenía una loa que a Aare le interesaba publicar.³⁵

En 1965 Mörner publicó una antología de textos centrales para la historia jesuítica llamada *The expulsion of the Jesuits from Latin America*, en una serie editada por Lewis Hanke y que había estado preparando desde hacía tres años antes. Esta antología reúne artículos en inglés, la mayoría de ellos traducidos desde su original en español, portugués, francés o alemán, respectivamente. En su introducción a este volumen, Mörner no solo presentó la historia de la orden jesuítica hasta su expulsión de las colonias portuguesas en 1759 y de las españolas en 1767, sino que también comentó los avances en este campo historiográfico criticando a aquellos colegas que, al ignorar la multiplicidad de factores que forman los eventos históricos, solo alcanzan a formular generalizaciones simplistas e incompletas, volviendo imposible la cobertura de la “verdad histórica” que Mörner tanto anhelaba alcanzar (M. Mörner, 1965, p. 30). Un año después, publicaría la versión resumida de una conferencia para público en general sobre el mismo tema pero desde una perspectiva monarquista (1966a) y basada en una ponencia anterior pero publicada ese mismo año (1966b).

Durante los años ‘60, Mörner también ampliará su horizonte temático con la publicación de ciertas sugerencias para la investigación de la relación entre la esclavitud africana y los jesuitas desde un punto de vista que integraba lo demográfico, lo geoeconómico y lo jurídico-social (1967a).

³³ El original sueco: ”Alltjämt och i stigande grad lever jag i 1500-talet (föredrar det framför 1600-talet i Spanskamerika), och har haft tur i mitt arkivluskande på sistone, hittat ett papper som troligen inte skulle kunna glädja nån mer än mig speciellt men kom mig att svävs i lycksalighetens skyar ett par dar, vilket rus ännu ej gått över. Vad är vätebomber, överbefolkningsexplosion, u-hjälpsorganisationer, pensionsnormer jämfört med detta...” GUB MM. *Carta a LAIS 12/1 1962*. 1991: 4 vol. 3.

³⁴ GUB MM. *Carta a Chales Gibson 6/1 1962*. 1991: 4 vol. 3.

³⁵ GUB MM. *Carta de Aare Mörner al Archivo de Indias 25/3 1962*. 1991: 4 vol. 3.

Más adelante, durante los años '80 Mörner volverá a retomar la historia de los jesuitas en una conferencia dictada en la Universidad Erlangen-Nürnberg, donde presentará una cronología básica consistente en ocho etapas para un análisis diacrónico del tema (publicada dos veces 1984, 1985c). En realidad, Mörner había ya ampliado su espectro cronológico cuando presenta en 1969 un completo y detallado estudio de los procesos de finalización del régimen colonial y su transición al período independiente (1760-1810) a partir del enfoque en los conflictos étnicos, los cambios sociales y el desarrollo de las élites intelectuales locales en América Latina (M. Mörner, 1969).

Finalmente, durante la década de 1970 Mörner hará dos importantes advertencias epistemológico-metodológicas: una, sobre el peligro de la especialización extrema por la pérdida de conocimiento global que ella implica al imposibilitar las comparaciones con otras realidades nacionales y continentales; la otra, sobre el desvanecimiento del estudio de América Latina en Europa (fuera de España), el que está siendo opacado por el interés creciente en la historia de las (ex) colonias europeas en Asia, África y el Pacífico (M. Mörner, 1973). A partir de mediados de los '70, entonces, Mörner dedicará gran parte de su actividad académica a fortalecer los campos de Historia Internacional, en particular, y de Estudios Latinoamericanos, en general, tanto en Suecia como en el resto de Europa.

Nuevos temas, nuevo legado

Entre 1976 y 1981 Mörner ejerció la Cátedra Mellon de Historia en la Universidad de Pittsburgh, el mejor cargo -con muy óptimas condiciones económicas y de investigación- que, según él mismo, lograra obtener durante toda su carrera (M. Mörner, 2003). Podía por fin dedicar su tiempo y su investigación a algunos de los temas que había empezado a estudiar durante la década de 1970 por lo que, bajo esas condiciones favorables de producción científica, durante su estancia en Pittsburgh publicará artículos con sus estudios sobre historia agraria, la estratificación social, la hacienda, la región andina y la migración. Durante la década de 1980 también publicará dos libros: *The Andean past: land, societies, and conflicts* (1985d) y *Adventurers and proletarians: the story of migrants in Latin America* (1985a), este último en colaboración con Harold Sims y traducido al español en una edición aumentada como *Aventureros y proletarios: los emigrantes en Hispanoamérica* (1992).

Al regresar de Pittsburgh a Suecia, Mörner obtuvo en 1982 una cátedra en la Universidad de Gotemburgo donde residirá hasta su jubilación en 1990. En diversas entrevistas ha expresado la dificultad que significó este cambio desde los cargos tan especializados que había ejercido en los Estados Unidos a una cátedra general en Historia Moderna que, además, incluía bastantes horas de enseñanza («Interview with Magnus Mörner», 1987;

Svensson, 2007).³⁶ En Gotemburgo, sin embargo, Mörner encontró un departamento de historia donde se había desarrollado durante dichos años cierto interés por la historia del llamado Tercer Mundo, aunque Mörner lo considera superficial (M. Mörner & A. Mörner, 2008, p. 43). Hay que tener en cuenta que Mörner ya es para esta época un reconocido latinoamericanista y uno de los estudiosos extranjeros que han introducido la historia social como método y temática en la historiografía latinoamericana, estimulando la transición desde el estudio de los individuos extraordinarios al de los grupos e identidades sociales y cambiando el carácter de la ciencia histórica de una de las Humanidades a ciencia social. Durante los años '80 Mörner criticó duramente la falta de correlato entre el incremento del comercio exterior sueco en y con América Latina y la falta de interés oficial en financiar el desarrollo académico de los Estudios Latinoamericanos como área de conocimiento específico. Por lo mismo, al ingresar al Departamento de Historia en la Universidad de Gotemburgo, Mörner gestionará una intensificación de la presencia y perspectivas de la historia internacional en los cursos y seminarios académicos. También insistirá en que las publicaciones científicas en historia internacional sean en el futuro consideradas en la evaluación de postulantes a cargos académicos como antecedentes de igual valía que publicaciones en historia nacional o nórdica (M. Mörner, 1985b, pp. 450-451).

Un legado importante de Mörner fue su participación en la formación de varias organizaciones internacionales de investigadores latinoamericanistas, por ejemplo en la Nordic Association of Latin American Studies, NOSALF, en la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, AHILA, y en el Consejo Europeo de Investigaciones sobre América Latina, CEISAL (M. Mörner, 2003). También trabajó para incluir la investigación de la Europa del Este en el latinoamericanismo internacional, un tema que le había interesado ya desde la década de 1950 cuando mantenía correspondencia sobre el asunto con John Harrison de la Fundación Rockefeller.³⁷ Por otra parte, promovió que Rusia y Alemania del Este estuvieran representadas en el coloquio sobre mestizaje realizado en 1960.

En AHILA Mörner fue el encargado de establecer las relaciones con los investigadores del Este (Giraud, 2008, p. 31). Cuando recibió uno de sus tres títulos honorarios, el de la Universidad de Hamburgo, se remarcaron particularmente sus esfuerzos por sobrepasar las fronteras ideológicas y políticas entre el Este y el Oeste en la cooperación internacional (citado en M. Mörner, 2008, p. 110, nota 3). Dichos esfuerzos incluían, entre otros, su constante recurrir a una bibliografía verdaderamente internacional. Escribe James Lockhart que:

Perhaps more than anyone else in the field, he integrates into his writings the most recent relevant works not only from all over the Spanish-, Portuguese-, and English-speaking worlds, but from the

³⁶ Entre sus primeras tareas en Gotemburgo tuvo que tomar examen a un estudiante de historia babilónica y antigua, por ejemplo (comunicación personal, diciembre 2005).

³⁷ GUB MM. Cartas a John Harrison 21/12 1958 y 19/2 1959; Carta de John Harrison 15/1 1959. 1991: 4 vol. 2.

European continent down to its remotest corners, including the Netherlands and Eastern Europe. His bibliographies are marvelous contributions, invariably containing several valuable items of which no one else seems to have taken notice. (1982, p. 125)

Ya siendo jubilado, Mörner fue presidente del 48 Congreso Internacional de Americanistas realizado en Estocolmo en 1994 y continuó su periplo como profesor visitante en distintas universidades extranjeras. Su último proyecto de historia latinoamericana fue sobre historia regional en Venezuela (M. Mörner, 2004b). Cuando su edad le impidió continuar viajando por América Latina, Mörner consideró imposible seguir investigando este continente y se concentró, en cambio, en los estudios sobre las relaciones entre España y Suecia, así como en otros temas de historia sueca y de historia de los países bálticos, en esta oportunidad, como ya hemos mencionado, en colaboración más explícita con Aare Mörner. Después de la muerte de Aare en 2008, la energía y la alegría de la vida, características destacadas de la personalidad de Mörner, fueron paulatinamente desapareciendo hasta su fallecimiento en 2012. Ernesto Guerra da Cal, con quien Mörner pasó unas semanas en Puerto Rico en diciembre de 1958, nos ofrece una imagen vívida de su personalidad, la que ignota para la gente que no lo conocía personalmente:

[...] gozando de tu risa abierta y franca y de tu visión aguda y crítica de las cosas. Quedan tan pocas gentes por el mundo que sepan reír como tú. Las risas que se oyen hoy son amarillas, estreñidas y malignas, como el mundo y el momento en que vivimos. No hay ya casi nadie que se ría, como tú, con la barriga, como reían Rabelais y el Arcipreste de Hita y Bocaccio, gentes buenas y saludables y llenas de 'joie de vivre'.³⁸



Magnus y Aare Mörner en su casa en Mariefred 2005.
Foto Anna Svensson©.

³⁸ GUB MM. *Carta de Ernesto Guerrero da Cal 9/1 1958 [sic es de 1959]*. 1991: 4 vol. 2.
Anna Svensson & Maria Clara Medina. Magnus Mörner, pp. 23-52.

Palabras finales

From the psychological point of view I have probably become a kind of mestizo, a Swedish-Latin-North American blend. Though at ease in any of three environments, I have the feeling of being to some extent an outsider even in the country of my birth” (1973, p. 75)

Los aportes de Magnus Mörner a la historia jesuítica se extienden tanto a lo largo de las décadas como en diversos continentes y ambientes académicos. Biografía y producción científica se entrelazan en la narrativa histórica del innovador pionero, lo cual ha sido reconocido por colegas de los espacios universitarios más diversos, aunque no tanto en su propio país de origen.

A partir de la defensa de su tesis doctoral en 1953 y mediante su revisión de la historia de las misiones jesuíticas en las décadas subsiguientes, Mörner se estableció como uno de los especialistas más calificados en la problemática. Su erudito conocimiento de las bases documentales disponibles en dos continentes le permitió renovar la historiografía latinoamericana mediante la introducción al trabajo histórico de los aportes de las Ciencias Sociales, especialmente los de la Sociología. Su voz se distingue claramente entre el polifónico coro de los autores liberales, conservadores o marxistas al presentar una visión diferente y superadora de los estudios jesuíticos.

Fuentes inéditas

Archivos

GUB MM *Professor Magnus Mörners arkiv*. Göteborgs universitetsbibliotek 1991:4, 1993:10, 1994:18, 2005:18, 2007:20.
<http://urn.kb.se/resolve?urn=urn:nbn:se:alvin:portal:record-114530>

Referencias

- Akerberg, M. (2012). Magnus Mörner. *Historia Mexicana*, 62(2), 957-959.
- Batllori, M. (1954). [Reseña de *The Political and Economic Activities of the Jesuits in the La Plata Region. The Hapsburg Era*, por M. Mörner]. *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 23, 405-406.
- (1968). [Reseña de *The Expulsion of the Jesuits from Latin America*, por M. Mörner]. *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 37, 229-231.
- Bladh, C. E. (1839). *Resa till Montevideo och Buenos Ayres, jemte beskrifning öfver Plata-floden och de förenta provinserna af samma namn, Paraguay, Misiones och republiken Oriental del Uruguay, eller Cisplatina*. Stockholm: L.J. Hjerta.
- Boxer, C. R. (1955). [Reseña de *The Political and Economic Activities of the Jesuits in the La Plata Region. The Hapsburg Era*, por M. Anna Svensson & Maria Clara Medina. Magnus Mörner, pp. 23-52.

- Mörner]. *The Economic History Review*, 7(3), 392-394. <https://doi.org/10.2307/2591170>
- Chaunu, P. (1955). L'État jésuite du Paraguay, un empire du maté [Reseña de *The Political and Economic Activities of the Jesuits in the La Plata Region. The Hapsburg Era*, por M. Mörner]. *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 10(4), 559-564. <https://doi.org/10.3406/ahess.1955.2494>
- Contreras, C., & Lundberg, M. (2008). Conversación con Magnus Mörner. *Histórica*, 32(2), 195-205. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/339>
- Dunne, P. M. (1954). [Reseña de *The Political and Economic Activities of the Jesuits in the La Plata Region. The Hapsburg Era*, por M. Mörner]. *The Hispanic American Historical Review*, 34(3), 351-352. <https://doi.org/10.2307/2508892>
- Eklöf Amirell, S. (2006). Den internationella historiens uppgång och fall. Trender inom svensk internationell historieforskning 1950–2005. *Historisk Tidskrift*, 126(2), 2-23. http://www.historisktidskrift.se/fulltext/2006-2/2006_2_257-278.htm
- Giraudó, L. (2008). *Historia de AHILA: perfil de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (1969-2008)*. Madrid: Iberoamericana.
- Hildebrand, I. (1951). *Den svenska kolonin S:t Barthélemy och Västindiska kompaniet fram till 1796*. Lund: PH. Lindstedts universitetsbokhandel.
- Interview with Magnus Mörner. (1987). *Itinerario*, 11(2), 18-27.
- Kiemen, M. C. (1956). [Reseña de *The Political and Economic Activities of the Jesuits in the La Plata Region: The Hapsburg Era*, por M. Mörner]. *The Catholic Historical Review*, 41(4), 465-466.
- Lamadrid, L. (1955). [Reseña de *The Political and Economic Activities of the Jesuits in the La Plata region: The Hapsburg Era*, por M. Mörner]. *The Americas*, 12(2), 210-211. <https://doi.org/10.2307/979623>
- Lockhart, J. (1982). [Reseña de *Historia social latinoamericana (nuevos enfoques). Estratificación social hispanoamericana durante el período colonial*, por M. Mörner]. *The Hispanic American Historical Review*, 62(1), 125-127. <https://doi.org/10.2307/2515418>
- Lundberg, M. (2012). Magnus Mörner (1924–2012). *Hispanic American Historical Review*, 92(4), 742-744. <https://doi.org/10.1215/001821-68-1728008>
- Martin, N. (1954). [Reseña de *The Political and Economic Activities of the Jesuits in the La Plata Region. The Hapsburg Era*, por M. Mörner]. *Revista de Historia de America*, 37, 432.

- Medina, M. C., & Cornell, P. (2012). Magnus Mörner (1924–2012). *Historisk Tidskrift*, 132(3), 2-3. http://www.historisktidskrift.se/fulltext/2012-3/HT_2012_3_574-574.htm
- Meidal, B. (1987, 1989). C Birger Mörner. En *Svenskt biografiskt lexikon* (Vol. 26, p. 344). <https://sok.riksarkivet.se/Sbl/Presentation.-aspx?id=8704>
- Miranda, F. de. (1994). *Francisco de Miranda en Estocolmo 1787*. (A. Mörner, Ed.). Stockholm: Latinamerika-institutet.
- Mörner, A. (1948). Bulverket. *Revista Geográfica Americana*, 15(29), 37-39.
- (1959). Catalogue of the Silva Castro Collection. *Revista do Museu Paulista, Nova Série 11*, 133-176.
- (2009). Ring klocka ring. En *Strängnäs gilles årsskrift* (Vol. 43). Strängnäs: Strängnäs gille.
- Mörner, A., & Mörner, M. (Eds.). (1993). *Towards a new history in the Baltic republics: historical perspectives at the time of the recovery of independence*. Gothenburg: Department of History, University of Gothenburg.
- Mörner, C. (1858). *Framställning af Paraguays och dithörande jesuitermissioners historia från landets upptäckande till 1813*. Uppsala universitet, Uppsala, Wahlström & c. <http://hdl.handle.net/2077/53159>
- Mörner, C. O. (1997). *Självbiografiska anteckningar*. (M. Mörner & A. Mörner, Eds.). Stockholm: Mörnerska släktfören.
- Mörner, M. (1947). Svensk-colombianska förbindelser före skeppshandeln (1820-1825). *Forum navale*, (8), 46-72.
- (1948). La vida económica de los indios en las Reducciones Jesuitas del Río de la Plata durante los siglos XVII y XVIII. *Estudios de la Academia Literaria del Plata*, 38(1/2), 22-34.
- (1953a). «Jesuitstaten» i Paraguay: myt och verklighet. *Credo*, (1), 12-21.
- (1953b). *The political and economic activities of the Jesuits in the La Plata region: the Hapsburg era*. Stockholm: Stockholm university.
- (1954). Svenska jesuiter. *Svensk tidskrift*, (41), 170-174.
- (1956). Några reflexioner kring den spanska kronans segregationssträvanden i kolonialväldet i Amerika. *Historisk tidskrift*, 134-153.
- (1957a). *Latinamerika*. Stockholm: Natur o. kultur.

- (1957b). Los jesuitas en el Plata. *Trabajos y Conferencias. Seminario de Estudios Americanistas, Facultad de Filosofía y Letras*, 2(2), 35-45.
- (1958). The theory and practice of racial segregation in colonial Spanish America. En *Proceedings of the 32nd International Congress of Americanists: Copenhagen, 8-14 August 1956* (pp. 708-714). Copenhagen: Munksgaard.
- (1960a). *El mestizaje en la historia de Ibero-América: informe sobre el estado actual de la investigación*. Estocolmo: Biblioteca e Instituto de Estudios Ibero-Americanos de la Escuela de Ciencias Económicas.
- (1960b). Os Jesuítas Espanhóis, as suas Missões Guarani e a Rivalidade Luso-Espanhola pela Banda Oriental, 1715-1737. *Revista Portuguesa de História*, 9, 141-175.
- (1960c). Sverker Arnoldsson (1908-1959). *The Hispanic American Historical Review*, 40(1), 72-74.
- (Ed.). (1961a). *El mestizaje en la historia de Ibero-América*. Mexico, D. F: Instituto Panamericano de Geografía e Historica, Comisión de Historia.
- (1961b). El mestizaje en la historia de Ibero-América: informe sobre el estado de la investigación. En M. Mörner (Ed.), *El mestizaje en la historia de Ibero-América* (pp. 9-56). Mexico, D. F: Instituto Panamericano de Geografía e Historica, Comisión de Historia.
- (1961c). Europe looks at the «cosmic race». *Américas*, 13(1), 15-18.
- (1961d). The Guaraní missions and the segregation policy of the Spanish crown. *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 30, 367-386.
- (Ed.). (1962a). El mestizaje en la historia de Ibero-América. *Revista de Historia de América*, (53/54), 127-218.
- (1962b). La afortunada gestión de un misionero del Perú en Madrid en 1578. *Anuario de estudios americanos*, 19, 247-275.
- (Ed.). (1965). *The expulsion of the Jesuits from Latin America*. New York: Alfred A. Knopf.
- (1966a). Los motivos de la expulsión de los jesuitas del imperio español. *Historia Mexicana*, 16(1), 1-14.
- (1966b). The Expulsion of the Jesuits from Spain and Spanish America in 1767 in Light of Eighteenth-Century Regalism. *The Americas*, 23(2), 156-164. <https://doi.org/10.2307/980582>
- (1967a). Los jesuitas y la esclavitud de los negros. *Revista chilena de historia y geografía*, (135), 92-109.

- (1967b). *Race mixture in the history of Latin America*. Boston: Little, Brown.
- (1967c). The Cedula Grande of 1743. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 4(1), 489–505. <https://doi.org/10.7767/jbla.1967-4.1.489>
- (1968). *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata: La era de los Habsburgos*. (D. D. de Halperin, Trad.). Buenos Aires: Paidós.
- (1969). La reorganización imperial en Hispanoamérica 1760-1810. *Iberoromanskt*, 4(1), 1-33.
- (1970). *La corona española y los foráneos en los pueblos de indios de América*. Estocolmo: Instituto de Estudios Ibero-Americanos.
- (1971). Un procurador jesuita del Paraguay ante la corte de Felipe V. *Historiografía y bibliografía americanistas*, 15(3), 367-443.
- (1973). The Study of Latin American History Today. *Latin American Research Review*, 8(2), 75-93.
- (1984). *Experiencia jesuita en el Paraguay: los hechos y los mitos, lo corriente y lo peculiar*. München: Fink.
- (1985a). *Adventurers and proletarians: the story of migrants in Latin America*. Pittsburgh, Pa: Univ. of Pittsburgh press.
- (1985b). De svenska historikerna och internationalisering. *Historisk tidskrift*, 105(4), 430-452.
- (1985c). Experiencia jesuita en el Paraguay: los hechos y los mitos, lo corriente y lo peculiar. *Revista Paraguaya de Sociología*, 22(62), 127-135.
- (1985d). *The Andean past: land, societies, and conflicts*. New York: Columbia Univ, Press.
- (1992). *Aventureros y proletarios: los emigrantes en Hispanoamérica*. Madrid: Editorial MAPFRE.
- (2003). Foundation and uncertain developments: 1951-1976. En J. Behar & M. Lundahl (Eds.), *Half a century in retrospect: celebrating the fiftieth anniversary of the Institute of Latin American Studies in Stockholm* (pp. 7-46). Stockholm: Institute of Latin American Studies.
- (2004a). *Bibliography of Magnus Mörner 1947-2004*. Stockholm: Institute of Latin American Studies.
- (2004b). *Historia de Ocumare de la Costa en Venezuela entre 1870 y 1960*. Estocolmo: Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estocolmo.

- (2008). AHILA y la comunidad internacional de historiadores latinoamericanistas, un breve informe sobre el período 1970-1990. En L. Giraud, *Historia de AHILA: perfil de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (1969-2008)* (pp. 109-120). Madrid: Iberoamericana.
- (2009). *Magnus Mörners minnesanteckningar*. Mariefred: Magnus Mörner.
- Mörner, M. & Gibson, C. (1962). Diego Muñoz Camargo and the Segregation Policy of the Spanish Crown. *The Hispanic American Historical Review*, 42(4), 558-568. <https://doi.org/10.2307/2510044>
- Mörner, M., & Mörner, A. (Eds.). (1996). *Kyrka och krona i sörmländskt 1600-tal*. Mariefred: Richter läromedel.
- (2000). *Carl Otto Mörners relation av år 1810 om resan till Paris och tronföljarvalet i Örebro*. Stockholm: Kungl. Samf. för utgivande av handskrifter rörande Skandinaviens historia.
- (2001). *Spanien i svenska arkiv: España en los archivos de Suecia: arkivguide: guía de archivos*. Stockholm: Riksarkivet.
- (2005). An unknown travel account from Livonia of 1645-1646. En M. Laur, E. Küng, & S. Ö. Ohlsson (Eds.), *Die baltischen Länder und der Norden: Festschrift für Helmut Piirimäe zum 75. Geburtstag* (pp. 153-171). Tartu: Akadeemiline Ajalooselts.
- (2008). *Varje dag... -sextio år av lycka: till minnet av Aare R. Mörner (1926-2008)*. S.l.: Magnus och Henrik Mörner.
- Munck af Rosenschöld, E. (1955). *Algunas cartas del naturalista sueco Don Eberhard Munck af Rosenschöld escritas durante su estadia en el Paraguay, 1843-1869*. (M. Mörner, Ed., E. Dethorey, Trad.). Stockholm: Ibero-amerikanska biblioteket och institutionen.
- Ovanlig disputation. (1953, 25 de noviembre). *Svenska Dagbladet*.
- Pérez de Tudela, J. (1955). [Reseña de *The political and economic activities of the jesuits in the La Plata Region. The Hapsburg Era*, por M. Mörner]. *Revista de Indias*, 15(61), 598-599.
- Pietschmann, H. (2013). In memoriam: Magnus Mörner (1924–2012). *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 49(1), 9–14. <https://doi.org/10.7767/jbla.2012.49.1.9>
- Pikwer, B. (1980). *Bibliografi över licentiat- och doktors-avhandlingar i historia 1890-1975*. Lund: Historiska institutionen, Lunds universitetet.
- Schiller, B. (2013). Magnus Mörner. En *Minnesteckningar över avlidna ledamöter* (Vol. 2012, pp. 93-96). Göteborg: Kungl. Vetenskaps- och vitterhets-samhället i Göteborg. <http://hdl.handle.net/2077-/35536>

- Shachar, N. (2012, 25 de abril). Författaren Magnus Mörner ur tiden. *Dagens Nyheter*.
- Stang, G. (1994). Magnus Mörner's 70th anniversary. *Acta americana*, 2(2), 108-114.
- Svensson, A. (2007). Magnus Mörner una vida en archivos y bibliotecas. *Anuario Americanista Europeo*, (4/5), 385-400. <http://www.red-redial.net/revista/anuario-americanista-europeo/article/viewFile/94/79>
- Swärd, S. O. (1949). *Latinamerika i svensk politik under 1810- och 1820-talen*. Uppsala.
- Torstendahl, R. (2011a). Scandinavian Historical Writing. En S. Macintyre, J. Manguerra, & A. Pók (Eds.), *The Oxford History of Historical Writing* (Vol. 4, pp. 263-282). Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:osobl/9780199533091.003.0014>
- (2011b). Scandinavian Historical Writing. En S. Macintyre, J. Manguerra, & A. Pók (Eds.), *The Oxford History of Historical Writing* (Vol. 5, pp. 311-332). Oxford: Oxford University Press.
- Vázquez, J. Z. (2013). Magnus Mörner (1924-2012). *Historia Mexicana*, 62(3), 1387-1391. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60031076-022>
- Warren, H. G. (1954). [Review of *The Political and Economic Activities of the Jesuits in the La Plata Region: The Hapsburg Era*, por M. Mörner]. *The American Historical Review*, 59(4), 968-969. <https://doi.org/10.2307/1845179>
- Wedin, Å. (1963). *La cronología de la historia Incaica : estudio crítico*. Madrid: Insula.
- (1965). *El sistema decimal en el imperio incaico : estudio sobre estructura política, división territorial y población*. Madrid : Insula ;
- (1966). *El concepto de lo incaico y las fuentes : estudio crítico*. Göteborg.
- Åman, A. (2008). *Sigurd Curman: riksantikvarie ett porträtt*. Stockholm: Kungl. Vitterhets historie och antikvitets akademien: Atlantis.

Lucas Mayerhofer: a reconstituição do povo de São Miguel das Missões

*Luiz Antônio Bolcato Custódio**

Resumo: Este artigo apresenta a expressiva contribuição do arquiteto Lucas Mayerhofer para a historiografia e preservação dos remanescentes missioneiros da antiga Província Jesuítica do Paraguai atualmente localizadas em território brasileiro.

Mayerhofer foi responsável por coordenar as primeiras obras de consolidação realizadas pelo antigo Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional, logo de sua criação, nas ruínas da igreja de São Miguel Arcanjo, e na construção do Museu das Missões entre 1938 e 1940.

Sua experiência e procedimentos operacionais pioneiros, relatados na obra *Reconstituição do Povo de São Miguel das Missões*, publicada em 1947, são utilizados, desde então, como referência em intervenções de restauro de ruínas arqueológicas.

Palavras chave: Missões, Restauro arqueológico, São Miguel Arcanjo, Mayerhofer.

Abstract: This article presents the significant contribution of the architect Lucas Mayerhofer to the Historiography and the preservation of the remnants of the missions of the ancient Jesuit Province of Paraguay presently located in Brazilian territory.

* Arquiteto do Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional, IPHAN. Professor Doutor do Programa de Pós Graduação em Arquitetura e Urbanismo - Uniriter/Laureate/RS. E-mail: labolcatocustodio@gmail.com.

Mayerhofer was responsible for the coordination of the first consolidation works realized by the former National Service of the Historic and Artistic Heritage, just after its creation, on the ruins of São Miguel Arcanjo church and in the construction of the Missions Museum, between 1938 and 1940.

His experience and pioneer operational procedures, reported in the book *Reconstituição do Povo de São Miguel das Missões*, published in 1947, are used, since then, as a reference in restoration interventions of archeological ruins.

Key words: Missions, Archeological Restoration, São Miguel Arcanjo, Mayerhofer.

Contexto

As ruínas da igreja de São Miguel, um dos Sete Povos das Missões¹, foram consideradas *Lugar Histórico* pelo Governo do Estado do Rio Grande do Sul, em 1922. Em decorrência, a Secretaria de Obras Públicas, por meio da Comissão de Terras de Santa Rosa, realizou, entre 1925 e 1927, as primeiras obras de limpeza e estabilização destinadas a evidenciar e proteger *os grandes e majestosos edifícios* arruinados pelo tempo e pela ação do homem, que na época se encontravam cobertos por espessa vegetação.² (Stello, 2013, p. 76).



Fig. 1. São Miguel em ruínas (antes a 1925) (Arquivo Noronha Santos).

¹ Sete Povos das Missões do Uruguai era a denominação dos povoados da Província Jesuítica do Paraguai que se localizaram no lado oriental do Rio Uruguai, a partir do século XVII.

² As obras foram dirigidas pelo engenheiro João de Abreu Dahne, chefe da Comissão de Terras e Colonização do Governo do Estado do Rio Grande do Sul, com sede em Santa Rosa, RS.



Fig. 2. Interior da igreja (anterior a 1925) (Arquivo Noronha Santos).



Fig. 3. Obras de estabilização (1925–1927). (Arquivo Noronha Santos).



Fig. 4. Obras de 1925–1927. Amarração parte superior da torre (Arquivo Noronha Santos).

Com a criação do Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional, SPHAN, em 1937, o arquiteto Lucio Costa³ foi enviado por Rodrigo Melo Franco de Andrade⁴ à região das missões para reconhecer e documentar seus remanescentes, registrando em relatório técnico suas impressões e estabelecendo as diretrizes iniciais para a preservação e as intervenções (Pessoa, 1999, pp. 21-42).

Em 1938 as ruínas da igreja de São Miguel Arcanjo foram Tombadas⁵ como Patrimônio Nacional e o arquiteto Lucas Mayerhofer⁶ foi encarregado de executar as primeiras obras realizadas pelo governo federal nas ruínas de São Miguel das Missões, entre 1939 e 1941, que incluíram estabilizações na igreja e a construção do Museu das Missões, em 1940, pelo Decreto-Lei nº 2.077.



Fig. 5. Turma de formandos de arquitetura da Escola Nacional de Belas Artes, Rio de Janeiro, 1926. À esquerda, Lucas Mayerhofer. (Sanches, 2005, p. 39).

³ Lúcio Costa (1902-1998): arquiteto e urbanista atuou como consultor técnico contratado no IPHAN de 1936 a 1946. Sua primeira tarefa de vulto foi em 1937, uma viagem ao Sul, que resultou na restauração da igreja de São Miguel e na construção anexa de um pequeno museu nas Missões. O arquiteto dirigiu o Setor de Estudos e Tombamentos até sua aposentadoria em 1972 (Cavalcanti, 1997, p. 170).

⁴ Rodrigo Melo Franco de Andrade (1898-1969): advogado e jornalista dirigiu o SPHAN/IPHAN desde sua instituição em caráter provisório em 1936 e, depois de sua criação, entre 1937 e 1967.

⁵ Tombamento é a denominação brasileira aplicada à proteção legal de bens culturais a partir do Decreto Lei nº. 25 de 1937.

⁶ Lucas Mayerhofer (1902- 1982): arquiteto pela Escola Nacional de Belas Artes - EBA, obteve a Grande Medalha de Ouro, ao final do curso em 1927. No IPHAN, foi incumbido da restauração e conservação de monumentos de arquitetura religiosa e civil na zona dos Sete Povos das Missões. (Fonte: Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro – IHGB).

Desta experiência resultou uma farta documentação sobre os trabalhos realizados com relatórios técnicos, desenhos, fotos e correspondências que estão localizadas principalmente no Arquivo Noronha Santos⁷. Posteriormente Mayerhofer produziu duas publicações acadêmicas: o livro “Reconstituição do Povo de São Miguel das Missões”, sua tese de concurso para provimento da disciplina de Arquitetura Analítica na Faculdade Nacional de Arquitetura da Universidade do Brasil, no Rio de Janeiro, em 1947 e o artigo “A igreja de São Miguel das Missões”, publicado em 1984 na Revista do Instituto de Estudos Brasileiros da Universidade de São Paulo, onde reproduz, basicamente, os mesmos conteúdos e ilustrações.



Fig. 6. Lucas Mayerhofer (Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro – IHGB).

Reconstituição do Povo de São Miguel das Missões

Em seu livro, Mayerhofer aborda, na primeira parte, o Povo de São Miguel, com suas origens históricas, desenvolvimento, estudo e estabilização das ruínas além do processo de construção do Museu das Missões. Na segunda parte, apresenta hipóteses para a reconstituição do povoado, da i-

⁷ Arquivo Noronha Santos, localizado na sede do Palácio Capanema, sede do IPHAN no Rio de Janeiro.

greja, do colégio e das casas dos índios, acompanhadas por argumentação e descrição gráfica.

Inicialmente vale destacar o capítulo em que ele trata do estudo e das providências realizadas para estabilização de parte das ruínas da igreja, obra iniciada em março de 1938 por encargo de Rodrigo Melo Franco de Andrade. O relato especifica os procedimentos de etapas prévias ao trabalho de *anastilose*⁸, executado nas paredes laterais leste e oeste do pórtico, que apresentavam problemas evidentes em suas fundações. Ele também descreve o registro gráfico e fotográfico de estruturas e de detalhes artísticos, o processo de numeração das pedras, por fiadas, o desmonte das estruturas, a execução das novas fundações e a remontagem das paredes apuradas.

A recuperação das fundações e paredes do pórtico e da torre, com instalação de andaimes estáveis em madeira, permitiu não apenas executar o cadastro de parte significativa da edificação, mas também reconhecer e interpretar seus sistemas construtivos, materiais, influências arquitetônicas e estilísticas, assim como peculiaridades dos elementos decorativos.

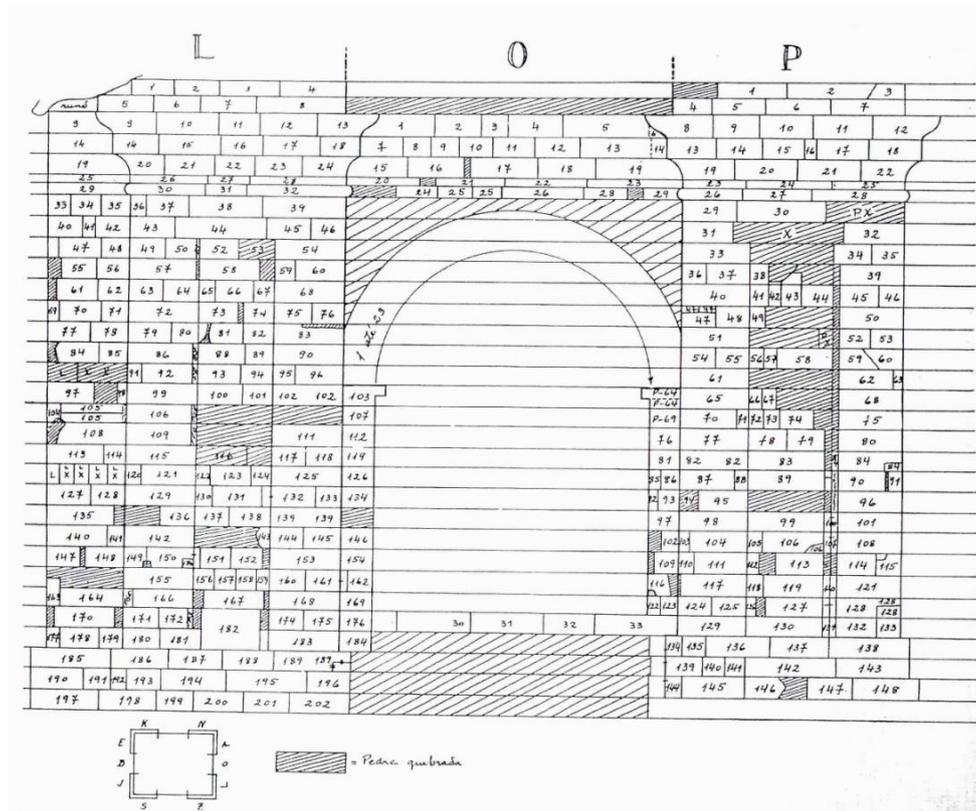


Fig. 7. Detalhe levantamento cadastral do pórtico (Lucas Mayerhofer).

⁸Anastilose - técnica de reconstrução e reintegração de ruínas arquitetônicas a partir da remontagem, “com a recolocação em seus lugares dos elementos originais encontrados”, com eventual inserção de peças complementares.

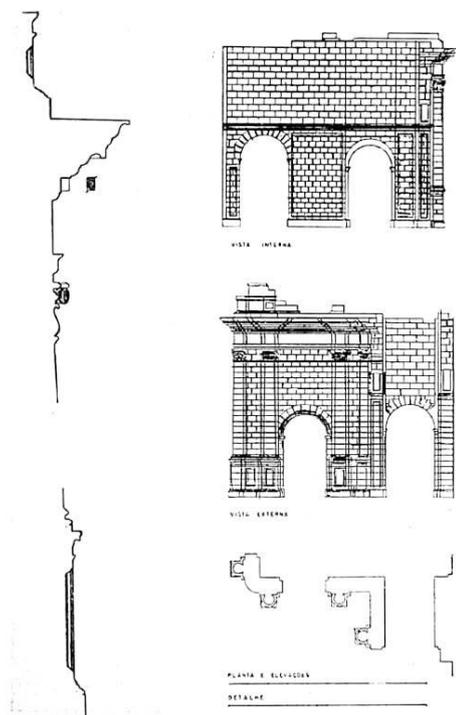


Fig. 8. Levantamento cadastral do pórtico (Lucas Mayerhofer).

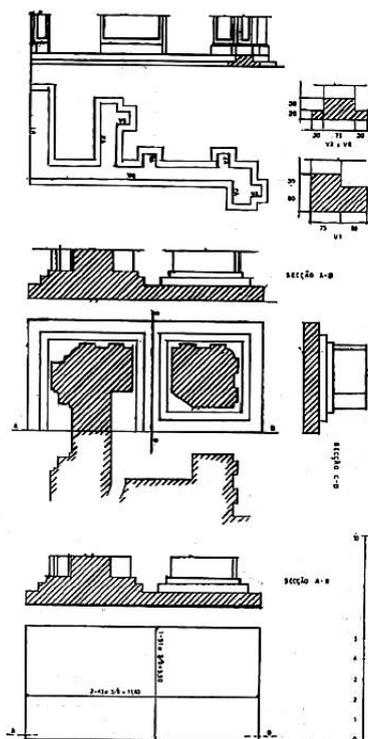


Fig. 9. Levantamento cadastral da torre (Lucas Mayerhofer).

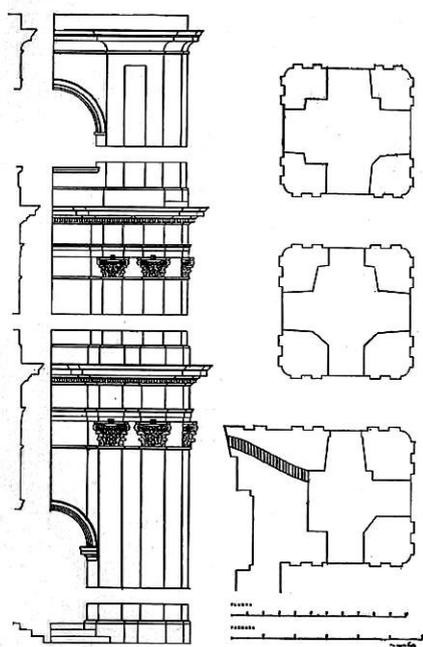


Fig. 10. Projeto estrutural para consolidação das fundações do pórtico e torre (Lucas Mayerhofer).



Fig. 11. Capitel da igreja (Lucas Mayerhofer).

Depois da consolidação dos remanescentes do pórtico, ele relata o processo de recuperação da torre, que na sua lateral no lado leste apresentava grande desaprumo provocado por lesões verticais nas partes superiores das faces sul e norte, colocando toda a estrutura em risco de desabamento. Essas lesões aparentes não haviam sido consolidadas nas obras realizadas anteriormente pelo Governo do Estado que, “amarrou” as quatro faces da parte superior da torre com cabos de aço e trilhos metálicos. Mayerhofer decidiu remover a amarração, considerada precária, e desmontar os setores com paredes desaprumadas até suas fundações, que foram substituídas da mesma forma como havia sido feito no pórtico. As paredes da torre foram reerguidas no prumo, sendo substituídas todas as pedras que se encontravam fissuradas devido aos esforços de esmagamento a que estavam submetidas pelo desaprumo. Neste processo ele registra que não recompôs a cimalha do segundo estágio, no lado leste da torre, por falta das pedras trabalhadas originais.

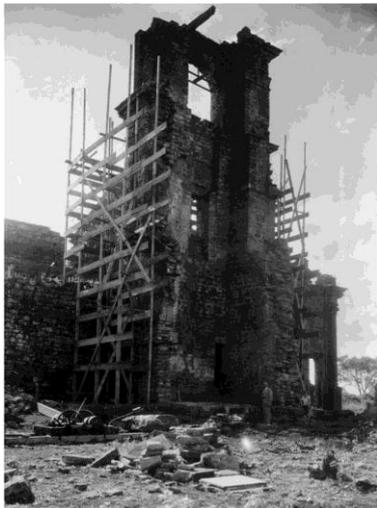


Fig. 12. Desmonte das partes desaprumadas da torre (1939-1941) (Arquivo Noronha Santos).

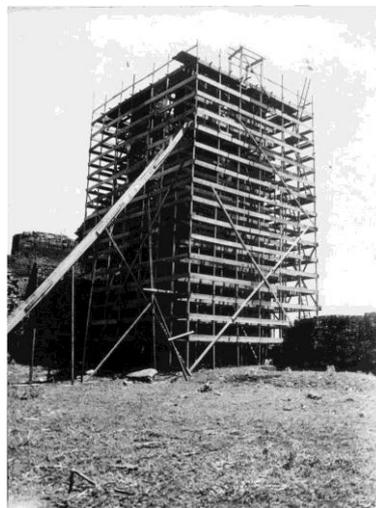


Fig. 13. Remontagem da torre (Arquivo Noronha Santos).



Fig. 14. Resultado da estabilização da torre, lado leste, sem a segunda cimalha (1939-1941) (Arquivo Noronha Santos).

Do povo

Na sequência, Mayerhofer apresentou, a partir dos remanescentes materiais e das informações bibliográficas e documentais disponíveis, suas hipóteses acerca de como teria sido a estrutura urbana do povoado. Ele interpretou que o ato fundacional de uma redução⁹ correspondia a um “plano pré-estabelecido”, como ocorria em antigas colônias romanas no norte da África. Esta relação também foi utilizada pelo padre Antônio Sepp¹⁰ ao descrever como fundou São João Batista, colônia desmembrada de São Miguel, em 1687. Diz Sepp que “explorar o sítio era tão necessário a nós como todos os de Europa, antes de povoarem uma terra, e aos romanos antes de tomarem posse das colônias” (Sepp, 1980, p. 219).

Mayerhofer referiu que o *plano geral* das missões também correspondia ao urbanismo barroco, mas, basicamente, que atendia às diretrizes estabelecidas nas *Leis das Índias*¹¹ (Custódio, 2010, p. 267).

Fundamentado nas descrições históricas e nos remanescentes observados *in situ*, ele descreveu o modelo espacial do povoado assim como apresentou desenho em perspectiva e uma planta de sua hipótese de reconstituição. Para esta solução ele também se baseou em foto existente no arquivo do Serviço de Patrimônio Histórico e Artístico Nacional – SPHAN, de uma denominada “gravura em metal”, do povo de São João Batista¹², localizada em território brasileiro, assim como em gravura do povo de Candelária¹³, na Argentina. Também usou como referência as plantas dos sítios de São Borja (Brasil), desenhadas por Manuel de Almeida Coelho em 1816 e de Santo Inácio Mini, por Juan Queirol (Argentina).

⁹ Redução: denominação genérica dada aos povoados de índios ou às doutrinas criadas para conversão dos nativos por ordens religiosas, durante o processo de colonização americano.

¹⁰ Anton Sepp von Rehegg (1655-1733) nasceu em Kaltern, no Tirol, hoje Alemanha. Ingressou para a Companhia de Jesus em 1674. Era músico e chegou à região das missões em 1691, trabalhou em Japejú, São José e São Miguel Arcanjo. Fundador da redução de São João Batista em 1697 (Furlong Cardiff, 1962, p. 320).

¹¹ Leis das Índias: *Recopilación de leyes de los reynos de las Indias*, trabalho de reunião e compilação do conjunto legal promulgado para a administração das Índias elaborado por Antonio de Leão Pinelo e Juan de Solórzano Pereira, sancionado pelo Rei Carlos II, em 1647. O Livro I, Título VI apresenta um capítulo referente à povoação das cidades, vilas e povoados.

¹² Salvo melhor juízo, trata-se de uma reprodução - *a traço* - em preto e branco, da iconografia localizada no Arquivo Geral de Simancas, Valladolid, Espanha (*Plano de São João Batista*). Esta reprodução foi divulgada a partir de fotografia localizada no arquivo do I-PHAN.

¹³ *Plano de Candelária* (Arquivo Histórico do Itamaraty, Mapoteca, Rio de Janeiro).

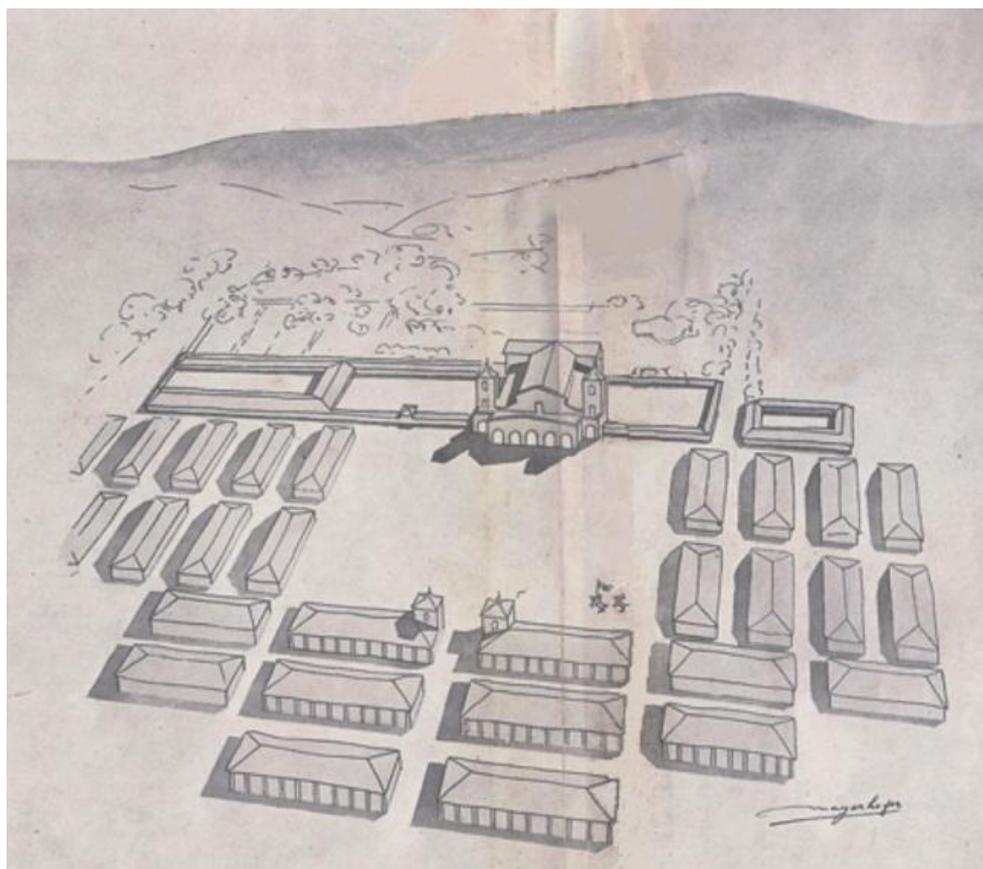


Fig. 15. Perspectiva reconstrução do povo de São Miguel Arcanjo (Lucas Mayerhofer).

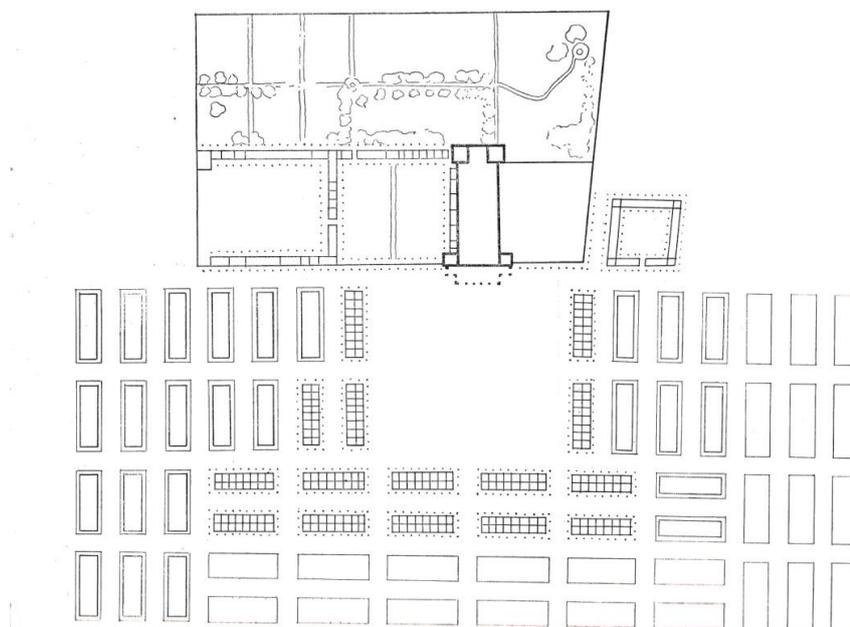


Fig. 16. Planta reconstrução do povo de São Miguel Arcanjo (Lucas Mayerhofer).

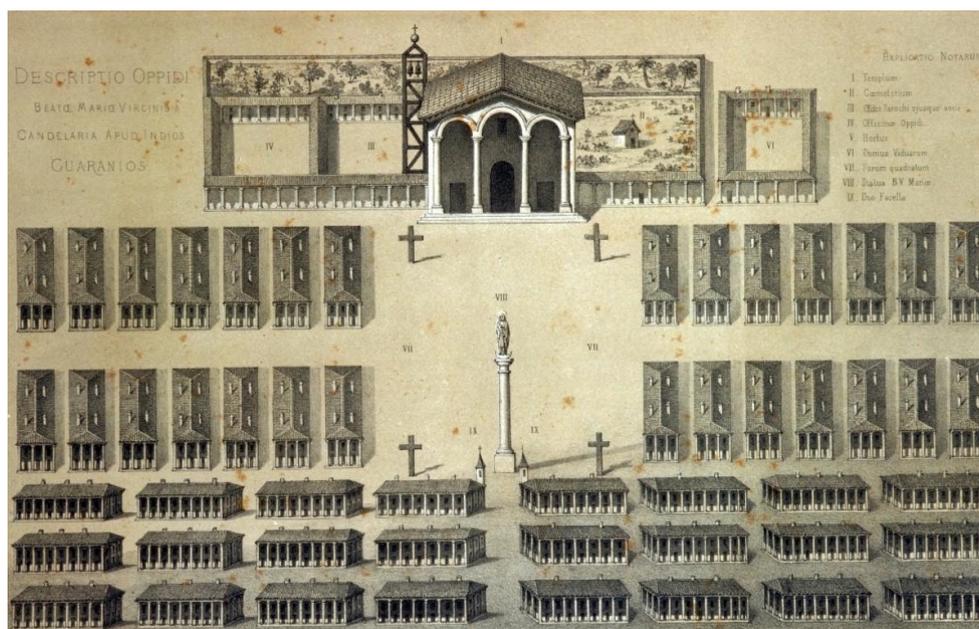


Fig. 17. *Plano de la Candelária*
(Arquivo Histórico do Itamaraty, Mapoteca, Rio de Janeiro).

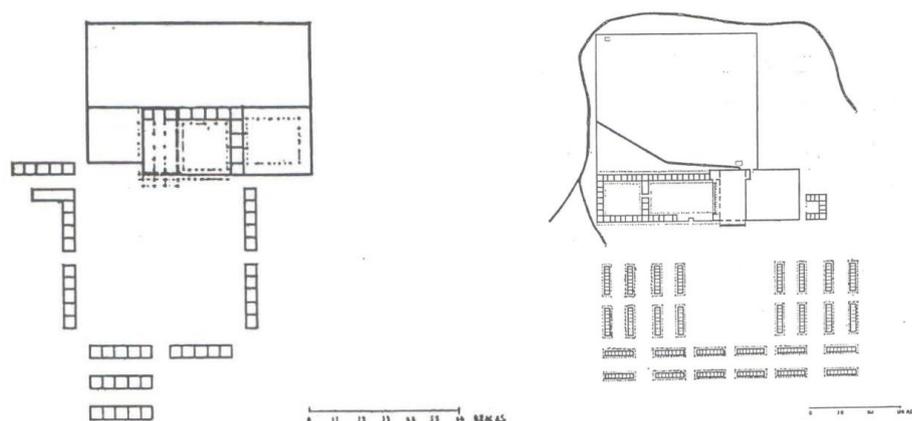


Fig. 18. Planos de São Borja (Manuel de Almeida Coelho) e Santo Inácio Mini (Juan Queirol).

Da igreja

Mayerhofer inicia a descrição da igreja considerando que a “plástica geral e de detalhe” da arquitetura certamente variavam de acordo com a cultura dos padres em cada povoado e com os artistas que executavam os trabalhos. Após, ele trata da história, autoria, sistema construtivo, arquitetura, estilo e dos componentes da igreja, da torre e do pórtico, apresentando plantas e cortes que representam sua descrição (Mayerhofer, 1947, pp. 69-116).

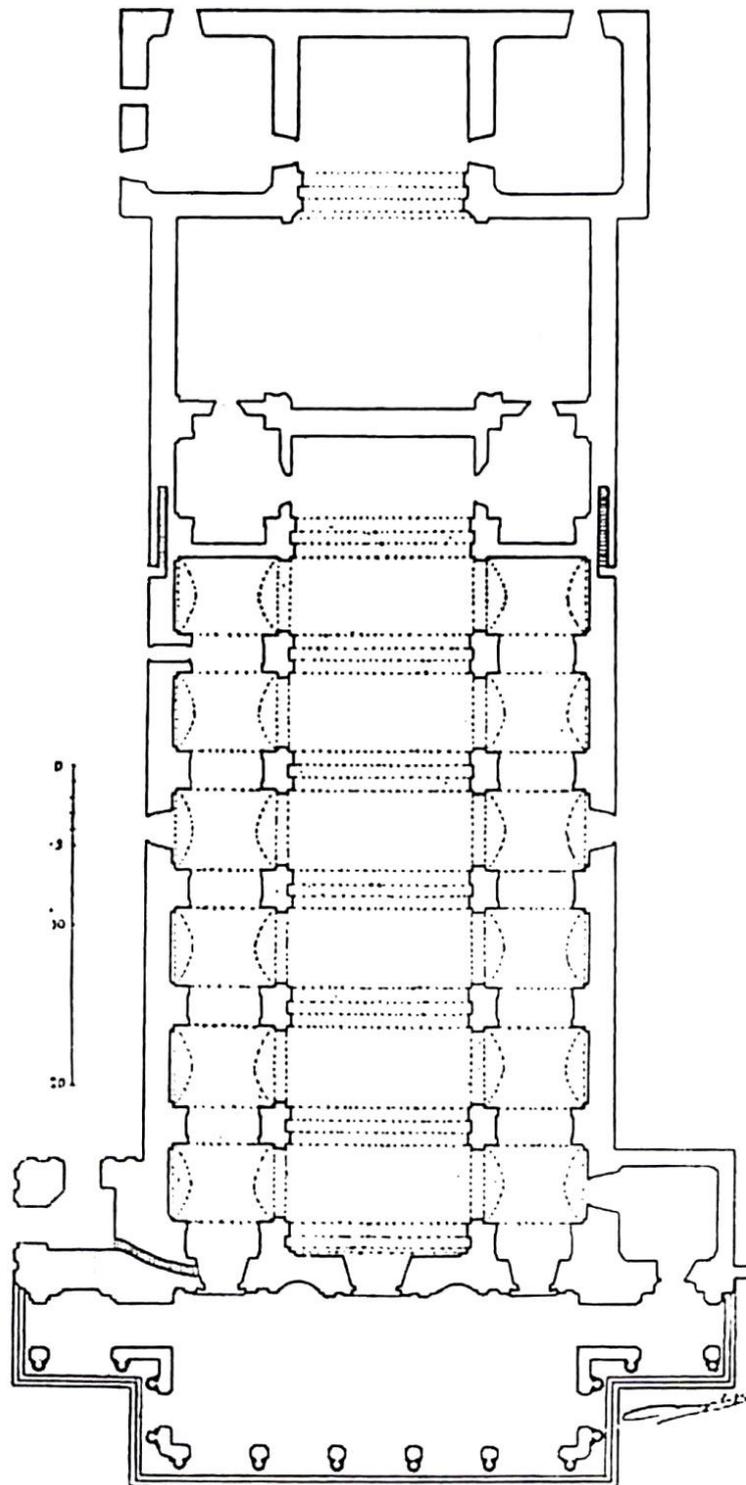


Fig. 19. Reconstituição da igreja de São Miguel Arcanjo baseado nos elementos subsistentes. Planta (Lucas Mayerhofer).

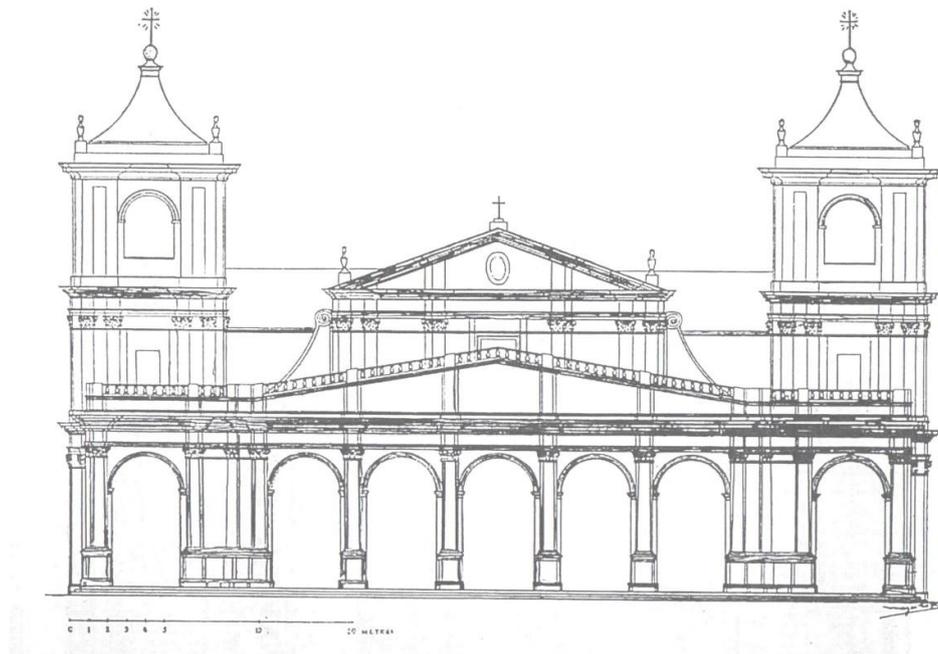


Fig. 20 - Reconstituição da igreja de São Miguel Arcanjo baseado nos elementos subsistentes. Fachada (Lucas Mayerhofer).

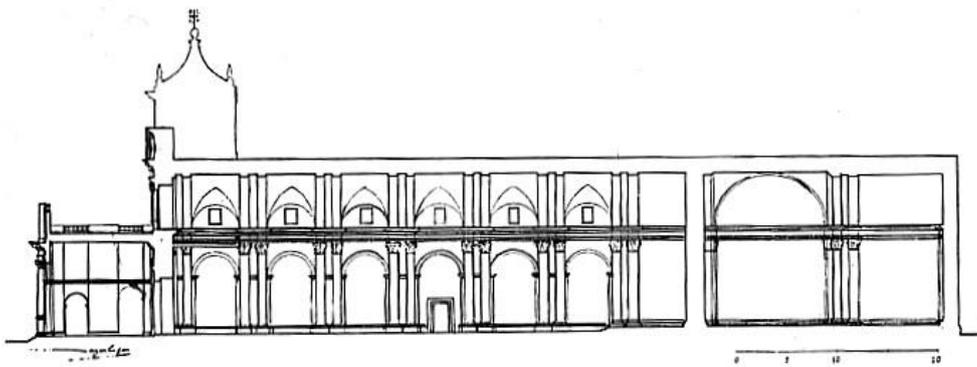


Fig. 21 - Reconstituição da igreja de São Miguel Arcanjo, de acordo com elementos subsistentes. Corte longitudinal (Lucas Mayerhofer).

No que se refere à arquitetura, ele conclui que a igreja de São Miguel apresenta “estilo barroco italiano e não espanhol, se considerarmos que o seu construtor foi o irmão arquiteto milanês, Gian Battista Primoli”.

Sistema construtivo:

“(…) foi construída de pedra até a altura dos tetos.”

Estrutura interna:

“(...) com três naves, sem transepto”. “A nave principal era separada das colaterais por duas fileiras de arcos, cujos pilares eram também ornados por pilastras conjugadas.” “A nave principal conduzia a uma capela-mor com pouca profundidade.” “De um lado e de outro da capela-mor estavam dispostas salas que comunicavam a igreja com um espaçoso salão, em forma de T, com dois compartimentos anexos.”

“Sobre a entrada da igreja era provavelmente localizado o coro em piso elevado (...).”

“À direita da entrada encontrava-se uma capela com seu altar e pia batismal.”

Forro das naves e cobertura:

“(...) diretamente sobre a cimalha, apoiar-se-ia uma abóbada de berço.” “Esse berço seria construído em madeira e levaria lunetas com aberturas para iluminação (...).” “O berço da nave principal era (...) coberto por um telhado de duas águas.” “Os tetos dos colaterais eram, provavelmente, berços construídos em madeira (...).”

Capela mor:

“O altar-mor com toda probabilidade foi erigido contra o muro dos fundos, ocupando a largura da capela-mor.” “(...) se veem muito claramente os buracos deixados pelas peças de madeira que manteriam a talha do respectivo retábulo.” E apresenta uma hipótese de desenho de possível retábulo.

Exterior:

“(...) a fachada principal é a parte mais conservada do monumento.” E, “De um lado e de outro do corpo da igreja, duas torres de planta quadrangular (...).”

“Os elementos subsistentes permitiriam sua completa representação se não faltassem dados positivos sobre a cobertura das torres e sobre a cobertura do pórtico.”

Para definir a cobertura da torre, Mayerhofer usou como referência a gravura de Demersay¹⁴ “(...) que viu a igreja em 1846 antes da destruição

¹⁴ Alfred Demersay (1815-1891), médico e explorador francês. Percorreu a região das missões quando foi encarregado pelo Presidente Carlos Antônio Lopes a descrever a história natural, antropológica e econômica do Paraguai, incluindo os remanescentes das missões

destes elementos”. “A forma da cobertura da torre do lado esquerdo aparece nesta gravura, embora muito deformada pela perspectiva, como uma campânula ou sino, encimada por uma bola ou cruz.” Ele também menciona a existência do galo (cata-vento, veleta) na cruz da torre “(...) amarelo, provavelmente de cobre (...)”, baseado em referência histórica do cônego Gay (1941, p. 496).

Depois, se atém na descrição do pórtico do qual restavam apenas os dois maciços laterais, baseando sua descrição e interpretação na gravura de Demersay e na referência de José Feliciano Fernandes Pinheiro (1946, p. 71), Visconde de São Leopoldo, “Nele se entrava por alpendre de cinco arcos sustentados por colunas de pedra, rematado por uma vistosa balaustrada (...)”.



Fig. 22. Vista de la iglesia de San Miguel en Ruinas. MRE, Atlas 1860 - Alfred Demersay. (Arquivo Histórico do Itamaraty, Rio de Janeiro).

Ele também levanta hipóteses de como teria sido a cobertura do pórtico, preferindo a interpretação do Visconde de São Leopoldo que sugere uma:

“cobertura em terraço (...)”, expressando que “(...) nos repugnava a ideia de um telhado indo morrer de encontro à fachada, sem respeito pela modenatura elaborada que esta apresenta. A este respeito também se refere a “(...) vestígios dos apoios do vigamento que suportava este piso (...)” ainda presentes na fachada sobre a primeira cimalha.

Após a descrição geral da igreja, Mayerhofer pondera:

jesuíticas. Ele registrou graficamente suas impressões em um conjunto de gravuras denominado Atlas, publicado em 1860.

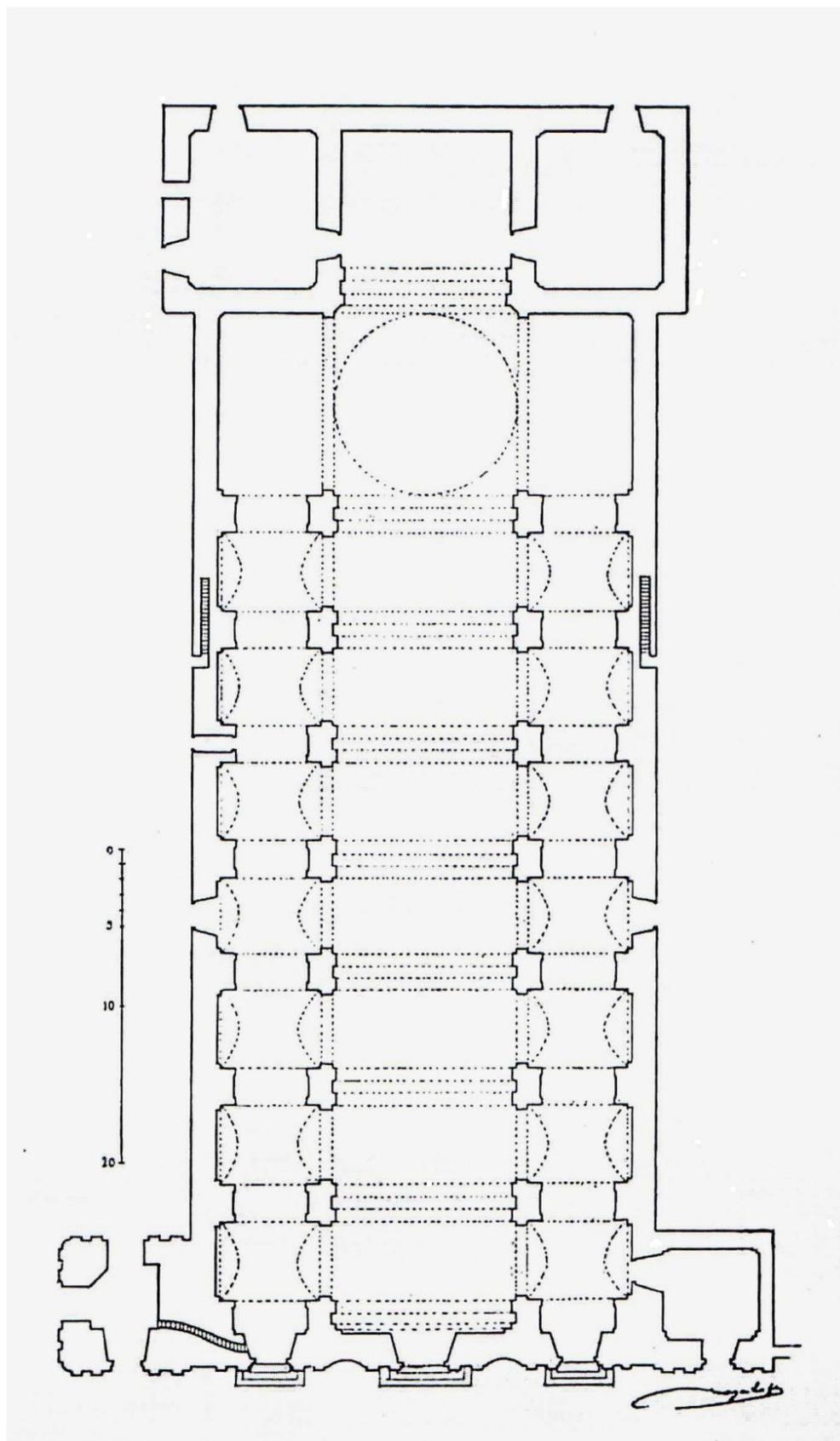


Fig. 23. Reconstituição de como teria sido o projeto original da igreja de São Miguel Arcanjo. Planta (Lucas Mayerhofer).



Fig. 24. Reconstituição de como teria sido o projeto original da igreja de São Miguel Arcanjo. Fachada (Lucas Mayerhofer).

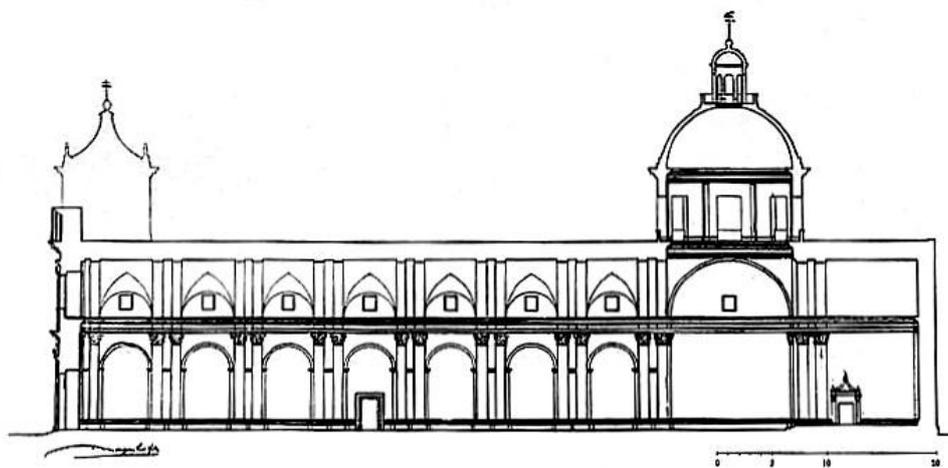


Fig. 25. Reconstituição de como teria sido o projeto original da igreja de São Miguel Arcanjo. Corte longitudinal (Lucas Mayerhofer).

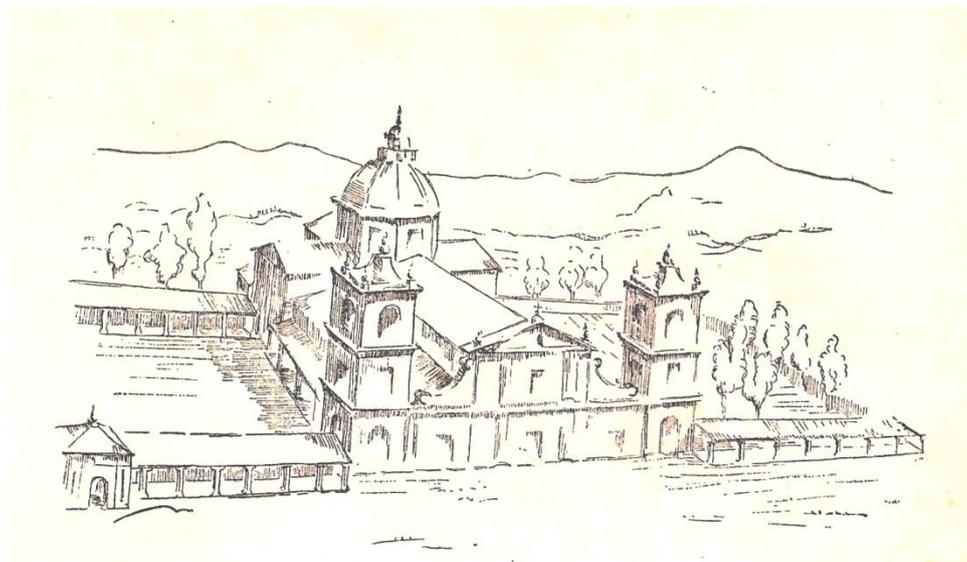


Fig. 26. Reconstituição de como teria sido o projeto original da igreja de São Miguel Arcaño. Perspectiva (Lucas Mayerhofer).

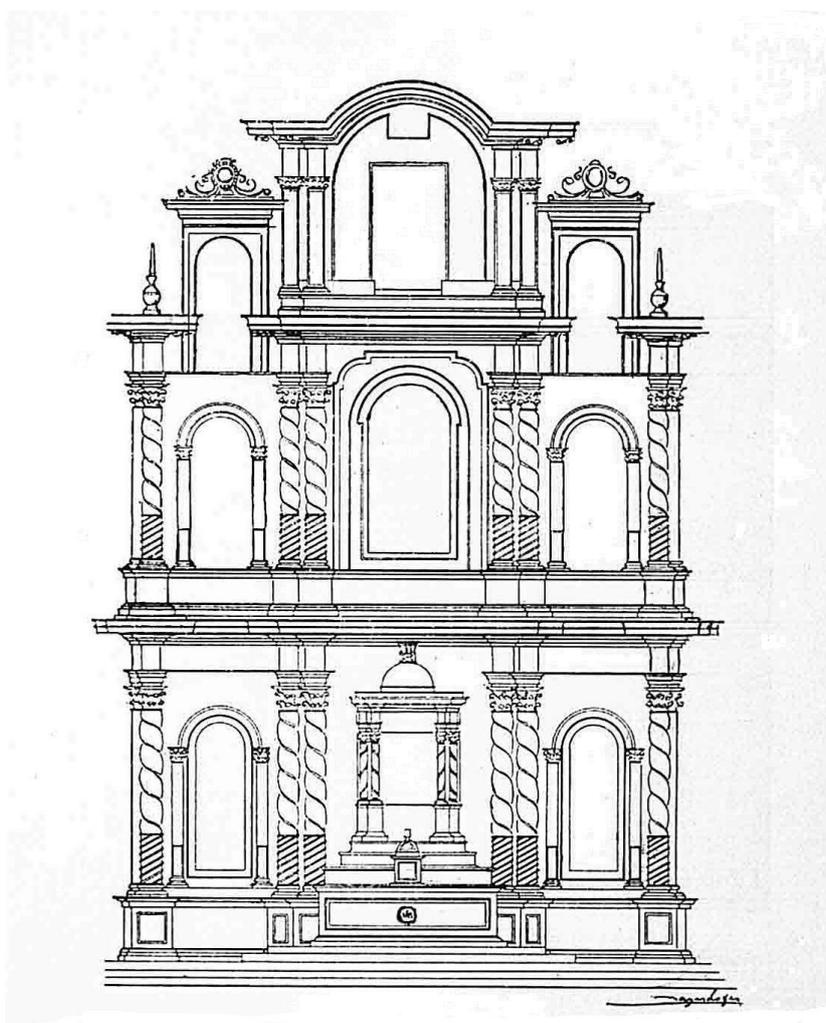


Fig. 27. Reconstituição de como teria sido o retábulo da capela-mor da igreja de São Miguel (Lucas Mayerhofer).

“Analisando, porém, a igreja, nesta primeira tentativa de reconstituição, estranhamos-lhe certas disposições e chegamos à conclusão de que essa construção não correspondeu exatamente ao projeto grandioso que suas proporções indicam.” E inicia sua avaliação colocando que a capela-mor “resultou do fechamento da última arcada da nave”.

A observação das características e das proporções dos espaços existentes atrás da parede de fechamento, -existente- nos fundos da nave, conduziu à conclusão de que teria mais lógica serem eles anteriormente destinados ao transepto, capela mor e sacristias, uma delas vinculada à casa dos padres, pois:

“(…) melhoram todas as proporções, e a planta toma o aspecto que lhe convém: transepto com a mesma largura que a nave principal, capela mor de suficiente profundidade, ligada à sacristia por uma rica porta, em sítio perfeitamente adequado às exigências da liturgia.”

Ele também refere-se e registra em desenhos a hipótese do projeto original da igreja prever a existência de uma cúpula sobre o transepto. Justifica sua não construção à falta de cal na região, registrando que: “(…) certamente não foi construída. Obra de tamanha importância teria impressionado os homens de então, provocando comentários que não deixariam de chegar até nós”.

Comentário

Os registros técnicos de atividades e as hipóteses de reconstrução propostas por Lucas Mayerhofer subsidiaram inúmeras publicações técnicas principalmente sobre a arquitetura das missões. De um lado, pelo pioneirismo com que abordou, no Brasil, conceitos e práticas de restauro aplicados a ruínas arqueológicas. De outro, porque sua longa permanência na região permitiu-lhe observar minuciosamente os remanescentes e refletir sobre vários aspectos, como o projeto original e os sistemas construtivos, unindo as fontes primárias – os próprios sítios - com as informações históricas disponíveis na época.

Sua obra foi referenciada, ao longo do tempo, por especialistas no tema das missões como Guillermo Furlong, Ernesto Maeder, Ramón Gutierrez, Darko Sustersick e Norberto Levinton, na Argentina. No Brasil, suas hipóteses e relatos também foram objeto de discussão formal por Julio Curtis, Fernando Leal e Vladimir Stello que abordaram pontos específicos de sua reconstituição ou buscaram subsídios para recuperar a trajetória da preservação de São Miguel.

Passados quase oitenta anos, as interpretações de Mayerhofer sobre a configuração urbana da redução de São Miguel e de suas estruturas arquitetônicas se mantêm bastante atualizadas. Alguns detalhes, no entanto, foram complementados ou elucidados desde então, em função de pesquisas arqueológicas realizadas ou pela divulgação de iconografias que não eram conhecidas na época. Mayerhofer não conheceu a elevação de São Miguel cons-

tante do Diário de Cabrer¹⁵, a *Vista y elevación* Joseph María Cabrer (MRE)¹⁶, nem o *Risco de San Miguel*¹⁷, obra sem autoria definida, executada em 1756 por membros do exército português. Também não teve acesso à versão a cores do Plano de São João Batista, de Simancas nem teve conhecimento da existência da segunda versão da Biblioteca Nacional da França¹⁸, todas difundidas no final do século XX. Pelas referências em suas publicações, a cópia de sua versão era em preto e branco e não abrangia a totalidade do desenho.

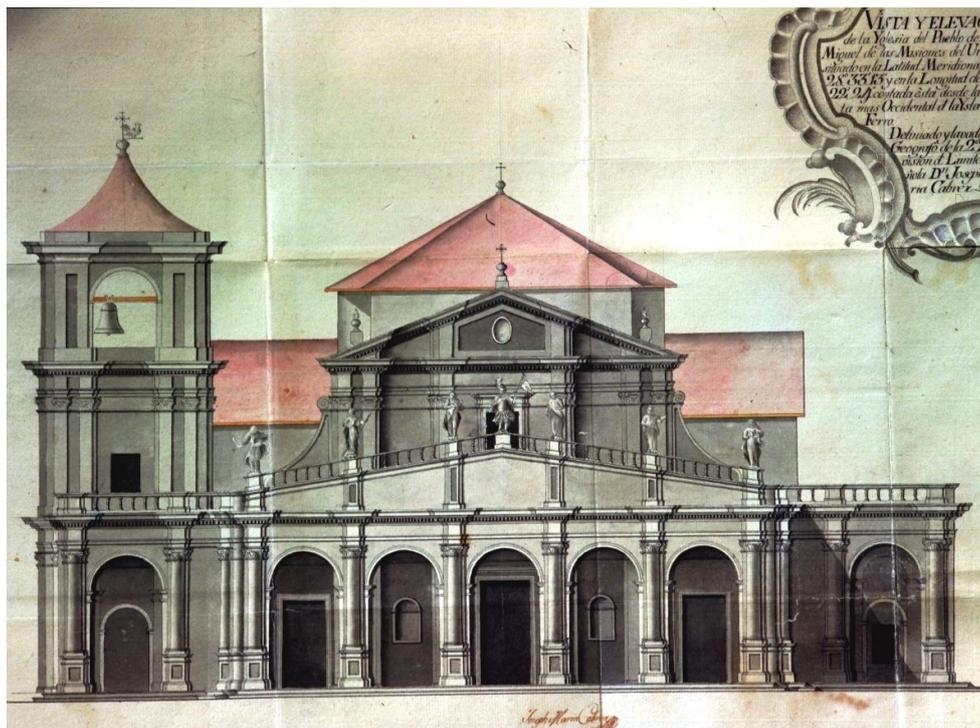


Fig. 28. Vista y elevación de la Yglesia del Pueblo de San Miguel de las Misiones del Uruguay. Joseph María Cabrer. (Arquivo Histórico do Itamaraty, AHI, Rio de Janeiro).

Sobre sua reconstituição do povoado, apenas dois pontos, de caráter secundário, ainda não estão completamente elucidados. O primeiro refere-se

¹⁵ José Maria Cabrer (1761-1836), engenheiro, geógrafo e cartógrafo militar espanhol. Integrante da segunda comissão mista encarregada de demarcar a linha de limites e as possessões espanholas do Tratado de Santo Ildefonso (1777). Esteve na região entre 1784 e 1789 e deixou planos de reduções, de fortificações e mapas.

¹⁶ “VISTA Y ELEVACIÓN de la Yglesia del Pueblo de San Miguel de las Misiones del Uruguay, situado en la Latitud Meridional de 28° 33’ 13” y la Longitud de S 323° 22’ 24”’, contada esta desde la Punta más Occidental d la Ysla de Ferro. Deliniado y lavado p’el Geógrafo de la 2ª Supdivisión de Límites Española D” Joseph Maria Cabrer.” Arquivo Histórico do Itamaraty. MRE, Manuscrito 343-2-15, T3.

¹⁷ *Missiõ de S. Migl.*” BN, AMM 41 76/98. Seção Iconográfica ARC 24-3-6. Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro.

¹⁸ Plano de São João Batista encontrado em 1994 pela pesquisadora Lizete Dias de Oliveira na Biblioteca Nacional da França (Fig. 31).

à posição das casas dos índios no eixo norte-sul de acesso à praça ao longo do primeiro trecho desta via principal. As casas poderiam estar implantadas paralela e não perpendicularmente à via, como está representado por ele. Existem indícios que contribuem para a hipótese de pavilhões paralelos a esta via, por onde passavam as procissões, mas isto ainda não está plenamente confirmado pelas análises realizadas com uso de equipamentos eletrônicos de sondagem e pela falta de pesquisas arqueológicas sistemáticas no setor. O outro ponto que se coloca na mesma situação é a sua proposta de subdivisão interna das casas dos índios formando pares de habitações com aberturas para os dois lados. As dimensões dos pavilhões poderiam permitir a subdivisão longitudinal, conforme sugerido pelo arquiteto (apesar de isso não corresponder aos remanescentes preservados em Santo Inácio Mini, por exemplo). Da mesma forma, como no outro caso, isto ainda não foi confirmado pela falta de pesquisa arqueológica nas casas dos índios. (Custódio, 2010, p. 262).

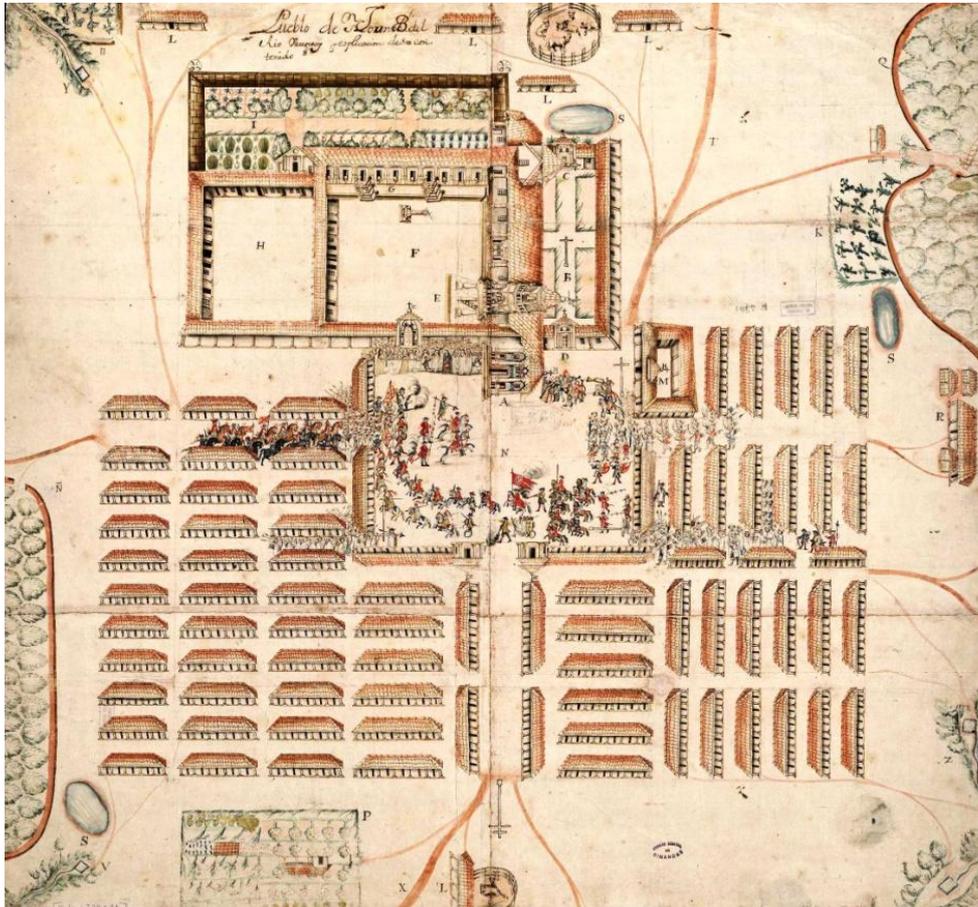


Fig. 29. “Missão de S. Migl.” (Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro).

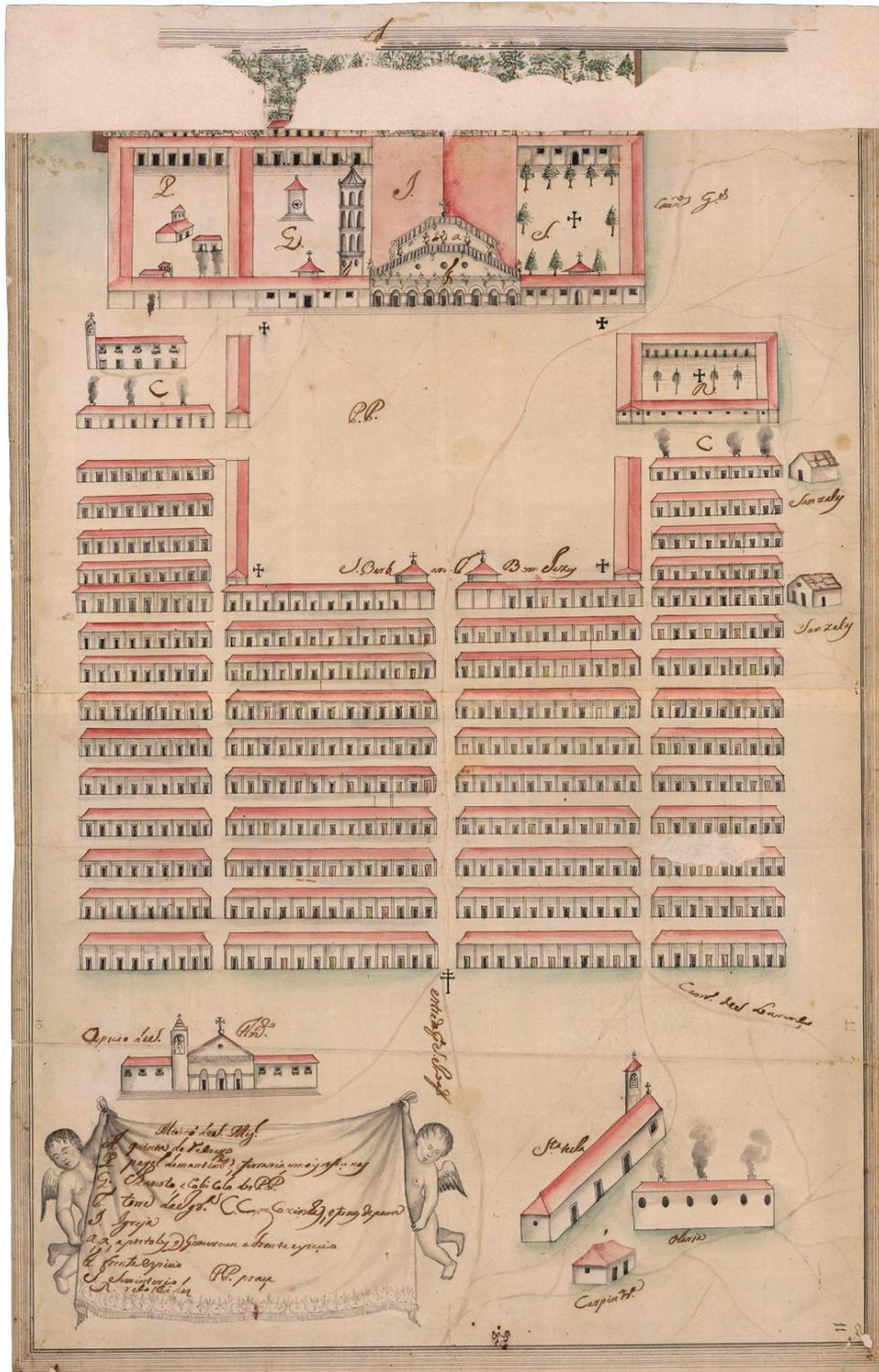


Fig. 30. Plano de San Juan Bautista (Arquivo Gral de Simancas. AGS. Valladolid).

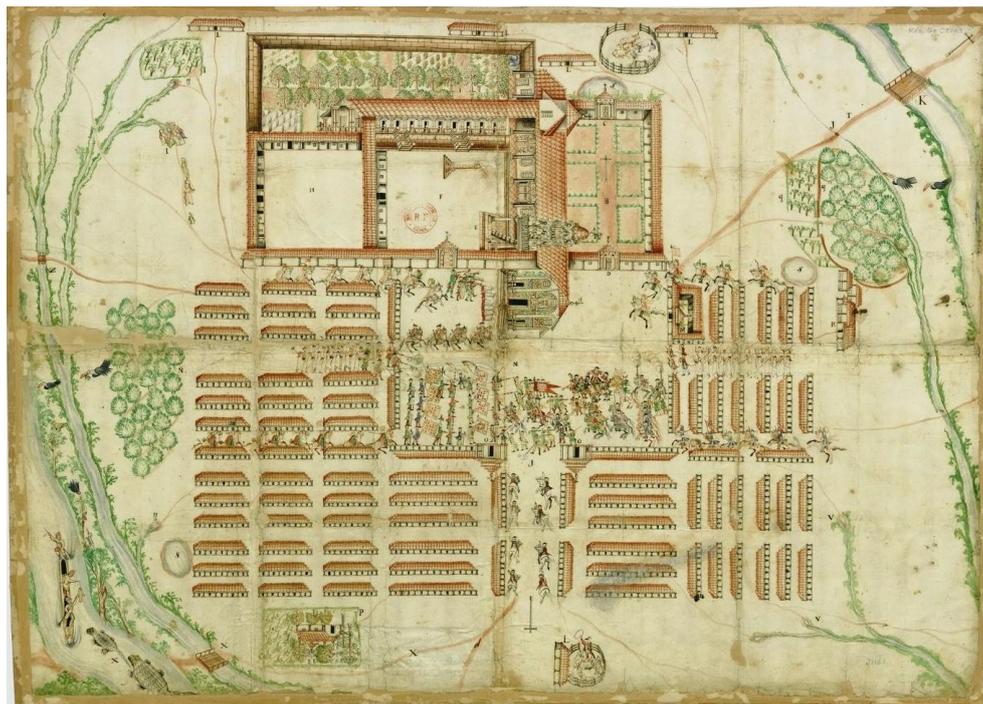


Fig. 31 - *Pueblo de San Juan que e uno de los del Uruguay que se intentan entregar a Portugal*. 1756 (Biblioteca Nacional da França, Paris).

O ponto que envolveu maior discussão, no entanto, foi a sua reconstituição do projeto original do templo de São Miguel que, de acordo com sua informação, teve como único autor o milanês Giovanni Bautista Primoli¹⁹. Estudos posteriores propõem que o templo foi construído com a participação de, no mínimo, dois outros autores: o padre espanhol Francisco Rivera²⁰ e o catalão José Grimau²¹. O primeiro teria iniciado a construção pela abside do templo e o segundo, trabalhado no pórtico que se antepôs à fachada, que todos os especialistas concordam ser de Primoli, e inspirada na igreja *Il Gesù*, de Roma. (Custódio, 2010, p. 271).

Da sua reconstituição do templo, os pontos que provocaram maior debate entre autores foram a igreja, o pórtico, as torres, a planta e a cúpula.

Historicamente quem primeiro levantou a discussão da canhestra relação entre o pórtico, *maneirista* e a fachada, *barroca*, foi Lucio Costa, em 1937 (Pessoa, 1999, p. 27). A dúvida principal sobre a estrutura do pórtico refere-se à sua cobertura: se em duas águas, deveria acompanhar a inclinação do frontão (presente na gravura de Demersay), ou correspondendo à

¹⁹ Primoli, Giovanni Battista: missioneiro, arquiteto. N. 10 outubro 1673, Milão, Itália; m. 15 setembro 1747, Candelária (Misiones), Argentina (O'Neill et. al, 2001).

²⁰ Rivera, Francisco de. N. 8 novembro 1668, Callería, Toledo, Espanha; m. 7 janeiro 1747, S. Miguel Arcanjo (Missões) (Storni, 1980:241).

²¹ José C. Grimau. Arquiteto. N 24 março 1718 – Barcelona, Espanha; m. 21 julho 1776, Faenza, Itália (Storni, 1980, p. 128).

descrição do Visconde de São Leopoldo que descreveu a existência de um terraço sobre o pórtico (Pinheiro, 1946, p. 71).

A discussão sobre a solução arquitetônica do pórtico nos ocupou quando, com o arquiteto Odair Carlos de Almeida, realizamos o levantamento cadastral da igreja de São Miguel, entre 1980 e 1981, para orientar as obras de estabilização coordenadas por Fernando Leal. A sequência de buracos grosseiros para engaste de estruturas (de madeira) transversais à fachada, sobre a primeira cimalha, que ainda estavam abertos, poderia confirmar a hipótese do terraço. Mesmo porquê, a solução com telhado em duas águas necessitaria de outros apoios na fachada, dos quais não há vestígios nas paredes da fachada, apesar da existência de canaletas para deságue no respaldo das paredes do pórtico. No caso de ser um terraço, seu acesso deveria ser feito pela janela central da fachada, a partir do coro, com a inclusão de alguns degraus. Na hipótese de telhado em duas águas, a linha da cumeeira, segundo as iconografias, alcançaria o vão da janela.

O segundo ponto que foi objeto de maior discussão foi o das torres. Mayerhofer defendeu que o projeto original do templo de São Miguel previa a construção de duas torres, mas registrou a construção de apenas uma, apesar de todas as igrejas tradicionais missioneiras, de que se tem registro, terem apenas um campanário, geralmente localizado junto ao pátio dos padres. Ele reforçou sua hipótese apresentando exemplos de igrejas jesuíticas com duas torres, localizadas em áreas urbanas de ocupação espanhola, como Córdoba e Buenos Aires.

No início das obras de estabilização da igreja, realizadas durante os anos 1980, foram desmontadas duas paredes remanescentes do pórtico, que, justapostas à fachada da igreja, encobriam o engaste entre a igreja e a torre. Isso evidenciou que a cimalha da frontaria tinha continuidade, decorando a espessura da parede lateral da fachada. Esta peculiaridade que se encontrava encoberta pelo pórtico, comprovou a ordem da construção dos componentes frontais do templo: primeiro a fachada, depois a torre e por último, o pórtico ou adro, o que corresponde à documentação histórica. Esta situação foi objeto de análise por Julio Curtis que, considerando os vestígios remanescentes e os referenciais iconográficos identificados a *posteriori*, revisou a hipótese de Mayerhofer, concluindo não haver sido a hipótese das duas torres a concepção original do autor do projeto (De Curtis, 1993, pp. 37-45 y Custódio, 2010, p. 284).

O terceiro ponto de sua reconstituição refere-se à configuração atual da planta-baixa da igreja com a parede construída em etapa posterior ao ciclo jesuítico devido a um incêndio, ocorrido em 1789. Esta parede, no alinhamento do arco-cruzeiro, encurtou a nave, instalando duas sacristias nas naves laterais com o fechamento dos últimos arcos nos lados do evangelho e epístola. Sua descrição sobre a configuração da igreja muda de direção quando percebe que o templo era originalmente maior e tinha continuidade no espaço posterior à parede mencionada (ainda existente), com amplo transepto, capela-mor e duas sacristias. Esta afirmação foi confirmada posteri-

ormente, com a localização de documentos históricos sobre as obras que foram realizadas após o incêndio mencionado.

O último ponto a destacar em sua reconstituição refere-se à construção da cúpula que seria localizada sobre o transepto. A documentação iconográfica e as descrições históricas divulgadas posteriormente, às quais ele não teve acesso, registram ter sido construído um tambor, de base octogonal, com aberturas para iluminação, coberto por telhados triangulares planos, com telhas cerâmicas e, internamente, uma cúpula de madeira (*media naranja*), assim como foram feitas em madeira as abóbadas da nave central e das laterais, estas provavelmente encaixadas em sulcos e orifícios cujos vestígios também foram registrados por Mayerhofer (Custódio, 2010, p. 267).

Ou seja, trata-se de uma contribuição teórica e prática substancial que estabeleceu um fio condutor para pesquisas posteriores sobre arquitetura e urbanismo de São Miguel e das Missões, assim como balizou método e prática aplicados na consolidação de estruturas arruinadas em sítios arqueológicos, definindo os procedimentos operacionais metódicos, basicamente utilizados, desde então. Seu abrangente trabalho suscitou, ao longo das décadas, importantes debates que contribuíram para o conhecimento, o reconhecimento e a preservação do principal ponto de referência brasileira na História das Missões Jesuíticas dos Guarani: os remanescentes da redução jesuítico-guarani de São Miguel Arcanjo.



Fig. 32. Lucas Mayerhofer sobre a torre, com registro escrito na argamassa: 29 de julho de 1939 (Arquivo Noronha Santos).



Fig. 33. Lucas Mayerhofer no alpendre do Museu das Missões (Arquivo Noronha Santos).



Fig. 34. Lucas Mayerhofer no acesso posterior da casa do zelador (Arquivo Noronha Santos).

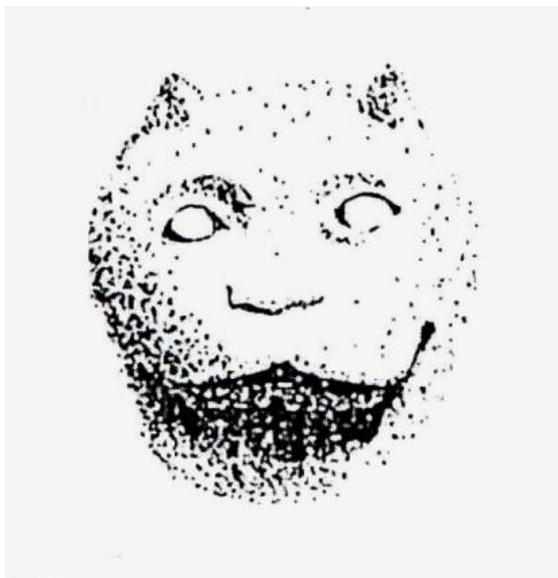


Fig. 35 - Gárgula da torre.
Autor: Lucas Mayerhofer.

Referencias

- Cavalcanti, Lauro. *Comentário*. (1997) En: Costa, Lúcio. “A arquitetura dos jesuítas no Brasil”. *Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*, nº 26, Rio de Janeiro.
- Costa, Lucio (1941). “A arquitetura dos jesuítas no Brasil”. *Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*, nº 5, Rio de Janeiro.
- Curtis, Julio Nicolau Barros de (1987). *O espaço urbano e a arquitetura produzidos pelos Sete Povos das Missões*. En: Weimer, Günter. *Arquitetura no Rio Grande do Sul*. Mercado Aberto, Porto Alegre.
- Custódio, Luiz Antônio Bolcato (1995). *São Miguel Arcanjo, uma trajetória*. In *Remanescentes da igreja da Redução de São Miguel Arcanjo: Levantamento Cadastral*. MinC/IPHAN/12ªCR, Porto Alegre.
- (2010). *Ordenamientos Urbanos e Arquitectónicos en el Sistema Reduccional Jesuítico Guaraní de la Paracuária: entre su normativa y su Realización*. Tesis Doctoral/UPO, Sevilla.
- Fernandez Pinhero, José Feliciano (1946). *Anais da Província de São Pedro – 1819*. 3ª Edição. Rio de Janeiro, Imprensa Nacional.
- Furlong Cardiff SJ, Guillermo (1962). *Misiones y sus Pueblos de Guaraníes*. Buenos Aires: Imprenta Balmes.
- Gay, João Pedro, Cônego (1942). *História da República Jesuítica do Paraguai - 1861*. 2ª Edição. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional.
- Gutiérrez, Ramón (1987). *As Missões Jesuíticas dos Guaranis*. Rio de Janeiro: Fundação Pró-Memória/UNESCO.
- Maeder, Ernesto y Gutiérrez, Ramón (1994). *Atlas Histórico y Urbano del Nordeste Argentino*. Resistencia: IIGH.

- Leal, Fernando Machado (1984). “São Miguel das Missões – estudo de estabilização e conservação das ruínas da igreja”. Rio de Janeiro. *Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional* nº 19.
- Levinton, Norberto (2008). *La Arquitectura Jesuítico Guaraní: una experiencia de interacción cultural*. Buenos Aires: SB.
- Mayerhofer, Lucas (1947). *Reconstituição do Povo de São Miguel das Missões*. Rio de Janeiro: Faculdade Nacional de Arquitetura da Universidade do Brasil.
- (1969). *A igreja de São Miguel das Missões*. São Paulo, Revista do IEB, nº 6.
- O’Neill SI, Charles E. y Domínguez SI, Joaquín María (Direc). (2001). *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-Temático*. 4 volumes. Roma/Madri: *Institutum Historicum S.I.*, UPC.
- Pessoa, José (org.) (1999). *Lucio Costa: Documentos de Trabalho*. Rio de Janeiro, IPHAN.
- Pinheiro, José Feliciano Fernandes (1946). *Anais da Província de São Pedro – 1819*. 3ª Edição. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional.
- Sanches, Maria Ligia Fortes (2005). *Construções de Paulo Ferreira Santos: a Fundação de uma Historiografia da Arquitetura e do Urbanismo no Brasil*. Rio de Janeiro, Tese de Doutorado/PUC-Rio, 2005.
- Sepp SI, Anton (1980). *Viagens às Missões Jesuíticas e Trabalhos Apostólicos*. Belo Horizonte: Ed. Itatiaia/São Paulo: Ed. da Universidade de São Paulo.
- Stello, Vladimir Fernando (2013). *Além das reduções: a Paisagem Cultural da Região Missioneira*. Porto Alegre, Tese de Doutorado/PROPUR-UFRGS.
- Storni SJ, Hugo (1980). *Catálogo de los Jesuitas de la Provincia del Paraguay. Cuenca del Plata (1585-1768)*. Roma: *Institutum Historicum S. I.*, 1980.
- Sustersik, Bosidar Darko (1999). *Templos Jesuítico-Guaraní*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras - UBA.

La contribución de la antropología para la renovación de los estudios sobre las misiones jesuíticas: Branislava Susnik y Maxime Haubert

*Regina Maria A. Fonseca Gadelha**

Resumen: El artículo trata de las contribuciones de las obras de la antropóloga paraguaya Branislava Susnik y el sociólogo belga Maxime Haubert para una nueva interpretación de la historia guaraní-misionera en el pasado colonial del Paraguay, desde la perspectiva de los dominados, al destacar ciertas estructuras sociales solamente perceptible en su larga duración (F. Braudel). De esa manera es necesario esperar los años setenta para intentarse una nueva historia basada en la perspectiva antropológica, de ahonde la importancia del conocimiento de los estudios trazados por las obras de Branislava Susnik sobre el comportamiento del guaraní subyugado y de Maxime Haubert sobre el comportamiento de los tupinambás y guaraníes pre y post misioneros, que fueron catequizados por los padres jesuitas en Brasil y Paraguay. Esos autores ofrecen a los historiadores misioneros una etnohistoria que modifica las perspectivas temporales con las cuales se trabajaba los hechos del pasado. Como señala el historiador francés Charles-Olivier Carbonell sobre la tercera generación de historiadores en Francia, “*La antropología histórica es el último avatar de la Nueva Historia*” (1. ed. 1993). En ese sentido, estamos delante de una historia en permanente construcción.

Palabras clave: Branislava Susnik – Maxime Haubert - etnohistoria – antropología histórica – historia misionera/historia en construcción.

* Especialista en historia económica. Professora Titular de la Pontificia Universidade Católica de São Paulo (Brasil).

E-mail: rgadelha17@gmail.com

Regina Maria A. Fonseca Gadelha. Branislava Susnik y Maxime Haubert, pp. 83-99.

Abstract: The article deals with the contributions of the Paraguayan anthropologist Branislava Susnik and the Belgian sociologist Maxime Haubert for a new interpretation of Guaraní-missionary history in the colonial past of Paraguay in the perspective of the dominated, by highlighting certain social structures only perceptible in the long duration concept (F. Braudel). That way, it is necessary to wait the 1970s, in order to try a new history based on the historical anthropological perspective, from where the importance of the knowledge of the studies traced by the works of Branislava Susnik about the behavior of the subjugated Guaraní and Maxime Haubert about the behavior of the pre and post missionary Tupinambas and Guaraní, who were catechized by the Jesuit Priests in Brazil and Paraguay. These authors offered to missionary historians an ethno-history that modifying the temporal perspectives with whom they have worked the events of the past. As the French historian Charles-Olivier Carbonell has pointed out when he talked about the third generation of historians in France, "*Historical anthropology is the last avatar of the New History*" (1. ed. 1993). In that sense, we are in front of a history in permanent construction.

Keywords: Branislava Susnik - Maxime Haubert - ethnohistory - historical anthropology - missionary history / history under construction.

Los estudios de historia misionera han avanzado en la segunda mitad del siglo XX, gracias a los trabajos etnográficos en el área de la antropología. Esos avances permitieron a los historiadores una efectiva revisión interpretativa para una nueva etnohistórica comparativa misionera, aclarando el *modus operandi* de la Compañía de Jesús sobre las comunidades guaraníes, imprescindible para la comprensión de las estructuras paraguayas.

Sin embargo, el historiador de la historia del Paraguay colonial y de la Conquista, en la década del setenta del siglo pasado, se encontrará delante de dos niveles de literatura. Las fuentes primarias documentales, centralizadas principalmente en los archivos de Buenos Aires y de Asunción, además de los archivos de Río de Janeiro (Brasil) - Archivo Histórico Nacional, Biblioteca Nacional y Biblioteca de Itamaratí. El Archivo Municipal de la ciudad de São Paulo tiene una importante colección de documentos acerca del Cabildo de São Paulo y de São Vicente y sus relaciones con Paraguay. La segunda fuente es la historiografía política de autores argentinos, paraguayos y brasileños. Los últimos, especialmente interesados en la historia de las banderas paulistas y la ocupación del territorio de Rio Grande do Sul. Entre ellos Affonso d'Escragno Taunay, autor de la *História das Bandeiras Paulistas* (11 tomos en 3 volúmenes) (Fig. 1). Taunay¹ fue el primer director del Museo Paulista, más conocido en Brasil como Museo de Ipiranga (1917-1945)² y editor de la importante revista del Museo –Anais do Mu-

¹ El historiador Affonso d'Escragno Taunay nació en la villa de Nossa Senhora do Desterro (actual Florianópolis – Santa Catarina), el 11/Julio/1876, y falleció en la ciudad de São Paulo, el 20/03/1958. La publicación de su obra *História das Bandeiras Paulistas* tuvo inicio desde 1922 y se terminó en 1936 (7 tomos). Los seis primeros tomos fueron terminados y publicados entre 1924 y 1930. El séptimo tomo en 1936. Entre 1946 y 1950 Taunay publicó los 4 últimos tomos de su obra. En 1961 la Editora Cia. Melhoramentos, de São Paulo, como parte de las conmemoraciones del IV Centenario de la Ciudad de São Paulo, publicó nueva edición de la *História das Bandeiras Paulistas* en 3 volúmenes, que cito en su tercera edición. Todavía, como indica el propio Taunay en el Prefacio al tomo 3 de su libro, él se inspiró en la destacada obra del gran historiador brasileño Capistrano de Abreu (1853-1927), que en su libro *Capítulos de História Colonial* (1907) fue el primero a llamar la atención para las banderas que partían de todas las villas coloniales con la misión de reconocer los *sertões* de Brasil – banderas y *sertanistas* adentraran desde Bahia, Pernambuco, Maranhão y no solamente de São Paulo, por los caminos de los ríos en dirección al interior de las tierras.

² El Museo Paulista fue inaugurado el 07/09/1895 como Museo de Historia Natural, junto al Memorial de la Independencia. A partir de 1917, el gobierno de São Paulo empezó a preparar las conmemoraciones del I Centenario de la Independencia de Brasil e invitó Taunay para dirigir el Museo Paulista, con énfasis en el carácter histórico de la institución, en especial la historia de São Paulo. En 1963 el Museo pasó a integrar la Universidad de São Paulo - USP. Es importante notar que la separación del Museo de Ipiranga en dos Museos distintos. *Regina Maria A. Fonseca Gadelha. Branislava Susnik y Maxime Haubert, pp. 83-99.*

seu Paulista (1ª fase 1922-1933)– periódico que ha publicado importantes documentos de las colecciones del Archivo Municipal de São Paulo acerca de Brasil y Paraguay, crónicas y diarios de oficiales reales y demarcadores de los límites de Brasil con las posesiones del Río de la Plata, Paraguay y Bolivia. Recuérdese que en el siglo XVIII, São Paulo fue cabeza de gobernación con jurisdicción hasta los actuales estados brasileños de Goiás, Mato Grosso y Mato Grosso do Sul³.

Además de esas fuentes históricas brasileñas, menos conocidas que las anuas jesuíticas del Paraguay de la Colección De Angelis, publicadas por el historiador Jaime Cortesão, la documentación paraguaya y sus cronistas ofrecen testigos importantes sobre los principios de la conquista y colonización. Conquista esa comparable a verdadera epopeya, llevada adelante por los primeros españoles que llegaron al Río de La Plata y à las tierras paraguayas y, desde luego, por los misioneros franciscanos. Opera completada por los padres de la Compañía de Jesús en sus reducciones de indios guaraníes. Según sus relatos, ¡todo estaba por hacer!



Fig. 1 Affonso Taunay y su *História das Bandeiras Paulistas*, publicada en São Paulo entre 1924-1936.

tos – el de historia natural y el nuevo museo de historia nacional a partir de la óptica paulista – se prende a una inflexión de las elites dirigentes oligárquicas de ese estado de la federación, ligada à intereses políticos y económicos locales y que pasará a enaltecer la “raza paulista”.

³ Goiás y Mato Grosso se separaron de São Paulo en 1748, cuando esa capitania pasó para Rio de Janeiro. La capitania sería restaurada en 1765.

Regina Maria A. Fonseca Gadelha. Branislava Susnik y Maxime Haubert, pp. 83-99.

Las fuentes son seguras: quién no habrá leído los relatos de Ulrich Schmidl y Cabeza de Vaca, Aguirre y Garay, Félix de Azara o el mismo padre Sepp y Nicolás del Techo, entre otros más. Los relatos son sencillos: los padres andaban a pie y descalzos en procura de aldeas de indios, que pronto se convertían al escuchar la palabra de Dios; no hay colonos ni limosnas y cuando las hay, los donativos son muy pobres para sustentar a los padres y sus misiones; la tierra es pobre y también los hombres... En China y en Asia, por el contrario, los padres están entre civilizados, hombres ricos que los ayudarán con limosnas: “¿Cómo reducir a los chinos, si ya estaban reducidos a policía? ¿Cómo plantearse previamente civilizar a los ya civilizados?”, argumenta el padre Acosta, contrario al envío de una Armada de España para colonizar a los chinos. Pero en el Paraguay y en Brasil los colonos son todos muy pobres, no hay limosna para sustentar a los misioneros y sus misiones de indios. Sin embargo, en el Paraguay el servicio personal será una necesidad imperativa para la supervivencia de españoles y criollos.

La historia oficial que nos ha sido escenificada por grandes historiadores de Brasil, tales Affonso de E. Taunay (*História das Bandeiras Paulistas*, 1924-1936); Aurélio Porto (*História das missões orientais do Uruguai*, 1943; por los jesuitas Serafim Leite (*História da Companhia de Jesus no Brasil* 4 v. 1939 y *Monumenta Brasiliae* 4 v. 1956-1960); Carlos Teschauer (*História do Rio Grande do Sul dos Dois Primeiros Séculos*, 3 v. 1. ed. 1918-1922), ignoraron los pueblos amerindios, tupi y guaraníes, presentados como elementos pasivos en el proceso de colonización. Del mismo modo, los historiadores rio-platenses y paraguayos como Efraím Cardoso; Ricardo Levene; Sergio Bagú; Pablo Hernández, S.J., Pedro Lozano, S.J. La lista nos es extensiva. Jesuitas o laicos, la historia nos indica importantes datos cronológicos y nos pasan conocimientos de la vida política y social desde una mirada eurocentrista que habla del heroísmo de conquistadores y colonos, padres y misionarios, del ‘ser misionero’ para realizar misiones en América, de la hospitalidad o hostilidad de los indios de la tierra. Todavía, casi todos esos autores ignoran el sentido de alteridad necesaria para una perspectiva más comprensiva acerca de la diversidad, del afrontamiento y rechazo mutuo de indios sobre colonos y misioneros, y viceversa, justificadora de las prácticas represivas cotidianas de los padres y los criollos españoles sobre las consciencias de los amerindios, a provocar el desmonte identitario de sus pueblos y sus naciones, de sus creencias y maneras de ser propias a esos señores verdaderos de las tierras de América. Empezaba así la construcción disolvente, plasmadora de una nueva identidad cristiana para Tupís, Guaraní y demás pueblos de América del Sur.

Los estudios indican sin duda el surgimiento de una historia que ha conducido al mito del buen salvaje, el guaraní sometido e esclavizado. Los “buenos” serían aquellos que aceptarían el cristianismo de manera pasiva, (casi) sin reaccionar, en contradicción con las “rebeliones y revueltas” frecuentes, las “traiciones” y “felonías” de los “malos” indígenas, subyugados por las falsedades de caciques y chamanes. De ese modo se justifican las duras y severas represiones por parte de los capitanes, puestos de la corona y sus representantes. El mismo de la parte de los misioneros, sean jesuitas,

franciscanos u otros. Esos relatos estaban a crear nuevas racionalidades a través de una historia razonada de la conquista a la manera occidental. Cabe aquí recordar el libro del padre Bartomeu Meliá, *El Paraguay Inventado* (1997), en que él reivindica la historia del guaraní para allá del guaraní de la historia:

“Por supuesto que la historia guaraní no es negada de un forma explícita y directa, pero sí ha sido negada general y sistemáticamente en lo que puede considerarse la historiografía convencional del Paraguay”. ¿De qué modo? Simplemente relegándola a la prehistoria de la historia paraguaya, como también se ha hecho en la Argentina y, por la parte que les corresponde, en el Brasil y Bolivia, los cuatro países actuales que se sitúan sobre el territorio de la nación guaraní” (Meliá, 1997, p. 32).

Sin embargo, el libro de Branislava Susnik (Fig. 2 y 3)⁴, *El guaraní colonial* (1965) abrirá nuevas perspectivas para una etnohistoria de la colonización paraguaya. La autora es la primera en analizar y aclarar la manera de ser de los guaraníes, a analizar el comportamiento y las contribuciones de ese pueblo para la formación económica y social del Paraguay. Al contrario de las explicaciones de Efraím Cardozo (1964), Susnik presenta una mirada resistente sobre los guaraníes, por ella presentados de manera alterativa del ser guaraní. De ese modo nos presenta hombres que piensan y reaccionan y que se destacan en su integridad. Todavía, no se ha escapado a esa insigne investigadora la importancia de los primeros pueblos de los Cario guaraníes en la comarca de Asunción: Tobati, Altos, Ytá y Yaguarón para la fijación de los colonos españoles. Según su interpretación, es gracias a la alianza Cario-Español establecida por Juan de Ayolas con los caciques Lambaré y Naduá, principales de los Cario de Asunción, que fue posible a Domingo Martínez de Irala concretizar la alianza durable de parentesco a través de la aceptación de las mujeres de esa nación. Sin embargo, no fue por las armas y sí por el cuñadazgo, origen de un mestizaje bien reconocido por historiadores paraguayos. A respecto es significativo el siguiente documento jesuita de 1620, que transcribí en mi tesis, y que así describe a los guaraníes:

Es esa gente valerosa en la guerra y donde quera que están sujetas las naciones çircunveçinas. (sic). Son altivos y soberbios y a todas las naciones llaman esclavos sino es al español, *pero no lo quiere llamar señor sino cuñado o sobriño*, porque diçen (sic) que solo dios es su

⁴ Branislava (Medvode, Eslovenia, 1920 – Asunción, 1996), llegó a Buenos Aires a los 27 años, siendo parte de los "Eslovenos libres", de la Segunda Guerra Mundial. Se doctoró en Prehistoria e Historia en la Facultad de Filosofía de Ljubljana y en Etnohistoria y Lingüística en la Universidad de Viena. Andrés Barbero la invitó a trabajar en Paraguay para continuar los trabajos del alemán Max Schmidt, arribando en 1951, e iniciando su labor con los Maká en 1954 y luego con los Chulupi, publicando sus primeros trabajos lingüísticos. Alcanzó 77 títulos entre libros y artículos, quedando obras inéditas de edición póstuma.

señor, porque como he dicho el ayudar al español y admitirle en sus tierras fue por via de cuñadazgo y parentesco. (Grifos nuestro).⁵



Fig. 2 Branislava Susnik con un niño aché en el arroyo Moroti (1960)
(Museo Etnográfico “Dr. Andrés Barbero”).



Fig. 3. Susnik en el Chaco Paraguayo junto con Chamacoco 1956
(Museo Etnográfico “Andrés Barbero”).

⁵ “Relación en que se da cuenta de las ciudades de la gobernación del Paraguay y de sus indios y del estado que tienen por el mes de desiembre de 1620 años...” (Gadhela, 1980, pp. 75-76).

Sin embargo, por el cuñadazgo cada español tendría un grande número de cuñados y se llamaban mutuamente “*toyobas*” (cuñado) y “*cherobayá*” (mi cuñado) (Gadhela, 1980, p. 76). Eso explica las innumerables sacas forzadas de mujeres de las aldeas. Susnik traza la localización de las aldeas originales de Carios e indica quien son esos primeros guaraní y su manera de ser. Todavía no se dejará seducir por la parcialidad de los relatos de vecinos y soldados y establece de forma definitiva la importancia del compadrazgo establecido por las mujeres guaraní sacada de las aldeas o unidas a los españoles por alianza, hijas y hermanas de los Cario y otros grupos que todavía no hubieron aceptado servir a esos extranjeros sin la alianza. Efectivamente la alianza que importa, según la tradición Guaraní, es solamente la establecida por medio del cuñadazgo, formador de una sociedad mestiza que posibilitó la fijación del elemento blanco en el Paraguay (Susnik, 1965, p. 65 y ss.). Además, esas uniones eran compensadas porque esa alianza garantizaba a los Carios a conducir a grandes victorias guerreras contra sus enemigos: la alianza representaba un cuñado dotado de la superioridad militar con el caballo y el hierro, herramientas y paños. Los rescates son intensos, entre los distintos grupos y entre los Cario y españoles. Así, nos informa Susnik, el guaraní iba de caza y traía cueros, o trabajaba en obras para el español, en cuya “casa” vivían sus parientes. El guaraní esperaba una recompensa por sus servicios, una dádiva que él creía le correspondía en su carácter de pariente y amigo.

Abundan los documentos que hablan de que los guaraníes ‘rescataban a sus propias mujeres, hijas e hermanas’, lo que interpretaba una nueva etología de los indios, pues así prevenían una saca violenta de las mujeres con la consiguiente destrucción de su ‘casa-pueblo’ (Susnik, 1965, pp. 65 y ss.).

Estos mismos rescates individuales corresponderían a los intereses del encomendero que exigía el derecho de “*únicos rescatadores en los pueblos de sus indios encomendados*”. Así, al contrario de Susnik, paradigmáticamente la visión reaccionaria e elitista presentada por Efraím Cardozo, no le permitió una comprensión más amplia del cuñadazgo tan importante en la formación del pueblo paraguayo. La conquista del Paraguay, con sus matices de epopeya, capturará el gran historiador que intentó interpretar las raíces de la nacionalidad de su país. En el libro, *El Paraguay Colonial: Raíces de la Nacionalidad* (1959), él enaltece el mestizaje colonial y cuando habla de la figura de Irala es para mejor enaltecer la superioridad del español y del conquistador. Él enaltece a los españoles:

Pueblo de santos y de héroes, de místicos y de soldados, fundió las cualidades de cuatro civilizaciones, para producir, finalmente, bajo el signo de la cruz, la España católica, caballeresca, mística, batalladora, que engendró el Cid y el Quijote, Santa Teresa de Jesús y San Ignacio de Loyola, [...] dio para la conquista del Paraguay lo mejor de sus venas y de su alma... (Cardozo, 1959, p. 11).

Sin embargo, Cardozo traza un duro paralelo para con los guaraníes: “*No menos antagónicas eran las características vitales y culturales de la*

familia guaraní, que en alianza eugenésica y espiritual con los españoles, dio origen al pueblo paraguayo” (Cardozo, 1959, p. 11). Se apoya en los primeros cronistas, como el gobernador Cabeza de Vaca, para afirmar ser estos guaraníes ocupantes del “último lugar en la escala de la cultura material y espiritual”, y negar su contribución para la nacionalidad: “No contribuyeron sino en escaso grado al enriquecimiento de la civilización americana, pero fueron maravillosos agentes, de difusión”. Su cultura es considerada a partir de las bases materiales para afirmar ser el pueblo guaraní, “naturalmente perezosos e indolentes, [...] al mismo tiempo de recias y casi insuperables calidades para las duras tareas de la selva y del campo” (Cardozo, 1959, p. 13). Cardoso negará, incluso, las calidades hoy reconocidas a la complejidad de la lengua guaraní:

Estaban extendidos por casi todo el continente americano, al compás de sus migraciones y de sus aventuras guerreras, pero nunca lograron constituir un Estado, ni reconocieron en sus congéneres otra comunidad que la meramente lingüística. *Su lengua era majestuosa, plástica, musical*, de sutiles matices para la expresión de los sentimientos, *pero reacia a figurar abstracciones, tanto, que por mucho tiempo se la creyó impotente para la transmisión de ideas* (Cardozo, 1959, p. 14). (Grifos nuestro).

Cuanto a la vida material, “*Tosco su utillaje, carentes de toda técnica, pero aptos para captar, asimilar y transmitir con perfección suma la de los pueblos extraños*”. (Cardozo, 1959, p. 13) (Grifo nuestro).

Los Cario que firmaron alianza con Irala y Cabeza de Vaca fueron repartidos entre los conquistadores poco tiempo después de la conquista. De manera progresiva fueron exterminados por molestias, guerras, hambres, fugas, etc., y los sobrevivientes reducidos al estado de yanaconas, perdidas las aldeas, ahora sometidos a la servidumbre perpetua. Susnik es la autora que mejor describe la mita y el sistema del yanaconazgo a que fueron sometidos los pueblos Guaraní, primero los Cario de Asunción y después, progresivamente la conquista sometió también a los demás de esa nación: los Ibitiruçu, de la cordillera de Altos, y Cario de Acaay, Quyquyo y Tebiquari, esos últimos, vecinos a los Tape-Paraná. Luego, guiados por sus cuñados guaraníes, los españoles pudieron penetrar al interior de las tierras hasta los Guaraníes Itatines, en las remotas regiones de Juruquisába, Tanimbú y Tobatí. En 1598, Hernandarias de Saavedra intentó fijar las aldeas de los Tobatí a las márgenes del río Pirapó, inicio de la resistencia de esos Itatines, que no más aceptarían ser reducidos en aldeas fijas hasta después de la llegada de los jesuitas en el siglo XVII. Hasta aquí las cartas anuas publicadas por el historiador Carlos Leonhardt S.J.⁶

Todavía, Branislava Susnik levanta intensa información demográfica y estadística de esos pueblos Guaraníes que, en cada padrón que presenta queda un reducido número de indios, provocado por la continua saca de los

⁶ “Primera Carta, del P. Diego de Torres, desde Córdoba del Tucumán. 17 de Mayo de 1609” (Leonhardt, 1920, p. 3-40).

hombres de las aldeas hechas por el servicio personal. Motivo por lo cual informa haber sido los Itatines la parcialidad que más largas resistencias hicieron contra el yugo español. Relata la gran revuelta de Aracaré y de su hermano Taberé, aunque en 1542, como indica la muerte del capitán Nuflo de Chaves, en 1566, por las armas de los Itatines de Guarambaré. Con respecto de la revuelta de Aracaré, Susnik informa que Irala y sus compañeros tenían el mismo concepto de utilidad del indio que otros conquistadores en América.

Esto no obstante, Irala consideraba el ‘servicio por amistad’ más aprovechable y más positivo que el sistema de mitazgo, obligados los indios al servicio temporal a sus encomenderos y estando a la vez agrupados por sus parcialidades-pueblos, imponiéndose la voluntad del encomendero con el ideal feudal del "señorío" y sólo teóricamente sujeto al cumplimiento de los mandamientos reales (Susnik, 1965).

Sin embargo, de la parte de Irala la represión a esa revuelta fue violenta y cruel pues él justamente identificaba la reacción guaraní contra las prácticas pre-encomenderas. Susnik relata las innumerables revueltas que se extendieron durante todo el siglo XVI e incluso en el XVII. La autora conoce bien las fuentes testimoniales, entre las cuales el “Diario” del capitán Juan Francisco Aguirre y la documentación constante en el Archivo Nacional de Asunción, entre ella las Ordenanzas y Actas del Cabildo y sobre todo el legado de la colección Garay. Aguirre indica esas revueltas guaraníes contra el repartimiento y la prestación del servicio personal ocurridas desde 1563, más tres revueltas de 1569; los recurrentes levantamientos de 1576, 1577, 1579, 1582, 1584 y 1589, 1592, 1593 (Aguirre, 1948, pp. 9-598. 1949, pp. 19-742). Aguirre será la fuente principal que también relata la continuidad de las revueltas y rebeliones en el siglo XVII: 1601, 1605, 1607.

En mi libro *As Missões Jesuítas do Itatim* (1980), en el cual analizo las estructuras socio-económica del Paraguay colonial, me sería de fundamental importancia los estudios de Susnik acerca del servicio personal, al demostrar la importancia de la alianza firmada por los guaraníes a principios de la conquista -el parentesco y el cuñadazgo- analizada según la perspectiva etnográfica. La mirada etnográfica aclara y complementa a su vez los testimonios (siempre parciales) de la conquista de la tierra guaraní. La novedad del marco metodológico introducido por la autora es el reconocimiento del necesario conocimiento histórico etnográfico antropológico sobre los Guaraníes y los pueblos indígenas de América del Sur, desarrollado por ella en *El indio colonial del Paraguay* (2 volúmenes), en que se apoya sobre el conocimiento de la identidad étnica cultural de los pueblos de la nación Guaraní (vol. 1) y él de otras naciones. Del mismo, el grado de conciencia luego adquirida por ellos sobre la necesidad de asegurarse seguridad y sobrevivencia contra los invasores extranjeros, o sea, de defenderse de los españoles.

Sin embargo y a contrapelo de la leyenda se formó a partir de las lecturas de historiadores paraguayos platenses, sobre los testigos oficiales de

españoles y de jesuitas, promedio de la resiliencia interpretativa de Susnik, es posible dar voces a los guaraníes, al lado de otros importantes investigadores antropólogos como Alfred Métraux, Cadogan y Bartomeu Meliá. Así, en el *Guaraní Colonial*, Susnik indica las diversas formas de resistencia y capacidad adaptativa de esos supuestos ‘salvajes’. El celo de alteridad resiliente investigativa de la autora la conduce al reconocimiento de las formas de resistencia de los Guaraníes, y que después fueron puestas à prueba por ocasión de la llegada de los padres de la Compañía en el Paraguay, à les ofrecer ayuda y promesas de que no servirán à españoles más sí al longinco rey de España. De esa manera, Susnik nos dará elementos para un nuevo sentido interpretativo de la historia misionera y la formación de las reducciones jesuítica-guaraníes.

En otro trabajo, *Interpretación etnocultural de la complejidad sudamericana antigua*. v. 2: El hombre, persona y agente ergológico, Susnik presenta las variadas formas de resistencia del modo de vivir de los pueblos indígenas del continente sudamericano y de los Guaraní contemporáneos, y las sobrevivencias culturales aunque existentes en las formas rituales y de pinturas corporales también presentes en los trazos de sus vidas materiales, que todavía permanecen. Eso incluye la ocupación del espacio comunitario con sus viviendas, “*resguardios inestables y protectivos contra animales e inclemencias del tiempo*” (Susnik, 1995, p. 23).

La obra abarca aunque la pervivencia manufactural – cestería y sus tranzados, la cerámica ancestral de cada parcialidad guaraní conservándose hasta fines del siglo XVIII, resistente al proceso de deculturación colonial y jesuítica. De mismo las urnas funerarias del antiguo estilo tradicional guaraní, que perduraron entre los Chiriguano-Guaraní de la cordillera ha demostrado la presencia de contactos y un amplio proceso de aculturación a se extender por las naciones de Argentina, Paraguay, Brasil, Bolivia y otras partes (Susnik, 1995, p. 101). Cuanto al significado ritual de las pinturas corporales, herencia histórica Guaraní, Susnik señala el carácter ritual de la perforación labial inferior (el *tembetá* de piedra) de los muchachos púberes: “*el uso del labrete labial obligatorio, proyectado hacia la misma identificación étnico-anímica; el hombre muerto siempre era ataviado con su labrete ceremonial*” (Susnik, 1995, p. 101).

Sin embargo, otro autor, también a contrapelo de las interpretaciones históricas, el sociólogo antropólogo belga, Maxime Haubert⁷ (Fig. 4), publicó en 1967 una importante visada sobre las misiones jesuíticas de Paraguay. Su libro, *Des Indiens et des Jésuites du Paraguay au Temps des Missions* (1966), con Prefacio del etnólogo Jacques Soustelle, miembro de la Academia Francesa e especialista de las civilizaciones pre-colombianas presenta curioso sumario: 1- Una conquista espiritual; 2- El mensaje; 3- La

⁷ Maxime (Vielsalm, Bélgica, 1937) es doctor en Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de París I, de donde es investigador y profesor de Sociología. Siendo a su vez profesor visitante en España, Brasil, México, Guatemala, etc. Profesor Emérito de Sociología en la Universidad de París. La obra citada fue reeditada en 1986, traducida al portugués en 1968, 1986 y 1990; en castellano en 1991.

encarnación del verbo; 4- Los nuevos hechiceros; 5- En dirección a la salvación; 6- Bajo el bastón de los jesuitas; y 7- Una imagen de la primitiva iglesia.

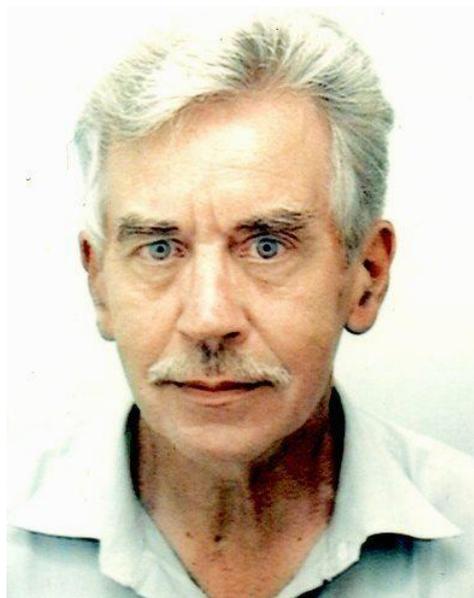


Fig. 4. Maxime Haubert

Ese nuevo abordaje del tema fue posible a partir de la construcción de una etnohistoria en la cual no estuvo ausente el conocimiento de la antropología comprensiva de Alfred Métraux y otros maestros de la antropología moderna. Haubert se propone hacer una investigación basada en el conocimiento de fuentes etnohistóricas de las misiones de guaraníes catequizados por los padres de la Compañía de Jesús. Sus investigaciones, basadas sobre todo en las fuentes documentales de la Compañía de Jesús son completadas por estudios antropológicos más recientes, que buscan dar voz también a la palabra de los guaraníes. Es eso que le permite llegar a una interpretación mayor, que se quiere a partir de los testimonios que no callan sobre las dificultades del relacionamiento de los padres y sus neófitos, y nos conducen a las razones por las cuales los indios aceptaron la vida en reducciones.

Desarrolla en su libro el proceso de aculturación y deculturalización de los Guaraní, mientras tanto las resistencias culturales que se manifiestan desde el momento de las amenazas de expulsión de los padres de la Compañía de sus aldeas, 150 años después de empezadas las primeras reducciones. Como explica en la Introducción a su libro, para investigar el pasado de las reducciones el investigador no debe contentarse en analizar solamente el discurso jesuítico ni creer en el suceso de los contactos establecidos entre los misioneros y las parcialidades guaraníes, siendo necesario considerar que la antigua provincia jesuita de Paraguay era más amplia que el actual territorio de Paraguay: *“Bien que les Guaranís soient également au centre de ce libre, escribe, il n’y a aucune raison de limiter l’étude des relations quotidiennes entre jésuites et Indiens à ce seul groupe ethnique”*, nos aclara en la primera nota de la Introducción (Haubert, 1967, p. 299). Su objetivo es comprender las razones del suceso de los misioneros frente a los indígenas y a su cultura.

Sin embargo, el libro parte de la Conquista Espiritual, en que busca comprender las razones por las cuales los guaraníes rebeldes todavía se rehusaban en el siglo XVII a aceptar la paz con los criollos de Asunción. Todavía el suceso de las reducciones se dará a partir de innumerables motivaciones. De acuerdo con Haubert, desde el padre Muratori a Montesquieu, en el siglo XVIII, filósofos y reformadores sociales miraron con benevolencia las misiones de Paraguay e hicieron el elogio de una sociedad que todavía no conocerán, pero en que las distinciones entre ricos e indigentes, entre nobles y plebeyos habían desaparecido, sustituidas en las reducciones por las dos virtudes mayores cristianas, introducidas por los jesuitas junto a sus neófitos: la caridad y la frugalidad. Mientras tanto, en el siglo XIX, la utopía de una nueva sociedad fundada sobre principios socialistas, se muestra ser viable pues una sociedad de ese tipo había existido en el Paraguay:

“Dans la foulée, on transforme allégrement les missionnaires jésuites en précurseurs éclairés de la sécurité sociale, de la psychotechnique, de l’orientation professionnelle, de l’eugénisme, de la planification démocratique, du fédéralisme international, de la lutte contre le colonialisme et l’impérialisme, du développement accéléré du ‘Tiers Monde’, de la démocratie intégrale, de l’urbanisme rationnel, etc.” (Haubert, 1967, p. 9).

En verdad, afirma Haubert, más allá de las consideraciones de evangelización y creencias milenaristas de una utopía que ha conducido la misión de los jesuitas, en las reducciones los padres procederán con la más rigurosa aplicación de las ordenanzas reglamentarias reales sobre el gobierno de los indios, que creerían haber sido conducidos a la fe cristiana y a la vida civilizada por su intermediación. Entonces, ¿cuál han sido las razones para el suceso de los jesuitas? Al momento de la expulsión de los territorios americanos, en 1768, las reducciones presentaban un estado floreciente, hermosas villas con casas, escuelas, ambulatorios e iglesias, una economía auto sustentable con más de 1 millón de cabezas de ganado, 300 mil ovejas, 100 mil caballos, además de extensos campos de yerbales y otras riquezas. En poco más de 10 años todo se perdió, los guaraníes dispersos y el legado de la grande opera jesuítica arruinada.

Pero las primeras tentativas para subyugar los guaraníes fueron difíciles. Los guaraníes de las parcialidades de las provincias del Guayrá y del Tape se rehusaban a abandonar sus costumbres ancestrales, entre las cuales se hallaban la antropofagia y las prácticas poligámicas. Los chamanes se alzaban con frecuencia contra los padres a buscar magias neutralizadoras para los bautizados recibidos por los neófitos. A excepción de las aldeas de Loreto y Santo Ignacio, ya catequizados, fue necesaria la amenaza de los frecuentes ataques de los *bandeirantes paulistas* sobre las florecientes aldeas del Guairá, más próximas a São Vicente (Brasil), en 1627-28 y 1628-29, y luego sobre el territorio de los Tape (1636-37), para convencer a los caciques que aceptaran migrar con toda su gente para el sur. La transmigración de los neófitos del Guairá al Tape, conducida por el padre Ruiz de Montoya, por sobre las riberas del Río Paraná, fue una epopeya que confirmaría el

liderazgo definitivo de los padres de la Compañía sobre esos guaraníes. Por supuesto, las guerras contra los paulistas y la dura experiencia de la trans migración de millares de indígenas por canoas y por tierra hasta el sur, fueron fuerzas destructivas definitivas para los antiguos “*pueblos-casa*” (Susnik) de los Guairá y de los Tape. Sin embargo, eso posibilitó la aceptación del liderazgo de los jesuitas, incluso los caciques sobrevivientes de esa difícil migración, al final reunidos en reducciones. No se escapó a Haubert el reconocimiento de que “*La réduction a quelques fois pour origine une menace brutale et directe des autorités*” (Haubert, 1967, p. 66).

Sin embargo, Haubert analizará cómo la autoridad de los padres derivaba de la confianza conquistada por los indios, en virtud de la firmeza demostrada en la defensa de los guaraníes contra las encomiendas de indios y la esclavitud a que ese pueblo estuvo por tanto tiempo amenazado por parte de los *bandeirantes*. Pero el “milagro” derivaba también del prestigio religioso adquirido por los padres, que poco a poco substituirían a los chamanes en la intermediación del necesario contacto de los Guaraníes con los espíritus. Pero, si Haubert no fue el primero en describir la organización de las aldeas guaraníes, su vida material y espiritual, la organización ocupacional y de responsabilidad sobre hombres y mujeres, bajo el mando y policía de los jesuitas, él utilizará ese conocimiento para explicarnos la aculturación de los guaraníes en contacto con los padres. Después de describir el funcionamiento de la organización social, llama atención para las calidades exigidas de los jefes o caciques: “... *les caciques n’ont de pouvoir qu’autant que leur en prête leur prestige*”, escribe el autor. “*Un chef qui ne sait pas bien parler, bien donner, bien protéger, se voit bientôt abandonné par des hommes pour qui l’autorité n’est pas un droit, mais une qualité, et qui prisent leur liberté plus que tout autre bien*” (Haubert, 1967, p. 13).

Haubert ha bien apprehendido el significado del reconocimiento en la palabra de uno caciques sobre los padres: “*Les missionnaires nous instruisent, nous nourrissent, nous vêtent, nous aiment tendrement: ils nos défendent contre les Espagnols; quand nous sommes morts, ils nous ensevelissent dans une toile blanche et prononcent sur notre tombe des paroles magiques...*” (Haubert, 1967, p. 177). Esa certeza le es esencial para aclarar las funciones de los padres en el liderazgo de sus reducciones. Primero, al proteger sus neófitos e impedir las sacas de indios de las reducciones para el servicio personal de los encomenderos. Gracias al formidable prestigio de que gozaban los padres de la Compañía junto a los reyes católicos, se les permitió impedir el uso de guaraníes para el servicio personal de la mita, a cambio de un pequeño tributo anual monetario que sería pago por cada reducción al rey. También importante es la decisión del rey de aceptar el consejo del padre Ruiz Montoya y conceder a los guaraníes la tarea de “guardianes de frontera”, vigilantes de los territorios límites con Brasil.

Segundo, la introducción de ganado en las reducciones impedía el hambre y posibilitó el aumento de la población a pesar de las enfermedades que amenazaban a los guaraníes en otras partes. Así, el relato de las anuas y escritos de los padres de aceptación del cristianismo por los guaraníes pasa a

adquirir nuevo sentido. Por qué se trata también de comprender cómo fue posible a los padres erradicar, al menos en apariencia, los guaraníes de sus creencias culturales más profundas, de manera a controlar sus vidas, como indios conquistados y reducidos (Bartomeu Meliá) en aldeas fijas tan contrarias a su índole.

Sin embargo, Máxime Haubert nos muestra la importancia de la cosmología guaraní en ese contacto entre las dos culturas, la cultura y las creencias de los guaraníes y su cosmovisión del mundo; la cultura y creencias cristianas de los jesuitas. *Civilización versus barbarie*, en la longinqua selva de las fronteras límites del Paraguay. Todavía, al realizar una etnohistoria, le será posible la demostración del proceso de imposición de las prácticas cristianas por los padres, junto a un mayor pragmatismo que les prepara para la aceptación de algunos elementos propios de la cultura ancestral de los guaraníes, tal es la flexibilidad en relación a los hábitos de poligamia, sobre todo al principio de la formación de las primeras reducciones cuando los caciques aceptaban dejarse reducir junto con su pueblo. Al menos a esos caciques los padres permitirían escoger con cuál de sus mujeres se unirían en matrimonio cristiano.

No más difícil sería la sustitución de las prácticas de la antropofagia, ritual guaraní, y que pedía reparación y guerras continuas de venganza para los parientes muertos. El acto de raptó de la fuerza vital de los hombres por el grupo victorioso de los que mataban sus enemigos o los conducían en prisión. Ritual en que *“tous sortent grandis dans leur être et leur forcé; ils changent de nom”* (Haubert, 1967, pp. 14-15). Mientras tanto, dice Haubert, en las *“pequeñas sociedades tribales”*, la autoridad no se conquista por decreto pero es conquistada cada día por medio de la evidencia de sus beneficios. Así, desde los principios fue necesario asentar una nueva sociedad plasmadora de una economía transformada. Pero no solamente la economía se modifica. En ese proceso, Guairá, Tapes, Itatines, además de individuos de otras parcialidades, todos tuvieron aplastadas las identidades de origen de sus parcialidades, con la transformación de todos en neófitos guaraníes, *“los indios de las reducciones”* o *“guaraníes misioneros”*.

¿Es dios español? Como indica Haubert, *“pour faire un bon missionnaire, il ne suffit pas d’être un bon jésuite”*. Esa frase reafirma todo el sentido a la misionología jesuítica, pues el sermón evangélico solamente no es suficiente. Las necesidades económicas de las reducciones son inmensas y mayores a cada día. No es fácil a los padres suministrar alimentación, vestido, remedios y todo lo necesario para sustentar 5 o 7 mil personas: hombres, mujeres, ancianos y niños. Al mismo tiempo se prohíben a los indios sus antiguas prácticas de caza y pesca. Sin embargo, los jesuitas estaban decididos a organizar la vida económica de sus neófitos sin tener que permitirles ausentarse para sus chacras. Temían que la libertad pudiera estimular las huidas.

Por supuesto y de manera progresiva los padres asumirán, promesa de la palabra y de actos, incluso rituales considerado mágicos por los indios y que incluyen el oficio de misas y procesiones, bautismos, confesiones y

comuniones, liderazgo religioso propio de los chamanes, así como el control de todo sustento material. De inicio eso fue posible gracias al apoyo recibido de los colegios de Buenos Aires y de Asunción, pues la contribución del Patronato Real era siempre insuficiente e escasa.

Gracias a la superioridad de las técnicas europeas sobre o “saber hacer” guaraní, los padres han podido desarrollar sus reducciones, de manera de dar resultados económicos al ejercicio de la necesaria “generosidad”, atributo propio exigido a los grandes caciques, según la costumbre guaraní; “*Si ceux-ci s’arrogent la fonction de chefs de la réduction, cela leur donne moins le droit de garder que le devoir de donner*”, recuerda Haubert (1967, p. 84). No menos importante será para los guaraníes la introducción de nuevas plantas y nuevas prácticas culturales (oficinas de instrumentos agrícolas, tonelerías, alfarerías, carpintería etc.), además de la ganadería, preciosos recursos introducidos por los padres en todas las reducciones (Haubert, 1967, pp. 80 y ss.).

Sin embargo, Haubert ha sabido utilizar las lecciones de Alfred Métraux (1946-1948)⁸ sobre las *migraciones*, la *religión* y los *hombres-dioses*, así como de la obra de Kurt Nimuendajú sobre los mitos de los tupis y de los guaraníes. La mirada de esos autores le permitió comprender la importancia del encuentro de las dos culturas, los padres y los guaraníes. Considera a ambas mesiánicas, no fuesen los chamanes guaraníes proféticos y no mesiánicos como los jesuitas, según la corrección que me fue hecha por Bartomeu Meliá por ocasión del XI Simposio de Estudios Misioneros de Santa Rosa (Brasil). Mientras tanto, la pregunta que se queda es ¿hasta qué punto 150 años después del establecimiento de esas reducciones se encontraban preservadas o no, los costumbres ancestrales entre los guaraníes? Porque fue la temprana comprensión de la importancia de ese encuentro de culturas que permitió a Máxime Haubert interpretar y trazar la historia de las reducciones a partir de las vidas privadas de los indios misioneros.

Referencias

- Abreu, J. C. de (1963). *Capítulos de História Colonial (1500-1800) & Os Caminhos Antigos e o Povoamento do Brasil*. 5.ed. Revista, prefaciada e anotada por José Honório Rodrigues. Brasília, DF: Ed. Universidade de Brasília.
- Aguirre, J. F. (1948-1949). Diario del Capitán de Fragata de la Real Armada, Juan Francisco Aguirre. *Revista de la Biblioteca Nacional*. Buenos Aires: v. 19, n. 47-8, p. 9-598. 1948. t. 2, pt. 2; v. 20, n. 49-50, p. 19-742. 1949. t. 2, pt. 2.
- Carbonell, C.-O. (2011). Antropología, etnología e história: a terceira geração na França. En: Novais, F. A.; Silva, R. F. da. (Organização e In-

⁸ Ver los artículos de Métraux sobre los Tupinambá (Brasil) y sobre los Guaraníes, los Indígenas del Chaco, la religión y el chamanismo, los indios de Bolivia Oriental y las misiones jesuíticas.

- rodução). *Nova História em Perspectiva*. São Paulo: Cosac Naify, 2 v. v. 2: Debates. p. 279-290.
- Cardozo, E. (1965) *Apuntes de Historia Cultural del Paraguay*. 2. ed. Asunción: Universidad Católica.
- (1959). *El Paraguay colonial. Raíces de la Nacionalidad*. Buenos Aires: Ediciones Nizza.
- Gadelha, R. M. A. F. (1980). *As Missões Jesuíticas do Itatim. Estruturas sócio-econômicas do Paraguai colonial – séculos XVI e XVII*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Haubert, M. (1978). Bons sauvages et bonne nouvelle au Paraguay. *Revue du Tiers Monde*. Paris: v. 75, pp. 469-94.
- (1967). *Des Indiens et des Jésuites du Paraguay au Temps des Missions*. Paris: Hachette.
- (1969). Indiens et jésuites au Paraguay. Rencontre de deux messianismes. *Archives de Sciences Sociales des Religions*. Paris: v. 27, pp. 119-134.
- Leonhardt SJ, C. (1920). *Iglesia: Cartas Annuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1615-1637)*. Buenos Aires.
- Meliá, B. (1988). *El Guaraní Conquistado y Reducido*. Ensayos de Etnohistoria. 2.ed. Asunción: CEPAG.
- (1997). *El Paraguay Inventado*. Asunción: CEPAG.
- Métraux, A. (1946-1948). *Handbook of South American Indians*. Washington: Smithsonian Institution
- Susnik, B. (1965). *El Guaraní Colonial*. Asunción: Museo Etnográfico “Andrés Barbero”.
- (1995). *Interpretación etnocultural de la complejidad sudamericana antigua*. v. 2: El hombre, persona y agente ergológico. Asunción: Museo Etnográfico “Andrés Barbero”.
- (1979-1985). *Los aborígenes del Paraguay*. Asunción: Museo Etnográfico “Andrés Barbero”. t. 2-6.
- Taunay, A. de E. (1975). *História das bandeiras paulistas*. 3. ed. São Paulo: Melhoramentos, 3 v.

Werner Hoffmann y su aporte a la historiografía jesuita-guaraní/chiquitana

*Carlos A. Page**

Resumen: Como parte de la generación de europeos que se interesaron en sus antepasados en América, Hoffmann pertenecía al grupo de laicos que iniciaron la investigación de las misiones jesuíticas de Paraguay. Sólido y sustancialmente formado vivió en tiempos difíciles, que probablemente fueron decisivos para él, mudarse a Argentina. Allí desarrolló su obra literaria multifacética de la cual tratamos en particular su contribución a la historiografía jesuita sobre el padre Anton Sepp, Martin Schmid y la cristianización de los chiquitos.

Palabras clave: Werner Hoffmann, jesuitas, Bolivia, Paraguay, historia social, historiografía

Abstract: As part of the generation of Europeans who became interested in their ancestors in America, Hoffmann belonged to the group of laypeople who initiated the investigation into the Jesuit missions of Paraguay. Solid and substantially formed he lived in difficult times, which were probably decisive for him, moving to Argentina. There he developed his multifaceted literary work of which we deal in particular its contribution to jesuit historiography about Fr. Anton Sepp, Martin Schmid and the christianization of the chiquitos.

* CIECS/CONICET-UNC. E-mail: capage1@hotmail.com. Este artículo con el mismo título fue publicado en *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* (Alemania) N° 63, 2016, pp. 329-351.

Keywords: Werner Hoffmann, jesuit, Bolivia, Paraguay, social history, historiography

Introducción

Contemporáneos al P. Furlong hubo un grupo de laicos, que se ocuparon de la historiografía jesuita¹, debido casi sin duda, a la motivación que daban las múltiples publicaciones del mismo religioso y sobre todo su estímulo personal. Fueron tiempos difíciles, donde extranjeros como el sueco Magnus Mörner, llegaba por primera vez a la Argentina, contándonos personalmente que debía internarse entre los restos arqueológicos de las reducciones en canoas, con machetes y guías que lo condujeran a los sitios. Lo hacía de la mano del P. Furlong que le dio acceso a documentación del malogrado y desaparecido archivo jesuita de San Miguel, mientras en Roma se la negaban (Svenzon, 2006-2007, p. 389).

Ya desde el mismo tímido libro de Leopoldo Lugones (1904), pasando por la obra de Blas Garay, con su discutible traducción y tendencioso estudio preliminar del libro del P. Nicolás del Techo, mostraban el escaso manejo de fuentes documentales y sistemático rechazo al tema, al punto por ejemplo, que la mínima historiografía paraguaya de aquellas primeras décadas caracterizaba a los jesuitas como un obstáculo al desarrollo del país. Igualmente lo manifestaban sin tapujos los riograndenses, hasta la incursión de Aurelio Porto (1943) (Maeder, 2005, p. 17). Aunque el despertar por el interés de las misiones comenzó entre curiosos y viajeros que visitaban esos extraños y monumentales restos arqueológicos que fueron lentamente recuperados, como primeramente San Miguel (Brasil), donde luego del informe del arquitecto Lucio Costa se encaró la restauración (1937) al arquitecto Mayerhoff, quien, unos años después, diera cuenta de su labor en un libro (1947). Paralelamente en Argentina se encargaría de la restauración de San Ignacio Miní el arquitecto Carlos Onetto entre 1941 y 1948. Mientras tanto otros colegas publicaban artículos y libros con fotografías, dibujaban vistas y planos como Buschiazzo (1944-1956), Solá (1946), Giuria (1950), Ruiz Moreno, Ribera, Nadal Mora (1955), hasta que Busaniche dedicó un libro especialmente sobre los 30 pueblos (1954) y dos años después hizo lo propio Buschiazzo.

Lentamente se fueron dejando de lado las polémicas ideológicas, o mejor dicho, se fue desvaneciendo la postura de los detractores, mientras los jesuitas seguían publicando documentos fundamentales, como lo hicieron Leonhardt y Pastelles. Y volvemos a Mörner en 1947, trabajando sobre su tesis sobre las misiones, que publica en inglés en 1953, ampliado en caste-

¹ Con respecto a la revalorización de la temática jesuítica ver Page, 2012.

llano en 1968. Por aquel tiempo otro extranjero, el jesuita alemán Wilhelm Kratz aborda el tratado de Límites en 1954. A su vez el brasileño Jaime Cortesão comenzó a difundir a partir de 1951 una valiosa documentación y lo mismo hizo Efraín Cardozo con aportes significativos desde 1959, hasta que el P. Furlong editó en 1962 una obra dedicada exclusivamente a las Misiones. Pues definitivamente a fines de la década del '50 y comienzos de la del '60 se consolidó, en una primera etapa, el tema misional que no quedó cerrado, al contrario, las obras de este período abrieron nuevas e inimaginables puertas a la investigación. Sobre todo porque en el centro de la escena aparecieron los guaraníes, al despertarse el enfoque antropológico, y en este sentido y entre varios, la labor de Branislava Susnik es sin duda pionera.

Los alemanes comenzaron a interesarse por sus antepasados misioneros, como el P. Anton Huonder SJ, que incluye algunas cortas jesuitas alemanes en Paraguay, entre ellos Schmid y Sepp (Huonder, 1899, pp. 331-151), los preferidos de Hoffmann. Aunque sobre la labor misional de los germanos en América fue más contundente el prestigioso historiador argentino Vicente Sierra con un conocido libro (1944). Pero los alemanes continuaron haciendo sus aportes, desde Fassbinder (1926) y tiempo después, Caraman y Krauss junto a Täubl (1979). Por no mencionar a los jesuitas Furlong y Leonhardt que se ocuparon en un artículo de 1921 del arquitecto bohemio Kraus, el peltrero bávaro Klausner y el médico de Silesia Peschke. El P. Leonhardt a su vez escribió una interesante monografía sobre el P. Sepp aparecida en varios artículos de la revista Estudios, entre 1924 y 1925. Otro jesuita alemán, el P. Juan Mühn publicó en 1930 relatos de jesuitas alemanes del Río de la Plata, que después apareció como libro (1946). Este interés no era casual, pues como afirma Müller (2007, pp. 87-109), fue la antigua provincia del Paraguay donde más alemanes llegaron. Específicamente contabiliza ciento veinte jesuitas de Europa central, entre los que se destacan Martín Dobrizhoffer, Julian Knogler, Martin Schmid, Mathias Strobel, Johann Klausner y Heinrich Peschke, quienes se ubicaron entre las misiones de chiquitos, guaraníes y las del Chaco.

Los dos personajes que trabaja Werner Hoffmann son el suizo Martin Schmid y el alemán Anton Sepp. El estudio sobre el primero despertó particular interés entre los antiguos jesuitas, quizás por ser un expulsado que muere tempranamente. Efectivamente fue el P. José Manuel Peramás, quien escribió su primera biografía publicada en 1793. Además de Huonder y Sommervogel, otro jesuita, el suizo Josef Spillman (1894, 1901 y 1904) continuó los estudios, aportando las cartas originales que aún conserva su familia en Baar². Pero escribió otros trabajos específicamente biográficos (Spillmann, 1876, pp. 89-95, 113-118, 136-142), hasta un cuento edificante para niños donde Schmid es el protagonista, impreso nada menos que en 22 ediciones aparecidas entre 1902 y 1955 en alemán, francés, inglés, holandés

² Las cartas fueron reproducidas en copias manuscritas que la familia entregó a varios archivos, entre ellos el Parroquial de Baar, el de Estado de Zug y la Biblioteca Jesuítica de Lovaina, entre otros.

y castellano (Spillmann, 1941). Siguió su biografía otro suizo, el P. Félix Plattner quien recorrió gran parte de América con el fotógrafo Albert Lunte. De regreso a su país escribió específicamente sobre el personaje en 1944 y 1959 (Plattner, 1944 y 1959). Pero Plattner no se limitó a eso sino que envió en 1972 al arquitecto jesuita Hans Roth para que restaurara la iglesia de San Rafael. No solo hizo ese trabajo sino que renunció a la Compañía de Jesús para continuar una obra monumental en la región (Kühne, 2007, pp. 330-335. Page, 2008, p. 38-44). Incluso también escribió de Schmid (1987), unos años después que Hoffmann. Poco antes y poco después de Plattner se ocupó el P. Furlong en dos publicaciones, una en un artículo de 1942 y otra en su conocida serie que trata sobre los músicos argentinos aparecida en 1945. Siguió a Roth, Rainald Fischer que reunió 36 cartas escritas en alemán y latín, además de la biografía de Peramás traducida por primera vez al alemán (Fischer, 1988). A partir de la década de 1990 surgieron un sinnúmero de artículos y libros, hasta tesis doctorales como la de Fellner (1993) y nuevas biografías como la de Kühne (1996).

Sobre particularmente el P. Sepp ya mencionamos la primera pequeña biografía de Huonder y el trabajo de Leonhardt. Agreguemos, como más adelante especificaremos, que Hornisch Hoffmann publica en 1943 las obras de Sepp en portugués, prologándola con una semblanza del mismo. Wernicke divulga dos artículos en *La Prensa* en 1940 y 1941 y la carta obituario que escribe Sepp sobre Krauss. El P. Sepp fue más popular entre los brasileños, como Aurelio Porta, cuyos escritos motivaron a que los riograndenses le levantaran un monumento en Santo Angelo a fines de 1959, del que dieron testimonio Bernardi Mansueto en 1959 y Luis G. Jaeger SJ en 1960.

Pero sin dudas el antecedente más ilustrado sobre la biografía del P. Sepp fue la obra del P. Furlong (1962), quien escribe en la serie de *Escritores Coloniales Rioplatenses* con su tradicional metodología de redactar la biografía, luego citar toda la obra editada e inédita, para concluir con un texto inédito del biografiado, en este caso unas advertencias sobre las construcciones edilicias en las reducciones, sementeras y estancias, publicado antes en portugués por Miguel Reale con un estudio preliminar sobre el P. Sepp (Bernardi, 1958, pp. 21-54).

Finalmente el otro tema que trata Hoffmann es sobre las reducciones de chiquitos en Bolivia. También una vasta biografía tuvo a su alcance como la del P. Fernández que aparece por primera vez en 1726³, durante plena consolidación de las reducciones chiquitanas. En el siglo XIX, los alemanes tuvieron su primera obra en la labor de Bach (1843, pp. 268-348) y en siglo XX, antes que se ocupara Hoffmann, lo había hecho el antropólogo Jürgen Riester, quien había llegado a Bolivia en 1963 y escribe varios artículos y libros, entre ellos un trabajo sobre su compatriota el jesuita Knogler (Riester, 1970, pp. 268-348). Base fundamental de estos trabajos fue sin duda el

³ El relato del P. Juan Patricio Fernández fue publicado originalmente en castellano en Madrid en 1726, luego en alemán en Viena en 1726, en Roma en 1729 y en latín en Augsburgo en 1733 y 1735.

aporte del boliviano Gabriel René-Moreno, cuya obra de 1888 se reeditó en 1973 y 1974.

Bien merecerían extensas líneas, la reivindicación de cada uno de estos pioneros. Algunos han tenido reconocimiento y hasta a otros hemos conocido. Pero la mayoría están condenados al olvido. Y he aquí que quisiéramos detenernos en este personaje particular que eligió un tema muy sensible como fue la obra del P. Antonio Sepp y la de Martin Schmid, ambos ampliamente estudiados. Aunque nuestro biografiado Werner Hoffmann tuvo el acertado atino de dar a conocer en castellano la obra publicada en el siglo XVIII y la inédita del primero.

Infancia y formación

Werner Theodor Martin Hoffmann (Strehlen, 9-IV-1907 – Buenos Aires, 5-IV-1989) fue hijo de madre suiza, Hulda Müller, y padre alemán, Georg Hoffmann⁴, quien era diácono protestante a cargo de un centro misional en Duala, Camerún. Era por entonces, y sigue siendo, la principal ciudad de este país, ubicada a orillas del Golfo de Guinea⁵.

Los padres de Hoffmann decidieron regresar a Alemania, para que naciera, como así sucedió, en Strehlen/Strzelin, en la Baja Silesia, actualmente en Polonia. Por cuestiones de trabajo, sus padres y hermanos regresaron a Camerún, dejando el bebé a la crianza de sus dos tías, en la Silesia de la Alemania unificada de Bismarck. En aquellos primeros años estudia piano y disfruta la naturaleza que le brindan las aguas del Ohle y el hielo de Strehlen.

También, nos cuenta su hijo Miguel, que daba clases particulares de latín y griego a cambio de dos libras de azúcar o un cuarto de libra de café la hora.

Concluidos los estudios secundarios en su ciudad natal, pasó a la Universidad de Heidelberg, tomando cursos y seminarios de germanística con el poeta y literato Friedrich Gundolf (1880–1931), el más leído de la por entonces República de Weimar. Ya en 1929 y bajo la dirección del profesor Roman Woerner (1863–1945), presentó su doctorado en la Universidad de Würzburg con una tesis sobre su antepasado escritor romántico (Fig. 1),

⁴ Para los datos biográficos Della Piaggia, 1989; König, 2003, pp. 777–778; y el mismo Hoffman, 1940, p. 204.

⁵ Los primeros europeos en llegar fueron los portugueses, que la convirtieron en un importante centro esclavista. Pasó a manos alemanas en 1884 y éstos le dieron el nombre en su lengua Kamarunstadt (ciudad de Camerún). No solo la convirtieron en capital sino que el gobernador Theodor Seitz, quien asumió en el año que nació Werner, abogó por adquirir el Congo francés. Pero recién con el Tratado de Fez de 1911, Francia cedió un mayor territorio a Alemania, siendo gobernador Otto Gleim. Tras la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial, Francia tomó el control de Camerún como mandato de la Sociedad de Naciones.

titulada “*E.T.A. Hoffmanns Lebensgefühl und Weltanschauung*” (E. T. A. Hoffmann. Vida sentimental y cosmovisión)⁶. Calificada como “*summa cum laude*”, fue publicada en Ohlau (Alemania), Ed. Eschenbach, 1930. De esos años universitarios sabemos que perteneció a la asociación “Alemania Makaria”⁷, con el cargo de “Fuchs” (zorro), donde por estrictas reglas se hacían duelos. Y Hoffmann tuvo catorce a espada y sable. Obviamente que no eran a muerte sino a primera sangre. El mismo Hoffmann recuerda, a través del relato de Della Piaggia, que por aquellos tiempos fue su amigo Herwarth von Guillaume, un importante futuro editor alemán, con quien solía esquiar en el monte San Bernardo de Los Alpes, ubicado entre Suiza e Italia a 500 km de Heidelberg.



Fig. 1. Ernst Theodor Amadeus Hoffmann (Königsberg, 24 de enero de 1776-Berlín, 25 de junio de 1822).

⁶ Ernst Theodor Amadeus Hoffmann (Königsberg, 1776 – Berlín, 1822) fue un notable escritor alemán del movimiento romántico, cuyas obras de ficción combinan lo grotesco y lo sobrenatural con un poderoso realismo psicológico. Son famosos sus cuentos fantásticos en los que Jacques Offenbach basó su ópera “Los cuentos de Hoffmann” (1880) y Léo Delibes su ballet “Copelia” (1870). Sus obras influyeron también en el compositor Robert Schumann, así como Hoffmann se inspiró en la Ópera Don Giovanni de Mozart para el relato de Don Juan.

⁷ Aún existe, siendo una fraternidad que reúne a los estudiantes y graduados de la Julius-Maximilians-Universität y de la Fachhochschule Würzburg. No requiere pertenencia a comunidad religiosa ni política. Se fundó a fines de 1863 en la universidad de Würzburg, aunque tuvo algunas divisiones a lo largo de la historia.



Fig. 2. Werner Hoffmann (Strehlen, 1907 – Buenos Aires, 1989).

Inmediatamente de defendida su tesis se trasladó por un año a Francia, a fin de estudiar literatura comparada con el profesor Andrew Lichtenberger (1870–1940), notable historiador del socialismo, ensayista y novelista francés. En París vivía de la música, pues tocaba el piano en los cines acompañando las películas mudas. Oficio que lo ayudará en varias, sino gran parte de las no fáciles etapas de su vida. Incluso para solventar sus estudios universitarios en Breslau y Würzburg.

La partida desde la Alemania nazi

De su largo itinerario de vida, regresó a Alemania en 1931, para dar clases de germanística en la universidad de Breslau, donde a su vez se perfecciona en teoría y práctica de la enseñanza.

Por entonces, y según le manifiesta a Della Piaggia, era profesor de literatura francesa, cuando los alumnos comenzaron a ir vestidos con el uniforme nazi. Cierta incomodidad debe haber producido en el joven docente, profundamente liberal en su concepción de los derechos cívicos, sin tener comprensión para la violencia, la militarización o la guerra. Evidentemente no estaba en el mejor sitio y comprende que no podía permanecer en Alemania, donde ya había sufrido incidentes con jóvenes fanáticos. Se dirige al departamento de emigraciones donde fue interrogado sobre dónde quería ir. Lo primero que se le ocurrió fue China, por el solo hecho de ir al lugar más alejado del nazismo. Pero no había vacantes, y sí para Argentina, donde había una plaza como profesor en la Goethe Schule, donde se cursaba el décimo tercer año para habilitarse en universidades alemanas.

Así fue que se embarcó en la segunda clase del vapor Monte Olivia⁸, (Fig. 3) pero no lo hizo solo sino con varios amigos judíos que llevó a Argentina donde incluso les consiguió trabajo.

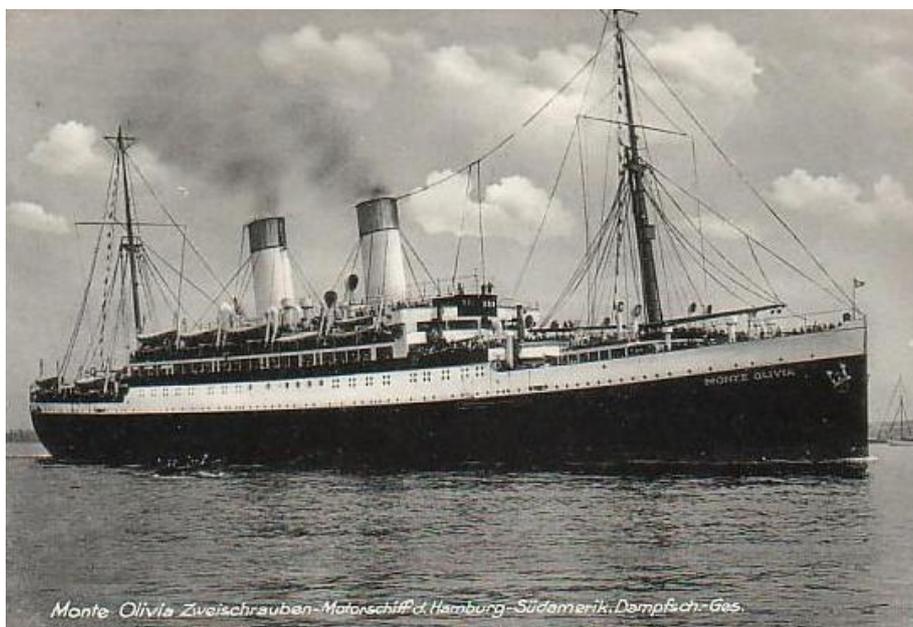


Fig. 3. Postal del buque Monte Olivia que desembarcó a Hoffmann en Buenos Aires el 6 de marzo de 1934.

⁸ El buque Monte Olivia, de la empresa Hamburg Süd, llegó por primera vez a Argentina en el año 1925, siendo una línea regular que conectaba ambos países. Incluso su trayectoria llegaba a los canales fueguinos. En 1934 arribó a Buenos Aires el 6 de marzo y el 15 de noviembre. Su último desembarco en Buenos Aires fue en 1939. Durante este período, y a lo largo de los 63 viajes que realizó a la Argentina, transportó a un total de 13.849 pasajeros. En 1945 sirvió de buque-hospital para transportar evacuados de los territorios del Este, cuando fue hundido en Kiel por las fuerzas aliadas.

Con tan solo 26 años de edad, soltero, de profesión “maestro”, desembarcó en Buenos Aires el 6 de marzo de 1934. Pero los nazis requirieron su presencia en Alemania. Mientras tanto Hoffmann se relaciona con autoridades de la embajada alemana en Argentina, asiste a recepciones protocolares y ameniza los encuentros con selectas piezas musicales que interpretaba en el piano. El embajador lo protege, argumentando al Tercer Reich que Hoffmann era imprescindible en Argentina para la difusión de la cultura alemana en este país (Fig. 4). Realmente su labor al respecto fue tan importante que mucho tiempo después de la guerra, recibe en 1980 la Cruz al Mérito, primera clase, del Gobierno de la República Federal de Alemania, por sus contribuciones a la difusión de la cultura alemana. Esa labor fue por demás justificada ya que a lo largo de su vida se sumaron varias publicaciones editadas en Argentina, Alemania, Austria y Holanda. Transitó por obras dramáticas, novelas, cuentos y una vasta producción poética inédita. Publicó la biografía literaria del romántico alemán Clemens Brentano y la del suizo Heinrich Wittenwilers, además de importantes estudios sobre Franz Kafka, en dos libros y varios artículos, todos traducidos a diferentes idiomas.



Fig. 4. Werner Hoffmann con el embajador alemán en Argentina en 1957.

Aunque dentro de la temática escogida, la América hispana también tuvo un atractivo especial, a través de los continuos viajes estivales por Argentina, Chile, Bolivia y Perú. Desde aquellos lugares surgieron novelas ambientadas en estos sitios, como “El reino de Dios en el Perú” (Stuttgart, 1946, Buenos Aires, 1947) y tantas otras.

Cuando en 1945 Argentina le declaró la guerra a Alemania, no solo que la Goethe Schule cerró sus puertas, sino que se le confiscaron sus bienes. Aunque concluida la misma, el Estado argentino los indemnizó. En ese

contexto, Hoffmann quedó sin trabajo, aunque no le faltaba imaginación en ingeniárselas para vivir y alimentar a su familia⁹. Hasta tenía una compañía teatral que en ocasiones interpretaba sus propias obras. Llegó a formar en 1947 la Editorial Mentores Estudiantiles, ubicada en la calle Perú 375, que publicaba resúmenes para distintas materias de la escuela secundaria. Alternaba la enseñanza de piano con cursos de literatura francesa y alemana, historia de la cultura y las nuevas teorías psicológicas. Incluso para los más jóvenes había diseñado un cursillo sobre la mitología y las tragedias griegas. Lo hacía los sábados en diferentes casas de las comunidades alemana, austríaca y suiza, sobre todo judíos. Y si había un piano cerca, adaptaba musicalmente aquellas historias. Fueron tiempos que se relacionó con la pianista y gran promotora de la música Linda Rautenstrauch y su esposo Max, pudiendo así conectarse con los círculos musicales de Buenos Aires, que lo contrataban para alguna interpretación en Radio Nacional o bien para acompañar los tan de moda recitales poéticos.

La música fue una pasión inquebrantable, formando conjuntos orquestales memorables. A su pequeña chacra de Exaltación de la Cruz, ubicada a 85 km de la Capital Federal, llevó un antiguo piano vertical que poseía desde su llegada a la Argentina. Mientras en su casa de Punta Chica, en el conurbano bonaerense, tuvo un Steinweg de cuarto de cola fabricado en Hamburgo. Ese piano fue donado por su hijo y su nuera a la Fundación del Teatro General San Martín ya que el teatro carecía de un piano propio y hoy se lo puede ver en el hall central.

El 16 de diciembre de 1959 y por resolución de decano de la Universidad del Salvador P. Avelino Gómez Ferreyra SJ¹⁰, el profesor Hoffmann fue designado titular de la cátedra de Literatura Medieval Alemana, de la universidad por entonces jesuítica del Salvador, asumiendo luego la titularidad de todas las cátedras de “Germanística” (Fig. 5).

Entre 1965 y 1969 fue Director de la Escuela de Letras, y en ese último año fue invitado como profesor visitante a la Universidad de Puerto Rico. Allí permaneció hasta 1971, cuando regresó a la Argentina, para continuar con las cátedras de la Facultad de Historia y Letras. Lo hizo hasta 1980 en que participa de una investigación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (CONICET), precisamente sobre la traducción de los libros del P. Sepp. Posteriormente recibe el grado de Profesor Consulto de la misma universidad, en que dictará seminarios sobre Kafka, una de sus especialidades. Como investigador principal del CONICET estaba abocado al estudio particular de los jesuitas alemanes en

⁹ Se casó en 1939 con Eva von Essen (Fiume, 1920 – Berlín, 2005), una de sus alumnas del Goethe, de la que se divorció formalmente en 1951, aunque la separación de hecho se produjo a los tres años de casados. Eva contrajo segundas nupcias con el diplomático alemán Jörg Kastl en 1954 y regresó a Europa. Del primer matrimonio nació Juan Miguel Hoffmann en 1941, prestigioso médico psiquiatra radicado en Buenos Aires, quien acompañó a Werner desde que nació.

¹⁰ Parte de su biografía la publicamos recientemente en Page, 2015.

la antigua provincia del Paraguay y a su vez en la ardua tarea de la traducción de los diarios del sacerdote alemán Martin Gusinde (Breslau/Breslavia, 1886 – Mödling, 1969), conocido etnólogo que trabajó con grupos étnicos de Tierra del Fuego. Hoffmann coordinaba un equipo de 10 traductores, entre chilenos y argentinos. Los resultados, sumados a una biografía del P. Gusinde a cargo de Hoffmann, fueron publicados por el Centro Argentino de Etnología Americana, bajo a revisión del profesor Olaf Blixen, en cuatro tomos aparecidos entre 1982 y 1991. Tuvo ediciones posteriores en Chile en 1991 y 2002.



Fig. 5. Werner Hoffmann con sus alumnos.

El trabajo de Hoffmann sobre Sepp y sus obras

Dentro de su vasta producción, Hoffmann publicó cinco libros sobre los antiguos jesuitas del Paraguay, de los cuales tres son la traducción crítica de los escritos del P. Sepp (1971–1974)¹¹, uno sobre las misiones de chiquitos (1979) y otro la biografía de Martin Schmid (1981). Aunque su libro “Der Traumkönig von Paraguay, Erzählungen aus Südamerika”, publicado en Buenos Aires en 1943, nos anticipa tempranamente con sus 143 páginas, su acercamiento a las misiones a través de una novela (Fig. 6). Consta de cuatro cuentos, el primero y más extenso, que da nombre al libro, trata sobre la famosa leyenda del rey Nicolás I, rey de Paraguay y emperador de los mamelucos, readaptado a un joven bohemio que llega a la región y se convierte en rey (Maeder, 1989). Se mencionan a los PP. Paucke, Dobrizhoffer y al polémico Ibáñez Echavarri, exjesuita que se encargó de escribir varios relatos en contra de los expulsos del Paraguay (Furlong, 1933).

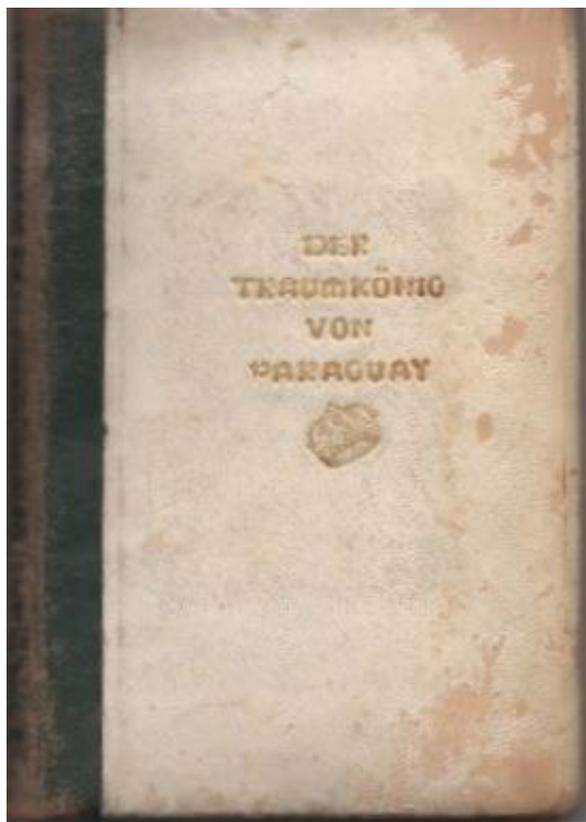


Fig. 6. Portada del libro *Der Traumkönig von Paraguay* (Buenos Aires 1943).

¹¹ 1– Antonio Sepp SJ, *Relación de viaje a las misiones jesuíticas*. Edición crítica de las obras del padre Antonio Sepp S.J., misionero en la Argentina desde 1691 hasta 1733. A cargo de Werner Hoffmann, tomo I (Buenos Aires 1971) 245 pp. 2– Antonio Sepp SJ, *Continuación de las labores apostólicas*. Edición crítica de las obras del padre Antonio Sepp S.J., misionero en la Argentina desde 1691 hasta 1733 a cargo de Werner Hoffmann, tomo II (Buenos Aires: Eudeba, 1973) 298 pp. 3– Antonio Sepp SJ, *Jardín de flores paracuario*. Edición crítica de las obras del padre Antonio Sepp S.J., misionero en la Argentina desde 1691 hasta 1733 a cargo de Werner Hoffmann, tomo III (Buenos Aires 1974) p. 207.

La traducción e impresión de la monumental obra del P. Sepp fue auspiciada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (CONICET) y publicada en tres tomos por la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA). Hoffmann contó con la colaboración de Mónica Wrang, para el primer tomo, además de las fotografías de Juan Junger que ilustró todos los volúmenes. Fue dedicada al P. Guillermo Furlong SJ, con un análisis crítico a cargo de Hoffmann, cuya introducción para el tomo I, abarca 111 páginas de 245 (típicamente alemán). Allí desarrolla una erudita y prolija biografía del jesuita tirolés, dando a conocer tanto la personalidad como su formación, destacándolo como músico, literato, médico, escultor y arquitecto. En el discurrir biográfico que escribe Hoffmann, no solo se valió del libro en cuestión, sino de varias cartas escritas por Sepp a distintas personas, sobre todo su hermano Gabriel, militar al servicio de los Habsburgo, agraciado desde 1696 como dueño del señorío Rechegg, y su otro hermano Alfonso, sacerdote benedictino. También cita obras inéditas de Sepp que tuvo a su alcance. En este sentido y como buen literato, menciona los cuatro manuscritos de declamaciones y dramas religiosos que encontró en la Biblioteca de la Universidad de Munich, escritos en Alemania antes de su partida a América, especulando que Sepp debió redactar varios más en las misiones que no se han conservado (Sepp, 1971, pp. 21-25). Continúa con un relato resumido del viaje junto con su amigo Antonio Böhm¹², debidamente contextualizado, y su llegada a Buenos Aires con el recibimiento en boga, la descripción del colegio jesuítico y sus estancias, y de la misma población: “copia malograda de las ciudades del Viejo Mundo” –como escribe Sepp–. Y si en el colegio los misioneros conocieron a los primeros guaraníes, el viaje fluvial a las misiones fue realmente el gran esperado viaje al “Nuevo Mundo” y también sintetiza el relato de Sepp. Su destino fue Yapeyú, que el tirolés describe con detalle, incluso en su encuentro a medio camino con los yaros¹³ y Hoffmann aprovecha para matizar con sus comentarios que demuestran su refinada erudición. Un gran recibimiento tiene Sepp con un teatralizado combate naval, desfile de la infantería y caballería del pueblo, con uniformes de gala; mientras arcos de triunfo marcan el camino a la iglesia donde los esperan el coro y los músicos, además de las autoridades indígenas, pero la fiesta sigue a la noche con diversas representaciones, e incluso al día siguiente. Hoffmann continúa relatando la vida cotidiana de las misiones y la participación activa del P. Sepp

¹² El P. Böhm nació en Amberg, Baviera-Alemania, el 22 de julio de 1659. Ingresó a la Compañía de Jesús de la provincia de Alemania Superior en 1675, haciendo su noviciado en Landsberg, donde profesó sus primeros votos, dos años después. El obispo Rinck le otorgó el sacerdocio en 1688 y de camino a América profesó sus últimos votos en Sevilla en 1689. Arribó a Buenos Aires el 6 de abril de 1691, falleciendo en la reducción de San Carlos el 10 de mayo de 1695 (Storni, 1980, p. 40) Era cuatro años menor que Sepp, con quien debe haberse conocido en el noviciado de Landsberg y se reencuentran en Sevilla para embarcarse a América.

¹³ Su compañero funda posteriormente, en ese mismo sitio donde dejan una cruz, la reducción de San Joaquín, levanta una capilla y les hace construir casas a los indios. Fracasa en su intento, como lo habían hecho antes otros misioneros y se traslada varias veces.

en un lenguaje claro y contundente, como pocos se han escrito. Incluso llega a vincular las bondades de aquellas misiones con el presente, al expresar: “el movimiento obrero de nuestros días no ha llegado a conseguir hasta ahora la jornada de seis horas. Todavía se lucha por un puesto y solo los que responden a las exigencias de los patronos se mantienen en su lugar de trabajo” (Sepp, 1971, p. 97). Y continúa para acentuar la inclusión social existente en las misiones, donde todo estaba contemplado, desde el trabajo hasta el ocio. Lo que los autores utópicos de todos los tiempos fabulaban, en las misiones guaraníicas terminó siendo posible.

El primer tomo del P. Sepp había sido publicado en alemán por su hermano mayor Gabriel, quien recibió y compiló las cartas de Sepp en el libro, como indica la portada, donde se agrega que fue aprobado por los superiores e impreso en la editorial de Paul Niclaus Fuehr en Biren, hoy en el Tirol austríaco, en 1696¹⁴. El libro tuvo posteriores reediciones como las de Núremberg, editada por Juan Hoffmans en tres oportunidades: 1696, 1697 y 1698 (Fig. 7), en Passau por Georg Adam Hoeller en 1698 y luego, con leves modificaciones, en Ingolstadt por Johann Andreas de la Haye en 1712. Incluso tuvo su versión inglesa, publicada en Londres por los hermanos Anshan y John Churchill en 1704 y reimpresa en 1746 y 1752 (Fig. 8). Hoy todas al alcance a través de las bibliotecas digitales europeas.

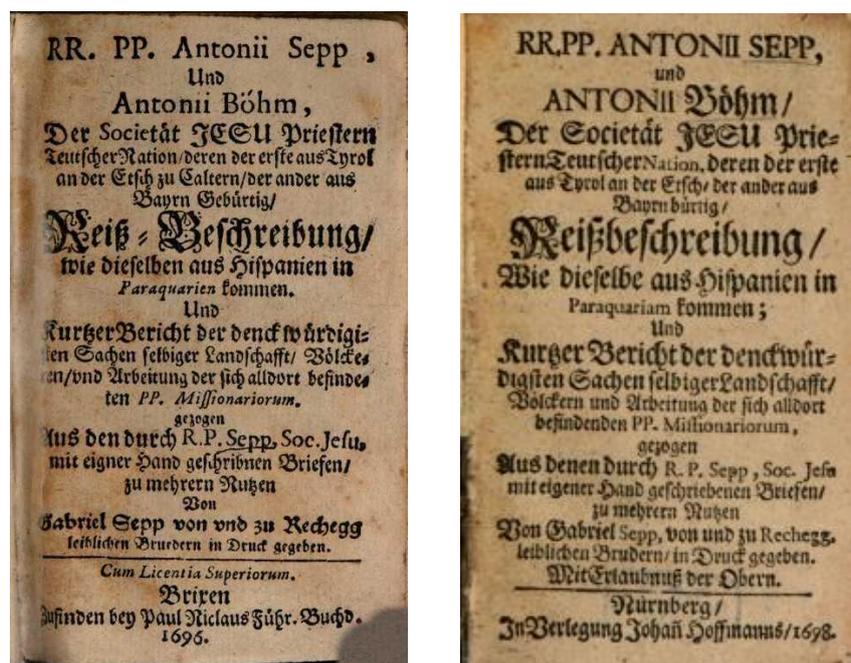


Fig. 7. Las ediciones de Biren (1696) y una de las tres de Núremberg (1698).

¹⁴ RR.PP. Antonii Sepp, und Antonii Böhm, *Der Societät Jesu Priestern Teutscher Nation, deren der erste aus Tyrol an der Etsch, der andere aus Bayrn bürtig/ Reisbeschreibung, Wie dieselbe aus Hispanien in Paraquariam kommen, und Kurtzer Bericht der denkwürdigsten Sachen selbiger Landschafft, Völckern und Arbeitung der sich all dort befindenden PP. Missionarium, gezogen Aus denen durch R. P. Sepp, Soc. Jesu mit eigener Hand geschriebenen Briefen, zu mehrern Nutzen von Gabriel Sepp, von und zu Rehegg, leiblichen Brudern, in Druck gegeben mit Erlaubnis der Obren* (Biren 1696).

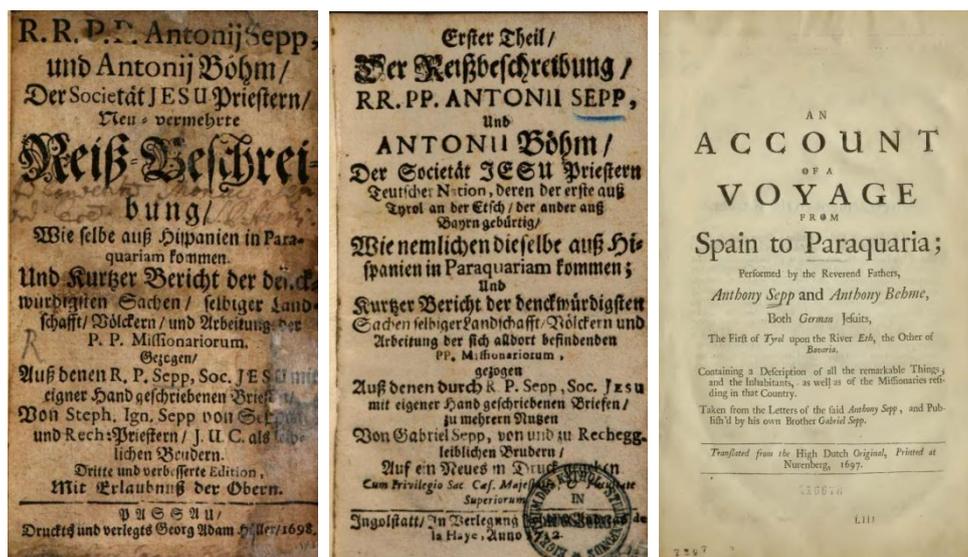


Fig. 8. Las ediciones la de Passau (1698), de Ingolstadt (1712) y de Londres (1704).

La edición de Biren no había sido hallada hasta ahora, que la localizamos en la Biblioteca Nacional de Austria (Österreichische Nationalbibliothek)¹⁵, aunque sabíamos de su existencia porque se menciona en la edición de 1712, como recordó Furlong (1962, p. 80), que no pudo encontrarla. El propio Hoffmann expresa que se valió para la traducción de la segunda edición de Nuremberg, “gracias a la gentileza de don Ricardo W. Staudt, su señora y el doctor Jaime Perriax” (Sepp, 1971, p. 110)¹⁶. Además del libro, varias cartas del P. Sepp despertaron interés en ediciones posteriores incluidas en obras mayores como en las alrededor de 800 cartas aparecidas en los 38 volúmenes de la *Der neue Welt-Bott* del P. Stöcklein (1724 y 1761), que en principio respondían a las *Lettres édifiantes* comenzada a publicar en francés en 1715 y luego al castellano en la conocida obra del P. Davin aparecida en 16 volúmenes entre 1753 y 1757.

El segundo tomo de Hoffmann, *Continuación de las labores apostólicas*, consta de cuatro cartas fechadas el 8 de diciembre de 1701, entregadas ese mismo año al jesuita catalán Francisco Burgés. Designado en la Congregación Provincial de 1700 como procurador a Europa, recién pudo viajar en 1703, aunque con poca fortuna, ya que el barco en que lo hizo demoró un

¹⁵ La edición de Biren en el fondo de la Biblioteca Nacional de Austria, en línea: http://digital.onb.ac.at/OnbViewer/viewer.faces?doc=ABO_%2BZ164599303 [06-07-2016].

¹⁶ Podríamos aclarar que el abogado Perriax fue uno de los ideólogos de la dictadura cívica militar de Videla, habiendo sido anteriormente Ministro de Justicia de la dictadura de Levingston y antes abogado del holding Staudt & Cia y de su fundador, el abogado alemán Ricardo W. Staudt, uno de los tres cerebros nazis en nuestro país (Diario Clarín, 18 de marzo de 2001, en línea: <http://edant.clarin.com/suplementos/zona/2001/03/18/z-00601.htm> [04-06-2016]). Fue Staudt el que costeó la impresión en castellano de la obra de Paucke, traducida por Wernicke. El mismo que prologó el libro sobre los alemanes de Vicente Sierra.

año, al quedar varado en el puerto de Bahía de Todos los Santos. A principios de 1706 el anciano jesuita se encontraba en Roma, donde permaneció más de un año. Peor suerte tuvo a su regreso, ya que después de partir de Cádiz, el buque fue interceptado por holandeses, desviándolo a Lisboa para arribar a las costas bonaerenses, después de nueve años, en 1712 (Pastells, 1933, pp. 43-52). Llevaba consigo la respuesta de su hermano Gabriel, comentándole juicios críticos de su primera obra, seguramente favorables, pues había mucho interés en Europa sobre estos temas en particular, como bien recuerda Hoffmann, señalando varios ejemplos sobre la literatura de los viajeros de moda (Sepp, 1971, p. 82).

Las cartas remitidas por el P. Sepp a su hermano Alfonso, fueron recibidas y este último se encargó de hacer varias copias, en latín y alemán, a los fines que pudieran imprimirse. De tal forma que en 1706 llegaron a manos del editor, que desde Roma, por vía de Trento, remitió una religiosa de Marienberg, Alemania, donde se encontraba su hermano benedictino.

La edición de *Continuatio*, fue publicada en Ingolstadt en dos oportunidades, en latín¹⁷ y en alemán¹⁸ en 1710 por la misma imprenta de Juan Andrés de la Haye con licencia del provincial de Alemania P. Guillermo Stinglhaim (Fig. 9). Solo Edmundo Wernicke y Carlos Leonhardt¹⁹ utilizaron parte de estos textos, que en 1943 son publicados en portugués, junto con el primer tomo, con introducción y notas de Wolfgang Hoffmann Harnisch y traducción de Reymundo Schneider²⁰, reeditado en dos oportunidades²¹.

¹⁷ Anton Sepp, *Continuatio laborum apostolicorum quos R.P. Antonius Sepp Soc. Jesu missionarius apostolicus in Paraquaria ab anno Christi 1693 usque ad annum 1701 exantlavit. Ubi describuntur illius barbarae gentis mores, ingenium et docilitas in rebus practicis & mechanicis & contra in speculativis & metaphysicis ruditas, aliaque plurima Europaeis admiranda* (Ingolstadt 1709 y 1710). El P. Furlong toma el dato de Somervogel, no habiendo visto la edición y refiriéndose a ella como “dudosa edición latina” (Furlong, Antonio Sepp (nota 19), p. 89) Aunque la localizamos en el Sistema Bibliotecario Trientino, en varias bibliotecas alemanas (ver WoeldCat), digitalizada en la Bayerische Staatsbibliothek digital (http://reader.digitale-sammlungen.de/de/fs1/object/display/bsb11287268_00005.html [06-07-2016]) y en la John Carter Brown Library para descargar (<https://repository.library.brown.edu/studio/item/bdr:581095/> [06-07-2016]).

¹⁸ Anton Sepp, *Continuation Oder Fortsetzung Der Beschreibung Deren denckwürdigeren Paraquarischen Sachen, selbiger Landschafft, Völckern, und Arbeit deren sich alldort befindenden RR.um PP. Missionariorum Soc. Jesu Insonderheit aber, Wie R. P. Antonius Sepp, Auß wohlgemelter Societet in Paraquaria Missionarius den Christlichen Glauben unter andern Völckern noch weiters fortzupflantzen sich bearbeitet, und bemühet* (Ingolstadt 1710).

¹⁹ Por ejemplo el P. Leonhardt publica la carta con motivo del fallecimiento del H. Kraus con traducción de Wernicke (Leonhardt y Furlong SI, 1921).

²⁰ [Biblioteca Histórica Brasileira. Direção de Ruben Borba de Moraes] Padre Antonio Sepp SJ, *Viagem as Missões Jesuíticas e Trabalhos Apostólicos*. Introdução de A. Reymundo Schneider e alunos da Companhia de Jesus, em Parecí. Fotografias de Wolfgang Hoffmann Harnisch Junior (São Paulo 1943).

²¹ Por Libreria Martins Editora, 1972 y la Universidade de São Pablo, 1980.

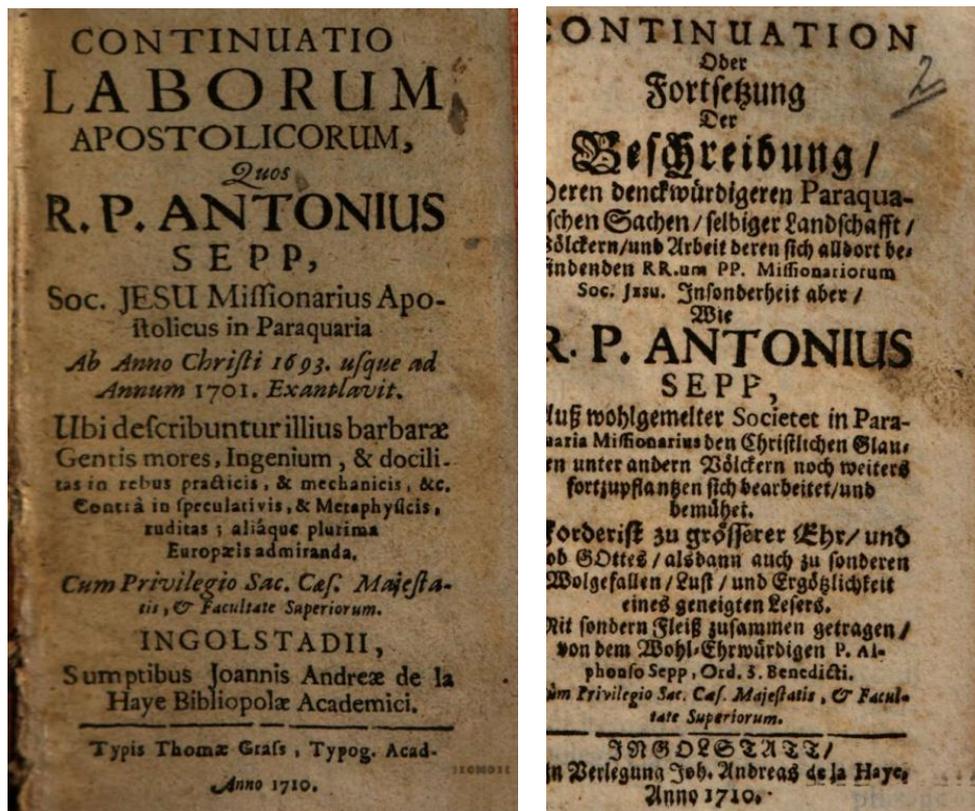


Fig. 9. Las ediciones de *Continuatio*, publicada en Ingolstadt en latín y en alemán en 1710.

Como su extenso título lo señala, es una continuación de los viajes de 1691, donde el P. Sepp relata otros acontecimientos que le sucedieron. Pero sobre todo, resaltando su labor apostólica, que era como un compromiso que sentía hacia el público alemán. Aunque esta cuestión puede haber sido una licencia de su hermano, que ordenó aquellas cartas. Señalando varios hechos anecdóticos, como los milagros de Nuestra Señora de Altötting, o “Virgen negra”, patrona de Alemania, cuya imagen la lleva constantemente a todos los sitios que lo envían. La segunda parte comienza relatando que abandona el pueblo de los Tres Reyes Magos (Yapeyú), donde estuvo tres años y donde no solo enseñaba música sino que construía instrumentos, hasta un órgano al estilo europeo. De allí fue enviado a Nuestra Señora de Fe, pormenorizando en una gran peste que invade las misiones por siete años, levanta un hospital y otra vez la Virgen de Altötting ampara la vida de muchas personas. Fue entonces que el P. Sepp enferma y es enviado a las misiones del Uruguay, más precisamente al pueblo de San Carlos Borromeo donde había fallecido su amigo en 1695, el bávaro Antonio Böhm. Posteriormente le encomiendan crear el pueblo de San Juan Bautista con un grupo de habitantes de San Miguel, relatando detalladamente todas las circunstancias de aquella gesta. Fue cuando por entonces descubre hierro (1698), entre otros pormenores pintorescamente relatados, con todos los avances en materia misional e incluso los enfrentamientos que tienen con los yaros en 1701, de quienes salva su vida. Por su parte Hoffmann continúa su biografía

Carlos A. Page. Werner Hoffmann, pp. 101-128.

y análisis del texto traducido, agregando matices de contexto americano a la labor de Sepp, comparando su actividad musical con la del jesuita italiano José Daddei de Nueva Granada, y sumando los conocimientos sobre Sepp y la música en las misiones de Cardiel, además de Dobrizhoffer, Nusdorffer y Paucke, quienes relatan con detalle las labores cotidianas de los jesuitas. Establece además diferencias en los textos del mismo libro en latín y en alemán, expresando que en su lengua es más anecdótico y pintoresco, perdiendo en ocasiones los detalles. En tanto que la obra latina es más metódica y concisa (Sepp, 1973, p. 83). Ciertamente la edición alemana consta de 490 páginas contra 174 de la latina. La diferencia está en que en la edición alemana aparece la historia de los “tobatines” (itatines) basado en un relato del P. Bartolomé Jiménez dirigida al provincial Simón de León²², y otros testimonios que Sepp obtuvo mientras se hallaba en Nuestra Señora de Fe. Hoffmann prefirió llevar este texto, es decir la última parte del *Continuation* de la versión alemana, para el tercer tomo (pp. 391–490), explicando que en realidad, Sepp dejó de escribir la Continuación para poder enviar el manuscrito urgente con el P. Burgés, incluso lo relata al final de la primera parte el mismo P. Sepp. Pero de alguna manera logró completarla con esta historia de los “tobatines”, siendo llevada por el P. Burgés y agregada luego a la versión alemana, seguramente por decisión de su hermano Alfonso.

El tercer tomo, con el atractivo título de “Jardín de flores paraguayas”, era hasta el momento un manuscrito que se conservaba inédito en la Biblioteca de la Universidad de Munich, proveniente del colegio jesuítico de Ingolstadt. El título de la obra se desprende indudablemente del temperamento lírico de Sepp, de su americanismo, producto de una especie de enamoramiento a primera vista.

Fue el P. Avelino Gómez Ferreyra quien obtuvo una copia fotográfica antes de la guerra. El P. Furlong, a instancias del mencionado mecenas Staudt, le encomendó la tarea de traducirla a Edmundo Wernicke²³, pero con la muerte de éste, la labor quedó trunca. Presumimos que el P. Furlong fue entonces que recurrió a Hoffmann para la trilogía, pues éste dedica los tres tomos de la obra de Sepp al generoso historiador jesuita que fallecía en el año de la edición del tercer volumen de Sepp (1974).

El texto de los “tobatines” –como también afirma Hoffmann– pareciera ser un texto preliminar al Jardín de Flores, por tal motivo creemos que el traductor lo inserta en este tercer volumen. De más está decir que este escrito es impecable en sus cualidades literarias, con “vivacidad del relato y

²² El relato original del P. Jiménez ya había sido publicado al cumplirse el bicentenario de la expulsión de los jesuitas del Paraguay con el título: *Tres encuentros con América* (Del Techo, Jiménez y Dobrizhoffer, 1967).

²³ Wernicke, traductor del Paucke, llegó a publicar dos artículos en el diario *La Prensa*: “La soledad del escritor y religioso jesuita Antonio Sepp en Misiones”, 14 de setiembre de 1941 y “El Padre Tirolés Antonio Sepp, misionero jesuita en Yapeyú”, el 24 de marzo de 1940. Además del artículo: “Una carta del P. Antonio Sepp con motivo de la muerte del hermano Juan Krauss, constructor del templo de San Ignacio, en Buenos Aires (1714)”: *Anuario de la Sociedad de Historia Argentina* 2 (1940).

plasticidad de las descripciones” (Sepp, 1974, p. 11), amén de su alto valor como fuente histórica de un personaje testigo de su tiempo. Seguramente para enaltecer el texto, Hoffmann lo compara con las descripciones de Dobrizhoffer, quien es un tanto más detallista.

Y pasa a sintetizar la historia de los PP. Jiménez y Robles que comienza en 1697 cuando parten desde Nuestra Señora de Fe, justamente donde trabajaba Sepp. Pero también Hoffmann enriquece su propio texto con manuscritos microfilmados de la Biblioteca del Salvador, como por ejemplo un relato sobre una expedición de Haffner y Nussdorffer. Y continúa la historia de aquellas reducciones, extendiendo el tiempo hasta el que escribió Sepp.



Fig. 10. Los tres tomos del P. Sepp que publica Hoffmann. Tomo 1 (1971), Tomo 2 (1973) y Tomo 3 (1974).

Posteriormente inserta varias cartas, fechadas entre 1694 y 1721, dirigidas a familiares y jesuitas alemanes y de su provincia. Finalmente una tercera parte son “capítulos selectos” de la obra Jardín de flores paraguayo, pues Hoffmann decide traducir solo algunos de sus 33 capítulos, pues prefiere aquellos que tienen valor histórico a los numerosos relatos de milagros. Es decir “los cuatro capítulos del informe final y una selección de relaciones cortas” (Sepp, 1974, p. 11). Este quinto tomo de Sepp, comienza en 1629, lo que nos da una idea de la envergadura de la totalidad de la obra donde aparentemente ocupa cuatro tomos para describir los años que van entre 1608 a 1628 y que se encuentran perdidos. Jardín de Flores convertiría definitivamente a Sepp en un historiador, pues ya no era solo el relato de sus vivencias personales, sino que se proponía escribir la historia de la conquista espiritual hasta sus días, en varios tomos. Ese texto, al igual que los otros, estaría dirigido al pueblo alemán, aparentemente ávido de información sobre el Nuevo Mundo y sus misioneros. Sepp tiene como una de sus fuentes a Ruiz de Montoya, que cita en dos oportunidades en el tomo existente. Debe haber

Carlos A. Page. Werner Hoffmann, pp. 101-128.

conocido la obra de Nicolás del Techo, pero sobre todo se mantenía viva la historia oral entre jesuitas y guaraníes que habría recogido personalmente. El libro no llegó a imprimirse seguramente por su extensión, a pesar que Sepp contaba por entonces con una buena reputación en Alemania como para conseguir un editor. Pero cinco (o más) tomos eran mucho. Sepp siguió escribiendo varias cartas a sus hermanos de religión de Alemania, siendo la última que se conoce, la del 13 de junio de 1732, cuando le quedaban siete meses de vida.



Fig. 11. Viñetas del original escrito por un amanuense guaraní que indican, una el Tomo V y otra al final del texto representando un cesto con flores y frutas.

Un detalle que resalta Hoffmann es la descripción del manuscrito, escrito por un amanuense guaraní que no entendía el latín o el alemán. Posee al inicio una viñeta con la una cartela que indica ser el V tomo, sostenida por un querubín o cabeza de un angelito, flanqueada por dos faunos tocando la flauta de Pan y al final del texto otra, representando un cesto colmado de frutas y flores (Fig. 11).

Pero por las numerosas correcciones que se encuentran en el texto²⁴ parece ser que ese era el original, mientras que la copia realizada prolijamente por el guaraní, seguramente más correcta en grafía, se ha perdido.

La obra de Sepp, ya sea en su traducción al castellano como en alemán fue reeditada. La traducción de Hoffmann en Paraguay en 2003 y en alemán, completo el Jardín de Flores, por Schmid Heer en 2012 (Schmid Heer, 2012).

Las obras sobre chiquitos y el P. Schmid

Luego de la exitosa publicación de las obras de Sepp, Hoffmann siguió vinculado al CONICET con nuevas propuestas de investigación que

²⁴ Enlace para descargar de la Biblioteca Universitaria de Munich [ms. 275]: https://epub.ub.uni-muenchen.de/17285/1/4Cod.ms.275_Sept.2013.pdf [04-06-2016].

siguieron la misma línea. Esta vez enfoca su atención en las misiones de chiquitos (1979), continuando luego con la biografía de uno de sus alentadores, el P. Martín Schmid (1981). Ambos libros fueron publicados por la Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura (FECIC)²⁵ con aportes económicos del CONICET.

En primer lugar trabajó con las misiones de chiquitos donde se basa, al menos en la primera parte, en la obra del P. Fernández, relatando la chiquitanía antes de la conversión y su “descubrimiento” por Ñuflo de Chávez, quien le dio a esta etnia el nombre de chiquitos. Continúa con el proceso que se lleva adelante desde la creación de San Javier, la primera reducción creada en 1691 en el territorio de la Audiencia de Charcas de la provincia jesuítica del Paraguay. Hecho que tiene lugar después de la fundación del colegio de Tarija que sirvió como base de apoyo a las frustradas reducciones entre los chiriguano, quienes incluso y ante su posterior rebelión, fueron sometidos a varias expediciones punitivas ordenadas por el gobernador a los misioneros de chiquitos, en una de las cuales falleció el P. Julián Lizardi.

Totalizaron 11 reducciones de las cuales no sobrevivió la de San Ignacio de Zamucos. Todas extendidas hacia el oriente, levantadas con el fin de acercarse a las reducciones de guaraníes.

La expulsión y su posterior destino es un tema central en el tercer y último capítulo. Desde que es enviado el coronel Diego Antonio Martínez de la Torre por el gobernador para su ejecución. El arresto se inició en San Javier, donde, como en otros lugares, los jesuitas ya estaban alertados. Los 18 jesuitas detenidos se los reunió con los 15 de Mojos en Santa Cruz y partieron en sucesivas expediciones a Lima. En ese dificultoso viaje falleció el P. Juan Messner. El devenir de las misiones fue incierto ante la incapacidad de sus nuevos administradores – continúa Hoffmann siguiendo a René-Moreno-, la agricultura y ganadería decayeron, como así también la producción de los talleres. Ni hablar de la salud que trajo un alto grado de mortalidad, sumada al abandono natural de los pueblos y el inducido por la guerra de independencia, donde se los reclutaba para uno u otro bando. Los pueblos quedaron prácticamente abandonados y hasta la lengua quedó casi olvidada.

Hoffmann continúa con el testimonio que de aquellas primeras décadas del siglo XIX dejó el francés Orbigny y el alemán Bach, como el conde François de la Porte, o el ingeniero Minchin. El relato se extiende hasta 1930 en que se creó el Vicariato Apostólico de Chiquitos, que reanudaría la actividad misionera, aunque con la Revolución de 1952 se produce una reforma agraria que le devuelve los títulos de propiedad a los chiquitanos en 1963 y los pueblos comienzan a florecer.

²⁵ La FECIC fue fundada en 1971 por un grupo de discípulos del Premio Nobel Bernardo Houssay.

Además publica un apéndice con un relato del misionero y músico bávaro Julián Knogler²⁶, sobre las misiones de chiquitos, con referencias a su ubicación, etnología e historia, y sobre todo cómo repercutió la llegada de los jesuitas. La toma de la versión original publicada por el antropólogo alemán Jürgen Riester (Knogler, 1970, pp. 275).

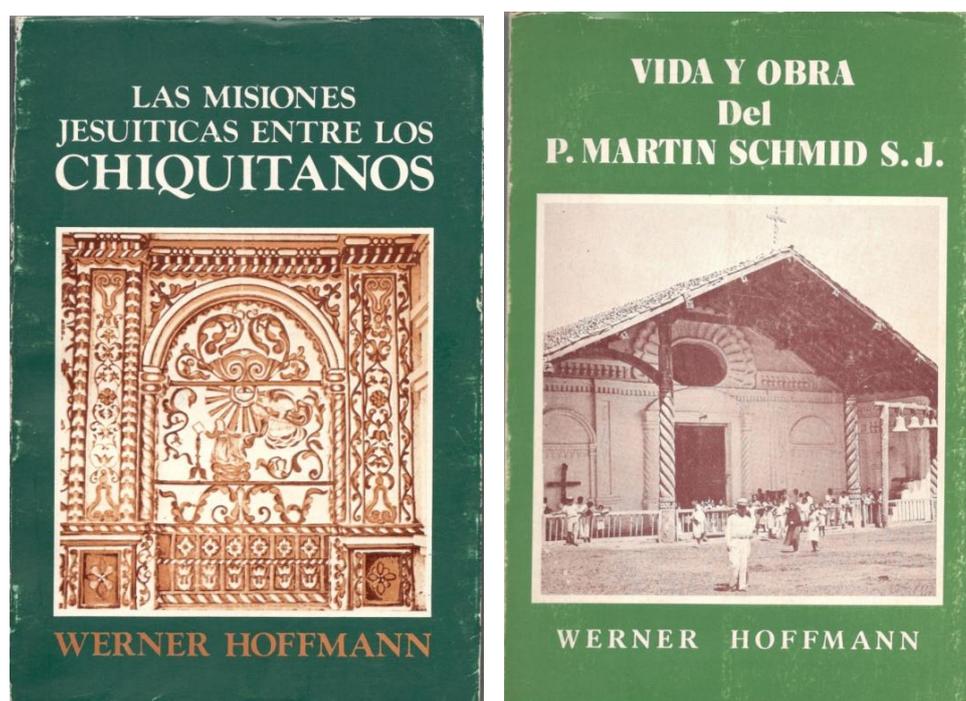


Fig. 12. Las obras de Hoffmann sobre chiquitos y sobre el P. Schmid.

Las cartas de Schmid son una selección de tres fragmentos, admitiendo Hoffmann que dejaría para otra oportunidad la publicación de otras, con lo que ya estaba anunciando que trabajaría efectivamente en el libro sobre Schmid. Están dirigidas, una al P. Schumacher desde San Rafael con fecha 10/X/1744, y dos a su hermano Francisco fechadas del 17/10/1744 y el 28/9/1761. La primera de estas últimas la repite en la obra sobre Schmid. En cuanto al trabajo sobre el P. Martin Schmid, Hoffmann divide el libro en nueve capítulos. Los tres primeros estrictamente biográficos tratan sobre la juventud de Schmid en Baar (Suiza) y en Lucena, Hall e Ingolstadt donde estudió, pasando por su viaje a Sevilla, donde permaneció más de dos años, sin poder embarcar, por la guerra entre España e Inglaterra. Finalmente llega a Buenos Aires en 1729, trasladándose al año siguiente a la reducción de San Javier, donde con el tiempo profesó su cuarto voto y permanecerá la mayor parte de su vida. Trabajó también en San Rafael, Concepción, San Juan, desde donde inició la reducción del Santo Corazón. Continuó por San

²⁶ Su biografía en Huonder, 1899, pp. 74, 135, 145. Meinel, 1966, pp. 15–20. Sierra, 1944, pp. 203, 227, 396. Storni, 1980, pp. 153–154, entre otros.

Miguel, hasta la expulsión que lo sorprendió en la reducción de San Ignacio. El siguiente capítulo Hoffmann se los dedica a los chiquitanos y luego entra de lleno, explicando en cada apartado, sus dotes de músico, artesano, arquitecto y escultor, como así también sus aptitudes de misionero. En este sentido es de destacar la labor como arquitecto en las iglesias de San Rafael, San Javier y Concepción, donde el P. Schmid se basó en un tipo de construcción local. En San Rafael además construyó un órgano para que sea interpretado por los indios. En los años siguientes introdujo la música polifónica barroca, creó coros y orquestas con sus propias composiciones y los instrumentos que enseñó a hacer, al igual que imágenes talladas en madera.

Los últimos años los desarrolla en dos capítulos, uno sobre la expulsión y el regreso a Europa, y otro sobre sus últimos días, terminados en Lucerna en 1772. Efectivamente, al llegar a Cádiz en 1769, fue enviado al año siguiente a los Estados Pontificios, donde permaneció poco tiempo, ya que fue enviado a Suiza. Finalmente y como una segunda parte del libro y con el título de “Textos”, transcribe una selección de cartas, escritas entre 1726 y 1770. Es decir, desde Munich en 1726, Génova, Sevilla y Tenerife, que sería el período de viaje hasta Chuquisaca en 1730, agregando tres cartas desde las reducciones, dos de San Rafael y una desde San Juan, para concluir con un fragmento de carta desde Ausburgo en su exilio, dos años antes de morir. Las cartas están dirigidas a su madre y hermano de la orden capuchina Franz Silvan que vivía en Suiza, como al superior P. Schumacher SJ, y al P. Alejo Baur en Lucerna. Hoffmann también y por ese tiempo publicó un importante artículo sobre el P. Schmid (Hoffmann, 1981, pp. 83-91).

Unas palabras finales

Podría considerarse a Della Piaggia como la primera biógrafa de Hoffmann, con quien compartió conversaciones sobre la vida poco común del inmigrante alemán de los albores del siglo XX. Y ella que lo conoció profesionalmente lo define como “severo profesor. Decodificador profundo de la vida. Maestro de sabiduría”.

Fue parte de la generación de laicos que acompañaron a los historiadores jesuitas en los comienzos de la segunda mitad de aquel siglo y que fueron seducidos por el P. Furlong quien generosamente les ayudaba en sus investigaciones, ofreciendo sus amplios conocimientos y el propio archivo personal.

Sin duda, más allá de las intensas como dispersas actividades de Hoffmann, su hijo lo recuerda como una figura en el escritorio, envuelto en una nube de humo, de los numerosos cigarrillos que fumaba por día. Si bien le tocó transitar turbulentos contextos políticos y sociales, su lado oscuro estaba en el imborrable recuerdo de haber sido dejado por sus padres en Alemania al cuidado de sus tías.

Su actividad se concentró en dos personajes Anton Sepp y Martin Schmid, trabajados anteriormente por pocos historiadores, limitados en su mayoría a tan solo catalogar a los jesuitas alemanes. La posibilidad, negada por mucho tiempo, que el público de habla hispana tuviera acceso a los libros del P. Sepp, fue fundamental para la historiografía misionera. Y no menos importante el despertar sobre la marginada chiquitanía y en especial el trabajo desempeñado por una de sus grandes figuras, el P. Schmid.

De tal manera presentamos este trabajo, no solo como un reconocimiento a nuestros maestros, sino también como una pretendida nueva línea de investigación ligada a la historiografía jesuítica surgida entre los siglos XIX y XX.

Referencias

- Bach, M. (1843). *Die Jesuiten und ihre Mission Chiquitos in Südamerika*. Leipzig.
- Bernardi, M. (1958). O governo temporal das Missões e o Padre Antonio Sepp. *Pesquisas 2*. Porto Alegre.
- Caraman, P. (1979). *Ein verlorenes Paradies. Der Jesuitenstaat in Paraguay*. München.
- Del Techo, N., Ximénez, B. y Dobrizhoffer, M. (1967). *Tres encuentros con América*. Traducción, edición y notas Arturo Nagy y Francisco Pérez-Maricevich. Asunción.
- Della Piaggia, M. C. (1989). Willkommen zum himmel Werner Hoffmann. Semblanza del Prof. Dr. Werner Hoffmann. *Signos Universitarios 8-16*. Buenos Aires.
- Ein Reisläufer Gottes (1944). *Das abenteuerliche Leben des Schweizerjesuiten P. Martin Schmid aus Baar (1694-1772)*. Lucerna.
- (1959). *Genie im Urwald. Das Werk Auslandschweizers Martin Schmid aus Baar (1694-1772)*. Zürich.
- Fassbinder, K. M. (1926). *Der "Jesuitenstaat" in Paraguay*. Halle.
- Fischer, R. (ed). (1988). Pater Martin Schmid SJ 1694-1772. Seine Briefe und sein Wirken Wissenschaftlich bearbeitet von Rainald Fischer. Verlag Kalt-Zehnder, Zug.
- Furlong SJ, G. (1933). El expulso Bernardo Ibáñez de Echávarri y sus obras sobre las misiones del Paraguay. *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 2. Roma.
- (1942). Los grandes maestros de la música colonial rioplatense. *Estudios 67*. Buenos Aires

- (1945). *Músicos argentinos durante la dominación hispánica*. Buenos Aires.
- (1962). *Antonio Sepp SJ y su “gobierno temporal” (1732)* Buenos Aires.
- Hoffmann, W. (1940). *Am Abend läuten die Glocken (Erzählungen)*. Buenos Aires.
- (1979). *Las misiones jesuíticas entre los Chiquitanos*. Con traducciones al castellano de algunos escritos de los jesuitas Julián Knogler y Martin Schmid. Buenos Aires.
- (1981a). Martin Schmid, artesano, arquitecto y escultor en las misiones jesuíticas entre los chiquitanos. *Scripta Ethnologica VI*. Buenos Aires.
- (1981b). *Vida y obra del P. Martin Schmid S. J. (1694-1772). Misionero suizo entre los chiquitanos, músico, artesano, arquitecto y escultor*. Buenos Aires.
- Huonder SJ, A. (1899). *Deutsche Jesuitemisionäre des 17 und 18 Ein Beitrag zur Missionsgeschichte und zur deutschen Biographie*. Freiburg im Breisgan.
- Knogler, J. (1970). Inhalt und Beschreibung der Missionen deren Chiquiten. Bericht von West-Indien über das Land und die Nationen deren Schiquiten und derselben Missionen in Südamerika, an einen freünd. Ed. Jürgen Reister, *Archivum Historicum Societatis Jesu* 39. Roma.
- König, C. (2003). *Internacional germanista léxico 1800-1950*, Vol. 1. Berlín
- Krauss, H y Täubl, A. (1979). *Mission und Entwicklung. Der Jesuitenstaat in Paraguay*. München.
- Kühne, E. (1996). *Las misiones jesuíticas de Bolivia: Martin Schmid, 1694-1772: misionero, músico y arquitecto entre los chiquitanos*. Santa Cruz de la Sierra.
- (2007). Las misiones de Chiquitos en el oriente boliviano: el descubrimiento de la obra de Martin Schmid SJ (1694-1772) a mediados del siglo XX. En: Kohut, K. y Torales Pacheco, T. P. (ed.). *Desde los confines de los imperios ibéricos. Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*. Madrid.
- Leonhardt SJ, C. y Furlong SI, G. (1921). Tres pioneros de la civilización nacional. *Estudios XX*. Buenos Ares.
- Maeder, E. J. A. (1989). Panfletos y novelas sobre las misiones jesuíticas de guaraníes. *Res Gesta* 25. Resistencia.
- (2005). Las misiones jesuíticas de guaraníes. Dos siglos de historiografía y controversia. En: Carlos A. Page (ed.), *Educación y Evangelización. La experiencia de un mundo mejor*. Córdoba.

- Meinel, F. (1966). Letzte Ruhestätte eines Weitgerestein. *Heimatkundliche-kulturelle Zweimonatschrift das Ries und Umgebung* 2-3. Ötting.
- Müller, M. (2007). Jesuitas centro-europeos ó «alemanes» en las misiones de indígenas de las antiguas provincias de Chile y del Paraguay (siglos XVII y XVIII). En: Zulmira Santos (ed), *São Francisco Xavier: nos 500 anos do nascimento de São Francisco Xavier: da Europa para o mundo 1506-2006*. Porto, v. 1.
- Page, C. A. (2008). Hans Roth, un emblema de las misiones jesuíticas de chiquitos. *Revista Hábitat*, 55. Buenos Aires.
- (2015). La traducción del P. Avelino Ferreyra a la “inédita retracción” de Clemente XIV. Una nueva oportunidad de estudio”: *Montalbán* 46. Caracas.
- (2012). El lento proceso de valoración del legado cultural de la antigua provincia jesuítica del Paraguay. *Estudios del Patrimonio Cultural*, 9. <http://sercam.es/estudios-del-patrimonio-cultural/epc-09/>
- Pastells SJ, P. (1933). *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia Brasil) según documentos originales del Archivo General de Indias*. Tomo V. Madrid.
- René-Moreno, G. (1888). *Catálogo del Archivo de Mojos y Chiquitos*. Santiago de Chile.
- Riester, Jürgen, R. (1970). Julian Knogler S.J. und die Reduktionen der Chiquitano in Ostbolivien. *Archivum Historicum Societatis Iesu* 39. Roma.
- Schmid Heer, E. (2012). *Anton Sepp SJ (1655-1733) Paraquarischer Blumengarten. Ein Bericht aus den südamerikanischen Jesuitenmissionen Herausgegeben und mit einer Einsleitung von Esther Schmid Heer*. Regensburg.
- Sepp SJ, A. (1947). *Jardín de flores paracuario*. Edición crítica de las obras del padre Antonio Sepp S.J., misionero en la Argentina desde 1691 hasta 1733 a cargo de Werner Hoffmann, Tomo III. Buenos Aires.
- (1971). *Relación de viaje a las misiones jesuíticas*. Edición crítica de las obras del padre Antonio Sepp S.J., misionero en la Argentina desde 1691 hasta 1733. A cargo de Werner Hoffmann. Tomo I. Buenos Aires 1971.
- (1973). *Continuación de las labores apostólicas*. Edición crítica de las obras del padre Antonio Sepp S.J., misionero en la Argentina desde 1691 hasta 1733 a cargo de Werner Hoffmann Tomo II. Buenos Aires
- (2003). *Los relatos del viaje y de la misión entre los Guaranies*. Asunción.

- Sierra, V. D. (1944). *Los Jesuitas Germanos en la conquista espiritual de Hispano-America. Siglos XVII-XVIII*. Buenos Aires.
- Spillmann SJ, J. (1876). P. Martín Schmid SJ. Ein Indianer-Missionär des vorigen Jahrhunderts. *Die katholischen Missionen* 5-7. Freiburg im Breisgau.
- (1894). *In der Neuen Welt, erste Hälfte: Westindien und Südamerika: Ein Buch mit vielen Bildern für die Jugend*. Gebundene Ausgabe. Reeditado en Freiburg im Breisgau, Herder en 1904.
- (1901). *Das Fronleichnamfest der Chiquiten: Ein Bild aus den alten Missionen Südamerikas*. Freiburg im Breisgau, Herder.
- (1941). *La fiesta del Corpus de los Indios Chiquitos: episodio de las antiguas misiones de América del Sur*. Buenos Aires.
- Stefan Fellner, S. (1993). *Numerus Sonorus. Musikalische Proportionen und Zahlenästhetik der Jesuitenmissionen Paraguays am Beispiel der Chiquitos-Kirchen des P. Martin Schmid SJ (1694- 1772)*. Berlín, tesis doctoral: Theologische Universität.
- Storni SJ. H. (1980). *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay. Cuenca del Plata*. Roma 1980), p. 40.
- Svensson, A. (2006-2007). Magnus Mörner: una vida en archivos y bibliotecas. *Anuario Americanista Europeo*, 4-5. http://journaldatabase.info/articles/magnus_morner_vida_en_archivos_y.html

Hernán Busaniche. La autenticidad de la arquitectura en madera de las iglesias de las Misiones Jesuíticas

*Norberto Levinton**

Resumen: El uso de la madera en la arquitectura constituyó el nexo fundamental entre la arquitectura indígena y la arquitectura de los conquistadores españoles. Los diferentes grupos étnicos de los indios, según sus características de habitabilidad, implementaron soluciones de corto tiempo. En cambio los españoles y criollos procuraron conformar tipos constructivos que sustentaran la permanencia de las ciudades. Esta diferencia conceptual se expresó en los diseños arquitectónicos. Para los indios hubo influencia de los relatos míticos significando la *oga guazú* una canoa invertida. Los españoles trajeron la importante tradición de la arquitectura mudéjar. Entre unos y otros se produjo un intercambio que ayudó a la selección de los tipos constructivos y a la elección de las diferentes maderas. Las maderas duras sostuvieron las estructuras durante cientos de años, el horcón como elemento constructivo básico, y las maderas más blandas, como el cedro, constituyeron la materia prima para la talla y como resultado el detalle de las carpinterías.

Palabras claves: Maderas, tipos constructivos, horcón, cedro y *oga guazú*.

Abstract: The use of wood in architecture was the fundamental link between indigenous architecture and the architecture of the Spanish conquistadors. The different ethnic groups of the Indians, according to their characteristics of habitability, implemented short-term solutions. On the other hand, Spaniards and criollos sought to create constructive types that would sustain the permanence

* Arquitecto y doctor en Historia. E-mail: n.levinton@gmail.com.

of cities. This conceptual difference was expressed in the architectural designs. For the Indians there was influence of the mythical stories meaning the *oga guazú* an inverted canoe. The Spanish brought the important tradition of Mudéjar architecture. Between them there was an exchange that helped the selection of construction types and the choice of different woods. The hardwoods sustained the structures for hundreds of years, the *horcón* as a basic construction element, and the softer woods, such as *cedro*, were the raw material for the carving and as a result the detail of the carpentry.

Keywords: Woods, building types, *horcón*, *cedro* and *oga guazú*.

Busaniche nació el 12 de julio en 1914 en Santa Fe (Argentina). Se graduó arquitecto en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Buenos Aires. “Su labor profesional abarca el proyecto arquitectónico, la actividad empresarial e institucional además de una fecunda tarea intelectual de investigación y estudio de la historia de la arquitectura” (Liernur/Aliata, 2004, p. 215) (Fig. 1).

Hizo frecuentes viajes a distintas regiones de nuestra América, como Bolivia, Paraguay, Brasil y Perú, donde analiza la riqueza artística de la etapa colonial en las zonas visitadas. También recorre las ruinas arqueológicas en la Provincia de Misiones.

Fue miembro de la Junta de Estudios Históricos de Santa Fe y del Instituto de Arqueología e Historia de la Universidad Nacional del Litoral. Recibió el premio de la Comisión Nacional de Cultura por su obra “Arquitectura de la Colonia en el Litoral” (1942). Fue realmente importante su aporte a la historiografía de la arquitectura misionera a través de su libro “La arquitectura en las Misiones Jesuíticas Guaraníes”, publicado en 1955 (Fig. 2). Falleció el 2 de julio de 1957.

En la obra de Busaniche se percibe un profundo interés por el uso de la madera en la arquitectura colonial. Es una época de discusión de los lenguajes arquitectónicos de la modernidad en la cual se intenta vislumbrar lo propio y lo ajeno. Para Busaniche, se advierte, es necesaria una revalorización de la arquitectura colonial desarrollada en nuestro país. Por eso, en la misma época en que Guillermo Furlong escribe varios de sus libros sobre las Misiones Jesuíticas, nuestro autor también aportaría a conformar el corpus de conocimientos sobre la, hasta ese momento, escasamente difundida experiencia realizada por indios guaraníes y sacerdotes jesuitas, mayormente españoles o de regiones dependientes de la corona (italianos y germanos).

¿Qué interpreta Busaniche sobre la utilización de la madera en la arquitectura misionera? Sostenemos que la idea de este autor tiene que ver con la implementación del conocimiento indígena en la manipulación de ciertas especies arbóreas y en la composición de una arquitectura aparentemente simple pero efectivamente encantadora basada en las construcciones guaraníes y los ideales de los jesuitas. Esta arquitectura, rescatada intelectualmente por Busaniche, pensamos que tuvo el contenido de las tipologías paleocristianas. Es decir expresa el sentimiento de los jesuitas de estar organizando una nueva sociedad

Norberto Levinton. Hernán Busaniche, pp. 129-145.

indígena teñida de los principios de los primitivos cristianos. Pensamos que Busaniche se sensibilizó ante la belleza telúrica de los edificios supervivientes y aportó a una de las etapas fundamentales del desarrollo de la historiografía de la arquitectura misionera.

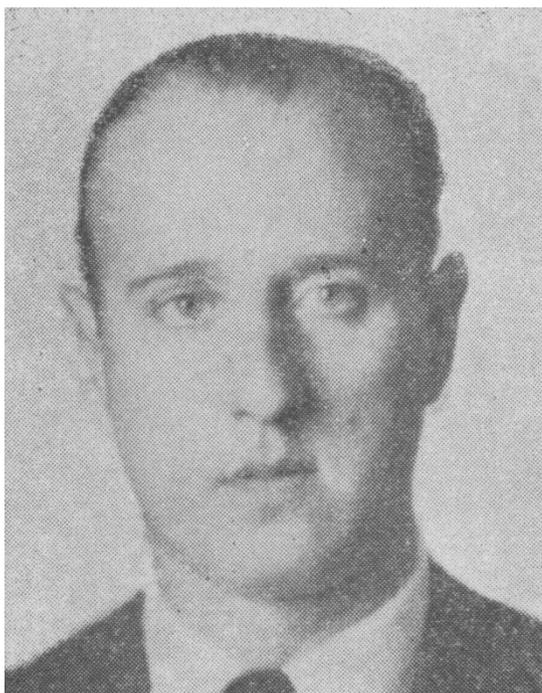


Fig. 1 Arq. Hernán Busaniche (1914-1957).

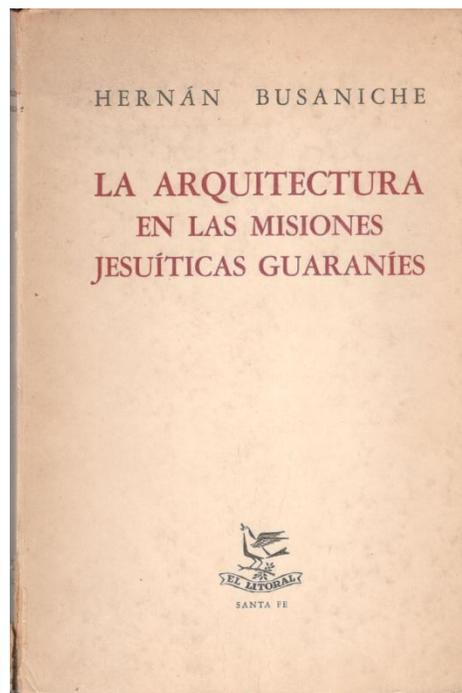


Fig. 2 La arquitectura de las misiones, edición publicada en Santa Fe en 1955.

Hubo una región urbana estructurada sobre el río Paraná que estaba enlazada culturalmente en la cual las ciudades españolas de Santa Fe, Corrientes y Asunción fueron conformadas ediliciamente según una mistura de la casa con patio española, de muros de adobe o ladrillos, tejas cerámicas más galerías con columnas de madera usándose materiales de los montes cercanos. La falta de arcilla podía conducir a su reemplazo por el uso de piedra en los muros y de la madera en las cubiertas. En cambio la arquitectura misionera estuvo impregnada de las culturas indígenas y especialmente la guaraní. Los pueblos tenían a la iglesia, la casa de Dios, como el edificio principal. Era la concreción material más importante de un inédito proyecto sobre la evangelización de los indios.

Veamos como la historiografía anterior a Busaniche ha analizado la iglesia de madera:

Porto (1879-1945), historiador y político, otro entusiasta de esta materialidad de las iglesias, relata que la

“primitiva igreja da Candelaria de Caacapamini data de 1628, quando o padre Roque González, em companhia do padre Pedro Romero, que ali ficou, fundou aquela reducao em terras do cacique Aguaraguavi... Foi no dia da Purificacao que, a margem esquerda do arroio Pirajú, afluente da margem direita do Piratiní, ... se fincou o primeiro esteio dessa igreja cuja invocacao rememora a primitiva capela, destruida pelos indios, e erguida pelo padre Roque a oriente do Uruguai. Como a de Sao Nicolau era esta um comprido barracao, de pau a pique; coberto de palha e de construcao igual as primitivas casas dos indios, nao muito distante da do cacique principal que ali ja existia... Foi só em setembro de 1633, coincidindo com a edificacao do de Sao Nicolau, que se resolveu dotar Candelária de um templo vasto... Contribuiu para isto um incendio de grandes proporcoes que assolou e destruiu a maior parte da povoacao. Um Anua do padre Romero, datada de 1634, dá noticia pormenorizada do fato. Em setembro do ano anterior incendiou-se uma casa particular, comunicando-se o fogo ao resto da aldeia. Foram destruidas quatorze casas das melhores e maiores. Um padre que rezava missa na occasiao, vendo que seria tambem abrasada a igreja, tomando a imagen de Nossa Senhora, “levou-a porta da igreja para que reprimisse tao grande incendio. De muito serviu, como sempre, sua intercessao e amparo, porque, embora o vento soprasse em direcao a igreja, trazendo um vulcao de fogo para abrazá-la inteiramente, nao chegou a ela, pois, pelo contrario, nao passou das casas dos indios, de que se queimaram quatorze... Isto os moveu, continua o padre Romero, a fazer a igreja nova, e cobri-la de telha... E esta foi a primeira telha que se fabricou em territorio riograndense... O momento era oportunissimo para a erecao, em Candelária, de um templo majestoso que consagrasse a glória de Nossa Senhora e concorresse para aumentar a fé entre os aborígenes... o padre Romero, entao Superior, o qual determinou ao irmao Bartolomeu Cardeñosa, arquiteto que construiu a igreja de Sao Nicolau... os indios ... descobriram uns paus incorruptiveis e necessários para os esteios [horcones] da igreja, a que chamavam tagiba”.

Para Porto el hermano Cardeñosa fue “o primeiro arquiteto das Reducoes Jesuíticas do Rio Grande do Sul, cabendo-lhe, na história da Arte colonial jesuítica, um lugar de prioridade e destaque inconfundivel, porque foi o primeiro que adaptou o sistema de construcao aborigene aos principios arquitetônicos da época, coordenando assim as linhas gerais do estilo que deveria prevalecer, imposto pelas condicoes do meio” (Porto, 1942, pp. 1 y 2).

Furlong (1889-1974), sacerdote de la Compañía de Jesús e historiador, tampoco era arquitecto pero también era un gran admirador de la arquitectura en madera. Recorrió permanentemente todos los sitios donde habían dejado los jesuitas y los artesanos de la época algún tipo de obra arquitectónica o artística,

pinturas o imaginería y también ebanistería, carpintería y herrería. Esto significó una vinculación intelectual con la obra de Busaniche.

“Todavía hoy existen en Corrientes algunas casas con tejas de palma, como pudimos observar en 1941 al visitar esa ciudad. En ese mismo año publicó el Arquitecto Hernán Busaniche su interesante estudio sobre la Arquitectura de la Colonia en el Litoral y, al referirse al uso de esas tejas o canaletas, aseveraba que “se emplea aún en algunas viviendas de la Provincia de Corrientes” (Furlong (a), 1946, p. 52)

Existe un edificio en la ciudad de Santa Fe que es ineludible para cualquiera que intente decir algo sobre la arquitectura colonial. Me refiero, sin ningún tipo de duda, a la iglesia de San Francisco (Fig. 3, 4 y 5). Furlong dice, en lo que respecta a los techados de la iglesia de San Francisco en Santa Fe, que:

“antes que los jesuitas habían llegado a la primitiva Santa Fe los Padres franciscanos y sábase que en 1594, no bien Hernandarias se hizo cargo del gobierno, ordenó “traer canaletas de palma para cubrir y aderezar la iglesia y monasterio de San Francisco”. Agrega “piezas de madera de palma debidamente ahuecadas”, aclara que escribe comentando esas palabras el arquitecto Hernán Busaniche, “reemplazaban y reemplazan aún en ciertas chozas del litoral correntino y paraguayo, a los techos de teja española, colocándose como si se tratara de tejas largas, que se recubren parcialmente” (Furlong (b), 1946, p.81).



Fig. 3. Iglesia de San Francisco. Ingreso (Busaniche, 1941).

Norberto Levinton. Hernán Busaniche, pp. 129-145.

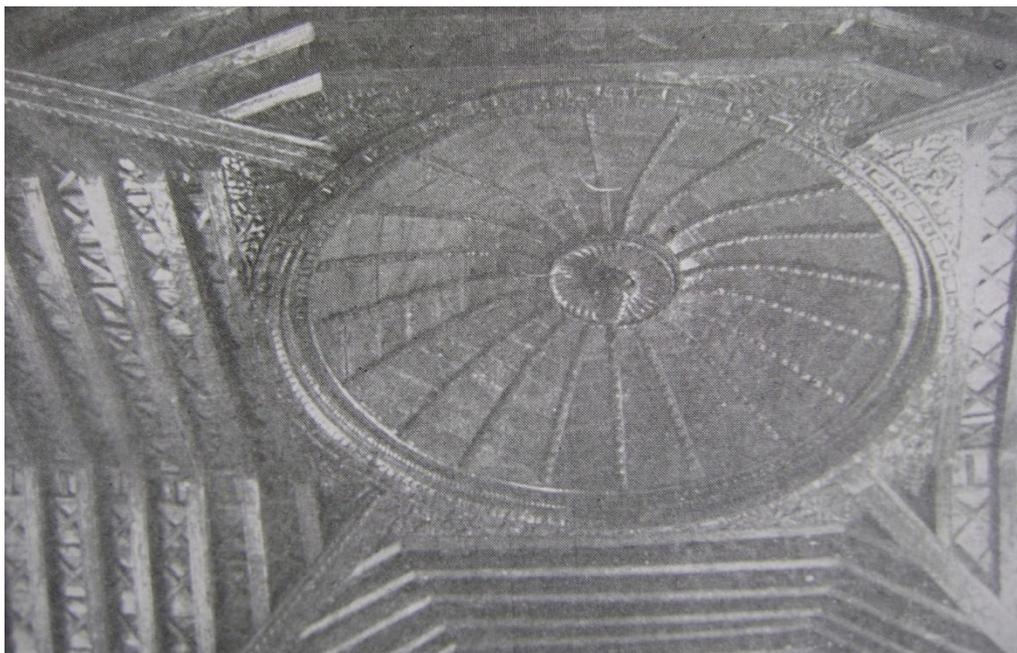


Fig. 4. Iglesia de San Francisco en Santa Fe. Falsa cúpula (Busaniche, 1941).

Después Furlong vuelve a citar nuestro autor atribuyéndole toda la descripción del templo:

“todo esto es del arquitecto Hernán Busaniche y suyas son también estas otras aseveraciones que gustosos hacemos nuestras: “la belleza de sus proporciones, la riqueza de motivos decorativos y tallas, la personalidad de su arquitectura, unida a ese recio carácter primitivo, a que contribuye la factura indígena y que se advierte en los menores detalles, hacen del templo de San Francisco uno de los más singulares ejemplos de la arquitectura de la Colonia” (Furlong (b), 1946, p. 83)

Otra vez lo cita al referirse a la construcción de galerías o colgadizos sobre las veredas que daban a la plaza de la ciudad de Santa Fe (Fig. 6):

“opina Busaniche que los tales cobertizos eran los corredores que existían aún en 1824, según se colige del plano de Marcos Sastre” (Furlong (b), 1946, p. 85).

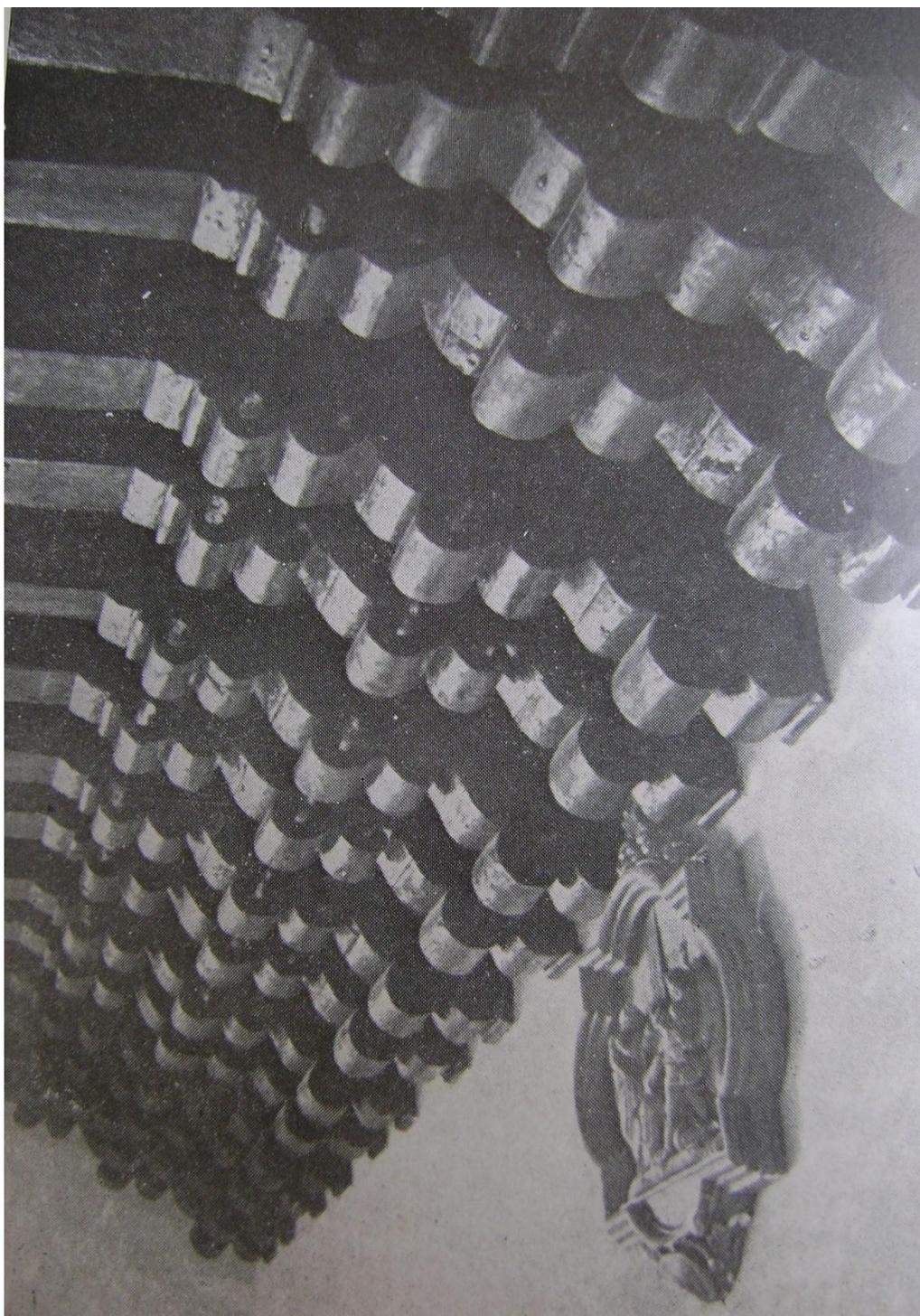


Fig. 5. Iglesia de San Francisco ménsulas de madera bajo el coro (Busaniche, 1941).

Norberto Levinton. Hernán Busaniche, pp. 129-145.



Fig. 6. Balcón casa de Aldao en Santa Fe (Busaniche, 1941).

Y otra vez más cuando, acerca de la ciudad de Santa Fe en 1780, Furlong menciona que

“de un documento de ese año, publicado por el arquitecto Hernán Busaniche, Santa fe era una población escuálida y de escasa importancia arquitectónica...a excepción del Cabildo, de la Compañía y de San Francisco no había, entonces, otros edificios de importancia” (Furlong (b), 1946, p. 270).

Ahora recurramos al propio Busaniche para comprender su posición sobre el tema: “Esta arquitectura misionera, lamentablemente perdida, ha dado un tipo de personalidad propia, perfectamente definida”.

Busaniche ha recorrido todas las ruinas de los pueblos misioneros. No ha encontrado ejemplos sobrevivientes salvo el tramo de lo que fue el colegio de los jesuitas del pueblo de San Cosme y San Damián (Fig. 7). En este pueblo

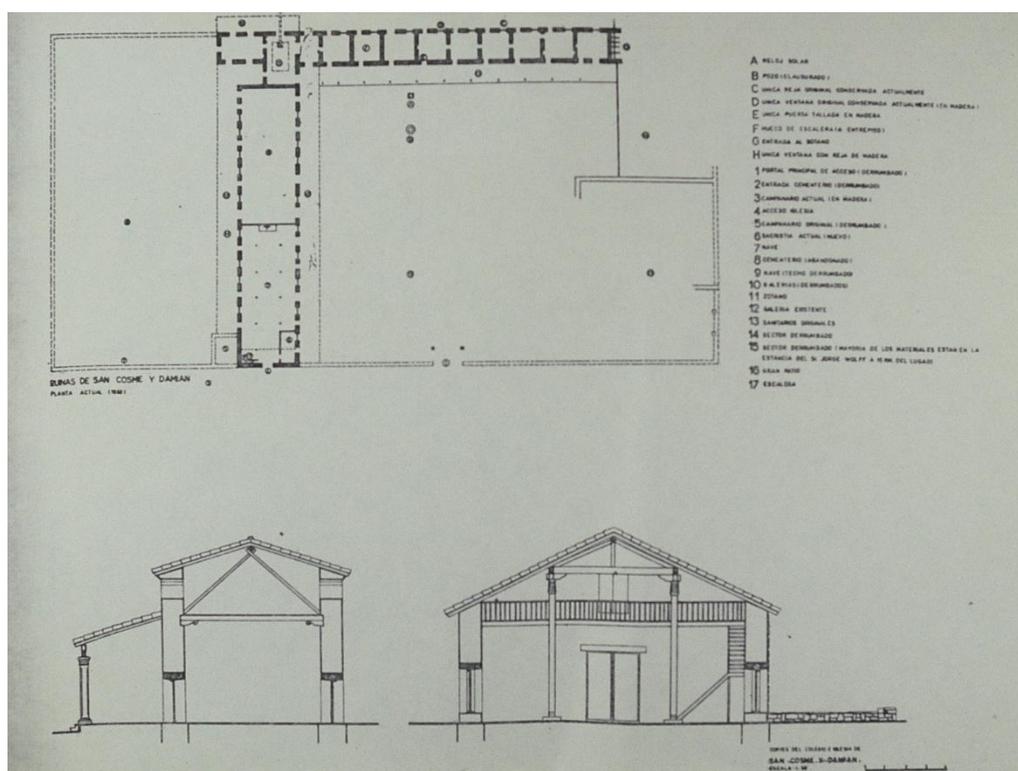


Fig. 7. Iglesia de San Cosme y San Damián (Busaniche, 1955).

[paraguay] se utilizó esta parte como iglesia provisoria hasta que se pudiera construir la iglesia definitiva. Se habían realizado las fundaciones pero la expulsión de la Compañía de Jesús impidió continuar la obra. Hubo algunos inten-

tos en la etapa pos jesuítica de proseguir pero la crisis social y productiva no coadyuvó al objetivo. De cualquier manera era posible tener una clara noción de cómo se habían construido estas iglesias a través de los ejemplos de la iglesia de Yaguarón (Fig. 8), la iglesia de San Francisco en Santa Fe o las iglesias misioneras de Chiquitos (actual Bolivia) (Fig. 9 y 10). Busaniche así las describe:

“Grandes templos, cuyos faldones de techo se prolongan en amplias galerías, con soportales de troncos o de piedras. Construcciones primitivas, donde la madera es el elemento principal; iglesias con los campanarios separados de la edificación, formados por cuatro parantes, un pequeño techo a cuatro aguas en lo alto, desde donde las campanas llamaron a los indios a la oración y desde donde los vigías guaraníes escrudiñaron el horizonte ante la amenaza permanente del asalto enemigo”.



Fig. 8 Iglesia de Yaguaron (Paraguay).

“La obra se iniciaba por la estructura”. Busaniche explica citando al padre Cardiel para sostener esta afirmación. El sacerdote había escrito: “todos estos edificios se hacen de diverso modo que en Europa, porque primero se hace el tejado y después las paredes” (Cardiel, 1747).

La obra de la época misionera seguía un principio de racionalización. Se hacía un pitipié o dibujo inicial en escala y se construía por lances o módulos.

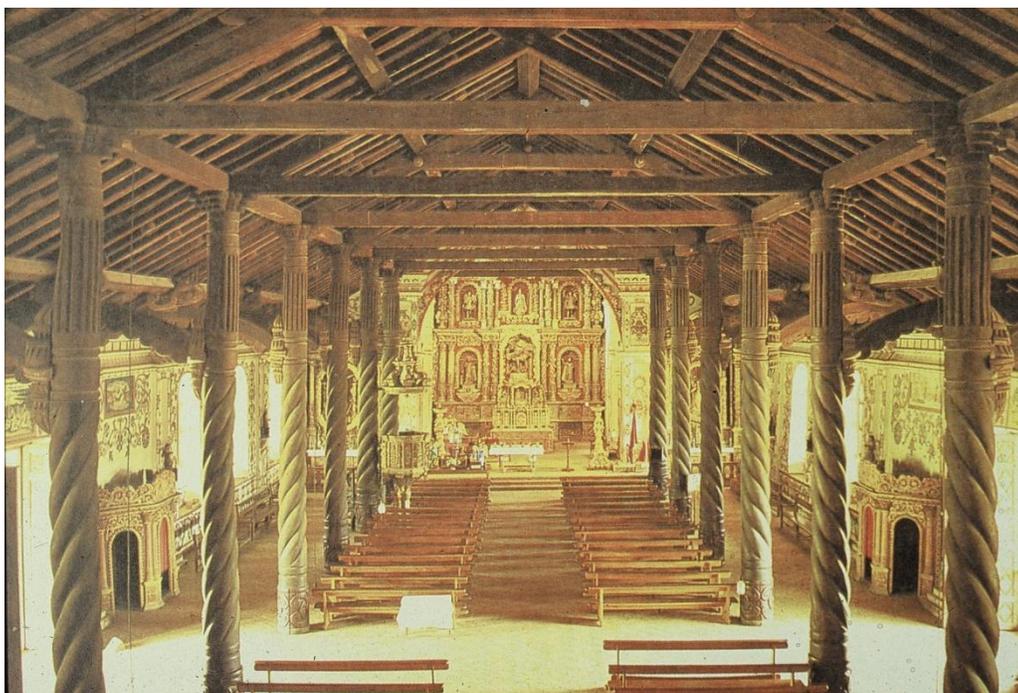


Fig. 9 Interior de iglesia en Chiquitos (Fot. Levinton).



Fig. 10 Interior de iglesia en Chiquitos.
(Fot. Levinton).

“Clávanse en tierra troncos de madera, labrados a azuela. Encima de ellos se ponen los tirantes y soleras, y encima de estas las tijeras, llaves, latas y tejados; y después, se ponen los cimientos de piedra, y dos o tres palmos hasta encima de la tierra, y de ahí arriba es la pared de adobes, quedando los troncos o pilares, que aquí llaman horcones, en el centro de la pared, cargando todo el tejado sobre ellos y no sobre la pared. Esto se hace por no haberse hallado cal en este territorio, pues aunque hay piedra en todas partes, toda es arenisca o de fierro, inútil para cal” (Cardiel, 1747).

Para Busaniche esta arquitectura no atiende solamente a la requisitoria funcional. Existió una estética que sintetizó la religiosidad barroca con el espíritu de la selva.

“El aspecto primitivo del interior de los templos, con sus vigas de madera aparentes, ha de haber preocupado a los arquitectos jesuitas, que trataron de vestir los cielorrasos ejecutando todo un falso movimiento de arcos y bóvedas simulados, sobre la base del empleo de tablas de cedro que luego fueron pintadas con colores simples. El aspecto abigarrado de estos interiores, con sus pinturas y sus dorados, y los altares profusamente cargados de imágenes talladas en madera y estofadas o vestidas con llamativas telas, hubo de impresionar profundamente la ingenuamente de los guaraníes” (Busaniche, 1955, p. 22).

¿Qué sucede en el texto de Busaniche cuando se cambia de escala y se complejiza el espacio que se está analizando?

“Enormes claustros y refectorios, talleres, colegios y depósitos, formando con el templo un rico conjunto de composición arquitectónica y todo esto rodeado por los grupos de viviendas indígenas; hay en toda esta obra un urbanismo misionero definido y propio”.

Busaniche percibe la determinante étnica en una trama diferente. La plaza como espacio de fusión social de la comunidad integradora de varios cacicazgos. La definición de la manzana urbana es por medio de la vivienda indígena macrofamiliar.

“La vida está expresada en aquella clara composición urbana, y esa vida tuvo un carácter comunal: se vivía en común, se trabajaba en común; nada era de uno sino de todos y la planta de la Reducción revela aquel ensayo de civilización singular” (Busaniche, 1955, p. 12).

Es la organización social indígena que sobrevive adaptándose al contacto con los jesuitas. El *te'yi* no era exactamente el cacicazgo y tampoco la aldea indígena va a convertirse en un barrio cacical. Es un cambio donde el sujeto del mismo se sigue reconociendo a sí mismo.

“La arquitectura del llano tiene sus reliquias en Yaguarón y Santa Fe, dentro del arte franciscano; muchas casas y templos en Corrientes, en Paraguay y en Santa Cruz de la Sierra. Toda la obra constructiva de las misiones jesuíticas guaraníes debe ubicarse dentro de esta clasificación histórica” (Busaniche, 1955. p. 13).

Define esta arquitectura apta para una topografía de planicie, un clima subtropical o tropical que demanda sombra y ventilación natural así como de muros de alta inercia térmica.

La historiografía de la arquitectura de las Misiones Jesuíticas continúa avanzando. Buschiazzo, en 1957, dice que:

“en la arquitectura de los pueblos misioneros guaraníes se distinguen nítidamente tres etapas, que permiten agrupar o clasificar sus templos con absoluta precisión. Una primera, un tanto rudimentaria, pero acaso la más original, corresponde al siglo XVII, en que hubo escasez de artistas y pobreza de recursos, lo que obligó a soluciones modestas pero no desprovistas de mérito. Aun cuando más adelante detallaremos estos primeros templos, digamos que esencialmente consistían en vastos tinglados o galpones con su estructura soportante de madera y los muros de adobe o ladrillo” (Buschiazzo, 1957, p. 690).

La clasificación es similar. La primera etapa es la de los edificios netamente hechos en madera. Después vendrá la ejecución de cruceros con bóvedas y cúpulas, también en madera. Los muros tendrán diversas variaciones como piedra sin trabajar con ñau en los intersticios, estanteo, torchis, adobes o piedras.

Buschiazzo retoma la cuestión de la estructura de madera independiente:

Otro mérito, por supuesto no de absoluta originalidad pero muy digno de tenerse en cuenta, es el sistema tectónico de las misiones, esa forma de levantar primero el esqueleto con troncos íntegros de árboles a guisa de columnas, para luego construir los muros como simples mamparos perimetrales. En otras partes de América, especialmente en Panamá y en la costa norte del Perú, se encuentran iglesias que tienen gran parecido con éstas de las primeras misiones guaraníes, pero creo que han sido construidas con el mismo antiquísimo procedimiento utilizado en las basílicas cristianas. La idea de hacer con troncos de árboles todo el esqueleto soportante es, a mi entender, un aporte interesantísimo y acaso el mayor de los méritos de esta arquitectura sencilla, lógica, funcional” (Buschiazzo, 1957, p.712)

Alexander, al referirse a la iglesia de Yaguarón, puntualiza que

“el cuerpo principal hace uso del muro perimetral como elemento de cerramiento, ya que la estructura portante se resuelve según un sistema de

horcones –postes de madera de urunday- que reciben al sistema superior de pares y nudillo con los que se sustentan las cubiertas...el espacio interior se vive menos como una compartimentación en “unidades espaciales” que como una gran expansión atravesada verticalmente por una serie de elementos longilíneos –una suerte de accidente estructural” (Alexander, 1982, p.111 y 112).

Gutiérrez, por su parte, en un artículo propone una visión coherente: “Los jesuitas...se adaptan a los hábitos y posibilidades, respetan el medio y las formas constructivas, una prueba más del claro sentido de integración cultural”.

En los templos encuentra que: “los muros juegan un papel de cerramiento del espacio, las naves tienen en el interior una continuidad espacial ya que las columnas madereras no alcanzan a configurar pantallas divisorias” (Gutiérrez, 1987, p. 169).

Sustersic también demuestra su valorización de la estructura de madera al afirmar que: “las altas y esbeltas columnas-horcones, generalmente de urunday, tampoco dividían el espacio al modo de los voluminosos pilares barrocos de las iglesias coloniales”.

Explicita esta cuestión más ampliamente cuando señala:

“La planta de una iglesia misionera de tres naves muestra poca diferencia con una basílica paleocristiana. Pero el espacio de una y otra es enteramente distinto...Esos troncos-columnas no parcelan sino enriquecen con su disposición vertical y rítmica, la percepción de este vasto ámbito, abarcado y modelado por su gran techo piramidal” (Sustersic, 1999, p. 38).

¿Cuál es nuestra posición sobre el aporte de Busaniche y el tema de la arquitectura misionera en madera?

En los pueblos misioneros la tipología de la vivienda indígena *oga guazú* fue tomada como base para la llamada vivienda-manzana de los pueblos misioneros. La necesidad de otorgarle mayor persistencia a la edificación, evitándose los incendios por la costumbre indígena de hacer fuego en el interior haciéndose uso de materiales combustibles, obligó a utilizar soluciones constructivas españolas como la estructura de par y nudillo pero retomando la tipología de la construcción alargada de procedencia indígena.

En el caso de las iglesias, como *tuparoga* casa de Dios, se conformó espacialmente una tipología similar a la casa indígena, en otra escala, pero también se le otorgó un carácter simbólico vinculado con el cristianismo. Es decir que estas iglesias tenían partes como las galerías perimetrales y pórtico, el antiguo nártex, que funcionaban especialmente para los neófitos que debían complementar sus conocimientos del dogma antes de entrar a la iglesia. Estas partes procedían de una tradición arquitectónica cristiana. La plaza de los pueblos mi-

sioneros, con su antecedente del espacio comunal de la aldea indígena, sería utilizada como el atrio de las plantas basilicales.

Dijo el Padre Patricio Fernández:

“en el conocimiento de Dios y en la observancia de la ley divina, se puede con toda verdad sin rastro de encarecimiento afirmar que esta selva de bestias y de vicios es ahora un retrato de la primitiva iglesia” (Fernández, 1994 (1726), p. 129).

El Cardenal Federico Borromeo, autor de “De pintura sacra” y sobrino del Cardenal Carlos Borromeo, en su libro insiste sobre la necesaria reproducción del esquema paleocristiano por ser el tipo ideal de iglesia. Mantuvo una importante correspondencia con el primer padre provincial del Paraguay Diego de Torres. Pero esta es la visión europea de esta arquitectura.

¿Qué sintió el indio cuando entraba a una iglesia? Queremos hablar de una arquitectura en la cual, como dijo Busaniche, “debemos valorar un aporte que infunde carácter singular a las obras; es la mano de obra indígena, que aunque no interviene en el planteo general de los edificios, acusa francamente su presencia e imprime un sabor inconfundible”. Pero para Busaniche lo indígena se limita “a la profusa decoración”. Nosotros pensamos que el indígena es el que aporta espacialmente lo distinto. Desde nuestro punto de vista está intrínseca una experiencia sensorial particular que tiene que ver con su sentido de lo sagrado. Nosotros sabemos que los guaraníes creían en una metafísica de lo cotidiano. Se ha dicho que el espacio de la iglesia tiene puntos de contacto con el de la *oga guazú*. Eso no nos alcanza.

Nos quedamos, por ahora, con las palabras del cacique Miguel Artiguayé: “Hermanos e hijos míos...enciérranos en una casa (iglesia había de decir) y allí nos dan voces” (Ruiz de Montoya, 1989, p. 86).

Fuentes

AGNA Archivo General de la Nación Argentina

Referencias

- Alexander, R. J. (1982). El Barroco Guaraní (la estructura del espacio arquitectónico). En: *Barroco Latinoamericano*. Buenos Aires, Facultad de Arquitectura y Urbanismo/Museo Nacional de Bellas Artes, pp. 107-116.
- Busaniche, H. (1941). *Arquitectura de la colonia en el litoral (Santa Fe)*. Santa Fe, Talleres Gráficos de Castellvi Hermanos.
- Busaniche, H. (1955). *La arquitectura en las misiones jesuíticas guaraníes*. Santa Fe, El Litoral.

Norberto Levinton. Hernán Busaniche, pp. 129-145.

- Buschiazzo, M. J. (1950). *La arquitectura de las Misiones del Paraguay, Moxos y Chiquitos*. En: D. Angulo Iñiguez. *Historia del Arte Hispanoamericano*. Tomo I. Barcelona, Salvat Editores, pp. 686-717.
- Fernández SJ, P. (1994). *Relación histórica de las misiones de Indios Chiquitos*. San Salvador de Jujuy, CEIC.
- Furlong SJ, G. (1946a). *Artesanos argentinos durante la dominación hispánica*. Buenos Aires, Editorial Huarpes.
- Furlong SJ, G. (1946b). *Arquitectos argentinos durante la dominación hispánica*. Buenos Aires, Editorial Huarpes.
- Gutiérrez, R. (1987). La evangelización a través de la arquitectura y el arte en las Misiones Jesuíticas de los guaraníes. *Teología*. Revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, pp. 165-174.
- Leonhardt SJ, C. (1932). El Cardenal Federico Borromeo protector de las antiguas misiones del Paraguay. *Archivum Historicum Societatis Iesu*. Anni I. Fasc. II, pp. 308-311.
- Levinton, N. (1991). ¿Presencia indígena en la arquitectura de las Misiones Jesuíticas? De la manzana cuadrada a la vivienda-manzana. *XI Simposio Nacional de Estudios Misioneros* (Santa Rosa-RS- Brasil).
- Levinton, N. (2001). Las primeras iglesias de los pueblos misionales. *Suplemento Antropológico*. Vol. XXXVI, No 2, pp. 285-310.
- Porto, A. (1942). As igrejas das Reducoes Jesuíticas no século XVII. En: *A Manhã*. 29 de noviembre de 1942.
- Ruíz de Montoya SJ, A. (1989). *Conquista espiritual*. Rosario: Equipo difusor de estudios de historia iberoamericana.
- Sustersic, B. D. (1999). *Templos jesuíticos-guaraníes. La historia secreta de sus fábricas y ensayos de interpretación de sus ruinas*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires/Instituto de Teoría e Historia del Arte Julio E. Payro.

La construcción de la Historia de las Misiones Jesuíticas del Paraguay desde los enfoques de Ernesto J. A. Maeder

*María Laura Salinas**

Resumen: En la historiografía argentina de la segunda mitad del siglo XX referirse al tema de las Misiones Jesuíticas del Paraguay y a la experiencia misionera en general supone la inmediata relación con el nombre de Ernesto J. A. Maeder. Sus estudios vinculados a esta temática además de haber contribuido al conocimiento de fuentes desconocidas de significativa importancia, han ofrecido con rigor bases sólidas para el análisis de la acción de la Compañía de Jesús en el contexto misional rioplatense.

En este artículo se presentarán las características de su producción afín al espacio jesuítico-guaraní paraguayo. Indagaremos sobre su visión del tema misional, su perspectiva de historia regional en la que incluyó a las Misiones y su modelo de región histórica como categoría de análisis para sustentar sus pioneros estudios sobre el Nordeste argentino.

Palabras clave: Historiografía. Misiones. Jesuitas. Paraguay. S. XVII-XVIII.

Abstract: In the Argentine historiography of the second half of the 20th century, referring to the theme of the Jesuit Missions of Paraguay and the missionary experience in general supposes the immediate relationship with the name of Ernesto J. A. Maeder. His studies linked to this topic, besides having contributed to the knowledge of unknown sources of significant im-

* Investigadora de Conicet-Universidad Nacional del Nordeste.

E-mail: marlausali@gmail.com

María Laura Salinas. Ernesto J. A. Maeder, pp. 147-169.

portance, have rigorously offered solid bases for the analysis of the action of the Society of Jesus in the missionary context of the River Plate.

In this article, the characteristics of its production related to the Paraguayan Jesuit-Guarani space will be presented. We will inquire about his vision of the missionary theme, his perspective of regional history in which he included the Missions and his model of historical region as a category of analysis to support his pioneering studies on the Northeast of Argentina.

Keywords: Historiography. Missions. Jesuits. Paraguay. S. XVII-XVIII.

El historiador, una región y las fuentes

Para comprender en un contexto mayor los aportes historiográficos de Ernesto Maeder a la construcción de la historia de la región jesuítico-guaraní, es necesario revisar algunos aspectos de su itinerario intelectual y sus intereses temáticos para visualizar su perspectiva de análisis sobre el tema. ¿Cómo pensó el historiador a la región y cuáles fueron los primeros interrogantes que lo condujeron al encontrarse con valiosa documentación que no había sido utilizada hasta ese momento?

Para iniciar el recorrido haremos referencia a algunos aspectos de su trayectoria. Ernesto Joaquín Antonio Maeder nació en Buenos Aires el 22 de junio de 1931. Egresó del Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González como profesor en historia en 1955. Luego de la experiencia como docente en algunas instituciones del nivel medio en Buenos Aires, recibió la propuesta de instalarse en la ciudad de Resistencia, capital de la provincia argentina del Chaco, para formar parte del grupo de primeros profesores de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste.

Maeder se desempeñó durante todo su desarrollo académico como profesor en esta última facultad y afianzó su vida no sólo laboral sino también familiar en el Nordeste. Llegó a la ciudad de Resistencia en 1958 a los 27 años siendo un novel profesor; en principio preocupado por la preparación de sus clases y la organización de las cátedras de la carrera de Historia de reciente creación en aquellos fines de la década del '50.

Consolidó su situación docente desde 1964 como Profesor Titular Ordinario en la carrera de historia de la Facultad de Humanidades y ya en la década del '80 se incorporó al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), promoviendo a partir de 1994 a la categoría de investigador superior. Alcanzó el grado de doctor en la UNNE con una tesis sobre la Historia económica de Corrientes en el período virreinal, 1588-1776; un estudio completo sobre la evolución de la historia de Corrientes que más allá de su título específico, trasciende la perspectiva temático-temporal planteada abordando diversos aspectos referidos a la historia social, política y cultural de la región (Maeder, 1981).

Su vocación intelectual estuvo ligada a tareas de docencia e investigación y en esta última actividad la historia de las Misiones Jesuíticas, cumplió un rol muy significativo en su historia académica, el interés por el tema unido a su rigurosidad en la pesquisa lo consolidaron paulatinamente como “el historiador de las Misiones”.

Sus cuidadosos registros, los años dedicados a recorrer archivos y repositorios, su conocimiento de las fuentes jesuíticas y de los documentos del período colonial en general, su dedicación y rigor científico a la hora de realizar sus análisis, lo posicionaron poco a poco como uno de los pilares en la investigación sobre la temática jesuítico-guaraní y las prácticas misionales desarrolladas en el ámbito de la Provincia Jesuítica del Paraguay, entre los siglos XVII y XVIII.

Una mirada a sus archivos personales, la lectura de sus memorias, entrevistas a él mismo realizadas por nosotros y su abundante producción nos permiten transitar este recorrido por su obra vinculada al estudio de las misiones tanto del período jesuítico y post jesuítico como así también las consecuencias de la obra misional en la historia regional

Retomando aspectos de su itinerario de investigación, su instalación en Resistencia y su docencia en la entonces denominada Escuela de Humanidades, favoreció a una coyuntura de reflexión y construcción paulatina de una historia local que no estaba escrita desde una perspectiva regional. En los primeros años del siglo XX la historia no estaba profesionalizada en la región del nordeste de Argentina¹, la creación de la Universidad y la llegada de profesores de Buenos Aires y otras provincias contribuyeron a la conformación de grupos interdisciplinarios de estudiosos que encontraron en el territorio y sus características un claro objeto de estudio desde diversas perspectivas.

El mismo Maeder señalaba al respecto que “el rumbo hacia la definición y organización de una historia regional, abarcadora de tan diversos espacios y épocas, en una perspectiva geohistórica, se fue definiendo a medida que las obligaciones docentes dejaron tiempo suficiente para la investigación”² (Maeder, 2015, p. 20).

Desde mediados de los años ´60 aproximadamente se comenzaron a publicar los primeros trabajos que respondían a esa orientación. Desde diversas miradas disciplinares se fueron realizando contribuciones en esa línea. Entre ellos destacamos un extenso capítulo de Maeder sobre la historia del Chaco (Maeder, 1967), Eldo Morresi con los resultados de su labor arqueológica sobre Concepción del Bermejo (Morresi, 1971) y el geógrafo Enrique Bruniard, con un estudio sobre la división regional de Corrientes. (Bruniard, 1966).

La convocatoria en la sede de la Facultad de Humanidades de la Primera Convención Nacional de Antropología en 1965, ratificó la orientación de los primeros trabajos que se estaban realizando e hizo ver el amplio campo de estudio que ofrecía el mundo indígena del Chaco. Ya para esa época Maeder había realizado con sus alumnos de la Escuela de Humanida-

¹ No obstante de esta etapa se guarda una valiosa producción realizada por historiadores locales, escritores, poetas e interesados en el devenir histórico del Chaco y la región.

² La investigación, no obstante era parte de su preocupación y no cesó en este período en mantener relaciones y contacto con historiadores de Buenos Aires y otras partes del país con fines de generar proyectos e iniciar investigaciones sobre esta región.

des un viaje a “las Misiones” interesándose por el desarrollo misional que habían logrado los jesuitas en dicho territorio. Al respecto menciona “...el viaje a Misiones, la clase que dicté en las ruinas de San Ignacio Miní y la necesidad de ocuparme de temas de historia regional que demandaba la ubicación de la UNNE me llevaron a poner la mayor atención en ese aspecto”³ (Maeder, 2013, p. 89).



Fig. 1. Maeder (primero derecha) y sus primeros alumnos de la Facultad de Humanidades de la UNNE en viaje a las Misiones. Lo acompaña Arthur J. Hand colega y amigo (segundo izquierda) (c.1959).

Quizás estas primeras acciones lo motivaron para iniciar las investigaciones sobre dicho tema. En esas circunstancias surgió la iniciativa de editar una serie de fuentes que contribuyeran a ampliar la información disponible sobre la historia de la región. Maeder se inició de esta manera en el trabajo de edición de fuentes, preocupado por la dispersión de documentos y libros que se referían a este territorio.

En este proceso destacamos la edición y traducción al castellano del texto de Martín Dobrizhoffer SJ y su *Historia de abipones* (1773). Fue el principio de una labor que continúa hasta la actualidad como parte de su legado⁴ (Dobrizhoffer, 1967). La publicación de esta obra marcó un punto

³ Maeder señala que más allá de estar interesado en la historia regional tuvo el buen tino de no entrar a competir con los historiadores locales en las cuestiones chaqueñas, y menos aún en las lugareñas. Procuró mirar al Chaco en su marco regional y en esa perspectiva ocuparse tanto de Corrientes como de Misiones. (Maeder, 2013, p. 89)

⁴ A partir de ese interés se invitó a antropólogos y otros especialistas para fortalecer el conocimiento de estos temas. Branislava Susnik aportó sus todavía poco difundidos estudios sobre los grupos chaqueños y guaraníes (Susnik, 1972) (Kersten, 1968)

clave en su carrera, trabajó durante algunos años en la obtención de la versión latina y conformó un equipo interdisciplinario para el trabajo de traducción y revisión de los tres tomos que salieron publicados. La relación académica con Guillermo Furlong SJ en este período también contribuyó a su consolidación en temas relacionados a la Compañía de Jesús. Maeder viajaba a Buenos Aires con asiduidad y participaba de extensas reuniones con el historiador jesuita, quien lo orientaba, aconsejaba y motivaba en los estudios misionales.



Fig. 2. En viaje a Misiones con Arthur Hand y otro profesor de la UNNE.

Posteriormente en el año 1972 en conmemoración del centenario de la creación del Territorio Nacional del Chaco se publicó el *Ensayo sobre la Historia Natural del Gran Chaco* de José Jolís SJ. La edición de estas dos obras visibilizaron el interés de Maeder por las fuentes jesuíticas y se posicionó con este trabajo en equipo a la joven Facultad de Humanidades de la UNNE que daba sus primeros pasos en publicaciones, pero con solidez y objetivos muy claros.⁵ Para la publicación de estas obras Maeder se sintió motivado por las ediciones de características similares realizadas en la Universidad Nacional de Tucumán con la *Descripción Corográfica del Gran Chaco Gualamba* del jesuita Pedro Lozano y la publicación por parte de otras instituciones de la obra de Florian Paucke sobre las misiones de mocovíes. Dichas obras se referían al Chaco Colonial, por eso a decir de Maeder “...parecía natural que tomáramos esa posta, publicando otras fuentes de similar importancia” (Maeder, 2013, p. 124).

⁵ En la traducción de la obra de Dobrizhoffer trabajó la Profesora Clara Guillen y en la traducción de la obra de Jolís la profesora María Luisa Acuña, en ambos casos con la mirada histórica de Maeder.



Fig. 3. Ernesto Maeder con Guillermo Furlong SJ con motivo de la presentación de la obra de Martín Dobrizhoffer *Historia de los abipones*, en el aula Magna de la UNNE. Los tres tomos se publicaron entre 1967-1970

Ya desde la década anterior Maeder se había beneficiado con la incorporación de otros dos jóvenes profesores al ámbito de la UNNE: el arquitecto Ramón Gutiérrez y el geógrafo Alfredo S. C. Bolsi. Se constituyeron grupos de trabajo que los vincularon estrechamente en el campo de la geohistoria y el desarrollo urbano. La perspectiva geográfica fue clave en el análisis histórico que proponía Maeder para el estudio y la investigación histórica y esto se visualizó claramente en sus proyectos, investigaciones y publicaciones.

Héctor R. Borrini⁶ por entonces testigo y colaborador, describía así esa relación: “El trabajo interdisciplinario asume la forma de consulta y de diálogo. Además –agrega– esa interrelación se produce espontáneamente por el origen profesional de los investigadores, tratándose en nuestra disciplina especialmente de geógrafos e historiadores” (Maeder, 2015, p. 21).

En esta etapa se observa un trabajo en una misma dirección y dentro de los propios campos de estudio: la arqueología, el rescate de las fuentes jesuíticas sobre el pasado indígena, la historia colonial de Corrientes, la traza urbana de las Misiones o de los pueblos del Paraguay, los primeros avances demográficos. Temas que dieron lugar a un conjunto de estudios de mayor envergadura, que tendían a trazar los rasgos de la historia de una región, cuyas peculiaridades se entrecruzaban y se complementaban progresivamente desde distintas perspectivas disciplinarias.

Las regiones históricas como categoría de análisis para E. Maeder y la inclusión de Misiones.

En los equipos de investigación que se conformaron, además de la perspectiva geohistórica que prevalecía, se hacía también referencia a la existencia de regiones históricas, categoría que parecía adecuada y aplicable al tipo de historia que se quería construir. A fines de los años '70 y principios de los '80, Maeder publicaba un artículo sobre la “Investigación y la enseñanza de la historia regional”. En el mismo expresaba sus inquietudes para lograr un mejor abordaje de la historia regional mostrando la importancia que tenía la consideración de regiones históricas. Allí tomaba particularmente el caso del NEA (Nordeste argentino), las regiones que lo integran, los problemas heurísticos que demandaba su investigación, los temas prioritarios y los límites dentro de los que deberían canalizarse la enseñanza de la historia regional. Esta perspectiva apuntaba a tener una visión más integral de la historia argentina que ponderara también otros espacios de significativa importancia para no sólo tener en cuenta la historia nacional escrita desde Buenos Aires con preponderancia de esta última, que era la postura historiográfica que había primado en mayor medida (Maeder, 1982, p. 15).

Señalaba la distinción entre regiones administrativas como el NEA y regiones históricas como las que coexisten en ella. Desde esa perspectiva el NEA no constituye, explicaba Maeder, “...una región histórica ni una región geográfica, fue un sector territorial conformado para manejar mejor ciertas áreas del gobierno, pero al examinar su pasado se advierten tres procesos diferentes que se desarrollaron en la región chaqueña, la Mesopotamia correntino-entrerriana y Misiones”. En dicho análisis encontramos algunas explicaciones de su interés por este último espacio y la necesidad de estudiar el proceso desarrollado a partir de los treinta pueblos guaraníes misioneros que formaron aquella provincia entre 1610 y 1818. Mencionaba que esta historia debía ser explicada desde el hábitat originario que incluía además de

⁶ Geógrafo, investigador de Conicet. Formó durante toda su vida académica parte de los equipos de investigación de Ernesto Maeder.

la actual provincia argentina, porciones del sur del Paraguay y del sudoeste de Río Grande do Sul, sin dejar de lado la historia moderna más cercana a nuestros tiempos que se reanudó en el último tercio del siglo XIX con independencia de Corrientes, que heredó parte de su antigua jurisdicción con un proceso de poblamiento similar al que tienen otros territorios creados a partir de 1880.

Esta perspectiva de Maeder de considerar los tres procesos, sin embargo lo llevaba a preguntarse si no estábamos frente a una región más amplia que los incluyera. Esta visión es la que lo alentó a profundizar en este contexto en el tema misional y su historia y se transformaron en parte de sus coordenadas conceptuales para sus análisis posteriores. Sin lugar a dudas su instalación definitiva en la región lo llevo a interesarse por desentrañar su historia, a teorizar sobre la misma y a fortalecer su mejor conocimiento con sustento de fuentes que no habían sido utilizadas ni interpeladas hasta ese momento.

El ambiente académico de las misiones

Los cambios historiográficos que fueron experimentando los estudios sobre las Misiones jesuíticas, acompañaron el interés de Maeder por insertarse en profundidad en su conocimiento. Luego de los caminos de controversia que transitaron dichos estudios en el siglo XIX y principios del XX, su revalorización a mediados de esta última centuria, el conocimiento de nuevas fuentes, el interés por la conservación de los conjuntos monumentales en pie, etc., lo motivaron en esta dirección. Sobre todo pensaba que “las Misiones” estaban insertas en el marco de la historia regional que desarrollaban paulatinamente en equipo y estudiarlas significaría también incluirlas en esta perspectiva. El proyecto de Maeder era abocarse al estudio de la ocupación del espacio, el poblamiento y el desarrollo del nordeste argentino, sin tener en cuenta los límites nacionales y con especial atención a las relaciones de esta región con el Paraguay y sur de Brasil (Maeder, 2013, p.159).

La aparición de publicaciones periódicas que reflejaran las actividades de la Facultad de Humanidades alentó también la producción y el interés porque se conocieran las investigaciones que se estaban realizando. La revista *Nordeste* salió a la luz en 1960 y en el primer número Maeder se refería a “La ciudad de Corrientes, descrita por viajeros y cronistas entre 1750 y 1828”, convencido de la necesidad de fortalecer los estudios sobre temas regionales.⁷ Esta actividad se complementó ya en el área específica de la historia a partir de 1974 en que se publicó el primer número de *Folia Historica del Nordeste*, publicación que se mantiene hasta la actualidad, que entre otras fue marcando el nuevo estilo de la facultad y desde algunas discipli-

⁷ Nordeste salió con regularidad desde 1960 hasta 1964 (número 1 al 6), a partir de entonces comenzó a retrasarse su impresión pues los números que correspondían a 1968 y hasta 1968 (7 y 10) se publicaron recién en el bienio 1967-1970. El número postrero 11 y 13 que cubría el bienio 1969-1971 salió recién en 1972. Maeder, 2015, pp. 46-47

nas, orientando sus esfuerzos hacia el campo de la investigación. En ambas publicaciones Maeder tuvo presencia, no sólo publicando sino también dirigiéndolas en diferentes momentos de sus trayectorias.

Desde mediados de los años '70, se fue configurando un ambiente académico específico sobre el tema de Misiones. Este fue vislumbrándose en diversos eventos científicos por ejemplo: los *Simposios Nacionales de Estudios Misioneros*, realizados desde 1975 a 1983 en Río Grande do Sul⁸. En esta discusión y creación de un espacio académico de debate y reflexión Maeder tuvo un rol preponderante favoreciendo al desarrollo de estos eventos, iniciando en la ciudad de Resistencia en 1984 las *I Jornadas Internacionales sobre las Misiones jesuíticas*, cuya sede fue rotando por diferentes ciudades de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, y que hoy transita su decimoséptima edición⁹. Maeder en ese primer evento se refería a la cuestión de esta manera: “El interés y la actualidad del tema, renovado últimamente por la UNESCO al declarar las ruinas de los pueblos misioneros patrimonio de la Humanidad (1984) dieron impulso a que el IIGHI aspirara a realizar estas Jornadas en nuestro país”¹⁰.

Dichos eventos contaron desde sus orígenes con la publicación de los trabajos que allí se presentaban, al principio un pequeño conjunto de artículos que se multiplicaron en cada edición de las Jornadas. La primera publicación que reunió trabajos que se expusieron en este nuevo espacio de estudios sobre las misiones fue un número de la revista *Folia Histórica del Nordeste*. Allí Maeder publicó un trabajo de características originales sobre un tema escasamente abordado “Las encomiendas en las Misiones jesuíticas” (Maeder, 1984, p. 119). Participaron de la publicación otros investigadores como Erich Poenitz, Ramón Gutiérrez, Arno Alvarez Kern, Rafael Carbonell de Masy, Ernelo Schalleberger y Daisy Ripodaz Ardanaz, entre otros.

La consolidación de estudios sobre *las Misiones* se refleja también en una larga nómina de libros importantes, que han contribuido a lo que Magnus Mörner denominó en 1998, la “normalización historiográfica” de Misiones (Maeder, 2005, p. 15).

La gran producción historiográfica que ha provocado este tema no es posible de detallar en estas líneas, pero es necesario mencionarla como parte

⁸ Realizados en la Facultad de Filosofía y Letras Don Bosco, de la ciudad de Santa Rosa, en Río Grande, cuyos Anales forman un cuerpo de once volúmenes.

⁹ En los últimos Congresos de Americanistas, Jornadas Interescuelas de Argentina, como en los Encuentros de Geohistoria Regional del Nordeste Argentino, o Simposios y Seminarios específicos se ha discutido y publicado trabajos referidos a las Misiones. Un simple listado de los mismos nos permite asegurar que el número de contribuciones supera los ochocientos títulos, con enfoques que comprenden la dimensión etnográfica, la labor de los jesuitas, la historia general y particular de las reducciones, su problemática socioeconómica y política, el urbanismo, la arquitectura, las artes plásticas y últimamente, todo aquello que se vincula con la valorización y conservación de ese patrimonio y su vinculación con el ámbito educativo y turístico (Maeder, 2005, pp.13-20).

¹⁰ Presentación de los trabajos publicados en las I Jornadas (Maeder, 1984, p. 7).

del ambiente intelectual que motivó a los estudiosos del tema en el que Maeder tuvo un gran desarrollo.

Este último participó en casi todas las ediciones de estas Jornadas, transformándose en una de las figuras de las mismas. Era notorio en aquellos encuentros, la expectativa por parte de los asistentes ante sus conferencias e intervenciones. Sus aportes en cada sesión, la claridad y el conocimiento que tenía sobre las fuentes jesuíticas y sobre la historia misional aspectos todos que lo posicionaron como un investigador especializado y reconocido en esta temática.

Una clasificación para la historiografía misionera de Ernesto Maeder (1970-2010)

Debemos mencionar que la historia de las misiones que Maeder fue construyendo responde a un programa de investigaciones que se había impuesto en el marco regional, que además implicó el trabajo y la integración con colegas y alumnos.

La producción historiográfica de Maeder fue creciendo de manera sustancial consolidándose en la región como uno de los primeros historiadores científicos. No sólo publicó libros y ediciones de fuentes en el período sino también numerosos artículos, notas, notas de divulgación periodística, reseñas y comentarios bibliográficos¹¹.

Debido a su abundante producción sobre el tema misionero e intereses diversos, con fines organizativos podemos estructurar su producción en las siguientes secciones:

- a)- Fuentes jesuíticas: investigaciones y ediciones
- b)- Estudios sobre la misión.
- c)- Estudios demográficos sobre el período misional jesuítico y post-jesuítico
- d)- Producciones cartográficas sobre las misiones

Detallar todas las investigaciones desarrolladas en cada una las partes señaladas resultaría muy extenso por lo que nos referiremos de manera general pero subrayando sus aportes principales en cada tema.

a) Las fuentes jesuíticas fueron de gran interés para Maeder y preocupado por las dificultades para su acceso se introdujo en una búsqueda permanente de las mismas, no sólo con el fin de utilizarlas para sus investi-

¹¹ Maeder se preocupaba especialmente por la divulgación histórica, posee una vasta producción en diarios locales y de otras provincias. También realizaba permanentemente reseñas y críticas bibliográficas (De Dios de Martina, 2015).

gaciones sino también con el propósito de ponerlas a disposición de un público mayor de especialistas e interesados. Consideraba que la aparición de nuevas fuentes favorecería a nuevas reflexiones sobre el tema misional y redundaría en investigaciones novedosas que abrirían panoramas desconocidos. A las ya nombradas ediciones de Dobrizhoffer y Jolís sobre el Chaco y sus etnias, se sumaron intereses por otros escritos jesuitas y de funcionarios de la corona que se referían a la región. *La conquista espiritual del Paraguay* de Antonio Ruiz de Montoya SJ. (1989), la *Breve relación de las Misiones del Paraguay* de José Cardiel SJ. (1994), la *Relación histórica y geográfica de la Provincia de Misiones*, de Diego de Alvear (2000) y el *Discurso Histórico sobre el Paraguay* de Juan Francisco Aguirre (2003) son algunos de los ejemplos de su trabajo minucioso en ediciones de fuentes. El estado de las Misiones en 1687 de Francisco Jarque y Diego Altamirano. (2008). *La Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán de Pedro Lozano SJ.*, publicada en 2010, fue un trabajo de años junto a un equipo de discípulos y alumnos, en el que se pudo realizar una nueva edición de esta obra en base al manuscrito que se hallaba en el archivo de Chile, más completo que el que había utilizado Andrés Lamas para su edición del siglo XIX (Lozano, 2010).

Capítulo aparte constituyen las ediciones de las *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay*, trabajo modélico iniciado por Emilio Ravignani y Carlos Leonhardt a principios del siglo XX, que Maeder continuó con un programa de edición que planificó cuidadosamente y que sólo las dificultades económicas propias de la época, evitaron que se publicaran asiduamente¹². No obstante se publicaron las cartas de 1632-1634, 1641-1643, 1644. 1645-1646. 1647-1649. 1650-1652. 1652-1654. Esta fue una tarea que luego continuaron sus discípulos avanzando en la publicación de las cartas 1663-1666-1667-1668. 1669-1672. 1672-1675. 1681-1692, 1689-1692, 1689-1700. En la actualidad se hallan en prensa las del siglo XVIII hasta el momento cercano a la expulsión¹³.

b) Además de estas ediciones con el análisis de las fuentes halladas surgieron numerosas investigaciones que abordaron perspectivas de estudio sobre la misión. Podríamos reseñar un centenar de publicaciones entre libros, artículos publicados en revistas científicas, capítulos de libros, artículos de divulgación científica en diarios referidos a esta temática. Sólo tendremos en cuenta a modo de ejemplo una mínima referencia de esta producción. Destacamos por ejemplo el libro *Los bienes de los jesuitas. Destino y administración de las temporalidades del Río de la Plata 1767-1813*. (2001). Sobre la base de un trabajo de archivo minucioso, Maeder realizó un detallado estudio de los bienes de los jesuitas y su posterior administración. En el mismo analizó el período entre la expulsión de los jesuitas y la finali-

¹² A mediados de los 70 estas fuentes no estaban disponibles para el acceso por lo que Maeder realizó un acuerdo, del que nos queda copia, con el Provincial de los jesuitas en ese momento Jorge Bergoglio para acceder a la documentación y editarlas posteriormente. Ese compromiso como adelantamos se vio interrumpido sólo por motivos económicos.

¹³ Esta tarea fue continuada ya en vida de E. Maeder por María Laura Salinas, bajo su mirada y siempre con certeras orientaciones sobre un tema que dominaba.

zación de la gestión de Temporalidades a principios del período independiente, demostrando a través de la documentación las dificultades en la administración de los colegios jesuitas, entre otros temas.

En 1992, producto de largos años de trabajo se publicó *Misiones del Paraguay. Crisis y disolución de la sociedad guaraní*, editado en España por editorial Mapfre.¹⁴

Una obra preparada desde hacía tiempo y con mucho cuidado; en la misma, refleja el interés por un tema que no había sido tratado más que esporádicamente y se carecía de una crónica ordenada sobre lo acontecido en ese distrito. Maeder nos relata su interés por la cuestión "...me atraía la temática por la novedad que significaba, acumulé mucha información inédita y libresca, tracé mapas, series de funcionarios, datos demográficos y proyectos políticos imaginados sobre una población que se disolvía a ojos vistas, en una región descuidada por las autoridades virreinales y metropolitanas" (Maeder, 2013, p. 192).

Con el fin de complementar los rasgos analizados de esta etapa final de las Misiones, preparó una obra de características similares que reconstruyera el proceso de fundación, organización y expansión de la experiencia misional. Así surgió *Aproximación a las Misiones guaraníes*, editada por la Universidad Católica Argentina (1997). Con esta obra se proponía una suerte de breviario de esa historia, en un texto desprovisto de aparato erudito que recogiera los hechos y problemas fundamentales de la historia misionera.

La publicación del libro definitivo, llegó finalmente hace unos pocos años en 2013 con la publicación de *Misiones del Paraguay. Construcción jesuítica de una sociedad cristiano-guaraní (1610-1768)*.

Este libro representa la síntesis de su obra, que solo puede realizarse luego de cuantiosos años dedicados a la reflexión, al estudio sistemático y pormenorizado de un problema de investigación, sobre el que se han ofrecido paulatinamente respuestas y conclusiones, que se unifican para constituir la obra sumaria final.

En el mismo se desarrollan las diferentes etapas del proceso histórico de conformación, desarrollo y fin de las misiones del Paraguay. Con un recorrido contextual muy adecuado y necesario para comprender el universo de inserción del proyecto misional jesuítico guaraní.

La obra es, sin lugar a dudas, el texto al que todo interesado principiante o experimentado deba acudir sobre la cuestión misional, en el caso de la Provincia Jesuítica del Paraguay. El trabajo se caracteriza, como todos los estudios del Profesor Maeder por la rigurosidad, abundante documentación y bibliografía, claridad interpretativa y capacidad para realizar nuevas preguntas a antiguas fuentes.

¹⁴ Dicha obra se reeditó en 2014.

Ernesto Maeder como pocos historiadores ha tenido la oportunidad de coronar sus estudios misioneros con esta obra. Una brillante síntesis que rescata la historia de las misiones en sus diferentes momentos y señala caminos para continuar investigando.

c) En cuanto a los estudios demográficos sobre el tema misionero, debemos señalar que el contacto interdisciplinario que Maeder puso en práctica desde los primeros tiempos para la historia de las Misiones fue una de las características más destacables de su producción. Este diálogo favoreció a una mejor comprensión de aquella historia, tanto desde la sociedad colonial, la Compañía de Jesús o el indio guaraní. Esta perspectiva fue entendida claramente por él cuando inició sus estudios sobre la población guaraní de las Misiones y logró interesar por el tema también a Alfredo Bolsi con quien iniciarían una serie de investigaciones que les permitieron unir criterios y métodos. Con una diversidad de fuentes específicas en las cuales los jesuitas resumían el estado anual de la población de los pueblos, se logró trazar la evolución de esa sociedad a lo largo de más de cien años y conocer sus niveles de natalidad, mortalidad, nupcialidad y emigración. El mismo Maeder menciona al respecto: “Fue una tarea apasionante que nos permitió dilucidar y cuantificar las dimensiones y el comportamiento demográfico de los más de cien mil guaraníes de Misiones” (Maeder, 2013, p. 161). De allí salió la publicación *La población guaraní de las Misiones Jesuíticas. Evolución y características (1671-1767)*. Estos estudios los continuaron tomando también la etapa post-jesuítica y posteriormente las características demográficas de las Misiones de Chiquitos (Maeder, 1996). La relación con la demografía de otras Órdenes religiosas también lo motivó al estudio comparativo, de allí salió por ejemplo “Analogías y diferencias entre las misiones jesuitas y franciscanas” (1994a)¹⁵.

La dedicación de Maeder hacia temas de población en las misiones también se vio revalorizada hace unos pocos años cuando el demógrafo italiano Massimo Livi Bacci, lo invitó a trabajar en conjunto y de esa unión se publicó: *Las Misiones del Paraguay: la demografía de un experimento*. (Maeder-Livi Bacci, 2013).

d) En lo que se refiere a producciones cartográficas sobre las Misiones, Maeder siempre se preocupó en cada una de sus investigaciones, como ya se mencionó, por la perspectiva de estudio geohistórica. Por tal razón dedicó buena parte de su vida académica a la búsqueda de cartografías y a la elaboración propia en el caso de no contar con ellas. Entre sus producciones más destacadas en esta área podemos señalar la publicación en conjunto con Ramón Gutiérrez de una serie de Atlas históricos para el Nordeste argentino, que fueron editándose en diferentes momentos, en los que estaban incluidas las misiones desde diferentes miradas.

¹⁵ Los estudios demográficos fueron una constante en la vida académica de Ernesto Maeder. Su primera obra referida a temas demográficos de la Argentina, no ha perdido vigencia (Maeder, 1968).

El primero de la serie se tituló *Pueblos de Indios y Misiones Jesuíticas (Siglos XVI-XIX)*. Se elaboró y publicó en 1994, reeditado con modificaciones en 2009, con apoyo financiero de editorial Mapfre. Luego se editó el *Atlas Histórico del Nordeste Argentino*, en 1995. Posteriormente en el mismo programa se incluyó el *Atlas del desarrollo Urbano del Nordeste Argentino*, que se editó en el año 2003.

Al respecto de estas producciones cartográficas Maeder da su testimonio: “El atlas dedicado a los pueblos de indios es en gran medida, obra de Ramón Gutiérrez, con una limitada colaboración mía. Estaba en la línea de un libro anterior de este último, su evolución urbanística y arquitectónica del Paraguay (1537-1911) que había editado la Facultad de Arquitectura de la UNNE en 1977, en gran formato y muy ilustrado. El Atlas recogía un vasto repertorio de planos y grabados referidos a los pueblos de indios de nuestro Nordeste. En cambio el Atlas Histórico fue el resultado de una labor colectiva de los integrantes del IIGHI que tuve la fortuna de preparar y dirigir” (Maeder, 2013, pp. 193-194).

Al respecto consideraba que de todas las actividades realizadas en el Instituto fue la que más unió en una labor común desde una perspectiva geohistórica. Un trabajo que había sido imaginado y diseñado años antes y que pudo concretarse en esta oportunidad con un gran equipo leyendo, corrigiendo y revisando una y otra vez cada una de las 76 cartas y 168 mapas que integran el Atlas.

Esta obra mereció el reconocimiento de la Sociedad de Estudios Geográficos GEA, que otorgó el premio Carlos María Biedma en 1996.

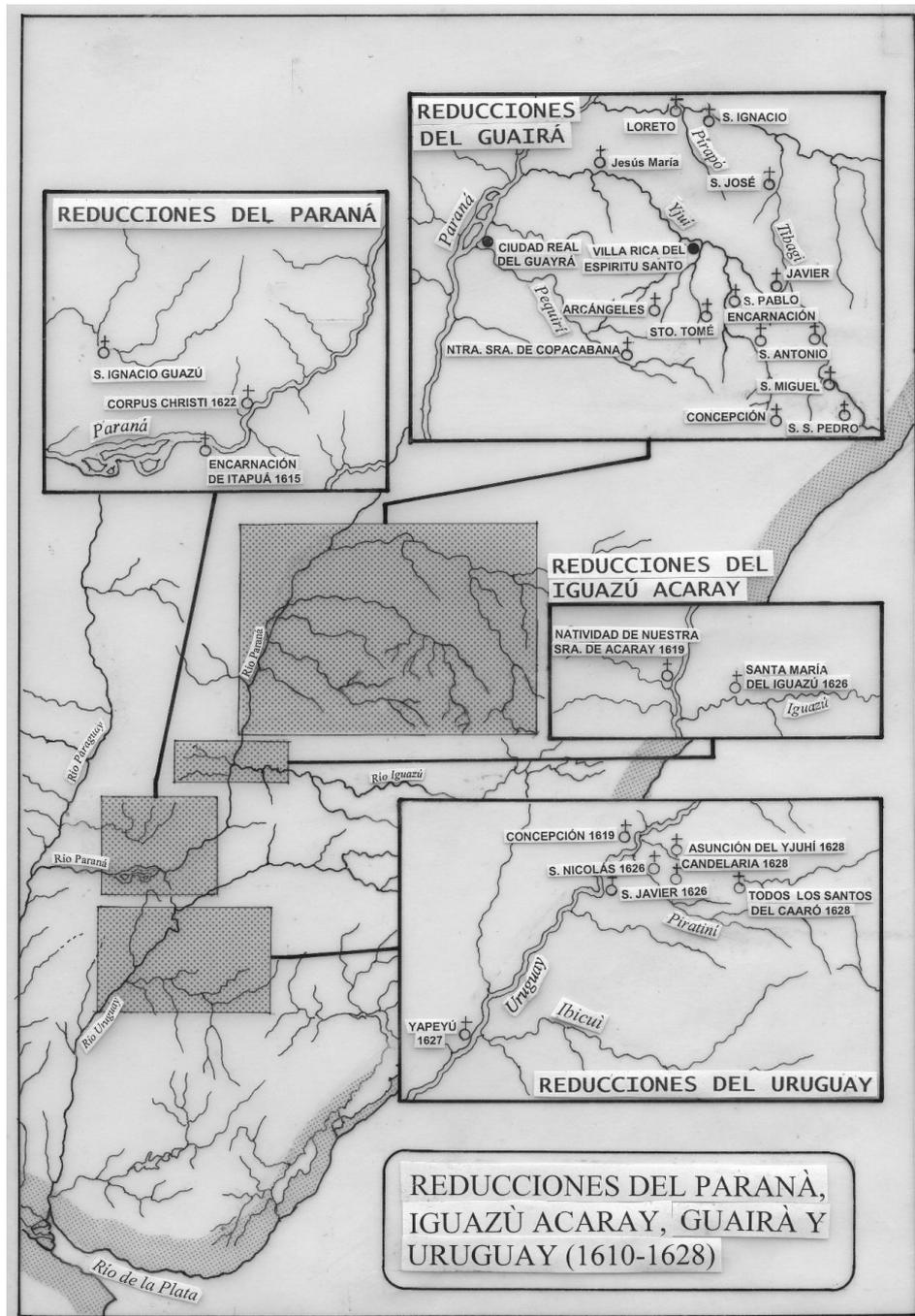
El ciclo se cerró con el tercer atlas mencionado, que significó también un trabajo en equipo, un esfuerzo colectivo. Maeder decía “Creímos haber cerrado con este Atlas, una etapa de la cartografía histórica y paralelamente haber volcado gran cantidad de información geohistórica, a una obra que juzgamos indispensable para visualizar el desarrollo de nuestra región” (Maeder, 2013, p. 194).

En los mapas 1 y 2 que presentamos a continuación se puede observar la forma en que Maeder construía su propia cartografía. Con ayuda de un dibujante en aquellos tiempos, diseñaba sus mapas intentando darle una visión moderna. En el mapa 1 se presenta el estado de las misiones entre 1610 y 1628 en todas las regiones: Guairá, Paraná, Uruguay, Iguazú acaray. Ante la dificultad de presentar ordenadamente sus ubicaciones diseñó una especie de zoom para observar los detalles de cada uno de los espacios.

En el mapa 2 presenta un estado de las misiones en 1750. Ante la falta de una cartografía específica construyó muchos mapas siguiendo a la documentación consultada y a otros autores que lo precedieron en este interés.

En cuanto a las características de los mapas, priorizaba la red hidrográfica y en ocasiones los límites nacionales y provinciales como formas de orientación. Para el caso de las misiones son muy valiosos los mapas que fue elaborando porque contribuyeron a visibilizar aspectos que en otras

cartografías no eran específicas, por ejemplo las tres etapas de fundación, expansión y reubicación de los pueblos jesuíticos, definiendo criterios para señalar dichos movimientos que hicieron más comprensible el proceso. Fue muy clara la señalización de vaquerías, estancias, postas, ciudades destruidas, ciudades trasladadas, misiones franciscanas, jesuíticas etc. El Atlas Histórico del Nordeste Argentino, es una manifestación del incansable trabajo de Maeder en lo que se refiere a la importancia de la cartografía para la construcción del conocimiento histórico. Una obra que no puede faltar en la biblioteca de un estudioso de las misiones del Paraguay.



Mapa 1

rio de la Independencia. El libro lleva el nombre de Ernesto Maeder como uno de los compiladores, como un merecido homenaje por parte del grupo de investigadores que trabajó en la obra.

Reflexionar sobre el aporte de Maeder al tema de las Misiones nos lleva a sintetizar algunos aspectos ya mencionados pero necesarios de retomar para visualizar sus enfoques de la cuestión.

En su quehacer historiográfico sobre dicho tema observamos la construcción de una historia sujeta a las fuentes, propia de la época en que se formó y por influencia de los profesores que tuvo. Este aspecto pudo desarrollarse sin dificultades debido a la abundante cantidad de documentos escritos dejados por los jesuitas, más allá de la dispersión de los mismos; característica que identificaba como un problema. No obstante una vez hallada la documentación, se volcaba de lleno con rigor científico a lectura y al análisis de los datos.

Por eso hasta hoy podemos acceder al gran archivo que ha dejado en el que se pueden observar cuantiosos legajos y carpetas que muestran desde la cocina de la investigación, sus borradores hasta el ordenamiento excesivamente puntilloso de cada dato, documento, libro o fuente consultada, en millares de fichas que hasta hoy sobreviven.

Allí se puede observar su método de trabajo, le interesaba la búsqueda del dato antes que la interpretación. En este punto era muy cauto y sentía que no había que ir más allá de lo que las fuentes ofrecieran, que no había que dejar demasiado espacio a la imaginación, siempre con la idea de que la historia era un conocimiento inacabado y que nos dejaría lagunas y aspectos sin resolver.

Más allá de que podamos observar influencias de diversas corrientes historiográficas en su trabajo, a él le gustaba definirse como un “eclecticista”, había tomado aspectos de la historia política, de la historia social, de la historia eclesiástica, de la demografía histórica, pero no se sentía incluido totalmente en una corriente¹⁶.

Sus aportes se resumen en una búsqueda incansable de fuentes, transcripción y edición de las mismas con fines de ofrecerlas a un lector especializado y a otros interesados. Nuevas perspectivas de estudios sobre la misión, aportes sobre la evolución de la población guaraní misionera y cartografía específica para el estudio de las Misiones, todo en el marco de un trabajo solvente, erudito, minucioso y riguroso. Horas de archivo, años de estudio e investigación sobre el tema misional. No podemos dejar de mencionar algunos aspectos de su personalidad, características que se relacionan con su vida académica, para ello tomamos las palabras de un colega escritas para un homenaje a su persona ... “Durante décadas, el Dr. Maeder ha dado pruebas de su talento y capacidad como profesor y maestro de generaciones. En la formación de sus discípulos y en la dirección de los institutos que ha conducido con autoridad y sapiencia. Ha dado también ejemplo concreto de

¹⁶ Entrevista realizada a Ernesto Maeder el 13/07/2013

una vida austera y silenciosa, ajena a los halagos que suele otorgar el poder en cualquiera de sus manifestaciones, con un comportamiento constante de sobriedad, sin ambages ni petulancias” (Vargas Gómez, 2005, p. 5).



Fig. 4. Uno de los últimos viajes a Misiones con discípulos y alumnos, en la entrada de San Ignacio Miní (2008).



Fig. 5. Con alumnos de la Universidad en San Ignacio Miní (2008).

Hemos presentado sólo una selección de su obra y algunas características con respecto a las Misiones Jesuíticas, quedan numerosas facetas de su abundante producción para ser analizadas y diversas variables para seguir abordando la obra del “Historiador de las Misiones”.

Referencias

(La bibliografía de E. Maeder se ordenó cronológicamente)

Bruniard, E. (1966). “Bases fisiográficas para una división general de Corrientes” en: *Nordeste* N° 8.

Dios de Martina, Ángeles. (2017). *Ernesto J. A. Maeder: reseñas bibliográficas: diarios El Litoral (Corrientes): Norte y Primera Línea (Resistencia, Chaco):1982-2015*. 1a ed. compendiada. Resistencia, CIECS CONICET/UNC. Libro digital, DXReader Archivo Digital: descarga y online.

Dobrizhoffer, M. (1967-1970). *Historia de los abipones*. T.I, II, III. Traducción de Edmundo Wernicke. Prólogo de Guillermo Furlong. Advertencia preliminar de Ernesto Maeder. Resistencia.

Jarque F. y Altamirano, D.F. (2008). *Las misiones jesuíticas en 1687. El estado que al presente gozan las Misiones de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay, Tucumán y Río de la Plata*. Estudio preliminar de Ernesto Maeder. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia – Union Académique Internationale.

Kersten, L. (1968). *Las tribus indígenas del Gran Chaco hasta fines del siglo XVIII*. Resistencia, Facultad de Humanidades.

Maeder, E. (1967). *Historia del Chaco y sus pueblos*. En: Academia Nacional de la Historia. *Historia Argentina contemporánea 1862-1930*, El Ateneo, Buenos Aires, IV.

Maeder, E y Bolsi, Alfredo S. C. (1980). *La población guaraní de las Misiones Jesuíticas. Evolución y características (1671-1767)*. Corrientes, IIGHI-CONICET-FUNDANORD.

Maeder, E. (1981). *Historia económica de Corrientes en el período virreinal. 1776-1810*. Adv. Editorial del Dr. Enrique M. Barba. Bs.As. Academia Nacional de Historia.

Maeder, E. (1982). La investigación y la enseñanza de la historia regional. *Res gestae* 12. Rosario pp.15-24.

Maeder, E. (1984b). “Las encomiendas en las Misiones jesuíticas”. En: *Folia Histórica del Nordeste*. Resistencia. Instituto de Investigaciones Geohistóricas.N°6 pp. 119-137

Maeder, E. (1984a). Advertencia. En: *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1637-1639*. Introducción de Hugo Storni S. J. Bs.As. FECIC.

María Laura Salinas. Ernesto J. A. Maeder, pp. 147-169.

- Maeder, E. (1989). *Estudio preliminar y notas*. En: Ruíz de Montoya, Antonio. *Conquista espiritual del Paraguay*. Rosario, EDHIA.
- Maeder, E (1989). “La población de las misiones de guaraníes (1641-1682). Reubicación de pueblos y consecuencias demográficas”. En *Estudios Ibero-Americanos XV* (1) (Porto Alegre, 1989) 49-68.
- Maeder, E. (1990). Introducción. En: *Cartas Anuas de la provincia jesuítica del Paraguay. 1632 a 1634*. Bs.As. Academia Nacional de la Historia, 1990.
- Maeder, E. (1992). *Misiones del Paraguay: conflicto y disolución de la sociedad guaraní, (1768-1850)*; Madrid, Mapfre.
- Maeder, E. (1994). *Estudio preliminar*. En: CARDIEL, José S. J. *Breve relación de las Misiones del Paraguay...* Bs.As. Secretaría de Cultura de la Nación
- Maeder, E. (1994a). Analogías y diferencias entre las reducciones guaraníes de franciscanos y jesuitas: Un ensayo de evaluación demográfica de sus resultados En: *Jornadas Internacionales Misiones Jesuíticas: Las Misiones Jesuítico-Guaraníes y el Desarrollo Regional Platense* (1994, 7 al 9 de setiembre : Montevideo) González Risotto. Luis Rodolfo, Coord.- Monte video: Graphis, 1994. pp. 91-109
- Maeder E y Gutiérrez, R (1994b) (2009). *Atlas Histórico y del desarrollo urbano del Nordeste argentino. Pueblos de indios y misiones jesuíticas*. Resistencia, IIGHI. Una segunda edición bilingüe titulada: *Atlas territorial y Urbano de las Misiones Jesuíticas de guaraníes, Argentina, Paraguay y Brasil*. Sevilla. Conserjería Cultural de la Junta de Andalucía.
- Maeder, E Gutiérrez, R. (1995). *Atlas Histórico del Nordeste Argentino*. Resistencia IIGHI.
- Maeder, E. (1996). *Introducción*. En: *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay 1641-1643*. Resistencia, IIGHI-CONICET.
- Maeder, E. (1996). “Las misiones de Chiquitos en la etapa post jesuítica (1768-1830). Organización política y estructura demográfica”. En *Anais do XII Simposio Nacional de Estudos Missioneiros*. (Santa Rosa, RS. X.1996) 273-294.
- Maeder, E. (1997). *Aproximación a las Misiones guaraníes*. Buenos Aires, Universidad Católica argentina.
- Maeder, E. (2000). *Introducción*. En: *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay 1644*. Resistencia, IIGHI-CONICET, 2000.
- Maeder, E. (2000). Estudio preliminar. En: ALVEAR, Diego de. *Relación histórica y geográfica de la Provincia de Misiones*, de Diego de Alvear. Estudio preliminar y restitución del texto original En colaboración con Helga Nilda Goicoechea. Resistencia, IIGHI, 2000.

- Maeder, E. (2000 - segunda edición 2007). *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1644* Resistencia, IIGHI.
- Maeder, E (2001). *Los bienes de los jesuitas. Destino y administración de las temporalidades del Río de la Plata 1767-1813*. Resistencia, IIGHI.
- Maeder, E. (2001a) “Las Misiones de Chiquitos. Su evolución demográfica en la etapa jesuítica y post jesuítica (1710-1767 y 1768-1830)”. En Anuario del CEIC. (Centro de Estudios indígenas y coloniales de la facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy. pp. 11-39
- Maeder, E. (2003). *Estudio preliminar y restitución del texto...* En: AGUIRRE, Juan Francisco. *Discurso Histórico sobre el Paraguay...* Bs. As., Unión Académique Internationale-Academia Nacional de la Historia, 2003.
- Maeder, E Gutiérrez, R. (2003a). *Atlas del desarrollo urbano del Nordeste argentino*, Resistencia IIGHI-UNNE.
- Maeder, E y Livi Bacci, M. (2004). “Misiones del Paraguay. Demografía de un experimento.” *Journal of Interdisciplinary History* Volume 35 Issue 2 Autumn. pp.185-224
- Maeder, E. (2005). “Las misiones jesuíticas de guaraníes. Dos siglos de historiografía y controversia”. En: Page Carlos (ed). *Educación y evangelización. La experiencia de un mundo mejor*. Universidad Nacional de Córdoba.pp.13-20
- Maeder, E. (2007). *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay. 1645-1646 y 1647-1649*. Resistencia-IIGHI.
- Maeder, E. (2010). Estudio preliminar y edición del manuscrito original de la obra. Lozano, P. *Historia de la Conquista de las provincias del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Academia Nacional de la Historia, 2 volúmenes.
- Maeder, E. (2013). *Evocaciones, recuerdos y confidencias*. Resistencia, Con Texto.
- Maeder, E. et al (2016). *Los jesuitas del Gran Chaco. Compilación de Joaquín Camaño y otros documentos del siglo XVIII*. Buenos Aires. Academia de Ciencias.
- Morresi, E. (1971). *El Km 75 y Concepción del Bermejo. I. Etapa de una investigación de arqueología Regional*. Instituto de Historia de la Facultad de Humanidades, Resistencia.
- Susnik, B. (1972). *Dimensión migratoria y pautas culturales del Gran Chaco y de su periferia*. Resistencia, Facultad de Humanidades, UNNE.

Vargas Gómez, Carlos. (2005). “Presentación” en *Homenaje al historiador del Nordeste Ernesto J. A. Maeder*. Junta de Historia de la Provincia de Corrientes. Corrientes, Moglia ediciones.

Erich Luis W. E. Poenitz y su aporte a la historiografía jesuítica

*Sandro Olaza Pallero**

Resumen: Erich Luis Werner Edgar Poenitz fue un estudioso clave de las misiones jesuíticas en el litoral con una visión erudita. A través de su obra en el campo de la historiografía se puede apreciar su rigor científico y honda pasión intelectual. Se consideran en este trabajo los avances de este investigador en la provincia jesuítica y postjesuítica.

Palabras clave: Erich L. W. E. Poenitz, historia jesuítica, historiografía argentina, historiografía del Litoral, biografía, indígenas.

Abstract: Erich Luis Werner Edgar Poenitz was a key scholar of the Jesuit missions on the coast with a scholarly vision. Through his work in the field of historiography you can appreciate its scientific rigor and deep intellectual passion. The advances of this researcher in the Jesuit and post-Jesuit province are considered in this work.

Keywords: Erich L. W. E. Poenitz, Jesuit history, Argentine historiography, Litoral historiography, biography, indigenous.

* Abogado y Doctor de la Universidad de Buenos Aires (Área Historia del Derecho). Docente de grado y posgrado en la Universidad de Buenos Aires. Investigador adscripto del Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales Ambrosio L. Gioja. Este artículo con el mismo título y ampliado, fue publicado en *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica* Vol. 2, Núm. 2 (2014): (Julio / Diciembre) pp. 143-149. E-mail: solazapallero@hotmail.com

Introducción

Erich Luis Werner Edgar Poenitz fue un estudioso del pasado argentino e investigador de las misiones jesuíticas en el litoral con una visión erudita. A través de su obra en el campo de la historiografía se puede apreciar su rigor científico y honda pasión intelectual.

Al opinar sobre la enseñanza de la historia en Argentina, subrayaba como objetivo pedagógico “el desarrollo del principio de identidad nacional; valorizando también el de identidad provincial y el conocimiento y amor a lo local, al terruño, cuyo amor es previo y base de amor a la patria”. No se podía desconocer en la actualidad la existencia de la región geohistórica a la que pertenecía, ni tampoco cercenarla conceptualmente, como si las fronteras actuales -como el río Uruguay- hubiesen sido barreras infranqueables en todos los tiempos (Bohdziewicz, 2002, p. 187).

Eximio investigador del litoral argentino en “El Éxodo Oriental en el noreste entrerriano. 1811-1812” explicaba que la Mesopotamia centro-oriental a pesar de su tardío poblamiento se encontraba a fines de la época hispánica más o menos organizada y en un proceso de satisfactorio desarrollo general. Era una región de peculiares características étnicas y de alta importancia estratégica, tanto por la ruta a las Misiones que la cruzaba como por la cercanía de la frontera portuguesa al río Uruguay (Poenitz, 1997, p. 89).

Nació en Concepción del Uruguay el 21 de junio de 1931, hijo del alemán Frank Poenitz, natural de Leipzig y de la francesa Luisa Deless. En 1948 egresó como bachiller del Colegio Nacional de Concepción del Uruguay. Fue profesor de Historia en el Instituto Nacional Superior del Profesorado de Paraná (1952) y en la Universidad Nacional de Entre Ríos (1974-1975). También se desempeñó como director del Instituto Sarmiento de Federación (1955-1964) e inspector nacional de enseñanza. Alcanzó la licenciatura en Antropología por la Universidad Nacional de Rosario en 1972 (Academia Nacional de la Historia, 1989-1990, pp. 455-456).

Tuvo afición por el deporte y se destacó como remero del Club de Regatas de Concordia fundado en 1906. En 1955 contrajo matrimonio con la profesora Ana Sofía Bidegorry, su condiscípula nacida en Villaguay. De este matrimonio nacieron siete hijos, de los cuales Alfredo Poenitz siguió sus pasos como historiador¹.

¹ Alfredo J. E. Poenitz es doctor en Antropología (Universidad Nacional de Misiones) y master of Arts (University of Texas at Austin). Docente, investigador e historiador. Miembro *Sandro Olaza Pallero. Erich Poenitz, pp. 171-202.*



Erich Poenitz en la Academia Nacional de la Historia.

bro correspondiente por Misiones de la Academia Nacional de la Historia. Autor de *Misiones. Provincia guaraníca. Defensa y disolución (1769-1830)* (1993), *La herencia misionera* (2000) y *Mestizo del Litoral. Sus modos de vida en Loreto y San Miguel* (2016).

Sandro Olaza Pallero. Erich Poenitz, pp. 171-202.

Su actividad le llevó a formar parte de prestigiosas instituciones. Miembro correspondiente por Entre Ríos de la Academia Nacional de la Historia (1990), Junta de Historia Eclesiástica Argentina (1975), Junta de Estudios Históricos de Entre Ríos (1975), Junta de Historia de Corrientes (1996), Junta de Historia de Catamarca (1975), Junta de Estudios Históricos de Misiones (1983) y fundador del Instituto Regional de Investigaciones Científicas y Culturales de Concordia (1981).



Incorporación de Erich Poenitz a la Academia Nacional de la Historia, presentado por el Dr. Ernesto J. A. Maeder.

En 1963 integró el jurado que determinó la creación del escudo de armas para la ciudad de Federación, aprobado por Decreto N° 3545/63. Así, el 14 de septiembre del mismo año los miembros del jurado Poenitz, Fabio Y. Achinelli, Celestino D. Toller y Orlando P. Taborda -con la ausencia justificada de Zulema Montoli de Guerrero- se reunieron en la oficina del comisionado municipal para decidir sobre el escudo de Federación. Disposición que había ordenado el decreto municipal N° 3531 del 22 de agosto.

Poenitz fue designado miembro correspondiente por Entre Ríos de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina en 1975. Esta entidad estaba presidida por Carlos María Gelly y Obes y entre sus miembros se destacaban Edberto Oscar Acevedo, Luis C. Alén Lascano, Juan Carlos Arias Divito, Néstor Tomás Auza, Francisco Avellá Cháfer, Armando Raúl Bazán, Cayetano Bruno, Alberto S. J. De Paula, Gastón C. Doucet, Enrique Mario Mayochi, Héctor Juan Piccinalli, Jorge María Ramallo, Ernesto Salvia y Héctor José Tanzi. Poenitz había presentado su ponencia “La religiosidad de los *Sandro Olaza Pallero. Erich Poenitz, pp. 171-202.*

guaraní-misioneros de la diáspora. Sacerdotes que los asistieron” en las Primeras Jornadas de Historia Eclesiástica efectuadas en Buenos Aires en junio de 1992. Se realizaron para conmemorar los cincuenta años de la creación por el Episcopado de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina. La monografía fue publicada en la revista *Archivum* XVII en 1995. Trataba cuestiones como los guaraníes misioneros, la expulsión de los jesuitas y sus consecuencias, la asistencia sacerdotal durante la era independiente, Misiones durante la Liga Federal y la República Entrerriana, la provincia guaraní autónoma de Misiones agonía y muerte, la diáspora guaraní-misionera y la religiosidad de los guaraní-misioneros.

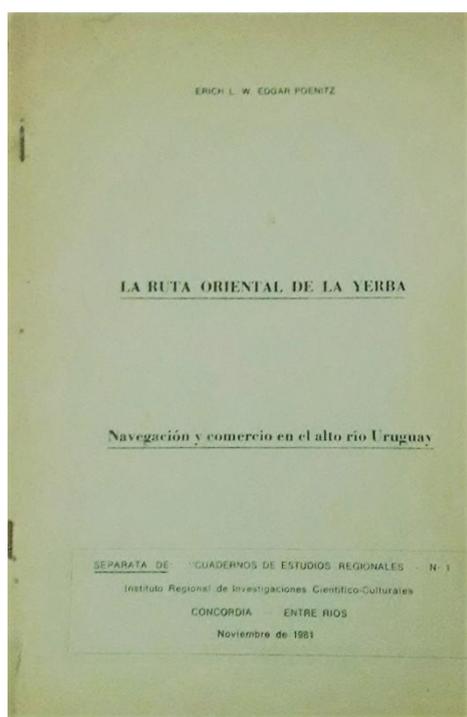
Poenitz como integrante de la Junta de Estudios Históricos de Entre Ríos, apoyó junto con César Varini la creación del Archivo Histórico y Administrativo Municipal de Concordia. Elaboró un proyecto de ordenanza junto con el concejal Heriberto M. Pezzarini y que tuvo como resultado la sanción de la ordenanza N° 27.461 del 22 de septiembre de 1994 y promulgada el 5 de octubre del mismo año. El Archivo Histórico Municipal conserva importante documentación anterior y posterior a la Fundación de Concordia en 1873.

Ernesto J. Maeder señaló la vocación de Poenitz por la historia y la docencia en su discurso de recepción como miembro correspondiente por la provincia de Entre Ríos en la Academia Nacional de la Historia. “De acuerdo con su vocación, se aplicó a la enseñanza de la historia, en la que pronto se destacó, no sólo por sus conocimientos y dotes didácticas sino también por su personalidad, dotada para el desempeño de responsabilidades directivas”. Venía a sumarse a entrerrianos ilustres que dejaron su huella en esta institución, como Julio Irazusta, Martiniano Leguizamón, Benigno Martínez, César Blas Pérez Colman y Antonio Sagarna. A los que se agregaban como continuadores Beatriz Bosch, Juan J. Segura y Oscar F. Urquiza Almandoz.

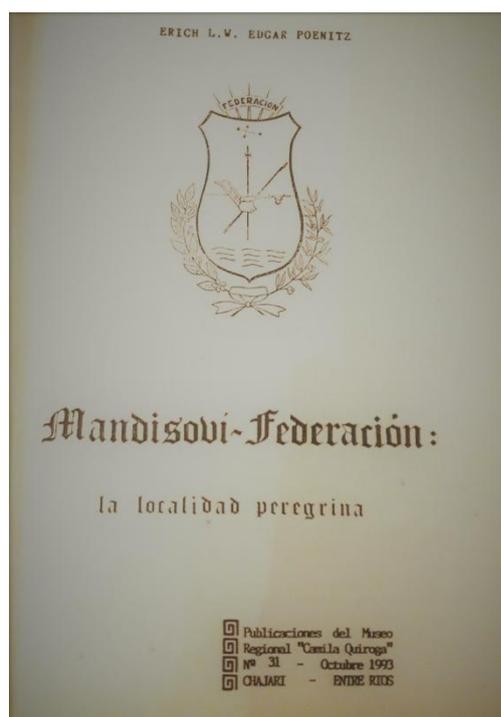
“Últimamente, sus estudios lo han llevado a seguir el desgranamiento de la población misionera en la Mesopotamia (1984-1987) y la paralela presencia de charrúas y minuanos en las Misiones (1986)”, en palabras de Maeder. Se destacaban los estudios de Poenitz sobre los cabildos de Concepción del Uruguay y de Gualeguaychú y la edición de gran parte de sus libros de acuerdos entre 1983 y 1987. Asimismo, sus investigaciones dedicadas a la historia urbana de Federación (1974), Concordia (1974-1987) y Concepción (1983). También sus monografías sobre la actividad económica de la región, función geopolítica de la cuenca del río Uruguay (1921) y la ruta oriental de la yerba. Otros temas del historiador entrerriano eran la navegación y comercio en el alto Uruguay (1981) y en la arqueología regional. El nuevo miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia por el caudal de sus obras, la temática estudiada y la cuidadosa formulación de sus resultados era “uno de los mejores conocedores de la historia regional de la cuenca del río Uruguay”.

Poenitz evitó las limitaciones del localismo, entendió con claridad la dimensión de lo regional y no perdió la distinción del marco amplio de lo

nacional en el que se insertó su trabajo. Maeder señalaba coincidencias con Poenitz: “Un día descubrimos que ambos habíamos nacido casi el mismo día del mismo mes y del mismo año y que éramos descendientes de stirpes teutónicas más o menos acriolladas”. Por último, se refería al historiador entrerriano como: “Hombre entero templado en las virtudes antiguas y perennes, buen maestro, buen amigo, buen padre de familia; amable y cordial, sencillo y austero; culto sin afectación, Poenitz ha cultivado la historia de su tierra con pasión de patriota” (Academia Nacional de la Historia, 1989-1990, pp. 455-[458]).



La Ruta Oriental de la Yerba de Poenitz publicado en 1981



Mandisoví-Federación, la localidad peregrina, publicado en 1993 por el Museo Regional “Camila Quiroga”.

En *La cuenca del río Uruguay: su función política*, explicaba Poenitz: “Se ha insistido erróneamente en considerar a los grandes ríos como fronteras naturales. Muy por el contrario, ellos han constituido siempre un esencial elemento integrador de los núcleos humanos instalados en su cuenca. Tal el caso del Uruguay, que desde tiempos prehispánicos homogeneizó las poblaciones instaladas a lo largo de sus márgenes y afluentes” (Poenitz, 1981, p. 97).

Poenitz no tuvo ninguna filiación política y adhirió a agrupaciones tradicionalistas y católicas. Jorge Bohdziewicz señaló su fe religiosa y sereno nacionalismo: “Poenitz fue un católico ferviente. Hoy se hace necesario aclarar que ubicado en las antípodas de las corrientes progresistas que, a juicio de muchos y con abundancia de razones, están destruyendo la fe de nuestros mayores y los cimientos de la misma Iglesia. Prolongación natural de su fe religiosa fue su firme y sereno patriotismo. Poenitz amaba a su Pa-
Sandro Olaza Pallero. Erich Poenitz, pp. 171-202.

tria y la deseaba respetada, pujante, integrada. Como todo argentino bien nacido, no renegó de ninguna de sus convicciones frente al fracaso ocasional ni ante un horizonte de grandeza que, en lugar de acercarse, parecía y parece aún alejarse cada vez más. Por eso abrazó la causa de la guerra por la recuperación de las Malvinas con mayor ímpetu luego de la derrota. Vio en aquel hecho audaz de desafiar a un imperio, el gesto de quien conserva un resto de honor. Y vio también en él una posibilidad refundacional. Entonces comprometió su pluma y su palabra con sencilla valentía y hasta con temeridad, afrontando todos los riesgos que significa, en la Argentina de estos últimos lustros, hablar con claridad y apartarse de lo que se ha dado en llamar pensamiento políticamente correcto” (Bohdziewicz, 2002, p. 174).

Fundó el “Movimiento Federación Entrerriana 2 de Abril”, integrado con importantes sectores civiles de su provincia y fue su presidente hasta su fallecimiento en 1996. En una nota aclaratoria del Centro “Malvinas Argentinas” publicada en *El Heraldo* el 23 de septiembre de 1994, señalaba juntamente con Carlos Scharn: “Hoy la diplomacia y banca internacionales operan en la Argentina por medio de sumisos ejecutores que usan el poder local para arrodillar al país ante los dictados del Nuevo Orden Mundial. Sin dirigencia que oriente sobre el modo y forma de combatir el humillante despojo del patrimonio argentino, el pueblo abandonado y sufriente, además de confundido, sólo opta por mascullar la indignación en espera de la reivindicación nacional, que tarda ya demasiado” (Bohdziewicz, 2002, p. 193).

Profundo entusiasta de la antigua y clásica escuela revisionista y del imperio español. Desde su abordaje histórico e historiográfico buscaba reorientar la historia interpretada sistemáticamente por Bartolomé Mitre, pero no desde el revisionismo político o panfletario. Admiraba a Vicente D. Sierra, Carlos Ibarguren, Julio Irazusta, Rodolfo Irazusta, Ramiro de Maeztu y José María Pemán. Con motivo del fallecimiento de Julio Irazusta afirmó: “Con Julio Irazusta pierde la historia política nacional a uno de sus más finos intelectuales que, aunque poco escribió sobre su provincia, no dejó de amarla entrañablemente ni de regresar periódicamente a retemplarse en la paz solariega del campo gualeguaychense” (Bohdziewicz, 2002, p. 195).

En “Los correntinos de Lavalle” publicado en *Todo es Historia* en 1977, destacó que el recuerdo histórico fue ingrato con el sacrificio de los dos mil correntinos de Juan Lavalle. En este sentido, señaló que eran abundantes las biografías sobre el romántico jefe “pero apenas se ha mencionado lo hecho por sus leales y tenaces seguidores en la epopeya”. El coronel José Manuel Salas fue el jefe de las fuerzas correntinas en retirada que habían acompañado a Lavalle en su aventura. “Con la orden de retirada, iniciaba Lavalle la trágica odisea que, al cabo de un año y un mes, epilogaría con su muerte en una casona de San Salvador de Jujuy”. Ese hecho fue hasta entonces casi desconocido en la historiografía y se propuso investigar los pormenores de “la épica travesía del Chaco por los correntinos de Lavalle y los jefes, oficiales y tropa de otras provincias que contemplaban el contingente”. Los correntinos debieron a Salas el éxito en su retorno a su provincia: “Sabía el cordobés tratar a la indiada. Sabía dominarlos a fuerza de actitudes de arrojo y temeridad, que el indio apreciaba como máximas virtudes viri-
Sandro Olaza Pallero. Erich Poenitz, pp. 171-202.

les”. El indígena tomaba más valor cuando encontraba temor o desasosiego en el enemigo. Así procedió Salas con los aborígenes como profundo conocedor de su psicología. Pero también, y por su cuenta supo premiar la adhesión de los que fueron fieles. “Desde Corrientes les envió semillas de zapallo, sandía, melón y maíz, junto con un oficial salteño, el capitán Calderón, para que les enseñase la labranza”. En su memoria escrita en 1870 Salas narraba que los indios tomaron amor al trabajo y a los cristianos: “Y éstos son los que hoy existen frente a la capital de Corrientes y se sostienen con sus trabajos” (Poenitz, 1977, p. 30-46).

Poenitz fue autor de un interesante trabajo sobre Salas, “El coronel José Manuel Salas, un precursor de la conquista del Chaco, sus memorias”, exhibido en el *Quinto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina* celebrado en Resistencia y Corrientes del 1 al 5 de septiembre de 1981. Esta actividad fue auspiciada por la Academia Nacional de la Historia –en su comité organizador se encontraban Andrés R. Allende, Laurio H. Destéfani, Carlos S. A. Segreti y Edberto Oscar Acevedo. Destacados historiadores participaron en este encuentro: Pablo E. Arguindeguy, Néstor Tomás Auza, Beatriz Bosch, Arnoldo Canclini, Noemí Girbal Blacha, Eduardo Gregorio Gould, Ramón A. Leoni Pinto, Félix Luna, Aníbal Jorge Luzuriaga, Rosa Meli, Susana Margarita Ramírez, entre otros. Su autor aspiraba a la reconstrucción de la obra pionera de José Manuel Salas y a comprender y sentir el pasado de modo objetivo y neutral.

“Los conquistadores y misioneros estrellaron sus afanes frente a la irreductibilidad de las parcialidades de la raza que los antropólogos llaman pámpida, y durante siglos quedaron inmensos baldíos cubriendo el mapa nacional. Eran los desiertos donde señoreaban los cazadores pámpidos y donde se refugiaban algunos renegados de la ley y del orden hispánico. Habitados a transitar en libre vida nómada las amplias praderas y sabanas del territorio rioplatense, tales aborígenes recibieron del español un don inesperado: yeguarizos, vacunos y lanares, que aseguraron su subsistencia e incrementaron su movilidad a extremos sorprendentes”. Así, los gobernantes hispánicos y los gobiernos nacionales y provinciales patrios “debieron cuidar, con relativo poco éxito, las débiles fronteras interiores que, a lo largo de centenares de kilómetros, separaban el país civilizado de los dominios de la barbarie infiel. Tales fronteras interiores constituyeron una débil línea defensiva que poco amedrentaba a los indígenas, siempre dispuestos a la caza del ganado criado por los fronterizos blancos por medio de devastadores malones que recrudecían cíclicamente. La lucha de fronteras, librada con callado heroísmo, sacrificio y perseverancia por los humildes pobladores blancos –más víctimas que victimarios de sus asaltantes-, tuvo por lo general escasa resonancia en los estrados y sedes capitalinas, aunque perduró desde el siglo XVII hasta las presidencias de Avellaneda y Roca, por lo menos” (Poenitz, 1997, p. 375).

El trabajo tuvo por objeto comunicar la existencia de una documentación inédita perteneciente a Salas y la información suministrada sobre un proyecto de conquista del Chaco promovido dos décadas antes de la definitiva ocupación de ese territorio. Un biznieto del militar, Manuel E. Gómez *Sandro Olaza Pallero. Erich Poenitz, pp. 171-202.*

Carbajal, reunió lo que quedaba de los papeles particulares de sus antepasados. Esta documentación se conserva como Archivo Salas en el Archivo Histórico del Instituto Regional de Investigaciones Científico-Culturales de Concordia y que en su momento fue dirigido por Poenitz.

José Manuel del Rosario Salas nació el 3 de octubre de 1802 en Santa Rosa, Córdoba, según partida de bautismo entregada a Poenitz por el doctor José V. Ferreyra Soaje. Sus padres fueron José Manuel Salas y Narcisa Cardozo, de antiguas familias del curato. Murió de un balazo en Federación, Entre Ríos, el 27 de junio de 1870, de acuerdo al Libro de Defunciones del Archivo Parroquial de esa ciudad. Salas participó activamente en las luchas de la frontera provincial, en las guerras civiles de la época rosista, en el Ejército de la Confederación Argentina en la frontera chaqueña y en la Guerra del Paraguay. Con destino a conquistar el Chaco, hizo borradores, cartas, exposiciones y una *Memoria* de sus servicios y proyectos. “La inició hacia 1869, cuando se hallaba en el Ejército del Paraguay, pero la concluyó con algunos aditamentos hacia marzo de 1870, poco antes de encontrar la muerte, enfrentando a los jordanistas en la villa entrerriana de Federación, donde residía con su familia. Para entonces llevaba cumplidas diversas gestiones personales y, aunque no recibiera respuestas oficiales concretas sino atentas promesas, se hallaba sumamente entusiasmado y dispuesto e ilusionado por encabezar la expedición, para la cual tenía elaborado un minucioso presupuesto. Contaba también –según creía– con el decidido apoyo de sus amigos, con las sufridas poblaciones y milicias de la frontera y con caciques e indios amigos en el seno del propio Chaco” (Poenitz, 1997, p. 376).

A cuarenta y cinco años de la firma del convenio argentino-uruguayo y a treinta y cinco años de la formación de los comités populares y pluralistas, la Comisión Técnica Mixta de Salto Grande publicó en 1992 un resumen de sus trabajos. La Comisión agradeció la colaboración prestada por los profesores Erich L. W. Edgar Poenitz y Heriberto Pezzarini (Argentina) y Washington Casal Lafon, Enrique A. Cesio y Jorge Fernández Moyano (Uruguay). La edición trataba entre otros temas sobre los precursores y sus proyectos. Desde los descubridores de la cuenca del Plata en el siglo XVI, las numerosas doctrinas levantadas por la Compañía de Jesús y el nuevo ordenamiento establecido por el gobernador Francisco de Bucareli. El primer proyecto presentado por Gregorio T. Soler, yerno de Justo José de Urquiza y amigo de Julio Argentino Roca, que quería aprovechar las caídas de Salto Grande para la producción de energía eléctrica. Otro proyecto fue el del diputado nacional Cupertino Otaño, de Concordia, en 1894 y que contó con las firmas de los legisladores entrerrianos Lucas Ayarragaray, L. R. Amarilla y Federico Grané.

En 1898, Pablo Fábrega presentó un proyecto al municipio de Concordia para dotarlo de aguas corrientes y alumbrado eléctrico. También en 1912 el ingeniero francés Mauricio Mollard pidió una concesión de noventa años al Senado argentino en representación de capitalistas extranjeros del derecho de utilizar y explotar el caudal del río Uruguay. Sin embargo, el senador Enrique del Valle Iberlucea planteó que reconocidas las ventajas de esa obra, le parecía que los poderes públicos tendrían que realizarlas por sí

Sandro Olaza Pallero. Erich Poenitz, pp. 171-202.

mismos y sin necesidad de entregar una parte de la riqueza a un particular. En 1946, el acceso al poder de Juan Domingo Perón propuso sacar a su país de su condición agro-exportadora. Para ello se requería fortalecer una industria sustitutiva de importaciones que se nulificaron en tiempos bélicos, promoverla con mayor amplitud y potencial y crear tanto industrias pesadas básicas como fuentes de energía capaces de de movilizar a bajo costo toda esa anhelada industrialización nacional.

En la tercera presidencia de Perón, en 1974, se iniciaron las obras y se celebró el acontecimiento con un mensaje a través de la cadena de radios y televisión de Salto. Así, una lucha ejemplar, popular, pluralista, llegaba a su fin con todos los objetivos cumplidos. No se dejaban de mencionar las gestiones del embajador argentino ante Uruguay, Gabriel del Mazo, quien dijo que sus propósitos fueron la intensificación comercial entre ambos países y el de las obras de Salto Grande (Poenitz, 1992, pp. 1-47).

Poenitz participó en las *Segundas Jornadas de Historia del Litoral Fluvial Argentino* celebradas en Concordia en 1971, donde presentó la monografía “Origen y fundación de Federación, en el noreste entrerriano”. Afirmaba que la historia de Federación no fue escrita y por lo tanto, no era tarea estéril intentar un resumen de la información recogida sobre sus orígenes y primeros pasos. Este trabajo es inédito, junto a otros que registró Bohdziewicz, pero fue aprovechado por Poenitz para la elaboración de una monografía de mayor envergadura (Bohdziewicz, 2002, p. 195).

Esas jornadas fueron auspiciadas por el gobierno de Entre Ríos y se llevaron a cabo entre el 12 y 16 de octubre de 1971. Concurrieron los historiadores Jorge María Ramallo y Rinaldo A. Poggi, entre otros. Se trataron los siguientes temas: 1°) Historiografía del litoral fluvial argentino referente al período 1810-1910; 2°) Historia militar y naval; 3°) Historia política; 4°) Historia social, cultural y regional y 5°) Historia económica (Fundación Nuestra Historia, 1971, p. 255).

También asistió al *Séptimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, celebrado en Neuquén del 9 al 11 de noviembre de 1989, donde presentó el trabajo -inédito- “La colonia nacional de Yerúa, Entre Ríos: un caso de irregular adquisición, transferencia y explotación de la tierra pública durante la presidencia de Juárez Celman y Pellegrini (1888-1892)”. El congreso fue organizado por la Academia Nacional de la Historia y patrocinado por el Gobierno de la Provincia del Neuquén, contó con la presencia de los historiadores Estela R. Barbero, Arturo de Carranza, Miguel A. De Marco (h), Emiliano Endrek, Beatriz Moreyra de Alba, Patricia S. Pasquali, Susana Rato de Sambucetti, Aurora Ravina, Norma Riquelme de Lobos y Juan José A. Segura.

Por su parte -consignaba Poenitz- que la Colonia Yerúa, a veinte kilómetros al sur de Concordia, constituía una zona de activa y diversificada actividad rural y agroindustrial. Se trata de una monografía que parece crítica a los procedimientos antiéticos en la Colonia de Yerúa. Sin embargo, jamás pretendió ni intentó disminuir los méritos acumulados por aquellos

que –exitosos o fracasados- llegaron a ese pedazo de tierra entrerriana dispuestos casi todos a hacer de ella una nueva patria, o al menos, la patria de sus hijos. Poenitz reconoció en Norberto Quirno Costa al propulsor de la Colonia de Yerúa y quien tuvo un papel fundamental en la aprobación de la ley de creación: “Vaya para aquellos inmigrantes agricultores que se asentaron en Yerúa nuestro sincero homenaje; que extendemos también para los criollos que los acompañaron como peones y jornales o aprendieron de ellos a empuñar el arado para fecundar la tierra bendita. Pero vaya también nuestro repudio hacia aquellos dirigentes políticos, funcionarios públicos, negociantes inescrupulosos y pequeña burguesía, en fin, que olvidaron la austera moral de sus mayores para adecuarse al signo de los tiempos, que consistía en confundir al publicitado Progreso con la búsqueda de un enriquecimiento rápido, sin tasa ni medida, aun a costa de sus semejantes y particularmente a costa de los bienes públicos. La dirigencia política tergiversó o violó la ley y la Constitución, sentando un precedente nefasto –en cuanto pérdida u olvido de los valores perennes- que la presente generación ha vuelto a sufrir –y de qué manera- en su propia carne y su propio espíritu. El caso de la Colonia Yerúa, en la época de la Generación del 80, es un simple ejemplo de lo que seguramente se reprodujo en parecida o distinta forma a lo largo y lo ancho de un país que entraba en la modernidad”.

Al mencionar la ley 2419 de ratificación de compra y colonización del campo de Yerúa destacaba: “Entre los numerosos proyectos de ley que el Poder Ejecutivo representado por el Presidente Dr. Miguel Juárez Celman elevó a Sesiones Extraordinarias del Congreso Nacional en el año 1888, figura el referente a la formación de la gran Colonia Nacional del Yerúa”. Sin embargo, en el tratamiento del proyecto de ley el senador Aristóbulo del Valle dijo que iba a votar en contra “porque no puedo, con mi voto, sancionar la irregularidad que importa el procedimiento puesto en práctica por el Poder Ejecutivo, porque, si en un caso como el actual, puede no ofrecer perjuicios para el Erario, crea precedentes a los cuales no quiero vincular mi nombre”. Poenitz describió este debate: “Ante la grave acusación de violación de principios constitucionales, el Dr. Quirno Costa apeló a la ley de 1876 (Ley Avellaneda), que creaba el Departamento General de Inmigración, dándole los recursos y medios propios para el fomento de la inmigración. Establece la misma clase de gastos que deben ser cubiertos con fondos destinados al fomento de la inmigración y, entre ellos -según el Ministro- el producido de la tierra pública en ciertas condiciones, con una parte de la cual se ha procedido a adquirir esta tierra, destinada a los objetos de la ley..., como es proporcionar a los inmigrantes tierras para el cultivo”.

Luego de intercambiar opiniones en la Cámara de Diputados, el proyecto se sancionó el 6 de noviembre de 1888 “sin que nadie haya hecho uso de la palabra, ni tratado en comisión”. El 20 de noviembre se promulgó la ley de creación de la Colonia Yerúa, con autorización o aprobación de la compra realizada. Poenitz comentaba esta ley: “A ciento un años de la sanción de la ley 2419 no nos puede asombrar un Estado negociante, que también es transportista, empresario, industrial, etc., etc. Pero si nos retrotraemos al momento de su sanción, dominado por los tan mentados principios

liberales de la generación del 80, resultaría novedoso y causaría estupor el argumento pragmático esgrimido por tan conspicuos representantes de los poderes públicos. Pero tampoco fue así. Nadie se alarmó. El único agorero que planteó como posibilidad -la inevitablemente cierta y concretada- que el buen negocio pudiese terminar en grave perjuicio para el Tesoro, fue Aristóbulo del Valle” (Poenitz, 2002, pp. [1]-[6]).

Posteriormente se sancionaron decretos y resoluciones para la formación de la colonia. “Siete días después de promulgada la Ley N° 2429, el 27 de noviembre de 1888, el Poder Ejecutivo expidió un decreto encomendando a los agrimensores Valentín Virasoro y Carlos Aubone la subdivisión del campo del Yerúa por cumplimiento de los efectos de la Ley. Debía trazar y mejorar las suertes de chacras y quintas y el respectivo delineamiento del pueblo proyectado. El 6 de diciembre siguiente se realizó una reunión de la Comisión Central de Inmigración del Comisario General de la misma, los agrimensores nombrados para cumplir la tarea y el Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Norberto Quirno Costa. El cometido fundamental de la misma fue debatir los detalles de la subdivisión y, especialmente, la localización del pueblo a erigir” (Poenitz, 2002, p. [7]).

“El 15 de julio de 1889, evidentemente la labor de los agrimensores se hallaba cumplida, al menos en lo referente a las fracciones de chacras. En esa fecha, el Presidente Juárez Celman, acompañado por la firma del Ministro del Interior don Wenceslao Pacheco y de la del Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Quirno Costa, firman un Decreto mediante el cual se aprueba el contrato celebrado entre la Comisaría General de Inmigración con los señores Santiago Baibiene y Tomás J. Luque, para la construcción de habitaciones, pozo de agua y alambrados perimetrales en cada una de las chacras de la Colonia Yerúa. Se ratifica el compromiso de los contratantes de construir una habitación de ladrillo, techo de zinc y chimenea, de 6, 20 m., por 5 m., por 4 de altura, a dos aguas; un pozo calzado con ladrillos y brocal de un metro de altura del piso y un alambrado perimetral con postes, medios postes y varillas de ñandubay, con cinco alambres de determinado grosor” (Poenitz, 2002, p. [8]).

Después de la renuncia de Juárez Celman “y, precisamente con la firma del nuevo Presidente Pellegrini y su Ministro de Interior, el general Roca, por el artículo 4° de un Decreto del 29 de noviembre del mismo año 1890, se autorizó al Administrador de Rentas de Concordia para que otorgue escrituras de transferencia a favor de los compradores de quintas y solares en la Colonia Yerúa siempre que presenten el boleto de depósito en el Banco Nacional a la orden del Gobierno del precio íntegro de los terrenos comprados. Era éste uno de los puntos propuestos por el Jefe Director de la Oficina Central de Tierras y Colonias, Nicasio Oroño, que un mes antes había elevado en favor de dicha colonia nacional. El mismo Director de Tierras y Colonias Nicasio Oroño, el 24 de setiembre de 1890 eleva un planteo al Ministro del Interior porque la Ley relativa a la Colonia Yerúa establecía por su art. 2° como prescripción imperativa que las chacras en que esa Colonia estaba dividida que solo podrán enajenarse a favor de inmigrantes agricultores. El Director consideraba una excepción que esta Oficina considera in-

Sandro Olaza Pallero. Erich Poenitz, pp. 171-202.

conveniente y hasta podría decirse injusto, porque excluye a los hijos del país y a los naturales de otras Repúblicas que se encuentran con el capital y aptitudes necesarias para el cultivo de la tierra” (Poenitz, 2002, p. [9]).

Poenitz fue un profundo conocedor de la historia, arqueología, sociedad, educación, economía, geografía y geopolítica del litoral. Sobre la historia entrerriana investigó a personajes de la época de la Confederación, como Pascual Echagüe, de quien afirmó fue un convencido y leal amigo de los líderes federales Estanislao López y Juan Manuel de Rosas “a quien acompañó en Caseros y su posterior destierro, sin que ello significase haber sido sumiso instrumento de sus dictados”. Como un personaje honorable “jamás pudo imputársele traición o doblez de conducta, y así se lo reconocieron muchos de sus rivales, cuando los años entibiaran antiguas pasiones” (Bohdziewicz, 2002, p. 177).

Interesado en la edad de oro del Colegio del Uruguay bajo la dirección de sabio Larroque, Poenitz afirmó que en su gestión “contribuyó mucho a echar las bases intelectuales para el advenimiento al primer plano del país de la burguesía liberal. Sus discípulos, muy especialmente los de la Edad de Oro, serían destacados voceros de la llamada generación del 80 que, bajo el ex colegial Julio A. Roca, y unidos en fuerte espíritu de cuerpo que la fraternidad estudiantil les afianzara, forjaron aquel proyecto nacional triunfante en definitiva. Como ministros de Roca, o como ilustrados gobernadores provinciales, como jueces, legisladores, militares, ingenieros o industriales y colonizadores, el sólido y numeroso conjunto de almas, forjadas y formadas por la recia personalidad de Larroque, lanzó al país por el sendero de su integración al proceso internacional de progreso industrial” (Bohdziewicz, 2002, pp. 178-179).

Como estudioso de la arqueología editó el *Boletín de Arqueología* publicado por la División Investigaciones Arqueológicas del Instituto de Profesorado “Concordia”. Las autoridades de este Instituto eran monseñor doctor Ricardo Rösch (rector) y los profesores Erich L. W. Edgar Poenitz (director de estudios) y Rafael Ángel Toneilo (secretario). El Consejo Directivo estaba integrado por la doctora Josefá Luisa Buffa (Jefe de Sección Castellano, Literatura y Latín), el profesor Ricardo Matio Dupleich (Jefe de Sección Matemática y Cosmografía), la profesora Nirma del Valle Gasser de Estévez (Jefe de Sección Ciencias Naturales), el profesor Heriberto María Pezzarini (Rector de Bachillerato Humanista Moderno), el profesor Poenitz (Jefe de Sección Historia y Latín), la profesora Élide Armanazqui de Zorrilla (Jefe de Sección Filosofía, Pedagogía y Latín) y el doctor Alberto Cardarelli (Jefe del Departamento Lenguas Clásicas). La División Investigaciones Arqueológicas estaba coordinada por Poenitz e integrada por los profesores Carlos Álvarez, Eduardo Antonio Brignardello, Ernesto Andrés Burna, Osiris Rafael Burna y Heriberto María Pezzarini.

El número 2 del *Boletín* estaba dedicado a las placas grabadas del Salto Grande con la autoría de Poenitz señalaba que la Sociedad Concorriense de Arqueología había nacido pocos meses antes. Agrupados los integrantes del equipo arqueológico del Instituto de Profesorado Concordia,

junto con un calificado número de arqueólogos “que privada, silenciosa y científicamente han venido desde años formaron colecciones de verdadero mérito y calidad”. Determinadas las características generales de la Cultura Saltograndense, quedaba por establecer con mayor precisión su ubicación cronológica, su dispersión geográfica, sus correlaciones con otras culturas del área y fuera de ella (“La Dirección”, 1971, pp. [1]-[2]).

Al cumplirse un año de la publicación, cobraba particular relieve la fundación de la Sociedad Concordiense de Arqueología. Hacía unos años, varios vecinos de la ciudad se habían dedicado a la recolección de materiales arqueológicos con una admirable curiosidad científica. El Instituto de Profesorado “Concordia” invitó públicamente a los aficionados a la arqueología a una reunión en su sede el 5 de octubre de 1970. La reunión presidida por Poenitz y con la presencia de los profesores Frank A. Dachary, Orlando P. Taborda, Ana S. Bidegorry de Poenitz, Rosa E. Araujo y Mirta Lanzieri y los señores Faustino Juan Torrano, Nelson Oscar Vasallo y Roberto Arena, tuvo por resultado la fundación de la Sociedad Concordiense de Arqueología (“Crónica. Fundación de la Sociedad Concordiense de Arqueología”, 1971, p. 47).

En “Otras placas de Salto Grande”, publicado en el segundo número del *Boletín*, Poenitz describía tres placas de distinta clase o categoría localizadas por diferentes personas en diversas oportunidades. Cabe destacar que Las Terrazas Medias de Los Sauces y la Cueva del Tigre eran sitios arqueológicos del área saltograndense muy fértiles en materiales (Poenitz, 1971, p. 23).

Ha quedado el legado de la dilatada producción historiográfica de Poenitz. En sus investigaciones utilizó repositorios documentales provenientes del Archivo General de la Nación, Archivo General de la Provincia de Entre Ríos, Archivo Histórico y Administrativo de Entre Ríos, Archivo Histórico de Concordia, Archivo General de Corrientes, Archivo Nacional de Asunción y Archivo General de la Nación de Uruguay. También citó a cronistas, viajeros y memorialistas como Juan Francisco Aguirre, José Boudot, Pedro Ferré, Arsenio Isabelle, Dámaso A. Larrañaga, Martín de Moussey, Bernardo Nusdorffer y Antonio Sepp. Entre los historiadores que mencionó en sus trabajos se pueden mencionar a Facundo Arce, Luis E. Azarola Gil, Francisco Bauzá, Francisco Javier Brabo, José Brunet, Aníbal Cambas, Jorge Comadrán Ruiz, Emilio A. Coni, Julio C. Chávez, José Carlos Chiamonte, Roberto Etchepareborda, Guillermo Furlong, Hernán F. Gómez, Julio César González, Rubén González, Guillermo Furlong, Ricardo Levene, Ernesto J. A. Maeder, Manuel F. Mantilla, José María Mariluz Urquijo, Benigno T. Martínez, Bartolomé Mitre, Leopoldo Ornstein, Federico Palma, Alberto Palomeque, César Blas Pérez Colman, Heriberto María Pezzarini, Juan E. Pivel Devoto, Emilio Ravignani, Washington Reyes Abadie, Juan José A. Segura, John Street, José Torre Revello, Oscar F. Urquiza Almanoz, Horacio Zorraquín Becú y Ricardo Zorraquín Becú.

Erich L. W. Edgar Poenitz falleció en Concordia el 14 de mayo de 1996.

A lo largo de su vida Poenitz fue un estudioso de la presencia jesuita en el Río de la Plata y a ello consagró gran parte de su obra. Un acervo científico que le permitirá seguir vigente, ya que sus publicaciones son, y seguirán siendo, de consulta fundamental para todos los historiadores. Así ha sido citado por investigadores como Hugo Wenceslao Amable, Susana Bleil de Souza, Jorge Bohdziewicz, Ana Frega, Ernesto Maeder, Luis María Medina, Alfredo Poenitz, Gustavo Enrique Poenitz, Roberto Schmit y César M. Varini. El Centro Educativo de Nivel Secundario n° 12 de Concordia fue bautizado con el nombre de “Profesor Erich L. W. Poenitz” como un homenaje a uno de los más grandes historiadores y educadores de la región y que en la actualidad se denomina Escuela Secundaria de Adultos n° 29 “Erich Poenitz”, ubicada en Consejo Veiga 631.

Obras de Erich Luis W. E. Poenitz

En la lista de las obras más logradas de Poenitz no se pueden omitir:

- “**Caracteres de los yacimientos arqueológicos del río Uruguay Medio y problemas que presentan**”, en *Boletín de Arqueología*, 1, Concordia, 1970, pp. 4-20.
- “**Un yacimiento en el centro de Entre Ríos. Su vinculación con el problema del patrimonio arqueológico charrúa**”, en *Boletín de Arqueología*, 1, Concordia, 1970, pp. 21-38.
- “**Otras placas de Salto Grande**”, en *Boletín de Arqueología*, 2, Concordia, 1971, pp. 23-25.
- “**Origen y fundación de Federación, en el noreste entrerriano**”, en *Segundas Jornadas de Historia del Litoral Fluvial Argentino*, Concordia, 1971. Inédito.
- “**Morfología, relaciones y funcionalidad de las placas grabadas de Salto Grande**”, en *Boletín de Arqueología*, 2, Concordia, 1971, pp. 27-46.
- “**La fundación de la Villa de Concordia**”, en coautoría con Heriberto M. Pezzarini, en *El Sol*, Concordia, 7 de febrero de 1971.
- “**Origen de la agricultura en Federación. Obra ejemplar de un municipio entrerriano**”, en *El Sol*, Concordia, 29 de agosto de 1971.
- “**El presbítero Mariano José del Castillo y la fundación de Concordia**”, en coautoría con Heriberto M. Pezzarini, en *El Sol*, Concordia, 28 de noviembre de 1971.
- “**El futuro de Federación ¿Un traslado con retorno? I. Los imperativos de la Historia**”, en *El Sol*, Concordia, 4 de octubre de 1974.
- “**El futuro de Federación ¿Un traslado con retorno? II. Lo que fue Mandisoví**”, en *El Sol*, Concordia, 5 de octubre de 1974.

“El futuro de Federación ¿Un traslado con retorno? III. Mandisoví, después: mangrullo federalista”, en *El Sol*, Concordia, 6 de octubre de 1974.

“El futuro de Federación ¿Un traslado con retorno? IV. Los próceres olvidados”, en *El Sol*, Concordia, 7 de octubre de 1974.

“El futuro de Federación ¿Un traslado con retorno? V. Mandisoví busca asomarse al río”, en *El Sol*, Concordia, 8 de octubre de 1974.

“El futuro de Federación ¿Un traslado con retorno? VI. El progreso y la gran crisis”, en *El Sol*, Concordia, 9 de octubre de 1974.

“El futuro de Federación ¿Un traslado con retorno? VII. Los cambios socio-económicos”, en *El Sol*, Concordia, 10 de octubre de 1974.

El futuro de Federación ¿Un traslado con retorno?, Concordia, Edición del autor, 1974.

“Dos fundaciones de Concordia. I. Noviembre fundacional”, en *El Sol*, Concordia, 21 de noviembre de 1974.

“Dos fundaciones de Concordia. II. Factores geográficos en la instalación de Concordia”, en *El Sol*, Concordia, 22 de noviembre de 1974.

“Dos fundaciones de Concordia. III. El gran baldío entrerriano”, en *El Sol*, Concordia, 23 de noviembre de 1974.

“Dos fundaciones de Concordia. IV. El Fuerte Oriental y la expulsión de los jesuitas”, en *El Sol*, Concordia, 24 de noviembre de 1974.

“Dos fundaciones de Concordia. V. San Antonio del Salto Chico”, en *El Sol*, Concordia, 25 de noviembre de 1974.

“Dos fundaciones de Concordia. VI. Cómo era y dónde estuvo la primera San Antonio”, en *El Sol*, Concordia, 26 de noviembre de 1974.

“Dos fundaciones de Concordia. VII. Desarrollo y crisis de San Antonio”, en *El Sol*, Concordia, 27 de noviembre de 1974.

“Dos fundaciones de Concordia. VIII. San Antonio de la Concordia”, en *El Sol*, Concordia, 28 de noviembre de 1974.

“Dos fundaciones de Concordia. IX. Balance de dos siglos”, en *El Sol*, Concordia, 29 de noviembre de 1974.

Dos fundaciones de Concordia, Concordia, Edición del autor, 1974.

Larroque y la época de oro del Colegio del Uruguay, Concordia, 1974. Inédito.

“Manuel Macchi, El ovino en la Argentina, Buenos Aires, Macchi, 1974”. Inédito.

- “**Larroque y la Edad de Oro del Colegio del Uruguay**”, en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Entre Ríos*, 1, Paraná, 1975, pp. 63-75.
- “**Juan de San Martín y el poblamiento del Departamento de Monte Caseros**”, en *Revista de la Junta de Historia de Corrientes*, 7, Corrientes, 1976, pp. 37-63.
- Bicentenario de la creación del Virreinato del Río de la Plata*, Concordia, 1976. Inédito.
- “**Una nueva visión del Entre Ríos prehispánico**”, en *Ser*, 17-18, Concepción del Uruguay, 1976, pp. [181]-[201].
- “**Los correntinos de Lavalle**”, en *Todo es Historia*, 119, Buenos Aires, 1977a, pp. 30-46.
- “**Mandisoví-Federación. Fundación y traslados**”, en *El Mensajero*, 553, Victoria, 1977b, pp. [1]-38.
- “**Acción pobladora de Yapeyú, después de la expulsión de la Compañía**”, en *Tercer Congreso de Historia Argentina y Regional, Santa Fe-Paraná 1975*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1977c, t. III, pp. 363-377.
- “**Los dueños de la tierra**”, en *Enciclopedia de Entre Ríos*, Paraná, Arozena, 1978, t. I, pp. 43-63.
- “**La restauración del sosiego público. El gobierno del general Dr. Pascual Echagüe (1832-1841)**”, en *Enciclopedia de Entre Ríos*, Paraná, Arozena, 1978, t. II, pp. 145-170.
- “**Agricultura y colonización en Federación**”, en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Entre Ríos*, 2, Paraná, 1978, pp. 117-131.
- “**Tipología de las puntas y bifaces del Río Uruguay Medio**”, en coautoría con Eduardo A. Brignardello, en *V Reunión sobre Aspectos de Desarrollo Ambiental, Salto-Concordia 1978*, Concordia, Instituto de Profesorado “Concordia”-Sociedad Concordiense de Arqueología, 1978. Separata.
- “**Investigación y rescate arqueológico en el área inundable de proyecto Salto Grande (sinopsis)**”, en coautoría con Eduardo A. Brignardello, en *V Reunión sobre Aspectos de Desarrollo Ambiental, Salto-Concordia 1978*, Concordia, Instituto de Profesorado “Concordia”-Sociedad Concordiense de Arqueología, 1978. Separata.
- “**El Yapeyú de San Martín**”, en *Primer Congreso Internacional Sanmartiniano, Buenos Aires 1978*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1978, t. II, pp. [153]-206.
- Mandisoví-Federación. Dos siglos de Historia**, Concordia, 1979. Inédito.
- “**El primer Cabildo uruguayense (1783-1786)**”, en *El Mirador*, 2, Concepción del Uruguay, 1980, pp. 51-74.
- Sandro Olaza Pallero. Erich Poenitz, pp. 171-202.*

- “Presentación”**, en *Cuadernos de Estudios Regionales*, 1, Concordia, 1981, p. 102.
- “Encuentros de Geohistoria Regional del Nordeste”**, en *Cuadernos de Estudios Regionales*, 1, Concordia, 1981, p. 102.
- “La ruta oriental de la yerba. Navegación y comercio en el alto río Uruguay”**, en *Cuadernos de Estudios Regionales*, 1, Concordia, 1981, pp. [25]-59.
- “La cuenca del Río Uruguay: su función geopolítica”**, en Randle (editor), Patricio, *La geografía y la Historia en la identidad nacional*, Buenos Aires, Oikos, 1981, pp. 97-129.
- “Primera crónica histórica de Entre Ríos: la “Representación a Su Magestad el Rey, del Cabildo de Concepción del Uruguay (1805)”**, en *Cuadernos de Estudios Regionales*, 2, Concordia, 1982, pp. 93-142.
- “Poblamiento y urbanización en el área oriental del Virreinato del Río de la Plata”**, en *VI Congreso Internacional de Historia de América, Buenos Aires 1980*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1982, t. III, pp. 103-129.
- “Tercer Encuentro de Geohistoria Regional del Nordeste”**, en *Cuadernos de Estudios Regionales*, 3, 1982, pp. 3-4.
- “Ernesto J. A. Maeder, Historia económica de Corrientes en el período virreinal. 1776-1810, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1982”**, en *Cuadernos de Estudios Regionales*, 3, 1982, pp. 113-114.
- “Dos poblaciones relocalizadas en el noroeste entrerriano: San Antonio del Salto Chico y Mandisoví”**, en *Presencia hispánica en la arqueología argentina*, Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste-Facultad de Humanidades- Instituto de Historia-Museo Regional de Antropología “Juan A. Martinet”, 1983, vol. 2, pp. 521-534.
- “Bicentenario de la fundación de las villas entrerrianas de Gualeguay, Concepción del Uruguay y Gualeguaychú”**, en *Cuadernos de Estudios Regionales*, 4, Concordia, 1983, pp. [3]-4.
- “Fallecimiento de Julio Irazusta”**, en *Cuadernos de Estudios Regionales*, 4, Concordia, 1983, p. 134.
- Discurso*, Concordia, 3 de enero de 1983. Inédito.
- “Precisiones acerca de los orígenes de las ciudades uruguayas de Salto y Paysandú”**, en *Cuadernos de Estudios Regionales*, 5, Concordia, 1983, pp. [7]-34.
- “Urquiza Almandoz, Oscar F., Historia de Concepción del Uruguay, T. I., Ed. Municipalidad de Concepción del Uruguay, Imprenta del**

- Colegio, C. del Uruguay, 1983**”, en *Cuadernos de Estudios Regionales*, 5, Concordia, 1983, pp. [153]-155.
- “**Belgrano, organizador mesopotámico**”, en *Cuadernos de Estudios Regionales*, 6, Concordia, 1983, pp. 3-22.
- “**Causas de la decadencia de las Misiones post-jesuíticas. La investigación del Tte. de Gobernador Don Juan Valiente (1775)**”, en *Cuadernos de Estudios Regionales*, 7, Concordia, 1983, pp. [5]-34.
- “**Sociedad y economía de Gualeguaychú durante la época hispánica**”, en *Primer Congreso Nacional de Historia de Entre Ríos*, Concepción del Uruguay, 1983. Inédito.
- “**Poblamiento y desarrollo de Villaguay hasta la época de la Organización Nacional**”, en *Primer Congreso Nacional de Historia de Entre Ríos*, Concepción del Uruguay, 1983. Inédito.
- “**Concepción del Uruguay en tiempos del Supremo**”, en *El Mirador*, 5, Concepción del Uruguay, 1983, pp. 165-178.
- “**Libros de Acuerdos del Cabildo de la Villa de San José de Gualeguaychú (1787-1811)**”, en coautoría con Amparo M. I. Morán, en *Cuadernos de Estudios Regionales*, 6, 7 y 8, Concordia, 1983-1984, pp. [91]-114, pp. [XV]-L, pp. [99]-[102] y pp. LI-LXXXVII.
- “**Inmigrantes ovejeros y labradores en el desarrollo del oriente entrerriano**”, en *Cuadernos de Estudios Regionales*, 8, Concordia, 1984, pp. [5]-29.
- “**La economía del Yapeyú postjesuítico**”, en *Cuarto Encuentro de Geohistoria Regional, Resistencia 1983*, Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 1984, pp. [379]-402.
- Guía histórica de Concordia*, Concordia, Instituto Regional de Investigaciones Científico-Culturales, 1984.
- “**La disolución de las Misiones: último capítulo**”, en *Folia Histórica del Nordeste*, 6, Resistencia, 1984, pp. 157-180.
- “**Los infieles minuanes y charrúas en territorio misionero durante la época virreinal**”, en *Sexto Encuentro de Geohistoria Regional, Posadas 1985*, Posadas, Universidad Nacional de Misiones-Facultad de Humanidades, 1985, pp. 1-15.
- “**Entre Ríos en la época de Estanislao López**”, en *Jornadas de Homenaje a Estanislao López en el bicentenario de su nacimiento*, Santa Fe, 1985. Inédito.
- “**Las memorias de José Boudot, colono de Yerúa**”, en *Jornadas sobre Historia de la Inmigración en el Litoral*, Paraná, 1986. Inédito.
- “**La invasión luso-brasileña de 1811 a la Mesopotamia**”, en *El Mirador*, 8, Concepción del Uruguay, 1986, pp. 79-116.

- “**Nuestra Señora de la Asunción de La Cruz. Repoblación de la Reducción**”, en *Quinto Encuentro de Geohistoria Regional, Formosa 1984*, Formosa, Junta de Estudios Históricos y Geográficos, 1986, pp. 223-233.
- “**Jefes guaraníes en la historia de Entre Ríos: Pablo Areguatí, Domingo Manduré, Pablo de la Cruz, Gaspar Tacuabé y Miguel Guarumba**”, en *Tercer Congreso Nacional de Historia de Entre Ríos*, Paraná, 1987. Inédito.
- “**Perfil geohistórico de la ciudad de Concordia**”, en *Sexto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina. Río Cuarto 1987*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1987. Inédito.
- “**Don Domingo F. Calvo: un comandante uruguayense de épocas difíciles**”, en *Noveno Encuentro de Geohistoria Regional*, Concepción del Uruguay, 1988. Inédito.
- “**Nuestra Señora de la Concepción de Mandisoví: su etapa misionera (1777-1822)**”, en *Cuadernos de Estudios Regionales*, 11-12, Concordia, 1989.
- “**Los puertos del río Uruguay medio**”, en *Primer Congreso Iberoamericano de Historia de los Puertos*, Buenos Aires, 1989. Inédito.
- “**La colonia nacional de Yeruá, Entre Ríos: un caso de irregular adquisición, distribución de las tierras fiscales, durante las presidencias de Juárez Celman y Pellegrini**”, en *Séptimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, Neuquén, 1989*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1989. Inédito.
- Cuando los pueblos y los gobiernos quieren...*, en coautoría con Heriberto Pezzarini, Washington Casal Lafon, Enrique A. Cesio y Jorge Fernández Moyano, Montevideo, Comisión Técnica Mixta de Salto Grande, 1992.
- “**La región histórica que integra Entre Ríos**”, en *Décimo Segundo Encuentro de Geohistoria Regional*, Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 1992, pp. 247-259.
- “**Un toba, un obispo y el descubridor de América**”, en *El Heraldo*, Concordia, 14 de mayo de 1992.
- “**La muerte de Ramírez: ¿romántica o vulgar?**”, en *El Heraldo*, Concordia, 11 de julio de 1992.
- “**Recuperar la austeridad republicana**”, en *El Heraldo*, Concordia, 14 de julio de 1992.
- “**Artigas y Ramírez**”, en *El Heraldo*, Concordia, 1993.
- Misiones, Provincia Guaranítica. Defensa y disolución (1768-1830)*, en coautoría con Alfredo Poenitz, Posadas, Universidad Nacional de Misiones-Editorial Universitaria, 1993.

“Mandisoví-Federación: la localidad peregrina”, en *Publicaciones*, 31, Chajarí, Museo Regional “Camila Quiroga”, 1993.

“Pancho Ramírez”, en *El Heraldo*, Concordia, 25 de marzo de 1994.

“El Día de la Soberanía”, en *El Heraldo*, Concordia, 23 de septiembre de 1994.

“Centro Malvinas Argentinas”, en *El Heraldo*, Concordia, 3 de diciembre de 1994.

“Misiones y los guaraní-misioneros en Entre Ríos”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, LXII-LXIII, Buenos Aires, 1994, pp. 459-477.

“Declaración del Centro Malvinas Argentinas”, en *El Heraldo*, Concordia, 2 de abril de 1995.

“Entre Ríos: primer gobierno del Dr. Leónidas Echagüe (1871-75)”, en *XIII Encuentro de Geohistoria Regional Chajarí*, Chajarí, Fornés, 1995, pp. 222-237.

“Después de Urquiza: la prensa entrerriana en la década del 1879”, en *Décimo Cuarto Encuentro de Geohistoria Regional, Resistencia 1994*, Resistencia, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 1995, pp. [361]-374.

“La religiosidad de los guaraní-misioneros de la diáspora sacerdotes que los asistieron”, en *Archivum*, XVII, Buenos Aires, 1995, pp. 155-169.

La expedición de Garibaldi al río Uruguay (1845-46), Concordia, Fornés, 1996.

“El Éxodo Oriental en el noreste entrerriano. 1811-1812”, en *Historiografía Rioplatense*, 5, Buenos Aires, 1997a, pp. 89-131.

“El coronel José Manuel Salas: un precursor de las Conquistas del Chaco. Sus memorias”, en *Quinto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, celebrado en Resistencia y Corrientes del 1 al 5 de septiembre de 1981*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1997b, pp. 375-384.

Día de la Armada, Concordia, s.f. Inédito.

Día de la Soberanía Nacional, Concordia, s.f. Inédito.

Homenaje a Artigas, Concordia, s.f. Inédito.

Homenaje a monseñor Roberto José Tavella, Concordia, s.f. Inédito.

Mandisoví y su segundo emplazamiento, Federación. Breve historia, Chajarí, s.f. Inédito.

Su labor sobre el litoral jesuítico y postjesuítico

Poenitz estudió la religiosidad de los guaraníes misioneros y a los sacerdotes evangelizadores. Advirtió que un tema muy poco estudiado por la historiografía argentina fue el de las misiones guaraníes postjesuíticas. Se ha resaltado su decadencia que culminó con la ruina total de la mayor parte de los treinta pueblos entre 1817 y 1828. El manejo de la fuente bibliográfica y de la documentación editada e inédita le permitió apreciar “que no es seguro ni valedero ningún juicio *generalizado* sobre los procesos desarrollados durante el último medio siglo de la historia misionera”. Por lo contrario, la decadencia tan mencionada no se dio simultáneamente ni obedeció a idénticas causas en todos y cada uno de los pueblos (Poenitz, 1977, p. 363).

Notaba la falta de estudios monográficos de cada entidad urbana o sobre las regiones político-naturales que, en su conjunto, se podían distinguir y separar, para después poder arribar a una nueva visión más cercana a la verdad histórica y menos simplista para explicar el proceso que llevó a la ruina a la magnífica creación platina de los jesuitas. Así lo consideró en su trabajo “Acción pobladora de Yapeyú, después de la expulsión de la Compañía” en el *Tercer Congreso de Historia Argentina y Regional* celebrado en Santa Fe y Paraná, del 10 al 12 de julio de 1975, organizado por la Academia Nacional de la Historia. En ese encuentro académico concurren historiadores como Facundo A. Arce, Fernando E. Barba, Narciso Binayán Carmona, Beatriz Bosch, José Brunet, Aníbal Cambas, Arturo de Carranza, Federico Guillermo Cervera, Arnaldo Cunietti-Ferrando, Rubén González, Alcibíades Lappas y Rinaldo Alberto Poggi.

Mencionó Poenitz que sabido es que la obra civilizadora de España fue una obra urbanizadora por excelencia. El éxito jesuítico fue notable con indígenas predispuestos a incorporarse a las formas de vida urbana, como en el caso de los tupi-guaraníes. Señalaba que su fracaso frente a otros etnos nómades -charrúas, minuanes, yaros, etcétera- se debió más que a una conatural imposibilidad de comprender la doctrina cristiana “a la carencia de una metodología misional capaz de obviar la previa reducción de esos indios a formas de vida sedentarias y urbanas, inasimilables para ellos” (Poenitz, 1977, p. 364).

En esta monografía Poenitz indicaba el error de otros autores que han incurrido en un equívoco demasiado generalizado y divulgado, es decir, el considerar la estancia de Yapeyú extendida a todo el sudeste correntino y nordeste entrerriano. Basados en ese error Benigno T. Martínez, César B. Pérez Colman y Manuel Mantilla llegaron a la conclusión de una inexistente acción poblacional y civilizadora de los jesuitas en Entre Ríos o que eran invasores de territorios que serían de jurisdicción correntina. Ese territorio era enorme, especialmente por la Banda Oriental, donde predicaron los jesuitas a los yaros y establecieron manadas de ganado cimarrón para aquellas fallidas misiones. Pero nunca llegaba hasta el Yerúa y Gualaguay, como sucedió después, sino al Miriñay (Poenitz, 1977, p. 365).



Víctor Tau Anzoátegui y Erich Poenitz.

Poenitz trató también el poblamiento del centro y norte de la Banda Oriental, relató la realidad social, económica y política, por ejemplo las vaquerías ilegales llevadas a cabo por los gauderios vinculados al comercio de Montevideo. Para solucionar estos problemas en 1774 se contrató a Cristóbal Castro para reprimir la actividad clandestina y también a una cuadrilla de peones españoles por cuenta de la administración de Yapeyú y que también defendieron los pueblos orientales en la guerra contra los portugueses en 1776.

Sandro Olaza Pallero. Erich Poenitz, pp. 171-202.

En tanto, el virrey decidió colonizar oficialmente el norte uruguayo y ordenó la erección de la Villa de Belén, para vigilancia de fronteras, persecución de indígenas no asimilados a la corona y ordenamiento de las campañas. Las autoridades yapeyuanas reclamaron esas tierras, sin éxito, porque de hecho las abandonaron. Sin embargo, fue Yapeyú, con sus tropas de ganados, y por las tareas que organizó en forma continuada para su beneficio, quien directa o indirectamente promovió el poblamiento permanente del territorio uruguayo que una vez le perteneció (Poenitz, 1977, pp. 372-373).

Yapeyú es famosa por el hecho singular de ser el lugar de nacimiento de José de San Martín. Sin embargo –decía Poenitz– esa fama había oscurecido la historia propia de esa comunidad guaraní y la de muchos de sus protagonistas. “Tampoco se ha destacado suficientemente como en justicia lo merece, la gran obra realizada por el Padre del Libertador, como Teniente de Gobernador del Departamento misionero que tenía por cabecera a Yapeyú. El presente trabajo se propone pasar revista al papel jugado por Yapeyú en el marco de la historia regional, que comprende buena parte de la cuenca del río Uruguay, deteniéndose en la época en que la familia San Martín residía en la localidad” (Poenitz, 1978, p. [153]).

Poenitz presentó el trabajo “Poblamiento y urbanización en el área oriental del Virreinato del Río de la Plata” en el *VI Congreso Internacional de Historia de América* celebrado en Buenos Aires del 13 al 18 de octubre de 1980, con el patrocinio de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires y la Academia Nacional de la Historia. En este congreso participaron los historiadores Edberto Oscar Acevedo, Néstor Tomás Auza, Armando Raúl Bazán, Cayetano Bruno, Abelardo Levaggi, John Lynch, Antonio J. Pérez Amuchástegui, Jorge María Ramallo, Isidoro J. Ruiz Moreno y Héctor José Tanzi.

Poenitz demostró un amplio conocimiento del tema abordado. El área oriental del Plata o Banda Oriental del Paraná tuvo un proceso de ocupación territorial muy especial en la época hispánica. Los conquistadores incursionaron profundamente en el país y desde Asunción, descendieron por la senda fluvial Paraná-Plata y fundaron Santa Fe, Buenos Aires y Corrientes. Buenos Aires, Santa Fe y Corrientes al igual que Paraguay tuvieron transacciones por medio del trueque, es decir, una economía de subsistencia y procuraron su autoabastecimiento. Desde Asunción los jesuitas iniciaron la evangelización de los guaraníes y otras etnias indígenas y ocuparon las cuencas del Paraguay, Paraná y Uruguay. A pesar de los ataques de los bandeirantes de San Pablo, los jesuitas consiguieron organizar treinta pueblos de acuerdo al modelo del municipio indiano y mantuvieron estructuras socioeconómicas de origen indígena (Poenitz, 1982, p. 103).

En su trabajo *La ruta oriental de la yerba. Navegación y comercio en el alto río Uruguay*, Poenitz planteaba que la cuenca del río Uruguay constituye un subsistema dentro de la gran área del Plata. “Aunque responde en líneas generales a las características geohistóricas de ésta, merece estudios especiales por sus factores geográficos peculiares y por los procesos históricos desarrollados en tal escenario desde el siglo XVI. Aunque hoy

dislocada por fronteras políticas, y distribuido su territorio entre tres Estados, posee cualidades geográficas que le otorgaron clara unidad regional y, por ende, ocurrieron similares procesos socioculturales todavía perceptibles pese a dicho desplazamiento. Se ha insistido erróneamente en considerar a los grandes ríos como fronteras naturales. Muy por el contrario, ellos han constituido siempre un esencial elemento integrador de los núcleos humanos instalados en su cuenca. Tal el caso del Uruguay, que desde tiempos prehispánicos homogeneizó a las poblaciones instaladas a lo largo de sus márgenes y afluentes” (Poenitz, 1981, p. [25]).

En “Los infieles minuanes y charrúas en territorio misionero durante la época virreinal”, presentado en el *Sexto Encuentro de Geohistoria Regional*, realizado en Posadas en 1985 y organizado por la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Misiones, Poenitz planteaba que los arqueólogos hasta unas décadas antes “se conformaban con atribuir generalmente a los charrúas toda pieza recogida en Entre Ríos y Banda Oriental y a los minuanes lo hallado en Río Grande del Sur, especialmente en su región sureste”. Sin embargo, existía posteriormente una intención diacrónica del problema arqueológico, aunque los autores brasileños todavía prudentemente simplificaban sus afirmaciones hablando de una *Tradicón Itaipú* y una *Tradicón Vieira*. Es decir, en cuanto testimonio material de la existencia de cazadores aborígenes precursores de aquella etnia, desde una época tan remota como el 500 A.C. en territorio riograndense.

Se dijo que el territorio entrerriano fue sometido por una entrada general santafecina, pero Poenitz advirtió que según el jesuita Juan Salaberry no existió esta “matanza” de los charrúas, sino sobre la parcialidad de los yasú bien relacionada con Santa Fe. No obstante, en 1752, dos años después de la supuesta aniquilación de los belicosos charrúas “un grupo de éstos aparece interceptando la marcha de una numerosa columna de guaraníes que marchaba a exigir nuevo emplazamiento para el pueblo de San Luis entre el Miriñay y el Mocoetá”. Debían cumplir su transmigración de acuerdo al Tratado de Madrid de 1750. “El Padre Nusdorffer, que la encabezaba como Capellán y a quien debemos pormenorizado relato, decía que los charrúas y Yapeyú –cuyos campos atravesaban- acababan de pactar una nueva paz, que estimaba tan precaria como las anteriores. Yapeyuanos y charrúas se consideraban y trataban como parientes, aunque la veleidad de éstos hacía temer el rompimiento de las pacíficas relaciones. Normalmente los infieles residían dentro de la extensa jurisdicción ganadera de Yapeyú –su Estancia- sin molestar mayormente las operaciones y el tránsito de los guaraníes” (Poenitz, 1985, pp. [1]-2.²).

Una de las fuentes directas trabajadas por Poenitz fue el testimonio del jesuita Nusdorffer que relató el Tratado de Madrid o Tratado de Permuta y que fue muy favorable a Portugal y muy desfavorable a España. Nusdorffer había sido nuevamente nombrado superior de las reducciones y el 25 de febrero se le notificó que sería reemplazado por Matías Strobel. Sin embargo, tocó a Nusdorffer hacer frente a este terrible impacto en los pueblos mi-

² Ejemplar original mecanografiado del autor facilitado por su hijo el Dr. Alfredo Poenitz.

Sandro Olaza Pallero. Erich Poenitz, pp. 171-202.

sioneros. Portugal cedía a España la Colonia del Sacramento a cambio de 500.000 km² al oriente del río Uruguay, es decir en los actuales estados brasileños de Santa Catalina, Paraná y Río Grande do Sul. Este territorio comprendía siete reducciones guaraníes con un total de 29.191 indígenas. Se los autorizaba a quedar bajo el dominio portugués o trasladarse a jurisdicción española. En caso de optar por esta última alternativa se les abonaría 28.000 pesos para gastos de traslado. De acuerdo al artículo 16 del tratado los indígenas que optaron por trasladarse debían entregar a los portugueses todas sus casas, iglesias, edificios y la propiedad y posesión del territorio.

El mismo Nusdorffer lo dejó escrito en *Relación de todo lo sucedido en estas Doctrinas en orden a la mudanza de los Siete Pueblos*. Relató la perplejidad en los jesuitas y guaraníes, pues, “no acabábamos de creer que era verdad este Tratado, porque se juzgaba imposible que España lo consintiese, por las fatalísimas consecuencias que de él seguirían a los Dominios de España en estas Américas”. Por su parte, Guillermo Furlong refiriéndose a este episodio dijo: “Cuando para el establecimiento de un colegio en Jujuy o de un hospicio en Arequipa o de un orfanatorio en Puebla, era menester la aprobación real y ésta no se otorgaba sin consultar a las ciudades, a sus dos cabildos, al civil y al eclesiástico, y a personas representativas, ahora para un trueque, el más ridículo y el más perjudicial a España, a nadie se consultó, ni al gobernador de Buenos Aires, antes en el mayor secreto se había fraguado todo” (Furlong, 1971, pp. 59-61).

En su incorporación como miembro correspondiente por Entre Ríos en la sesión pública del 9 de octubre de 1990 en la Academia Nacional de la Historia, Poenitz disertó sobre *Misiones y guaraní-misioneros en Entre Ríos*. En ese momento estaban presentes los miembros y autoridades de esa institución Ernesto J. A. Maeder -quien lo presentó-, Laurio H. Destéfani, Víctor Tau Anzoátegui y Luis Santiago Sanz. El poblamiento de Entre Ríos fue tardío, espontáneo y se realizó aceleradamente a partir de las riberas de los grandes ríos dirigidos al corazón provincial. Con excepción de la región de la Bajada del Paraná, cabeza de puente para la penetración santafecina, todo el ámbito restante se pobló después de 1750, cuando los charrúas, por derrota militar o por propia decisión emigraron al otro lado del Uruguay. “En esa ocupación espacial predominantemente espontánea, la historiografía tradicional ha reconocido solamente la existencia de dos centros ordenadores, extraterritoriales ambos: Santa Fe y Buenos Aires”. Sin embargo, Misiones, y especialmente el pueblo de Yapeyú, cumplieron una función similar a partir de la expulsión de los jesuitas en 1767.

El proceso fundacional comenzó con el establecimiento portuario de San Antonio del Salto Chico, en predios de la actual Concordia, y una estancia de comunidad anexa, en noviembre de 1769. Prosiguió en 1777, cuando el teniente de gobernador de Yapeyú, ayudante mayor Juan de San Martín, ordenó la instalación de cuatro estancias de comunidad para crianza de ganado de rodeo. Dos de ellas ubicadas en Entre Ríos, Mandisoví y Jesús del Yerúa, y dos en el sudeste correntino, La Merced y San Gregorio. En el aspecto poblacional, también llegaron desde el sur y desde Corrientes ganaderos blancos que se mezclaron con los naturales en una gran convivencia

Sandro Olaza Pallero. Erich Poenitz, pp. 171-202.

pacífica, pues, aceptaron la dependencia de la autoridad yapeyuana y de sus comisionados territoriales, así como la asistencia espiritual de la Parroquia de los Santos Reyes de Yapeyú.

Fue tanto el progreso de ese poblamiento y explotación ganadera que en 1806 el obispo Lué fijó en Mandisoví la residencia del teniente cura de aquella matriz y hacia 1809 el casco de esa estancia “ya estaba delineado y ocupado como pueblo formal, asentándose una veintena de comerciantes en él así como parecido número de artesanos de diversa especialidad”. Belgrano resolvió el viejo litigio entre Corrientes y Misiones por la jurisdicción de territorios antes baldíos y separó al pueblo de Mandisoví del municipio de Yapeyú. Por lo tanto, “Belgrano no fue fundador de Mandisoví, como erróneamente se viene repitiendo”. En la investigación aparecía Pablo Areguatí, hijo de un cacique corregidor de San Miguel en Misiones Orientales. Estudió en el Real Colegio Convictorio de San Carlos sin abrazar el sacerdocio al que estaba destinado. Se radicó en Buenos Aires donde desempeñó empleos públicos y fue comandante militar de las Islas Malvinas.

Cerca de la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América, Poenitz criticaba “los falsos e ideologizados indigenismos ampliamente publicitados”. Pero también era erróneo y ponderar como ejemplo de evangelización a las Misiones de la Compañía de Jesús en su obra trunca. “Deja la sensación subliminar de que esa hispanidad americana nació en la selva, brilló en la selva y se sepultó en la selva con la expulsión de los padres”. Sin embargo, lo cierto es que los guaraníes, separados de la protección de los misioneros jesuitas aceptaron “un proceso amplísimo de mestización que es la gran obra final de España: la creación de la raza criollo-americana”. Entendía que “Raza es Espíritu”, como lo afirmó Ramiro de Maeztu. También Poenitz describió el accionar de José de Artigas “carismático líder oriental” que causó fuerte impresión entre todos los guaraníes y entrerrianos del oriente provincial.

Artigas había enarbolado su principio de soberanía particular de los pueblos e interpretando el generalizado anhelo de autodeterminación lugareña. Otro punto importante fue que Pedro Ferré logró la reinstauración por una ley provincial del hispánico régimen de enfiteusis, dando instrumento legal provisorio sobre un territorio de soberanía aún indeterminada al reparto de los campos que habían sido propiedad comunitaria de los naturales. En el departamento de La Cruz –prácticamente toda Misiones meridional- cuarenta y ocho estancias fueron repartidas a ganaderos curuzucuateños entre 1831 y 1835. Poenitz dijo con certeza que en las guerras fratricidas internacionalizadas “que asolaron los países del Plata los guaraní-misioneros fueron carne de cañón de cuantos los podían movilizar”. Militares indígenas fueron mencionados como el capitán Pablo de la Cruz, nativo del pueblo homónimo y que luchó en Caseros con el grado de coronel. También el teniente coronel Gaspar Tacuabé, segundo jefe de las milicias guaraníes de la Bella Unión. Tuvo el sueño de restaurar la provincia autónoma de Misiones “y precisamente el cuerpo que comandó se tituló Escuadrón de Naturales Restauradores”. En la década de 1870, las milicias del departamento Federación, guaraníes y mestizos en su mayoría, sublevados por Miguel Gua-

Sandro Olaza Pallero. Erich Poenitz, pp. 171-202.

rumba “apoyaron la intervención nacional contra la revolución jordanista, a contrario de la opinión popular prevaleciente”. Cuando Domingo F. Sarmiento visitó Federación para inaugurar el primer tramo del Ferrocarril Argentino del Este en abril de 1874, dijo señalándose a sí mismo: “Aquí está la civilización!”. Y agregó burlesco: “Y allí la barbarie” mostrando al analfabeto coronel Guarumba (Poenitz, 1989-1990, pp. 459-476).

En 1993 Poenitz publicó *Mandisoví-Federación: la localidad peregrina*, donde señalaba que la actual ciudad entrerriana de Federación constituía un caso singular en Argentina: “Ocupa su tercer emplazamiento. A lo largo de dos siglos, por imperativos ajenos a la voluntad de sus habitantes, debió trasladarse perentoriamente dos veces; desde proximidades del arroyo Mandisoví Guazú, tierra adentro, hasta la ribera del río Uruguay, en 1847; y hace 14 años, en 1979, a su actual emplazamiento, para asentarse a orillas del lago formado por la represa hidroeléctrica de Salto Grande. Sin solución de continuidad, la comunidad urbana sufrió el extraño y duro destino de tener que abandonar dos veces el solar natal, en aras del progreso que los tiempos imponían” (Poenitz, 1993, p. 1).

En el libro *Misiones, provincia guaraníca. Defensa y disolución*, escrito con la colaboración de su hijo Alfredo Poenitz en 1993, trataba los siguientes temas: La expulsión de las Compañías y la decadencia de las Misiones postjesuíticas, expansión y desmembramiento territorial de Misiones, la disolución del régimen de comunidad, Misiones y la Revolución de Mayo, invasión luso-brasileña y éxodo oriental (1811-1812), la adhesión de los misioneros al federalismo artiguista, la Liga Federal frente a la agresión portuguesa, Misiones durante la postrera etapa artiguista y la República Entrerriana, la definitiva disolución de la Provincia Guaranítica de Misiones (1822-1827) y reconquista de las Misiones orientales y migración de sus guaraníes.

“La Provincia Guaranítica de Misiones ha sido la que mayor identidad social y político-institucional poseyó en toda la América Hispánica”, afirmaban los autores. Nacida por pragmática real de Carlos III el 2 de abril de 1767, al año siguiente dejó de ser una provincia eclesiástica de los jesuitas y estuvo circunscripta a un extenso territorio en el Río de la Plata. Tuvo una historia particular desde 1768 hasta 1827, donde desaparecieron sus elementos, absorbidos por Corrientes y Entre Ríos. Por otra parte, se mantuvo con algunas características peculiares dentro del Paraguay hasta 1848 y en la porción separada por el Brasil prácticamente se extinguió en 1828 (Poenitz, 1993, p. 5).

En 1995 Poenitz escribió el trabajo “La religiosidad de los guaraní-misioneros de la diáspora. Sacerdotes que los asistieron”, donde se refirió a los indígenas como los piratas de los ríos sudamericanos, azote de los pueblos que los precedieron en las selvas. Pero, “a pesar de su antropofagia ritual y de su ferocidad bélica, los tupí-guaraníes fueron quienes recibieron a las mesnadas conquistadoras que penetraron en lo profundo de la cuenca del Plata”.

En Asunción se produjo el encuentro de las diezmadas tropas de Pedro de Mendoza con los guaraníes que los recibieron amigablemente, los alimentaron y les entregaron sus hijas para formalizar parentesco. Así, se generó la etnia americana, los criollos o mancebos de la tierra, “cruza inicial de conquistador con india, con quienes se poblaría esta gran región del Nuevo Mundo bajo formas de vida primordialmente europeas y credo religioso católico, apostólico, romano” (Poenitz, 1995, p. 155).

Las órdenes religiosas, como en el caso de los franciscanos, se encargaron de la difícil misión pero exitosa de reducir a los naturales. Posteriormente con el arribo de los jesuitas y con el apoyo de gobernadores como Hernando Arias de Saavedra, la acción misional se proyectó hacia las altas cuencas del Paraguay, el Paraná y el Uruguay. Consideraba Poenitz el resultado positivo de las doctrinas aunque costara sacrificios y martirios: “Ante las cruentas *bandeiras* paulistas, debieron producir un reflujo hasta la región que ocuparon en definitiva, librándose de los invasores con la gran victoria de Mbororé”. Esta batalla estuvo precedida por la autorización del rey para que los guaraníes utilizaran armas de fuego en su defensa y esto los llevó a montar un sistema militar que España empleó muchas veces en sus enfrentamientos con los portugueses. “Igualmente, su destreza como operarios les sirvió tanto para su desarrollo material y para adorno de sus doctrinas, como también para servir al rey en múltiples obras públicas rioplatenses” (Poenitz, 1995, pp. 156-157).

Sobre la expulsión de los jesuitas y sus consecuencias, Poenitz resaltó el enorme vacío en la Iglesia hispanoamericana, que jamás en el siglo XVIII y el siguiente pudo llenarse. Las consecuencias se percibieron en: 1) una crisis de autoridad, por multiplicidad de gente con mando en órbita regional y local, que entrecruzaban órdenes y descaraban responsabilidades; 2) un relajamiento de la disciplina social en el seno de las comunidades; 3) una drástica disminución de la producción de bienes para subsistencia comunitaria; 4) un nuevo sistema comercial desventajoso para los pueblos y sólo beneficioso para la administración central; 5) un ingreso a los pueblos de comerciantes inescrupulosos y forasteros de toda laya que estafaron a los naturales; 6) una estrepitosa disminución demográfica entre 1768 y 1807, que redujo la fuerza laboral misionera en un 65 % en la mayoría de los pueblos, con excepción de los meridionales, eminentemente ganaderos, donde tal reducción alcanzó un promedio de 10 %; 7) una huida masiva de jóvenes y adultos al Paraguay, Corrientes, Entre Ríos, Banda Oriental, Buenos Aires y Santa Fe y 7) una ruralización de buena parte del remanente de los pueblos (Poenitz, 1995, pp. 158-159).

En tiempo de la Revolución de Mayo las antiguas doctrinas de guaraníes se hallaban muy decaídas, pero conservando el pasto espiritual que le brindaban los frailes dominicos, franciscanos y mercedarios. Los funcionarios ilustrados como Azara, Doblas y Aguirre atribuyeron la decadencia misionera a los jesuitas, creadores del régimen de comunidad para sometimiento de los guaraníes. En 1800, el virrey Avilés comenzó el proceso de liberación de las obligaciones del mencionado régimen a quienes supiesen castellano y viviesen de su industria. Advirtió Poenitz: “Como esa medida

Sandro Olaza Pallero. Erich Poenitz, pp. 171-202.

selectiva despojaba a las comunidades de los individuos más capaces para liderarlas, provocó un colapso en la mayoría de los pueblos” (Poenitz, 1995, pp. 159-160).

También Poenitz se refirió a las Misiones durante la Liga Federal y la República Entrerriana y a la religiosidad de los guaraníes-misioneros en la época de la guerra entre la Confederación Argentina y Uruguay. “Las guerras civiles internacionalizadas, entre 1838 y 1851, hicieron que no escapasen los misioneros de las frecuentes movilizaciones de los distintos bandos. Eran bravos, estoicos y disciplinados soldados”. El ejército de Fructuoso Rivera derrotado en India Muerta, en 1845, también estaba integrado por un millar de misioneros de distinta procedencia. Un padrón de las familias de ese ejército capturado por los entrerrianos en el Paso de Polanco, meses antes de la batalla, confirma estos datos. Un número de mil ciento sesenta y seis personas compuesto por ancianos, mujeres y niños, fueron inmediatamente enviados a Entre Ríos. “Eran originarios de veinte pueblos misioneros, dos entrerrianos y tres orientales, lo que revela la gran dispersión hacia el sur que sufrieron los guaraní-misioneros” (Poenitz, 1995, p. 166).

Referencias:

- Academia Nacional de la Historia (1989-1990). “Incorporación del Académico Correspondiente profesor Erich Luis W. E. Poenitz. Sesión pública de 9 de octubre de 1990”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, LXII-LXIII, Buenos Aires, pp. 455-456.
- Bohdziewicz, Jorge C. (2002), “Bibliografía de Erich L. W. Edgar Poenitz”, *Historiografía Rioplatense*, 6, Buenos Aires, pp. 173-199.
- “Crónica. Fundación de la Sociedad Concordiense de Arqueología”, *Boletín de Arqueología*, 2, Concordia, Julio de 1971, pp. 47-48.
- Devoto, Fernando y Pagano, Nora (2010). *Historia de la historiografía argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Fundación Nuestra Historia (1971), “Crónica. IIas. Jornadas de Historia del Litoral Fluvial”, *Nuestra Historia. Revista de Historia de Occidente*, 10, Buenos Aires, p. 255.
- Furlong, Guillermo (1971), *Bernardo Nusdorffer y su “Novena Parte” (1760)*, Buenos Aires, Theoría.
- “La Dirección”, *Boletín de Arqueología*, 2, Concordia, Julio de 1971, pp. [1]-[2].
- Poenitz, Erich L. W. E. (1989-1990), “Misiones y los guaraní-misioneros en Entre Ríos”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, LXII-LXIII, Buenos Aires, pp. 455-477.
- (1971), “Otras placas de Salto Grande”, *Boletín de Arqueología*, 2, Concordia, pp. 23-25.

- (1977), “Acción pobladora de Yapeyú, después de la expulsión de la Compañía”, *Tercer Congreso de Historia Argentina y Regional celebrado en Santa Fe y Paraná, del 10 al 12 de julio de 1975*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, t. III, pp. 363-377.
- (1977), “Los correntinos de Lavalle”, *Todo es Historia*, 119, Buenos Aires, pp. 30-46.
- (1978), *El Yapeyú de los San Martín, Primer Congreso Internacional Sanmartiniano*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, pp. [153]-206. Separata.
- (1981), *La cuenca del río Uruguay: su función geopolítica*, Buenos Aires, Oikos, pp. 97-129. Separata.
- (1981), *La ruta oriental de la yerba. Navegación y comercio en el alto río Uruguay*, Concordia, Instituto Regional de Investigaciones Científico-Culturales, pp. [25]-59. Separata.
- (1982). “Poblamiento y urbanización en el área oriental del Virreinato del Río de la Plata”, *VI Congreso Internacional de Historia de América celebrado en Buenos Aires del 13 al 18 de octubre de 1980, con el patrocinio de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, t. III, pp. 103-129.
- (1985), “Los infieles minuanes y charrúas en territorio misionero durante la época virreinal”, *Sexto Encuentro de Geohistoria Regional, Posadas 1985*, Posadas, Universidad Nacional de Misiones-Facultad de Humanidades, pp. 1-15.
- (1992), *Cuando los pueblos y los gobiernos quieren...*, en coautoría con Heriberto Pezzarini, Washington Casal Lafon, Enrique A. Cesio y Jorge Fernández Moyano, Montevideo, Comisión Técnica Mixta de Salto Grande.
- (1993), *Mandisoví-Federación: la localidad peregrina*, Chajarí, Publicaciones del Museo Regional “Camila Quiroga”.
- (1995), “La religiosidad de los guaraní-misioneros de la diáspora sacerdotes que los asistieron”, *Archivum*, XVII, Buenos Aires, pp. 155-169.
- (1995). “La religiosidad de los guaraní-misioneros de la diáspora sacerdotes que los asistieron”, *Archivum*, XVII, Buenos Aires, pp. 155-169.
- (1997), “El coronel José Manuel Salas: un precursor de las Conquistas del Chaco. Sus memorias”, *Quinto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, celebrado en Resistencia y Corrientes del 1 al 5 de septiembre de 1981*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, pp. 375-384.

- (1997), “El Éxodo Oriental en el noreste entrerriano. 1811-1812”, *Historiografía Rioplatense*, 5, Buenos Aires, pp. 89-131.
- (1997b). “El coronel José Manuel Salas: un precursor de las Conquistas del Chaco. Sus memorias”, *Quinto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, celebrado en Resistencia y Corrientes del 1 al 5 de septiembre de 1981*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, pp. 375-384.
- (2002), “La colonia nacional de Yerúa, Entre Ríos: un caso de irregular adquisición, distribución de las tierras fiscales, durante las presidencias de Juárez Celman y Pellegrini”, *Séptimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, Neuquén, 1989*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, t. III, 15 pp. Inédito.
- (1989-1990). “Misiones y los guaraní-misioneros en Entre Ríos”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, LXII-LXIII, Buenos Aires, pp. 455-477.
- Poenitz, Erich L. W. Edgar y Poenitz, Alfredo (1993), *Misiones, Provincia Guaranítica. Defensa y disolución (1768-1830)*, Posadas, Editorial Universitaria-Universidad Nacional de Misiones.

Francisco Javier Brabo y los papeles jesuitas: la salvación documental

*Rodrigo Moreno Jeria**

Resumen: Puede resultar sorprendente que buena parte del patrimonio documental jesuítico americano, resguardado principalmente en el Archivo Histórico Nacional de Santiago de Chile, y que forma parte del Registro Internacional de la Memoria del Mundo de la UNESCO, deba su existencia a una persona que siendo seglar no tuvo relación con la Compañía de Jesús ni con las instituciones culturales de su tiempo. Sin embargo, efectivamente la historia debe hacer justicia a un hombre que, siendo ajeno al mundo académico e intelectual, y tampoco vinculado al ámbito eclesiástico, fue gestor de la salvación de un acervo cultural de valor incalculable, el que no solo se encuentra en el archivo referido, sino en otros donde su generosidad y espíritu visionario permitió la salvaguarda de miles de documentos históricos que hoy hacen posible la reconstrucción de una parte de la historia jesuítica americana.

Por lo anterior, el nombre de Francisco Javier Brabo representa una figura que si bien para los estudiosos del tema, puede ser conocida, permanece un tanto oculta para la historiografía actual, que suele hoy utilizar los repositorios documentales jesuíticos sin dimensionar el papel que jugó este hombre de negocios gallego, afincado buena parte de su vida en Argentina, que durante su vida descubrió un patrimonio histórico y cultural cuando nadie era capaz de visualizarlo, ni menos dimensionarlo.

Palabras clave: Francisco Javier Brabo, jesuitas, temporalidades, archivos

* Profesor titular e investigador del Centro de Estudios Americanos, Universidad Adolfo Ibáñez, Chile. E-mail: rodrigo.moreno@uai.cl

Rodrigo Moreno Jeria. Francisco Javier Brabo, pp. 203-219.

Abstract: It may be surprising that a good part of the American Jesuit documentary heritage, preserved mainly in the National Historical Archive of Santiago de Chile, and part of the UNESCO International Heritage of the World Register, owes its existence to a person who led a secular life and had no relationship with the Society of Jesus or the cultural institutions of his time. However, History must indeed do justice to a man who, being alien to the academic and intellectual world, and not linked to the ecclesiastical sphere, was the manager of the salvation of a cultural heritage of incalculable value, which is not only found in the repository referred to, but in others where his generosity and visionary spirit allowed the safeguarding of thousands of historical documents that today make possible the reconstruction of a part of the American Jesuits history.

Because of the above, the name of Francisco Javier Brabo represents a figure that, although for the scholars of the subject, is normally well known, it remains somewhat hidden for the current general historiography, which usually uses the Jesuit documentary repositories without dimensioning the role played by this Galician business man, who settled for a considerable part of his life in Argentina, and that during his life discovered a historical and cultural patrimony when nobody was able to visualize it, far less dimension it.

Keywords: Francisco Javier Brabo, Jesuits, temporalities, archives.

Brabo, una vida dedicada a los negocios

Francisco Javier Brabo, que en grafía moderna se suele corregir como Bravo, había nacido en Pontevedra el 1 de octubre de 1825 siendo hijo de Francisco Brabo y María Josefa Franco, quienes formaban una familia de comerciantes que, según propio testimonio, le brindaron un buen pasar y una buena educación, a tal punto que fue formado en “gramática latina, matemáticas, música y dibujo” (Brabo, 1872, p. III¹), aspectos que serán claves en su interés por las Artes Liberales y, en particular, en la conciencia patrimonial que desarrollará a lo largo de su vida.

Sin embargo, al final de su adolescencia, en vez de continuar estudios formales en la Universidad de Santiago de Compostela, como eran sus deseos, la muerte prematura de su madre, provocó un cambio radical en sus planes, puesto que dicha pérdida generó una crisis familiar de la que los Brabo no se pudieron recuperar. De allí que el joven Francisco Javier, cercano a cumplir 18 años, viendo truncada su opción de seguir estudios superiores, optó por pedir autorización a su padre y emigrar a América, específicamente al Río de la Plata, donde tenía familiares que le podrían acoger y ayudar a iniciar una nueva vida que le regresara a la prosperidad. Tal como lo testimonia él mismo en su autobiografía, “un buen equipo, mi caja y efectos de pintura, mi violín, y un rédito de 200 duros, fue cuanto, además del pasaje pagado, pudo mi padre facilitarme” (Brabo, 1872, p. 3).

Poco o nada se sabe de sus años en Galicia pero mucho, en cambio, en su pasar americano. La referida autobiografía, escrita décadas más tarde, en la madurez de su existencia, nos permite conocer muchos detalles de su vida, o al menos los que el personaje quiso dejar para la posteridad. Y si bien, son testimonios interesados, permiten hacerse una idea de que Francisco Javier Brabo fue un individuo que formó parte activa, y en muchas ocasiones, protagonista en los turbulentos primeros años de la vida política republicana rioplatense.

Si hay algo que llama profundamente su atención, es que su vida en América estuvo cargada de aventuras, develando un espíritu emprendedor, en donde el riesgo y la incertidumbre, el éxito y el fracaso, estuvieron constantemente conviviendo a lo largo de su trayectoria (Fig. 1).

¹ La autobiografía, inserta en la obra Colección de Documentos, publicada en 1872, tiene numeración romana. Nosotros la hemos llevada a la numeración arábiga.



Fig. 1 Francisco Javier Bravo (Pontevedra, 1825 – Buenos Aires, 1913).

Su primera etapa en América la vivió en Uruguay, específicamente en la histórica ciudad de Canelones, donde se empleó como dependiente de una tienda. Sin embargo, el ímpetu de juventud y la influencia de quienes le emplearon y apoyaron, terminó por vincularlo a la política contingente uruguaya, y con ello, con los riesgos propios de conflictos civiles en lo que desarrollaba la joven república americana.

Como militante del partido colorado, se vio obligado a emigrar a Montevideo y luego a Buenos Aires, para no correr la suerte de muchos correligionarios que murieron durante la arremetida del líder del partido blanco, Manuel Ceferino Oribe en 1843, que significó la toma del poder de este último en la banda oriental.

Para entonces, Brabo contaba con sólo 18 años, y en la capital rioplatense, pudo emplearse en un comercio de Frutos del País, donde se esforzó en trabajar duro en pro de recuperar el tiempo perdido, incluso regresando a Uruguay para laborar un tiempo en la localidad de Mercedes. Habiendo ganado mucho dinero en poco tiempo, también se esmeró en este entonces por conseguir la correspondencia afectiva de una joven bonaerense, Francisca Constanza Calderón, a quien había conocido en su primer trabajo, y con quien finalmente se puso de novio y casó un año más tarde.

Son muchas las peripecias que vivió este personaje que, durante su vertiginoso ascenso, gracias a su vocación comercial y a sus muy buenos contactos políticos y sociales. Bravo, en su autobiografía, reconoce con detalles el camino que le llevó a la riqueza, siendo clave su espíritu referido emprendedor, su capacidad para levantarse tras las caídas, que en su vida no fueron pocas, y también el haber dedicado mucho tiempo a una actividad muy lucrativa, como fue el ser proveedor de pertrechos durante varios conflictos, actividad que por lo demás, lo puso en varias oportunidades en serio riesgo de perder la vida. Por ejemplo, ya casado, en Buenos Aires fue el encargado de suministrar pólvora al general Fructuoso Rivera, fundador del partido Colorado, quien por entonces era quien lideraba la campaña de resistencia frente al presidente Oribe. Para desgracia de Brabo, Rivera fue derrotado en la batalla de India Muerta en 1845 y, por lo tanto, este comerciante y proveedor del ejército, que acompañaba la campaña militar, se vio en la necesidad de buscar intermediarios para salvar su vida (Brabo, 1872, p. 3).

Son muchos los detalles que entrega el autor sobre este capítulo de su vida, tiempo que se desarrolló en el Río de la Plata, la banda oriental del Uruguay y Paraguay, participando en acciones militares como “Arenal Grande, Sierras de las Ánimas, Playa de Maldonado y Costa de Soriano”, entre otras, (Brabo, 1873, p.3) incluso cayendo en prisión en algún momento, y sufriendo el destierro en Brasil, específicamente en Río de Janeiro y São Paulo. En suma, Brabo fue un joven extranjero que en pocos años se involucró en la vida rioplatense, a tal punto que, aprovechando sus vinculaciones partidarias liberales, y el contexto de mucha fragilidad, logró forjar fortuna y una red de conexiones que tarde o temprano serían relevantes en su vida, entre ellas, con el referido general Rivera, de quien fue su secretario personal; una cercana amistad con Justo José de Urquiza, quien llegó a ser presidente de la Confederación Argentina entre 1854 y 1860, y una relación de proveedor del general Emilio Mitre durante la guerra de Entre Ríos, y hasta proveedor del ejército imperial de Brasil en tiempos de la guerra de la triple alianza.

Ahora bien, como el propio Brabo confiesa, buena parte de su fortuna la amasó en la década de 1848 y 1858, que fue el tiempo en que se estabilizó en Buenos Aires, sin embargo, esta época de bonanzas también estuvo marcada por fracasos, a tal punto que en varias oportunidades llegó a estar al borde la quiebra. Este último punto, se debía a los riesgos propios del negocio, en donde un naufragio con mercancías, algún requisamiento, o derrotas del bando que apoyaba, hacían de esta actividad lucrativa, un negocio de alto riesgo.

Junto a sus largos recorridos y desplazamientos en los territorios rioplatenses, también realizó incursiones por Europa, aprovechando su buen pasar económico, lo que le valió estrechar lazos con el viejo mundo desde el ámbito familiar, comercial y cultural. Como recuerda el P. Mateos: “a España hizo dos viajes de indiano rico” (Mateos, 1953, p. 22), para casar a dos de sus hijas, sin embargo, sus periplos se extendieron a París, Venecia y Londres. Allí hizo negocios, ostentó lo que había ganado en el Nuevo Mundo y lo más importante para nuestro interés particular, comenzó a adquirir un buen patrimonio artístico, el cual trasladó a su residencia en Buenos Aires. Y es posible que en estos dos viajes se haya consolidado una afición que en realidad había nacido en el Río de la Plata, que era el de coleccionar todo lo que tuviese relación con las Compañía de Jesús, a quien conocía, no por su condición de creyente, sino porque gran parte de sus aventuras que vivió en América coincidían territorialmente con la obra que los jesuitas habían realizado durante los siglos coloniales, y que se habían interrumpido abruptamente en 1759 en Brasil, y en 1767 en los dominios de España, en ambos casos, por los sendos extrañamientos dictaminados por las respectivas coronas.

De hecho, su particular afición por los papeles jesuitas, tema por el que centramos su interés en su persona, tenía relación a una mirada económica comercial intuitiva, en cuanto a visualizar que todo lo que la Orden había construido en los territorios aludidos, era de tal admiración, que para un espíritu emprendedor como el de Brabo no podía sino incentivar su deseo por conocer más, y quizás, aprovechar parte del conocimiento que podían contener los documentos jesuíticos que iban llegando a sus manos, tema que abordaremos más adelante.

Ya en la madurez de su vida, Brabo continuó con sus negocios en Buenos Aires y Paraguay, aunque su mirada empresarial lo llevó a poner su atención en el oriente boliviano, en especial, en una empresa que se había gestado en la década de 1860 y que, por diversas vicisitudes, aún no se había concretado en 1878. Esta consistía en establecer una conexión portuaria fluvial entre Bolivia y el Atlántico, en un contexto en que el litoral del océano Pacífico estaba en un complejo litigio con Chile, y que, tras la guerra de 1879, el país altiplánico terminaría perdiendo.

Todo parecía auspicioso, con un proyecto que incluía 1.914 kilómetros de rutas terrestres que conectarían Paraguay con Bolivia a través del Chaco, y la

construcción de un puerto fluvial en el río Paraguay, empresa titánica que pese a ser adjudicada por el gobierno boliviano, el empresario no pudo llevar adelante por múltiples contratiempos, intrigas políticas y económicas, y falta de capitales que lo tuvieron al borde de la ruina en 1882.

Posteriormente incursionó en nuevos negocios, pero ya sin fuerzas nunca más pudo recuperar las pérdidas. Sus últimos años los pasó en Buenos Aires, siempre alimentando su espíritu emprendedor que lo mantuvo hasta el su muerte. Finalmente, falleció el 25 de agosto de 1913.

Brabo y los papeles jesuitas

Cuando Francisco Javier Brabo llegó al Río de la Plata, habían transcurrido 76 años desde el extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata y de los dominios de España en general. Sin embargo, pese al extenso tiempo, aún era visible el legado que había quedado en los territorios donde la Orden había emplazado su gran proyecto institucional, las misiones en la antigua provincia del Paraguay, concepto que involucraba territorios de la actual Argentina, Paraguay y Uruguay, más espacios geográficos específicos en Brasil, como Río Grande do Sul, Bolivia, con la región de la Chiquitanía y Chile, mientras fue parte de dicha provincia, específicamente hasta 1683².

Precisamente esa fragmentación territorial, acentuada con los procesos de independencia americana, iniciados a fines de la primera década de 1800, imposibilitaba observar en su conjunto lo que había sido este gran proyecto jesuita, aunque fragmentariamente eran evidentes las huellas que la Orden había dejado, en especial en los territorios donde se habían levantado las misiones, o donde se emplazaban las estructuras económicas que sustentaban el proyecto y en las ciudades donde los edificios religiosos y educacionales permitían imaginar la dimensión de un proyecto religioso con una fuerte carga cultural y política.

Cuando se publicó el extrañamiento de la Orden de los territorios que pertenecían a la Corona española por medio de la Real Decreto del 27 de febrero de 1767, las autoridades mostraron la intencionalidad desde el comienzo que esta operación no se trataba solo de personas y confiscación de sus bienes, propio en este tipo de medidas, sino que iba muchos más allá, planificando minuciosamente la confiscación de todo tipo de documentos que pertenecieran a los archivos y bibliotecas de las casas de la institución, así como también estuviera entre las pertenencias de los religiosos, a tal punto que entre las medidas dicta-

² Los jesuitas se establecieron en Chile en 1593, dependiendo de la provincia jesuítica del Perú, hasta que se integró a la del Paraguay en 1607. Dado el extenso territorio de la misma, en 1611 se la designó viceprovincia del Paraguay. En 1625 siguió siendo viceprovincia, pero dependiente de la del Perú. Recién en 1683 y hasta la expulsión fue provincia independiente comenzando el mandato el P. Antonio Alemán S.J.

das por la autoridad real solo permitió que los individuos conservaran su libro de rezo personal más la ropa y elementos de uso personal (Colección de Providencias I, 1767, 41).

Como la operación de extrañamiento tomó su tiempo, extendiéndose durante todo el año dependiendo de la región donde se ejecutó, hubo espacio para clarificar en normas específicas, como la carta circular del 29 de julio de 1767 (Colección de Providencias I, 1767, pp. 77-78) de cómo debía inventariarse la documentación de las bibliotecas y archivos institucionales, así como de los papeles personales, todos los cuales debía agruparse, en teoría, en ocho grupos definidos, los que iban desde títulos de pertenencia de la Orden hasta correspondencia literaria personal de los religiosos (Mateos, 1953, p. 7).

En cuanto al destino de los papeles manuscritos incautados, tanto para los que provenían de España como para los de Ultramar, se estableció desde el comienzo que, obligatoriamente, debían ser remitidos al Consejo Real Extraordinario, con sede en Madrid. Esta instancia había sido creada por el monarca tras el famoso Motín de Esquilache de 1766 (Andrés-Gallego, 2005, p. 477. Cejudo y Egido, 1977, pp. 43-45), y que se pusiera a disposición de la Junta de Temporalidades, la que tenía la finalidad de determinar el destino de los bienes incautados, financiar la propia operación de extrañamiento, procurar la manutención de los religiosos expulsos, así como dar continuidad a las obras pías que la Orden tenía a su cargo, adjuntas a sus iglesias, colegios y residencias.

Pero ¿dónde se emplazaría el archivo que congregaría un volumen de información que para entonces era aún inimaginable? El destino quedó definido en el antiguo colegio Imperial de los jesuitas de Madrid, conocido como San Isidro el Real, aunque anteriormente se llamaba San Francisco Javier que, con sus grandes dependencias, podrían llegar a cobijar toda la documentación reunida como resultado del extrañamiento. De hecho, en tiempos posteriores, se llegó a informar que sobre 60 a 70 habitaciones estaban colmadas de documentos de la Orden y que conformaban el archivo de la Junta de Temporalidades, aunque se debe considerar que no todo llegó a dicho edificio por diversas circunstancias (Mateos, 1953, p. 10. Page, 2011, pp. 1-20), de todas formas, en términos generales, la operación de reunir la documentación jesuítica, considerando la época y sus contextos, fue formidable.

Como bien se sabe, la Orden fue suprimida por la Iglesia en 1773, y desde entonces, la Compañía de Jesús dejó de existir formalmente, cumpliéndose uno de los grandes objetivos que tenían tras de sí los que habían promovido su extrañamiento, es decir, hacerla desaparecer de la escena religiosa y política, tanto europea como ultramarina, sin embargo, el tema con el tiempo comenzó a perder relevancia, y junto a ello, el gran proyecto de un archivo de Temporalidades vio perder fuerza, en especial, en cuanto a su utilidad. Además, gran parte de los bienes de la Compañía habían sido enajenados por lo que la documenta-

ción, en especial, la económica perdió vigencia. (Martínez Tornero, 2010, p. 561).

Por esta razón, los documentos que pudieron quedar pendientes en América de ser remitidos a Madrid como, por ejemplo, los de las misiones de Chiloé finalmente no llegaron a San Isidro el Real, y también se disipó la presión para que ello finalmente ocurriera. Clave fue en esto el Conde de Aranda, quien hasta 1773 siguió muy de cerca y extrema atención el proceso de extrañamiento y requisamiento de los papeles jesuitas, pero que a partir de dicho año fue nombrado como nuevo embajador de España en Francia, lo que desvió su atención sobre la continuación del proceso. Y en cuanto al ministro Pedro Rodríguez de Campomanes, otro de los protagonistas del proceso de extrañamiento, también asumió nuevos desafíos en los años siguientes, como presidente del Consejo de Castilla (Astorgano, 2003, pp.369-372). Pero a ello hay que agregar que una década y media más tarde, en 1788 falleció Carlos III, y con ello, se inició un nuevo proceso en la historia monárquica hispana con Carlos IV, quien tuvo otros contextos y prioridades.

Sin embargo, todavía, en el mismo año de la muerte del monarca, se registran envíos de papeles y documentos desde América a la Junta de Temporalidades, como los remitidos desde Buenos Aires, los que para entonces todavía se custodiaban en el antiguo fuerte de Buenos Aires. (Mateos, 1953, p. 20).

Luego vivieron las crisis en España durante el reinado del referido Carlos IV y su ministro Godoy, para posteriormente pasar por los desgraciados episodios de la invasión napoleónica de 1808, todo lo cual hizo pasar al olvido la Compañía de Jesús como enemiga del Estado. Incluso, durante el periodo en que transcurrían las guerras de independencia americana, el propio monarca Fernando VII, nieto de quien había decretado su extrañamiento, autorizó el retorno de la Orden en 1815 a la península y sus territorios de Ultramar, proceso que se inició ese mismo año en Madrid y Andalucía.

Y mientras tanto, el archivo que quedó inicialmente depositado en San Isidro el Real, donde se custodiaban en su mayoría documentos americanos, dado el tamaño y proporción entre las provincias jesuita hispanas e indianas, tuvo que pasar en 1816 a otro domicilio, en la sede del Ministerio de Gracia y Justicia, porque la Corona hizo devolución del Colegio Imperial a la Compañía de Jesús, aunque sin la documentación requisada.

¿Pero pasaron todos los documentos? ¿Aún estaba completo el archivo? Se desconoce con exactitud, pero todo hacer suponer que, salvo expolios puntuales, como los que sufrió el grupo de manuscritos literarios, o los concernientes a mapas y planos, de los cuales pocos de ellos llegaron a nuestros días, la mayor parte del archivo aún conservaba su unidad.

En los años siguientes, dada la concreción de los procesos emancipatorios americanos, sumado a la segunda supresión de la Orden entre 1820 y 1823, hizo perder al archivo toda importancia y valor para el Estado español.

Y, por si fuera poco, tras la restauración de la Orden en la península en 1823, sufrió una segunda expulsión en 1835. Y al año siguiente comenzó la desamortización de Mendizábal, que significó la secularización de todos los conventos, monasterios y casas de comunidades religiosas, medida que también afectó en otras, las instalaciones de San Isidro el Real, la cual pasó a ser sede de los Estudios Nacionales, institución laica que desde 1843 se transformó en la Universidad Literaria de Madrid.

Años más tarde, a raíz de la grave crisis financiera y de subsistencia, durante el gobierno de Isabel II, se produjo la revolución de 1868, llamada “la gloriosa” que entre otras consecuencias significó la caída de la monarquía, el derrumbe de la estructura de gobierno y el inicio del período denominado Sexenio democrático, es decir, justo en los años en que Brabo retornó por primera vez a Madrid desde Buenos Aires.

Y para vincular a nuestro personaje con esta historia, justamente en medio del proceso revolucionario, el Ministerio de Gracia y Justicia decidió enajenar el viejo archivo de Temporalidades de los jesuitas, el que fue vendido “al peso a bodegones y pulperías” (Feliú, 1957, pp. 130-132). Esto permitió que circularan en Madrid manuscritos que para entonces no tenían gran valor, salvo los que pudieran interesarse a un buen conocedor de las tierras americanas a los que se vinculaban una buena parte de esos escritos, y al mismo tiempo, a alguien que tuviese el patrimonio económico que posibilitara su adquisición.

Ahora bien, como se señaló en un comienzo, Brabo pasaba en dicha época por un muy buen momento económico. Su estancia en Madrid se debía por el matrimonio de una de sus hijas, pero al mismo tiempo, buscaba hacer nuevos negocios y adquirir obras de arte, como efectivamente ocurrió por su periplo por Italia. Pero para entonces, Brabo decidió entrar de lleno en el mundo del coleccionismo documental, actividad que no tenía muchos cultores en el mundo hispano, pero lentamente comenzaba a tomar forma, a tal punto que los propios Estados entraron en la carrera por adquirir documentación para sus propios intereses.

Estando en Madrid, decidió comenzar activamente a comprar documentación del antiguo archivo de Temporalidades que le fue ofrecida por privados, a tal punto que rápidamente pasó de ser un coleccionista novato en esta materia, a un verdadero salvador de la historia jesuítica, porque los papeles estaban condenados a desaparecer con un “uso” que fácilmente podía horrorizar a quien tenía alguna sensibilidad por aquel acervo documental al que se estaba echando mano.

Tal como confiesa en carta al jefe del Archivo Histórico Nacional, escrita el 24 de abril de 1872, y que luego incluyó en su primera edición de documentos, el interés por los papeles jesuitas se acrecentó cuando:

“llegó casualmente a mi noticia la frecuente dilapidación, que V. y los demás individuos del Archivo deploraban, de muchos importantes documentos, que, mal apreciados y peor guardados, solían a veces, según oí, venderse al peso a los hornos de bizcochos y tiendas de comestibles, por impericia, descuido, o culpable complicidad de los encargados de su inmediato depósito” (Brabo, 1872, p. 65).

Pero profundizando en las palabras de Brabo, el interés por el patrimonio documental jesuita tenía un objetivo que iba más allá de un coleccionista. Él estaba bien formado en humanidades y reconocía gran interés por este ámbito, pero a ello sumaba su aplicación práctica puesto que siendo conocedor de los territorios del Río de la Plata, el contenido de los documentos servirían de información vital para la comprensión de dicho espacio geográfico:

“Mucho he leído de viajes al interior de América, puedo, sin excesiva pretensión, asegurar también que he recorrido personalmente muchos de aquellos países; pero afirmo que las preciosas y abundantes noticias contenidas en unas mil cartas de jesuitas que tengo en mi colección me enseñan, acerca de América, más que todo cuanto he oído, leído y visto” (Brabo, 1872, p. 71).

Y entonces, teniendo conciencia del valor de aquel archivo en procesos de dispersión y destrucción, y sumado a su buen momento económico se sumergió en la tarea de adquirir por diversas vías, la mayor cantidad de documentos, para ponerlos al servicio de su patrimonio personal, pero con la convicción de darlos a conocer al mundo académico:

“Conocedor yo de esos hechos, y habiéndolos en más de una ocasión deplorado en mis conversaciones con algunos de sus más eminentes estadistas, juzguese cuál habrá sido mi satisfacción al encontrarme por un azar de la suerte en posición de acudir en grande escala al remedio de esa necesidad, con la importantísima y vasta colección de documentos que he llegado a reunir” (Brabo, 1872, p. 77).

Y fue de tal magnitud el proceso de compra de este invaluable material, que:

“me permite ya asegurar sin exageración que obran en mis manos los materiales más indispensables para la historia política, social y religiosa de los estados del Sur de América desde la segunda mitad del siglo xvi hasta los comienzos del actual” (Brabo, 1872, p. 78).

Ahora bien, ¿qué veía en la documentación adquirida, a parte de rescatar un aporte a la historia de los Estados del Sur del América? El propio Brabo ob-

servaba que si la Compañía se había convertido en una institución dominadora del territorio, sus papeles debían tener una utilidad mayor de la que obtuvieron aquellos que los habían requisado. De hecho, les llama “improductivos” a dichos documentos en el sentido de que si hubiesen sido utilizados para continuar la labor de dicha institución religiosa, y proyectar “su podería y riqueza”, su valor sería otro (Brabo, 1872, p. 69).

Prueba del interés concreto que tenía Brabo, es que él mismo señala poseer unas tierras que habían pertenecido a la Compañía de Jesús, por lo que no es muy difícil deducir que su interés involucraba proyectos personales. De igual forma, y tal como señalamos anteriormente, el proyecto en el Chaco boliviano, también requería un conocimiento del territorio y su historia, tema que también se resolvía en parte con los documentos jesuíticos adquiridos. De allí que no extraña que uno de sus tres libros publicados en 1872 fue el de los: “*Inventarios de los bienes hallados en la expulsión de los jesuitas y ocupación de sus temporalidades por decreto de Carlos III en los pueblos de misiones fundados en el Gran Chaco, en el país de los Chiquitos y en luego al virreinato de Buenos Aires*”, tema que revestía un interés especial (Fig. 2).

Llegó a reunir más de 60.000 documentos, y rápidamente se sumergió en la tarea de publicar algunos de ellos, con la finalidad de contribuir a remediar lo que él consideraba que en su tiempo era una carencia: la ausencia de colección de documentos para profundizar en el conocimiento histórico. Así fue posible dar a la luz su “*Colección de documentos relativos á la expulsión de los jesuitas de la República Argentina y del Paraguay en el reinado de Cárlos III*” (Fig. 3), el que vino acompañada de la autobiografía que citamos en un comienzo. ¿Conciencia histórica de lo que estaba realizando? Posiblemente, pero como coleccionista hubo al mismo tiempo el deseo de perpetuar su memoria, aunque saliendo del patrón habitual, porque efectivamente se sumergió en el estudio de los jesuitas, tal como lo prueban sus frecuentes visitas al Archivo Histórico Nacional (Mateos, 1953, p. 26). Y como señalamos, dichos estudios tenían una finalidad de interés cultural y práctica, esta última, asociada a sus innumerables proyectos económicos que tenía en la región donde la Compañía había realizado su gran empresa misional.

También publicó un “*Atlas de cartas geográficas de los países de la América Meridional en que estuvieron situadas las más importantes misiones de los jesuitas como también de los territorios sobre cuya posesión versaron allí las principales cuestiones entre España y Portugal acompañado de varios documentos*”, obra que no alcanzó la trascendencia imaginada. Una de las razones es que para entonces, la valiosa mapoteca que debió estar inserta en el archivo de temporalidades había desaparecido en gran parte, solo conservándose algunas piezas que no representan lo que tuvo que ser el saber científico de los misioneros en cuanto a conocimiento espacial de los territorios, en especial, en las misiones de frontera. De todas formas, muchas cartas sí se salvaron pero dispersas en diversos repositorios públicos y privados de Europa y América.

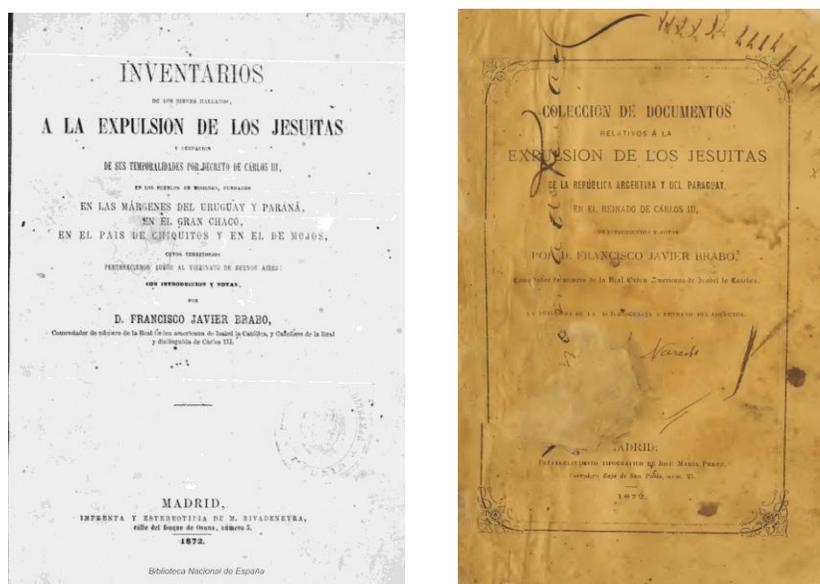


Fig. 2 y 3, portadas de los primeros libros de Brabo.

En cuanto a las publicaciones de las fuentes, Brabo cometió errores y omisiones en las transcripciones pero sin una intencionalidad aparente, incluso comprensibles, más aún si se considera que él no pudo verificar paleográficamente el trabajo de quienes realmente hicieron las transcripciones, personas a quienes se les pagó por dicha tarea. Así por ejemplo, lo observa Curt, en el caso de los archivos musicales publicados en 1872 (Curt, 1991, p.57-58).

Tras el año de 1872, Brabo ya no publicó más, y además, tal como manifiesta en carta al jefe del Archivo Histórico Nacional de España, que para entonces funcionaba en la Academia de la Historia, decidió donar a la institución 30.000 documentos relativos a la Compañía de Jesús. No obstante, tal como lo recuerda Mateos, dicha colección fue ingresada a los fondos del archivo pero no se estableció una “colección Brabo”, sino que quedaron registrados de diversa forma. Y que parte de ellos pasaron con el tiempo a formar parte del patrimonio de la Real Academia de la Historia. (Mateos, 1953, p. 36). Sin embargo, hoy parte de dicha documentación está en el Archivo Histórico Nacional luego de haber sido depositados en el antiguo Archivo Central de Alcalá de Henares y el de Loyola. (Guglieri, 1967, *passim*).

¿Pero qué pasó con el resto de la documentación? ¿Siguió comprando papeles con posterioridad a ese año? Al parecer no, pero sabemos que guardó una parte para sí, los que una década más tarde habría donado a la Compañía de Jesús en España. No obstante, una parte del fondo terminó en manos de un privado, Antonio Paz y Meliá, bibliógrafo e historiador, que al parecer recibió las fuentes de parte de Brabo, en pago a deudas contraídas en el proceso de trabajo editorial de aquel año 1872.

De hecho, sabemos que en 1873 el señor Paz y Meliá ofreció este archivo al gobierno de Chile, que para entonces estaba preocupado en recabar información colonial que pudiese sustentar su defensa sobre los territorios del sur de América, en especial, del espacio magallánico y patagónico. De hecho, el secretario de la legación chilena en París había ido a España ese mismo año a buscar información en archivos hispanos sobre temas de interés para su gobierno, siendo en ese viaje cuando recibió la oferta de comprar los documentos que antes habían pertenecido a Brabo.

La decisión de compra no se tomó inmediatamente y fue sólo en 1876 cuando finalmente el fondo, previa evaluación, fue adquirido pasando a formar parte del patrimonio nacional chileno, siendo resguardado en la actualidad en el Archivo Nacional en Santiago de Chile, en la referida colección Jesuitas de América, hoy “Memoria del Mundo”.

Sin embargo, este archivo comprado por el gobierno de Chile correspondía a 13.000 documentos, lo que explica que aún en ese tiempo, Brabo conservaba documentación en su poder, la que finalmente pasó a manos de la Compañía de Jesús en la siguiente década, tal como se señaló con anterioridad (Fig. 4 y 5).

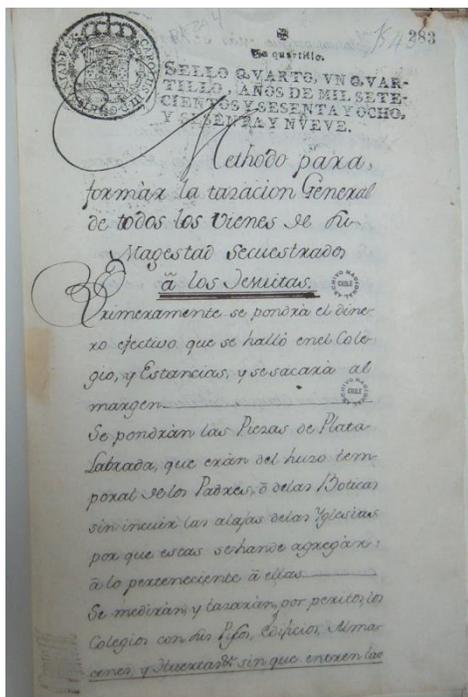


Fig. 4. Documentación oficial del Archivo Nacional de Chile, en este caso método para realizar los inventarios impuestos por la Corona (ANCh, V. 145, Pieza 4, f. 283).

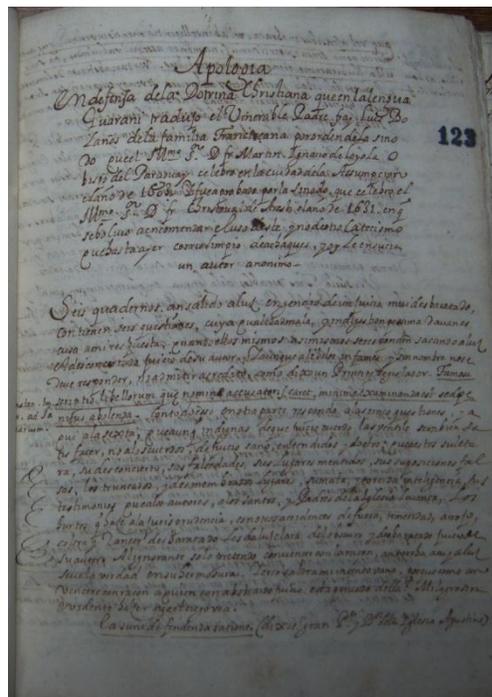


Fig. 5. Documentación jesuítica del Archivo Nacional de Chile, Apología escrita por Antonio Ruiz de Montoya (ANCh, V. 184, 123).

Reflexiones finales

Sin entrar en detalles sobre el contenido de las colecciones, hoy bien catalogados y conocidos, hemos querido a través de estas líneas recordar la figura de este comerciante gallego de nacimiento y argentino por adopción, quien teniendo una visión humanista y una sensibilidad por el enorme patrimonio histórico y cultural de los jesuitas, logró salvar un tesoro invaluable que ha servido para reconstruir la historia de la Orden y su actividad en América Colonial, tema no menor si consideramos que la Compañía de Jesús fue una de las Órdenes más importantes e influyentes en el Nuevo Mundo.

Si bien es evidente la cercanía de Brabo con las humanidades, la vida lo había llevado por otro camino, pero su amplio conocimiento de los territorios del Sur de América, su fina mirada sobre posibilidades de negocios, su afición al coleccionismo y su muy buena situación económica, posibilitaron el que esta persona se transformara, sin imaginarlo, en el salvador de buena parte del archivo de Temporalidades de la Compañía de Jesús, el que habiendo sido inicialmente un tesoro documental y secreto de Estado, se había convertido en un corpus devaluado en proceso de eliminación a fines de la década de 1860. Y si llegamos a pensar que, Francisco Javier Brabo no hubiese estado de paso en Madrid a comienzos de la década siguiente, es posible imaginar que los fondos jesuitas que tanto admiramos hoy en Madrid y Santiago de Chile no hubiesen llegado a nosotros. La presencia de Brabo en la capital española fue providencial en medio de un trágico proceso de destrucción de documentación histórica invaluable.

Puede resultar sorprendente que siendo un coleccionista, finalmente el fondo haya sido donado por el propietario al estado español como a la Compañía de Jesús, y que otra, haya sido dado en prenda, pero con el objetivo de que se mantuviera unido, tal como ocurrió. Es decir, no hubo detrás de esta empresa de salvamento fines de lucro, sino que la plena convicción de que esta documentación debía ser salvada y puesta al servicio de la sociedad. Ese sería su principal pago y al mismo tiempo, habría reconocimiento a lo que él había realizado.

Sin embargo, su deseo fue cumplido a medias. Pudo salvar una colección y contribuir de manera importante el conocimiento de la historia de la Orden, y puso al servicio de la comunidad académica una documentación que estaba condenada a desaparecer. En suma, fue un mecenas de la historia, y uno de los laicos que, sin imaginar, ayudó a la Compañía de Jesús, a reecontrarse con su memoria.

Lo que no se cumplió cabalmente fue su segundo deseo, el de trascender. Su recuerdo se diluyó en el tiempo. No hubo “colección Brabo” en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, ni en los propios archivos de la Compañía. Tampoco se menciona en la Real Academia de la Historia y en el fondo Jesuitas

de América de Santiago de Chile su recuerdo es vago, asociado a lo mencionado por Morla Vicuña y a los testigos de la gestión y adquisición del fondo.

Quizás por ello, para quienes no están familiarizados con la historia de la jesuitas en América, puede llegar a sorprender un capítulo dedicado a Francisco Javier Brabo, pero en realidad su recuerdo no solo es merecido, sino que es de entera justicia.

Referencias bibliográficas

- Andrés-Gallego, José (2005). *El Motín de Esquilache*. Madrid: Biblioteca Historia de España.
- Astorgano, Antonio (2003). *El mecenazgo literario de Campomanes y los jesuitas expulsos*. En D. Mateos (ed.), *Campomanes doscientos años después*. Congreso Internacional Campomanes (1723-1802). Oviedo: Instituto Feijoo de estudios del siglo XVIII, pp. 269-311.
- Brabo, Francisco Javier (1872). *Autobiografía de D. Francisco Javier Brabo y noticia de su colección de documentos relativos a América*. Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra. (También publicada junto con la obra *Colección de Documentos*).
- Brabo, Francisco Javier (1872). *Colección de documentos relativos á la expulsión de los jesuitas de la República Argentina y del Paraguay en el reinado de Carlos III*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de José María Pérez.
- Brabo, Francisco Javier (1872). *Inventarios de los bienes hallados en la expulsión de los jesuitas y ocupación de sus temporalidades por decreto de Carlos III en los pueblos de misiones fundados en el Gran Chaco, en el país de los Chiquitos y en luego al virreinato de Buenos Aires*. Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra.
- Brabo, Francisco Javier (1872). *Atlas de cartas geográficas de los países de la América Meridional en que estuvieron situadas las más importantes misiones de los jesuitas como también de los territorios sobre cuya posesión versaron allí las principales cuestiones entre España y Portugal acompañado de varios documentos*. Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra.
- Cejudo, Jorge y Egido, Teófanos (Eds.) (1977). *Pedro Rodríguez de Campomanes. Dictamen fiscal de la expulsión de los jesuitas de España (1766-1767)*. Madrid: Fundación Universitaria Española.

- Curt Lange, Francisco (1991). “El extrañamiento de la Compañía de Jesús del Río de la Plata (1767). Los bienes musicales y la constancia de su existencia a través de los inventarios practicados”. En *Revista Musical Chilena* N° 176, pp. 57-98.
- Feliú, Guillermo (1957). *Historiografía Colonial de Chile*. Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, vol.1.
- Guglieri, Araceli (1967). *Documentos de la Compañía de Jesús en el Archivo Histórico Nacional: inventario*. Introducción de Francisco Mateos. Madrid: Razón y Fe.
- Martínez Tornero, Carlos Alberto (2010). “Las temporalidades jesuitas. Aproximación al funcionamiento administrativo después de la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767”. En: Giménez, Enrique. *Aspectos de la política religiosa en el siglo XVIII*. Universidad de Alicante, pp. 537-562.
- Mateos, Francisco (1958). La colección Bravo de Documentos Jesuíticos sobre América. En: *Missionalia Hispanica*, año XX, N° 59, pp.5-52 (separata).
- Page, Carlos A. (2011), “La dispersión de los documentos jesuíticos del Paraguay y los fondos reunidos en los archivos españoles del Instituto”. En: *IV Congreso Argentino de Archivística: Chaco*, pp.1-20.

Los trabajos de inventario y restauración del arquitecto Carlos L. Onetto en Córdoba y Misiones

*Bozidar Darko Sustersic & María Onetto**

Resumen: En este trabajo se presenta la obra del arquitecto Carlos L. Onetto en los monumentos jesuíticos de Córdoba. Integrante de la por entonces Comisión Nacional de Museos y Lugares Históricos desde su creación por iniciativa del arquitecto Mario J. Buschiazzo entre 1940 y 1949, estuvo a cargo de los trabajos de investigación, documentación, relevamiento y restauración de varios edificios jesuíticos de la provincia de Córdoba, simultáneamente con los restos arqueológicos de San Ignacio Miní en la provincia de Misiones.

Se expondrán sus trabajos de inventario, relevamientos, planos y diseños realizados en la Iglesia de la Compañía, la estancia Jesuítica de Jesús María y la Posta de Sinsacate, destacándose especialmente entre estas obras, las investigaciones realizadas en torno a la Iglesia de la Compañía y su posterior restauración.

Palabras clave: Carlos L. Onetto. Restauración. Misiones jesuíticas. Córdoba

Abstract: This work presents the work of the architect Carlos L. Onetto in the Jesuit monuments of Córdoba. Member of the then National Commission of Museums and Historical Places since its creation at the initiative of the architect Mario J. Buschiazzo between 1940 and 1949, he was in charge of the research, documentation, relief and restoration work of several Jesuit buildings of the province of Córdoba, simultaneously with the archaeological remains of San Ignacio Miní in the province of Misiones.

They will exhibit their inventory work, surveys, plans and designs made in the Church of the Company, the Jesuit stay of Jesus Maria and the Posta de

* Bozidar Darko Sustersic CONICET/UBA darkosustersic@gmail.com. María Onetto CONICET/UBA/INAPL maria.onetto10@gmail.com. Este artículo fue publicado en Page, C. A. (introducción y edición). *Jesuítas 400 años en Córdoba. Congreso Internacional, 21 al 24 de setiembre de 1999. Córdoba-Argentina*. Tomo III, pp. 265 a 284.

Sinsacate, standing out especially among these works, the investigations carried out around the Church of the Company and its subsequent restoration.

Keywords: Carlos L. Onetto. Restoration. Jesuitical missions. Cordova

El pensamiento de Onetto sobre los métodos, alcances y legitimidad de las intervenciones.

Corresponde iniciar este trabajo con algunas frases de un escrito inédito de Onetto de 1942 que se refiere específicamente a las tareas de restauración:

“La restauración de monumentos históricos presenta, en la generalidad de los casos, delicados y complejos aspectos que requieren, en el que la realiza, mucha sinceridad y buen sentido. No bastará investigar pacientemente en las fuentes de información histórica y profundizar el conocimiento de los estilos arquitectónicos; ello será, desde luego, indispensable y tanto más conveniente cuanto más concienzudamente se lo practique; pero en último término, la equilibrada solución dependerá fundamentalmente del criterio que la informe.

[...] Ante todo el restaurador deberá tener un profundo respeto por el edificio y desechar, por principio, toda reconstrucción que no pueda realizarse con la mayor veracidad artístico-histórica; evitar toda licencia que pueda conducirlo a una mistificación; conocer profundamente el estilo del edificio, no para suplir con pretendida lógica que no puede conocerse con certeza, sino para valorar lo que es auténtico; proceder con mucha mesura a fin de resolver acertadamente las sutiles situaciones que plantea este delicado arte.

Si por restauración de una obra artística se entiende volverla a su estado original, podemos decir que en arquitectura pocas veces cabe entenderla en ese sentido ya que sólo por excepción puede o conviene realizarla. ¿Podría acaso justificarse la aplicación de un criterio rígido que llevara a la eliminación sistemática de todo agregado posterior a la primitiva construcción por el hecho de serlo, con el fin de lograr la pureza del estilo? No siempre estos agregados constituyen elementos de mal gusto o faltos de valor, que deben ser quitados, y la tendencia actual lleva atinadamente a respetar todo lo que tenga verdadero interés artístico, considerándole, en tal caso, definitivamente incorporado al edificio como manifestación de su vida misma. Se verá entonces, la importancia que tiene la justa valoración de estos aditamentos y cuánta prudencia y buen gusto se requieren en un estudio de esta naturaleza.

[...] La posibilidad de devolverle a un edificio su prístino estado, queda, además condicionada a los datos que se obtengan en la investigación y a la libertad de ejecución. Esta última condición está sujeta en los edificios habitados o “vivientes” a las necesidades de sus moradores, y el restaurador se encuentra frente al problema de

tener que respetar muchas de las reformas introducidas, por reconocerlas inherentes a su funcionamiento y a las naturales exigencias propias del aumento de confort en la vida. Esto trae aparejado la sustitución de materiales y estructuras, inclusión de instalaciones modernas, sanitarias, eléctricas, calefacción, etc. De los cuales no es posible prescindir a menos que se abandone el edificio.

Desgraciadamente, debemos decir que muchas desfiguraciones – generalmente las más graves- no se justifican por el uso sino que provienen del lamentable menosprecio habido por tan sencilla arquitectura, la que se ha querido “enriquecer” al no descubrir en esa cualidad uno de sus mayores encantos. A pesar de lo mucho que en ese sentido se ha progresado, asistimos aún a reformas de esa clase...” (Onetto, 1942).

Breve reseña biográfica del período de las restauraciones

Onetto ingresó como arquitecto de la Sección Proyectos de la Dirección General de Arquitectura en el año 1932, desempeñando ese cargo hasta 1940. Durante esos años integró un equipo designado para realizar estudios normativos sobre construcciones escolares y viviendas y fue miembro de la Comisión Asesora del M.O.P. encargada del estudio de la Reglamentación Profesional. En 1940 pasó a ser Segundo Jefe de la Sección Monumentos Históricos hasta el año 1948 y posteriormente Jefe de esa Sección y Arquitecto Adscrito a la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos durante el período 1948-49, realizando importantes obras que serán destacadas en este trabajo. Este cambio se debió al ofrecimiento del Arq. Mario Buschiazzo para participar, con dedicación exclusiva, en las tareas de restauración de monumentos históricos.

Por último, fue Asesor Consulto de dicha Comisión desde 1979 hasta 1984. En esa oportunidad participó, conjuntamente con el Arq. Eduardo Ellis y el Sr. Gustavo Maggi, especialmente designados por la Secretaría de Cultura de la Nación y la CNMMyLH, en el Seminario Interamericano sobre las Ruinas Jesuíticas convocado por la UNESCO, con la participación de delegados de Argentina, Brasil y Paraguay, a fin de formular planes de acción para las ruinas jesuíticas. Durante esta gestión se cumplieron la mayor parte de los objetivos propuestos para San Ignacio Miní, entre ellos: la incorporación a la provincia de Misiones de las tierras fiscales reservadas, gestión iniciada 36 años antes por Onetto en 1947; proyecto y traza del nuevo cercado y cambio de entrada al recinto del sitio; proyecto de preservación y mejoramiento del entorno; análisis de la conservación de la piedra a cargo de un técnico del Museo de Ciencias Naturales; proyecto de señalización de las ruinas y proyecto para mejorar el museo de sitio. Asimismo, se trabajó en la preparación de la investigación y documentación para ser presentada por la CNMMyLH ante la UNESCO para la incorporación de las misiones jesuíticas en la Lista del Patrimonio Mundial, en la documentación y gestión para que las ruinas de Corpus, Loreto, Santa Ana, Mártires, Candelaria y Santa María la Mayor fueran declaradas Monumentos Históricos,

aprobado por el Poder Ejecutivo y en la restauración parcial de Santa María la Mayor.



Fig. 1 El arquitecto Onetto en las obras de restauración de San Ignacio Miní.

Trabajos de documentación, relevamiento y restauración en la provincia de Córdoba

1- La Iglesia y la Residencia de la Compañía de Jesús

El primer trabajo a su cargo al formarse la CNMMYLH fue el de la Iglesia y la residencia de la Compañía de Jesús, la obra más antigua y destacada por su audaz estructura y su belleza. En 1940 inició los relevamientos de la iglesia y de la residencia de los jesuitas y comenzó el trabajo de investigación en el Archivo General de la Nación, lo cual arrojó valiosa información. Desde 1941, después de la renuncia del Arq. Cordes, estos trabajos se desarrollaron simultáneamente con las obras de restauración de San Ignacio Miní en Misiones.

Sobre la Iglesia de la Compañía escribe Onetto:

“...edificio “viviente” de positivo valor artístico y de fisonomía singular caracterizada por la desnudez de su fachada, totalmente construida en piedra y la hermosa bóveda y “media naranja” que cubren el templo, obra esta última no suficientemente conocida y valorada. El vetusto conjunto conventual tiene en su aspecto exterior

rasgos tan característicos que no admite amalgama con agregados posteriores que le son extraños. En pocas construcciones se ha hecho tan notable el contraste entre lo original y lo moderno y tan imperiosa su depuración. [...]

La restauración total del edificio ofrece serios obstáculos y mucha complejidad por lo cual ha debido encarársela, más bien, en forma parcial como obra de conservación y de depuración. [...] En los planos de planta pueden verse cuáles son los locales modernos y qué cambios se han introducido. [...] Las reformas introducidas en la iglesia y capillas [...] se deben en gran parte, al despojo de que fueron objeto por disposición oficial después de la expulsión de los padres de la Compañía. La detallada descripción del inventario permitiría hacer una reconstrucción aproximada del ambiente original si pudiera recuperarse una parte de los objetos que la ornaban. [...] Para restaurar la iglesia no bastaría con eliminar lo moderno: sería necesario contar con estos elementos desaparecidos, o por lo menos una parte de ellos, sin los cuales no podría recobrar su aspecto original.” (Onetto, 1947).

Con el propósito de decidir el criterio a utilizar en la restauración de la iglesia –edificio que fue construido sin la intervención de ningún arquitecto– Onetto analizó detalladamente lo que llamó “la génesis” de su construcción y de sus “vicisitudes a través de 300 años de existencia”. La obra tardó 25 años en realizarse desde su comienzo en 1645.

Recién 10 años más tarde un experto constructor naval belga, Felipe Lemaire, que había ingresado en la Orden en Córdoba en 1640 tomó a su cargo la construcción del techo posibilitando la realización de la obra. Lemaire trabajó más de 12 años en la construcción de ese techo. Las Cartas Anuas expresan su admiración por su obra: “*Obra ciertamente digna de ser vista, y con la cual ninguna otra estructura semejante de Europa puede compararse*”.

La iglesia fue consagrada sin haber sido completada ya que le faltaban las torres y los retablos y demás ornamentos interiores, los que fueron agregados años más tarde. En cambio ya se había construido la bóveda con su cúpula en el crucero, lo fundamental del edificio. Las torres fueron terminadas tres años más tarde deteniéndose allí la construcción.

En 1978 Onetto escribe:

“Es verdad que este techo es digno de ser visto, y si bien su descripción merece capítulo aparte, hemos destacado su relevante importancia porque ayuda a comprender el papel que desempeña la fachada con su extrema sencillez como factor de marcado contraste que contribuye a aumentar nuestra sorpresa al ingresar en el ámbito interno del edificio.

El hecho de que el frente fuera considerado erróneamente provisional y no inconcluso y el prejuicio por ornamentarlo, fue lo que dio motivos a que se hicieran tentativas con este propósito y a que desaprensivamente se lo desfigurara. El primer elemento extraño que se incorporó al edificio fue un chapitel de líneas barrocas que se cons-

truyó en la torre derecha en sustitución del original, que según refiere la tradición oral había sido destruido por un rayo. No se sabe cuándo fue construido ese chapitel distinto, pero sí se tiene la certeza que la iglesia mantuvo su aspecto original, por lo menos durante 43 años, como lo demuestra un documento gráfico [...].

La siguiente desfiguración de la iglesia fue consumada en este siglo, cuando, siempre persistente la preocupación de mejorar la incomprendida fachada, se resolvió emparejar los dos chapiteles, optando por demoler el original que sobrevivía; aunque la más grave de todas -porque aún permanece- fue la reforma que se hizo en 1871 a la “capilla de los naturales” que estaba ubicada sobre la calle Caseros, para construir, en su lugar, otra de mayor altura [...] que ha desfigurado el frente lateral de la iglesia sobre dicha calle.” (Onetto, 1978) (Fig. 2).

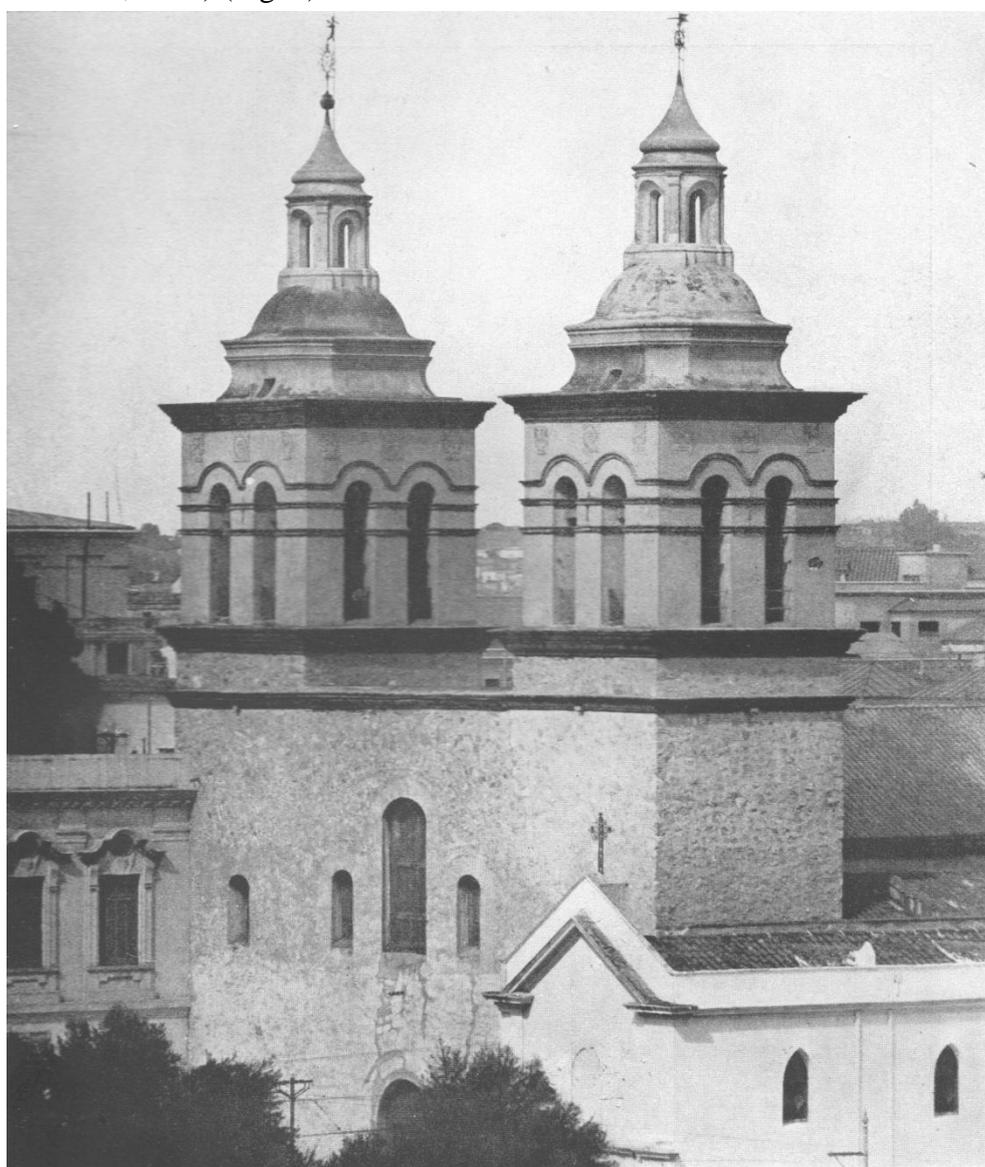


Fig. 2. La iglesia de la Compañía antes de la restauración donde se pueden apreciar las “desfiguraciones” de las que escribe Onetto (Buschiazzo, 1942).

En ese estado se encontraba la iglesia al hacerse cargo Onetto de la obra.

“La existencia de una fotografía que mostraba el chapitel original de la torre izquierda posibilitó, mediante la inversión de la perspectiva y la relación de las proporciones, calcular con gran aproximación las dimensiones de los chapiteles piramidales desaparecidos. Hasta el momento de ejecutarse la obra, nadie sospechaba de la existencia de unos agujeros en el frente principal, porque la mayor parte de él había sido cubierto con varias muestras de revoque que ocultaban las juntas de las piedras, los arcos de ladrillo de las puertas y ventanas y los agujeros. Al quitar los revoques, revivió la fachada como un cuadro de restauración, en el que van surgiendo mágicamente coloridos y figuras insospechadas. Así fue como aparecieron en el muro de piedra varias hileras de cuadrados formadas con ladrillos prolijamente colocados de punta, sin argamasa, lo que hizo posible quitarlos sin dañar las caras de los huecos que los contenían. Con sorpresa comprobamos que esos vacíos formados en el muro original, tenían sus caras encaladas, estando las de arriba manchadas con tizne y las de abajo, con deyecciones de ave lo que probaba que habían permanecido así durante un tiempo y que fueron aprovechados por los fieles para colocar luces durante las festividades religiosas.

Con este descubrimiento quedaba demostrado que los constructores del edificio habían previsto empotrar alguna ornamentación en la parte inferior de la fachada hasta la altura de las puertas, quedando con ello despejada la incógnita sobre este discutido frente, que había suscitado opiniones tan divergentes”. (Fig. 3 y 4).

El ambiente contrario a la restauración que se creó en Córdoba llegó a paralizar la obra en un momento que Onetto se ausentó de esa ciudad pero en:

“esas circunstancias, el P. Guillermo Furlong, ilustre historiador e infatigable investigador de la obra jesuítica -que con su habitual generosidad y simpatía alentaba esta obra- me proporcionó un valiosísimo documento gráfico que demostraba que la tradición oral no se equivocaba. Este testimonio de una vista panorámica de la ciudad de Córdoba, hecha el 2 de enero de 1715 por José Zipriano de Herrera y Loizaga en su paso por esa ciudad, en la que se distingue destacada en medio del poblado, la Iglesia de la Compañía con sus dos torres terminadas con los remates piramidales” (Onetto, 1978) (Fig. 5).

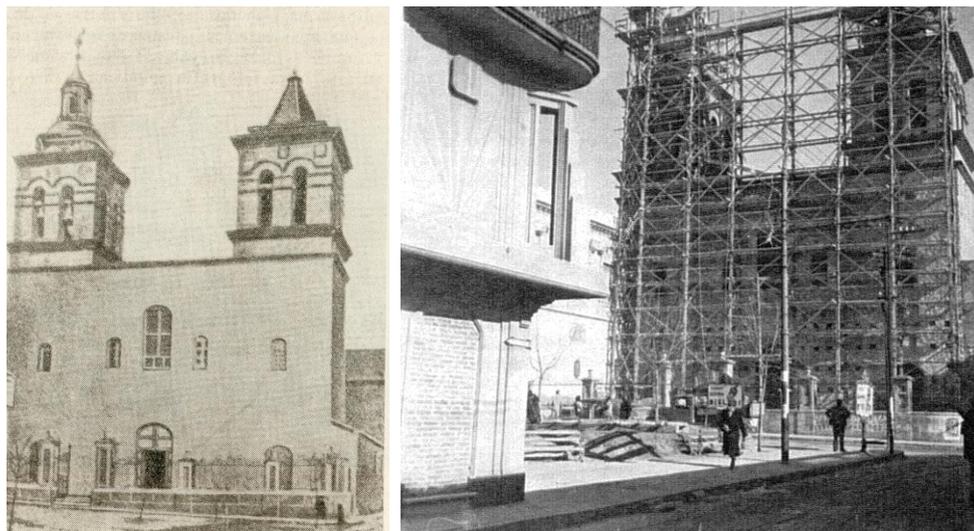


Fig. 3 y 4. Fotografía antigua donde se aprecian los chapiteles diferentes y otra con los andamios en el momento de la restauración.

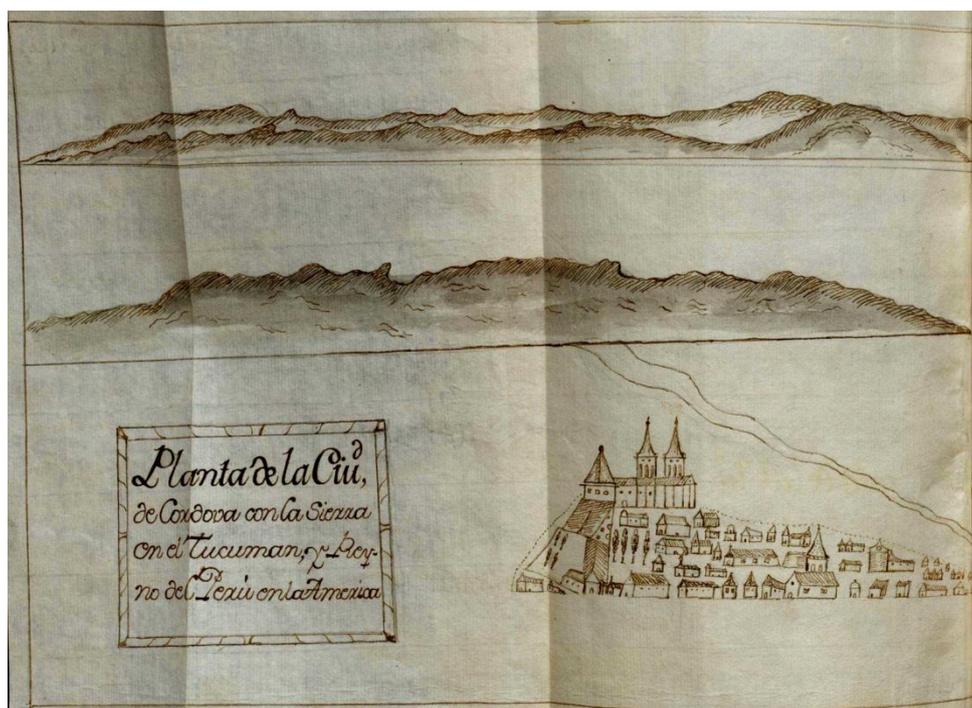


Fig. 5. Dibujo de Cipriano Herrera de Loizaga donde representa a la ciudad de Córdoba, de la que se destaca la iglesia de los jesuitas.

Con esa información Onetto comenzó los trabajos de demolición del chapitel derecho que culminó con la aparición de la base cuadrada de ladrillos del chapitel original que había sido destruido por el rayo.

“También pudo comprobarse que el remate en cuestión correspondía a una construcción de época posterior, porque los ladrillos que se utilizaron tenían otras dimensiones y diferente cochura.

La decisión de reconstruir los remates originales de las torres no fue

motivado, como podría pensarse, por el afán de volver el edificio a su prístino estado, a todo trance, siguiendo el criterio rígido de restauración estilístico o histórico al costo de sacrificar valiosos aportes de otras épocas que todo edificio viviente puede recibir, sino, porque ese remate sin vínculo alguno con la modesta fachada, no tenía tal valor que justificara desfigurarla con pérdida de su unidad y carácter, tan defendidos por todos los que se interesaron por el arcaico monumento, cuyo atractivo exterior reside, pienso, en lo infame del arte ingenuo”.

Entre los trabajos de investigación y relevamiento de todos los detalles del edificio se destaca el de la capilla doméstica y las pinturas de su bóveda y el de la Iglesia de la Compañía con partes del friso de los prominentes Jesuitas y “Empresas Sacras” (Buschiazzo, 1942) (Fig. 6)¹.

Otras reformas realizadas fueron: la sustitución de la baranda del comulgatorio de mármol por la original de madera tallada de la cual se conservaba un fragmento y cambio de los pisos por otros de material similar en color y tamaño a los primitivos; la demolición de un amplio local para biblioteca que se había construido sobre la contrasacristía en el piso alto y que desfiguraba la fachada sobre la calle Caseros, ocultando la silueta en cruz de la iglesia. Habiéndose adaptado los antiguos “lugares” para biblioteca, el trabajo realizado dejó al descubierto el techo abovedado de la contrasacristía y el mojinete posterior de la capilla doméstica con un amplio ventanal descubierto durante la demolición.

Otro problema por resolver fue el de las puertas de entrada a la iglesia, construidas en chapa de acero con molduras de hierro fundido. Onetto inició una paciente búsqueda en los archivos encontrando la siguiente descripción: “...dos puertas grandes que corresponden a la iglesia y su nave con clavazón grande de bronce”. Luego escribe:

“Este tipo de puerta es muy conocido en nuestro arte colonial y su sencillez constructiva ofrecía la posibilidad de una reconstrucción, sino exacta, muy parecida, ya que se construían de tablas lisas sin tableros y molduras y su único motivo decorativo lo constituían las cabezas de los clavos que servían para aplicarlas a los bastidores o armazón. La cuestión era optar entre las existentes [...] o bien hacer una concesión a la veracidad construyéndolas en base a la citada descripción. En este caso sólo podían diferir de las originales en el número, disposición y detalle exacto de las cabezas de los clavos. Se tomaron como modelo los de las puertas de la Catedral de Córdoba y en forma similar a éstas se construyeron. La crítica dirá si esta licencia está dispensada (Onetto, 1978).

¹ En el libro de Buschiazzo figura la reproducción en color de una acuarela con dos “Empresas Sacras” y la siguiente inscripción: Iglesia de la Compañía (Córdoba) *Detalle del entablamento y arranque de la bóveda de madera. Relevamiento del Arq. Carlos L. Onetto.* Gentileza de la Sección Monumentos Históricos, de la Dirección General de Arquitectura

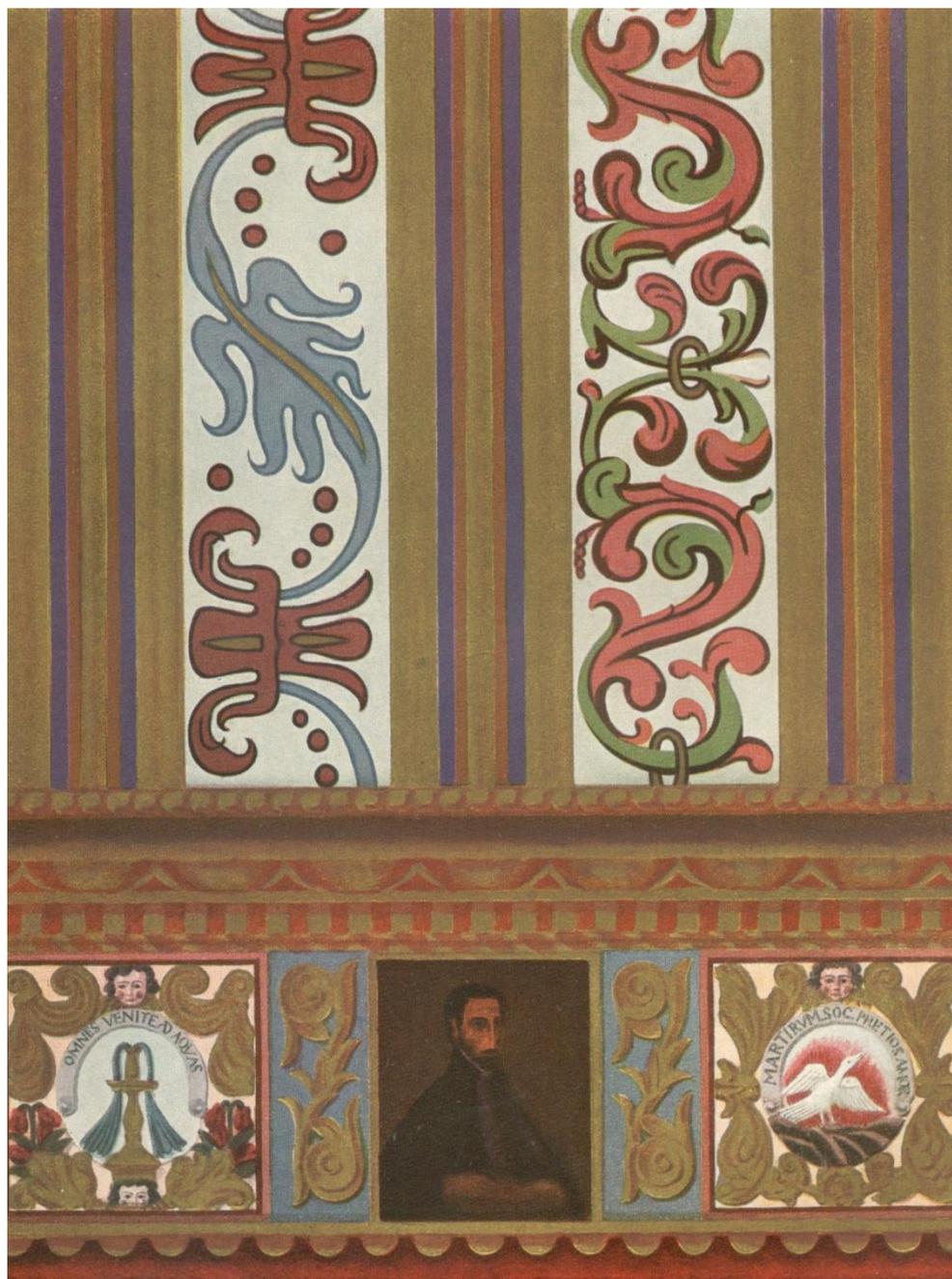


Fig. 6. Detalle del relevamiento del arq. Onetto del entablamento y arranque de la bóveda (Buschiazzo, 1942).

Entre los cambios realizados a través del tiempo que Onetto consideró necesario conservar tenemos:

“De la primitiva ermita no queda más que una parte de sus muros, pues la transformación sufrida ha sido total; el nivel de los pisos ha subido aproximadamente un metro, su espacio fue reducido al adosarle una pared de refuerzo interior necesaria para soportar la bóveda de ladrillos y agregarle el piso alto donde funciona la ropería. En realidad no hay certidumbre que estos restos correspondan a la venerada capilla y no a otras construcciones similares que se

mencionan en las Cartas Anuas aunque nos inclinamos a creer que así sea basados por el momento en la respetable tradición. La capillita que hoy contemplamos con su simpático altar de grandes figuras de estuco y motivos rococó es un hermoso ejemplar del siglo XVIII felizmente conservado y restaurado” (Onetto, 1978).

Tampoco se restituyó la capilla doméstica a su estado original, a pesar de la certeza de su posterior amputación para crear una “antecapilla” o “zaguán con una puertecilla pequeña que sale a la calle a la parte del Norte” para facilitar el ingreso a las dependencias interiores.

2.-Estancia Jesuítica de Jesús María

El siguiente trabajo realizado fue el relevamiento de la Estancia Jesuítica de Jesús María, cuya medición y relevamiento completos, con un ayudante, llevó un mes. El minucioso diseño de los planos lo realizó en Buenos Aires en la oficina de Monumentos Históricos y esa tarea tomó aproximadamente cinco meses. Asimismo realizó un proyecto de restauración. Simultáneamente coordinó personalmente la ejecución de los trabajos que realizó el personal de la Dirección de Arquitectura de Córdoba. Estos trabajos comprendieron la limpieza general del edificio que se hallaba en estado de abandono (Fig. 7 y 8), sobre todo el interior de las habitaciones que contenían una gran cantidad de excremento de murciélago; demolición de los tabiques de mampostería que cerraban la galería inferior utilizados como depósito y restauración de dichas galerías con sus arcos, sus revoques y pintura, de todas las dependencias de las plantas alta y baja, de la cocina y de la bodega. En definitiva, una puesta en valor completa del edificio.

La iglesia de la estancia de Jesús María fue la única que no llegó a terminarse enteramente, como ocurrió en las otras estancias. En el momento de ser expulsados los jesuitas sólo faltaba terminar el frente principal de la iglesia y la galería lateral izquierda en planta alta. Años después el frente fue completado en otro estilo diferente. Los planos y el relevamiento exhaustivo realizados por Onetto en 1941 dan testimonio del estado en que se encontraba el edificio en ese momento.



Fig. 5 y 6 sectores de la estancia de Jesús María y su estado antes de la intervención.

3.-Posta de Sinsacate

En la misma época efectuó el relevamiento de la Posta de Sinsacate, ubicada en las proximidades de la Estancia de Jesús María.

En Buenos Aires: Santa Casa de Ejercicios Espirituales

Además de las provincias de Córdoba y Misiones, intervino en la Santa Casa de Ejercicios Espirituales de Buenos Aires, realizando la medición completa en todos sus detalles con la colaboración de Francisco Nadal Mora y el Arq. Raúl Repetto. Habiendo renunciado a su cargo en 1949 no le fue posible intervenir en la construcción del segundo claustro que había proyectado restaurar y devolverle su aspecto original, removiendo la construcción con reminiscencias góticas que había sido agregada en 1900. Este trabajo fue publicado en el año 1986.

Las restauraciones de San Ignacio en la perspectiva actual.

Actualmente, a más de medio siglo de distancia, estamos en condiciones de efectuar un balance de los méritos y aciertos de las restauraciones de Onetto en San Ignacio Miní en base a los resultados de las mismas después de ese tiempo transcurrido.

Una discusión de los propósitos, la metodología y la trascendencia de esos trabajos es hoy indispensable no solamente como condición para el juicio de valor sobre los mismos, sino como base de una teoría de las restauraciones futuras en las demás ruinas de la región.

La circunstancia de que los restos de las viviendas, colegio y templo de la misión de San Ignacio estaban siendo rodeados por una moderna población en constante crecimiento hizo comprender al Arq. Mario Buschiazzo, en su visita de 1938, sobre la urgencia de los trabajos de protección de las ruinas, ante su inminente dispersión, como material de construcción de cimientos y tapias de las edificaciones circundantes y también como recuerdos turísticos (souvenirs).

“*Si no hacemos algo pronto, allí no va a quedar nada*” fue el comentario de Buschiazzo a su retorno de San Ignacio a la Comisión de Monumentos y Sitios históricos. Como Onetto estaba encargado de los trabajos de Córdoba las obras de San Ignacio estaban a cargo del “*destacado colega, buen compañero, el Arq. Jorge Cordes*” según palabras de Onetto (1977).

Los trabajos de desmonte y limpieza fueron comenzados de inmediato. Pero antes de transcurrir el año Cordes se alejó de Misiones para proseguir sus estudios de egiptología en Londres. Fue entonces que Onetto se hizo cargo también de esos trabajos hasta su finalización (Onetto, 1977). El plan presentado por el nuevo director, después de su primera evaluación de las ruinas fue aprobado por la Comisión y por su asesor Mario Buschiazzo. Contemplaba tareas orientadas en tres direcciones: 1- Limpieza y exploración; 2-protección de las ruinas; 3- consolidación de las partes en peligro de caída y reposición y anastilosis de otras todavía recuperables.

1. Exploración y limpieza:

Comprendía el corte y retiro de los árboles, vegetación y escombros que cubrían parte de las ruinas. Además se realizaron diversas excavaciones. “[...]las excavaciones fueron el trabajo que más sorpresas y recompensas deparó, por la aparición de tantas cosas de interés” (Onetto, 1977). Esta tarea permitió diferentes descubrimientos entre los cuales figuran los pisos con baldosones de terracota decorados en las habitaciones de los Padres, pisos de lajas grabadas con motivos de animales, plantas y frutos en las galerías, los pisos originales del Templo, los balaustres que permitieron reconstruir las escalinatas con sus balaustradas, “las ventanillas de forma cuadrada, octogonal y redonda encontradas en alternancia [...] Un hallazgo verdaderamente emocionante fue encontrar los restos de los Padres José Cataldino y Simón Maceta” (Onetto, 1977) además de los demás Padres fallecidos en el pueblo.

Se podría pensar que la ausencia de arqueólogos especializados perjudicara la calidad de estos trabajos. Además de la falta de disponibilidad de los mismos en ese tiempo, debemos señalar que obedecía probablemente a ese propósito que la designación inicial recayera en Cordes. Sin embargo, inmediatamente Onetto se mostró como un investigador paciente y perspicaz, tanto de la documentación de archivo como del terreno en que le tocó actuar. Su intervención personal y minuciosa en las búsquedas de pequeños indicios de las tumbas lo revelan como un arqueólogo, si no de profesión, de sensibilidad y de vocación, tanto como restaurador y arquitecto.

2. Protección de las ruinas.

Todos los materiales que no pudieron ser repuestos en su sitio por falta de algunas de sus partes principales o por la dificultad en ubicarlas en su lugar exacto, o también por falta de tiempo quedaban dispersas en forma de escombros. Era indispensable proteger esas ruinas, cercar el predio y establecer vigilancia para evitar más depredaciones.

3. Reposición y anastilosis.

Todos los fragmentos y restos de edificios cuyo lugar de origen era muy evidente, por sus formas, por su sitio de caída y por el testimonio de fotografías antiguas, sería repuesto en su ubicación original. Esta decisión, hoy muy discutida, se mostró como la más correcta desde la perspectiva de los 50 años transcurridos.

Varios ejemplos atestiguan sobre la suerte que habría corrido lo que quedaba de las ruinas de no haber sido encarada esta tarea de anastilosis. Un caso que salta a la vista son los diez marcos de piedra o *ventanillas de piedra de forma cuadrada, octogonal y redonda* del colegio, que Onetto no alcanzó a colocar en su sitio y de los cuales queda hoy solo uno.

La misma suerte hubiera corrido los ángeles con banderas y los demás relieves de la fachada de no haber sido colocados y consolidados en su lugar donde permanecen actualmente. A pesar de la evidencia contundente

de esta realidad suelen escucharse objeciones a la conveniencia y legitimidad de este proceder en nombre de un purismo teórico que prefiere un escombros caído y aislado que la extraordinaria información que ofrece el patrimonio de esas portadas casi íntegras y la fachada principal en su mayor parte restaurada, protegidos de la dispersión.

Es interesante que el Ing. Roberto Di Stefano, director del Centro di Restauro de Nápoles y Director del Patrimonio Monumental de Italia además de Vicepresidente de ICOMOS cuando visitó las ruinas en 1976 exceptuó a San Ignacio de sus críticas: *“El patrimonio (de las ruinas jesuíticas) se presenta en un estado de abandono total [...] con la excepción de San Ignacio”* (El Territorio, 1976).

Entre otros muchos ejemplos sobre el inevitable destino de las ruinas de San Ignacio de no haber sido consolidadas y restauradas figura también el conjunto ecuestre encontrado entre los escombros por Onetto, publicado por Furlong en *“Misiones y sus pueblos guaraníes”* (El Territorio, 1976). En 1982 Onetto lo vio todavía, como lo había dejado en 1945, completo en el museo. El que suscribe lo vio hasta 1985. Más tarde un sector del cuerpo del caballo fue utilizado para sostener unas sirenas o cariátides que se colocaron en la puerta del museo. Otras piezas de esa figura ecuestre se dispersaron en los rincones del “museo” hasta no quedar rastros de ellas actualmente a pesar de las llamadas de atención sobre ese valioso conjunto.

La labor de restauración contemplaba dos situaciones. En la primera se trataba de evitar la conversión en ruina de aquellos sectores que aún se mantenían en pie.

Se partió de la evidencia de que las ruinas se hallaban en constante metamorfosis y destrucción progresiva que había que detener antes de encarar una verdadera tarea de reposición y anastilosis.

Había que consolidar con urgencia ante todo aquellos sectores que amenazaban inminente deterioro y caída. Entre los numerosos ejemplos se destaca la puerta de la sacristía, cuya losa-dintel, aunque partida, todavía resistía en su sitio. Su consolidación y refuerzo permitió que actualmente se pueda contemplar como a principios de siglo y mejor de como la halló Onetto en 1941. Se evitó así su pérdida e irremediable conversión en escombros por su inminente caída, rotura y fragmentación. Al respecto declara Onetto:

“El criterio de restauración que informó este trabajo fue hacer lo indispensable para consolidar las ruinas, con el fin de asegurarles su conservación sin cambiarles su carácter de tales. Así, por ejemplo, los muros desplomados fueron reforzados sin pretender volverlos a su posición vertical. Algunas partes tuvieron que ser completamente desarmadas y reconstruidas, como el caso de la muy conocida puerta de la sacristía - que aparece en todas las publicaciones - ya que el estar partida en su parte superior, fue imperiosa su restauración para poder conservarla” (Onetto, 1977).

También las paredes de la iglesia, los dinteles de las aberturas del colegio y refectorio donde las vigas de madera, que no resistían ya mucho más, fueron reemplazadas por otras estables de hormigón rojizo que no desentonaban del resto y evitaban la caída de esos lienzos de paredes.

La segunda opción contemplaba las tareas de reposición y anastilosis propiamente dichas en aquellos sectores cuyos fragmentos estaban al pie, en su sitio de caída original y que podían con seguridad reponerse. Sin duda se trata de uno de los aspectos más controvertidos por cuanto estos trabajos eran los de mayor riesgo para la pérdida del estado original de los edificios.

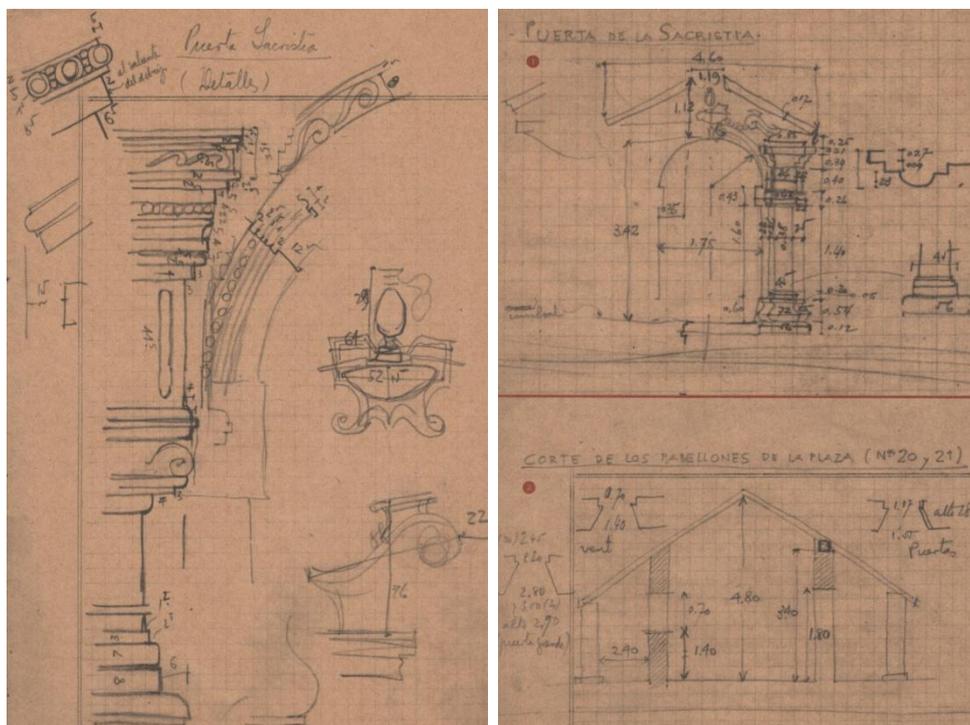


Fig. 7 y 8 Relevamiento de la puerta de la sacristía y pabellones de la plaza (Onetto, 1999).

Metodologías - criterios y técnicas de las “anastilosis”

Analizando los criterios seguidos - conocidos tanto por los testimonios orales del mismo Onetto como por la documentación en su mayoría inédita que el restaurador conserva en su poder - podemos identificar seis métodos seguidos para asegurar la fidelidad y autenticidad de esas reposiciones: a) Utilizar de modelos a los sectores que aún se mantenían en pie y que pronto caerían; b) estudiar la forma misma de los fragmentos que se complementaban entre sí y el lugar de la caída, que en general se mantenía sin alteración; c) analizar antiguas fotografías; d) buscar documentos de archivo, éditos e inéditos; e) seguir criterios arquitectónicos y estilísticos de la época, siglo XVIII; f) tomar en cuenta la puesta en valor actual de ese patrimonio.

A continuación se describirán brevemente estos métodos con sus correspondientes ejemplos.

a) Utilización como modelos o guías a los sectores que aún se mantenían en pie y que pronto caerían. Se trata de una de las metodologías más corrientes y confiables. Sobre todo es muy útil en los sectores

de portadas y fachadas que se rigen por la simetría axial. El más conocido es el caso de la portada principal donde el sector derecho se mantenía más entero. Su utilización como modelo permitió reponer el sector izquierdo, del ángel con bandera, frontón partido y parte de los balaústres de la ventana central.

b) Análisis de la forma de los fragmentos, y de su lugar de caída. Se trata de piezas que admitían un rearmado como si se tratase de un rompecabezas, como algunos marcos decorados de las grandes aberturas de ventanas del templo, o los numerosos capiteles de las pilastras del colegio. Aunque existen muchos otros ejemplos, sin duda el más conocido es el ángel con bandera, ya mencionado, que fue “armado” en el suelo, como lo documenta una fotografía del mismo Onetto. Algunas partes faltantes, como el pecho o un sector del brazo izquierdo se reponían provisoriamente con piedras semejantes, aunque después fueron moldeadas en suelo cemento según el modelo del ángel del sector opuesto aún completo.

c) Antiguas fotografías. Uno de los ejemplos más complejos es el de la fachada de la que había imágenes de principios de siglo y posteriores que permitían seguir su progresivo deterioro.

El estudio minucioso de dichas fotografías, la mayoría de las cuales se guarda en el Archivo General de la Nación, permitió tomar algunas decisiones difíciles, entre ellas las referentes a la fachada principal, a la portada de la sacristía, a la portada que enmarca la puerta de la iglesia al colegio o la enfrentada a ella que da al cementerio, entre otros muchos casos posibles de mencionar que figura hoy entre las más bellas portadas que se conservan en el país de la época colonial (Sustersic, 1995).

d) Los documentos de archivo fueron también un valioso instrumento. La labor de investigación de archivo fue mencionada recientemente como una novedad de las actuales investigaciones e intervenciones en las ruinas (Levinton, 1995). Sin embargo ella fue llevada a cabo en las restauraciones de San Ignacio Miní con más de medio siglo de anticipación. Se trata de la amplia labor de búsqueda documental, llevada a cabo personalmente por el Arq. Onetto en el Archivo General de la Nación en Buenos Aires. El Padre Guillermo Furlong cita con frecuencia documentos hallados por Onetto, algunos de los cuales han permanecido totalmente olvidados durante los años que siguieron a su labor. Entre esos documentos del Archivo General de la Nación figuran varios Memoriales acerca de San Ignacio y sobre todo los Inventarios de la Expulsión y otros posteriores que permitieron al restaurador determinar el estado original de los edificios y la disposición actual de las ruinas, para proyectar y llevar a cabo a partir de estas noticias su consolidación y parcial reconstrucción.

e) Criterios arquitectónicos y estilísticos de la época- Siglo XVIII: En todas las restauraciones se han buscado interpretar y seguir los criterios estéticos de la época en que se originó el edificio. Se trata de un

aspecto muy delicado que solo un historiador de arte estaría hoy en condiciones de resolver. Sin embargo los estudios del periodo barroco que son parte de la formación profesional del arquitecto, en los que profundizaron particularmente Buschiazzo y Onetto los colocaba en una situación envidiable si se contempla a la luz de los trabajos posteriores en otras ruinas misioneras. Únicamente San Miguel de Brasil ha contado con estudios serios, antes, durante y después de las restauraciones, comparables, aunque mucho mejor publicitados, que los nuestros de San Ignacio Miní, de los cuales aún no se ha logrado publicar, después de 50 años, un informe de restauración completo.

Pareciera que el avance de las especialidades como la Arqueología e Historia de Arte, no se tradujeran en aportes y el asesoramiento indispensable como es de rigor en las restauraciones modernas. Hace 50 años sin embargo el sentido de la interdisciplina parecía más cercano a los arquitectos de esa época, que además de una cultura general y una excelente capacidad de diseño, como lo demuestran los dibujos de San Ignacio de Onetto, estaban iniciados en forma teórica y práctica en los diversos oficios y artesanías relacionados con la construcción.

Además de los dibujos mencionados de Onetto debemos destacar la presencia de otro dibujante que registró e inventarió con sus respectivas medidas todos los elementos de importancia de esas ruinas. Nos referimos a Vicente Nadal Mora que documentó fielmente el estado de las ruinas.

f) Criterios de puesta en valor. A todas las condiciones anteriormente mencionadas, debemos agregar la filosofía de la puesta en valor, a cuyo acierto se debe que la imagen de San Ignacio Miní haya recorrido el mundo como símbolo de la empresa misionera de esa época. Los visitantes de todos los continentes así lo permiten comprobar.

Para lograr esa imagen el restaurador Onetto ha intentado reconstruir el extraordinario monumento creado por el arquitecto escultor y pintor el Hno. Brasanelli que trabajó allí con sus guaraníes hasta su conclusión en 1727. Pero ante la imposibilidad de su reposición total y completa, se avanzó en la reconstrucción hasta donde lo aconsejaban los criterios arqueológicos, estéticos y de puesta en valor (Onetto, 1942). Por las fotografías disponibles sería posible quizás avanzar a mayor altura en el sector derecho de la fachada, lo cual daría por resultado una imagen del conjunto desequilibrada. De la coordinación y aciertos logrados es elocuente prueba la actual difusión de la bella e impactante imagen de la portada del Templo de San Ignacio Miní y las otras portadas, del colegio, de la sacristía, de las ventanas de las iglesias y de los lienzos de paredes, rescatadas de su desaparición total.

Tanto los textos especializados sobre el tema y las imágenes difundidas por los modernos medios de comunicación como los folletos turísticos se valen actualmente de la imagen de la fachada de San Ignacio Miní como del monumento que simboliza un patrimonio cuya trascendencia futura estamos todavía lejos de imaginar. Baste señalar que mientras en San Ignacio, hace ya varios años las paredes laterales del templo amenazan ruina en el vecino Brasil se proyectaba construir una réplica de ese templo para explotar con mejor infraestructura su potencial turístico - cultural.

Conclusiones

De efectuar un balance entre las dificultades propias de los medios muy limitados de su época y otros de la naturaleza misma de las ruinas sobre las que le tocó operar y que hoy siguen básicamente sin resolver - como se comprueba en Santa Ana y Loreto - debemos concluir que los trabajos en San Ignacio Miní realizados por Onetto han sido extraordinariamente valiosos y acertados. A ellos debemos agradecer por sobre todas las demás consideraciones, la sobrevivencia de este monumento.

La lista de las grandes dificultades que debió superar Onetto para legarnos ese patrimonio sería interminable. Uno de los ejemplos es la implementación de la madera del lugar para andamios y aparejos para elevar los sillares a su sitio. La demora en el envío de esos elementos desde Buenos Aires obligó a instrumentar los medios disponibles en la zona. Se aserraron los troncos de los árboles ya talados y otros necesarios para el caso y se construyeron andamios y torres para elevar por medio de aparejos los pesados sillares a su sitio. Se debe destacar que la tarea fue mucho más difícil y riesgosa que la que se llevó a cabo hace dos décadas en Trinidad. Los sillares utilizados por Prímoli, son regulares y de menores dimensiones que los utilizados por Brasanelli en la fachada de San Ignacio Miní. Algunos de los últimos son de dimensiones ciclópeas. Debió ser también enorme y muy pesada la loza en forma de arco, cubierta sin duda de bellos relieves, que hacía de dintel y que lamentablemente se fracturó en su caída y dispersó antes de 1900. Algunos de sus partes deben hallarse en los montículos que no pudieron consolidarse en la fachada y que aún esperan ser estudiados. (Sustersic, 1995).

Debemos destacar que el Arq. Onetto contó con un colaborador valioso para la solución de muchos problemas surgidos durante la reconstrucción. Se trata de su capataz, Berlingieri que lo secundó en todas las tareas y llevó adelante sus proyectos y directivas cuando Onetto debía ausentarse por viajes a Buenos Aires y Córdoba. Ello ocurrió por motivos administrativos, profesionales y familiares, como fue el fallecimiento de su hermano, a cuyo sepelio no logró llegar a tiempo por los medios de comunicación lentos de la época.

Además del ejemplo mencionado se podrían citar muchos otros como las ingeniosas técnicas para evitar que los árboles en sus caídas derribaran los muros circundantes, o la cuidadosa señalización de los escombros en sus sitios originales de procedencia. Uno de los mayores aciertos de las restauraciones de Onetto fue sin embargo el uso del mortero de consolidación que fue el que se conoce actualmente por “suelo cemento”. Las ventajas estéticas de este mortero, por sobre el cemento puro que se utilizó en su mayor parte en la vecina Trinidad, son evidentes. Menos conocidas son las conveniencias técnicas ya que la mezcla de suelo cemento en las proporciones utilizados en San Ignacio permite que las juntas introducidas sean permeables al agua de lluvia evitando el deterioro de la piedra itaquí como ocurre en su ligamento con arena y cemento. La falta en aquel tiempo de productos modernos y aún poco experimentados en la piedra arenisca de las

ruinas, como el “poraloid”, evitó los graves daños que hoy se comprueban donde fueron utilizados en recientes restauraciones.

Las grandes dificultades vencidas y los medios disponibles imponen un balance realista sobre los aciertos y méritos de los trabajos de la restauración de Onetto.

Lo que queda fuera de duda es que de no haberse arribado a aquella histórica decisión de la Comisión de Monumentos del año 1940 asesorada por el Arq. Mario Buschiazzo y confiada su realización al profesional más idóneo y emprendedor de ese tiempo, el Arq. Carlos Luis Onetto, hoy de San Ignacio quedarían sólo pocas huellas como de Yapeyú, de La Cruz, de Santo Tomé, de San Borja u otras doctrinas hoy cubiertas y reemplazadas por poblaciones nuevas. Aún las que han sido protegidas por la selva como ocurre en Corpus y Loreto han perdido la mayor parte del alzado de sus muros, o como actualmente ocurre en Santa Ana donde los restos arqueológicos son cubiertos y cercados por galpones industriales.

Si hoy, en 1999, a pesar de las normas vigentes de la UNESCO y de la conciencia pública sobre la necesidad de preservación de este valiosísimo y único patrimonio, ninguno de los organismos provinciales o nacionales, se han ocupado de impedir semejante agresión, podemos imaginar las enormes dificultades que debieron superar los protagonistas de aquella proeza de la década del 40. Fueron los mismos años en que el templo de otro San Ignacio, el de Chiquitos, se demolía para no entorpecer el progreso de ese pueblo boliviano. Para comprender los cambios en la cultura y economía de este último medio siglo, baste mencionar que hoy el mismo municipio que llevó a cabo la demolición, ante la afluencia de turismo y capitales en los demás pueblos que conservan esos monumentos jesuíticos, procura por todos los medios restaurarlo con los fragmentos sobrevivientes de su antiguo templo por ellos mismos demolido.

Aquella frase de Buschiazzo, al volver de su visita de las Misiones, “*si no hacemos algo pronto allí no quedará nada*” dirigida a la CNMM y LH se mostró como el móvil que puso en marcha una empresa gracias a la cual San Ignacio tiene este monumento que es la base de uno de los futuros más promisorios entre todas las poblaciones de la Provincia de Misiones. Su nombre es recordado con orgullo como el de uno de los patrimonios culturales más importantes del país.

La imagen de las ruinas jesuíticas de San Ignacio traspasa hoy las fronteras argentinas y figura junto a las Cataratas del Iguazú y las demás ruinas jesuíticas - poco protegidas y restauradas con excepción de Loreto - entre los circuitos turístico-culturales con mayores perspectivas en el mundo. Ese gran potencial se mostrará como la mayor riqueza misionera en la próxima década. Cabe hoy a los investigadores profundizar y difundir ese patrimonio y a los organismos públicos restaurarlo y defenderlo con la misma energía, acierto y visión de futuro con que lo hicieron aquellos pioneros de la generación del 40. Entre los valiosos legados que nos dejaron le corresponde sin duda a San Ignacio Miní, tanto por la calidad de los trabajos, cuanto por su trascendencia, figurar como la obra de restauración más im-

portante de nuestra historia.

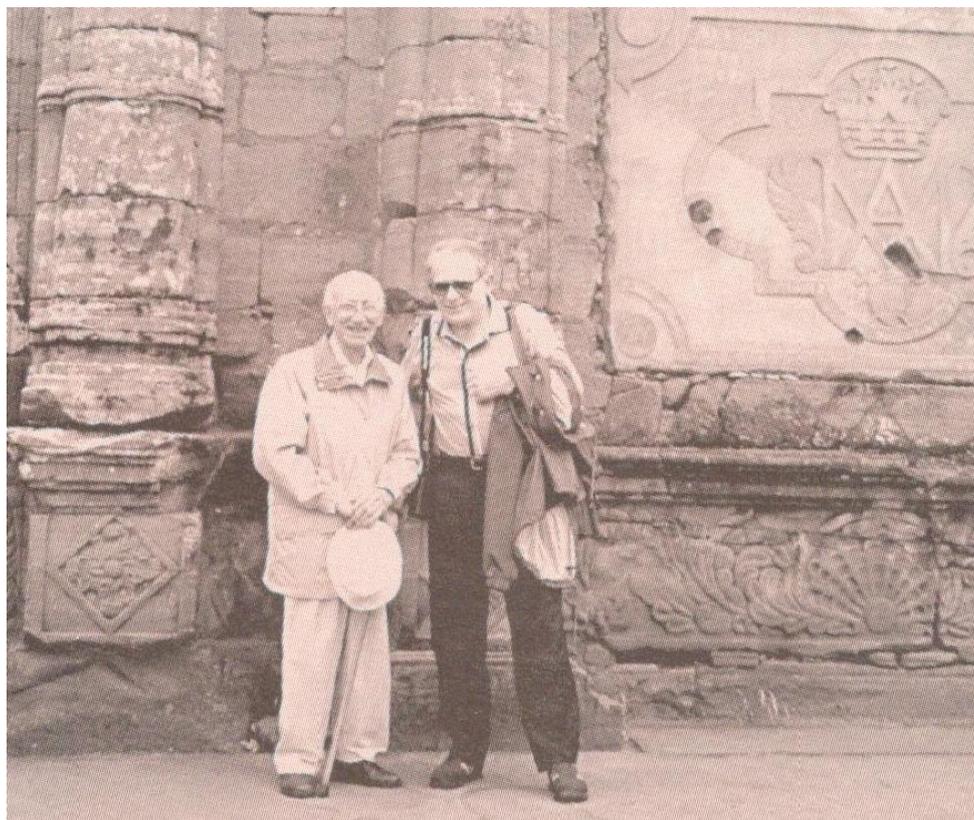


Fig. 9. Carlos Onetto y Darko Sustersic en San Ignacio Miní en 1997 (Onetto, 1999).

Referencias

- Buschiazzo, M. J. (1942). *Documentos de Arte Argentino. Cuaderno XII. La iglesia de la Compañía de Córdoba*. Buenos Aires: Academia Nacional de Bellas Artes.
- El Territorio, 23 de mayo de 1976, p. 2.
- Furlong SJ, G. (1962). *Misiones y sus pueblos de Guaraníes. 1610-1813*. Buenos Aires: Imprenta Balmes.
- Levinton, N. (1995). Recursos de información para la restauración de las obras de arquitectura de las Misiones Jesuíticas: El regreso de las fuentes. *II Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Edificación. La Salvaguarda del Patrimonio Jesuítico*. Posadas, Misiones, 5 al 7 de septiembre de 1994. Posadas: Ediciones Montoya, pp. 187-195.
- Onetto, C. L. (1942). Acerca de la Restauración de monumentos.
- Onetto, C. L. (1947). La Restauración de la iglesia y la residencia de la Compañía de Jesús de Córdoba. *Boletín de la Comisión de Museos, Monumentos y Lugares Históricos*. A. IX, N° 9.
- Onetto, C. L. (1977). San Ignacio, una obra que debe proseguir. *La Nación*, 8 de junio de 1977.

- Onetto, C. L. (1978). Restauración de la iglesia de la Compañía de Jesús de Córdoba. *La Nación*, 2 de agosto de 1978.
- Onetto, C. L. (1986). *Santa Casa de Ejercicios Espirituales*. Buenos Aires: Fundación Banco de Boston.
- Onetto, C. L. (1999). *San Ignacio Miní. Un testimonio que debe perdurar*. Buenos Aires: Dirección Nacional de Arquitectura.
- Sustersic, B. D. (1995). La fachada de San Ignacio Miní. Entre hallazgos y nuevos enigmas. *II Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Edificación. La Salvaguarda del Patrimonio Jesuítico*. Posadas, Misiones, 5 al 7 de septiembre de 1994. Posadas: Ediciones Montoya, pp. 196-212.

Este libro rescata la labor de algunos pioneros laicos que valorizaron la historia de la Compañía de Jesús en América. Diversos autores abordan las biografías de *Magnus Mörner*, *Lucas Mayerhofer*, *Branislava Suznik* y *Maxime Haubert*, *Werner Hoffmann*, *Hernán Busaniche*, *Ernesto J. A. Maeder*; *Erich Luis W. E. Poenitz*, *Francisco Javier Brabo* y *Carlos L. Onetto*. Desde distintas disciplinas sumaron esfuerzos a la historiografía jesuítica, sucediendo la tarea que comenzaron los propios jesuitas desde la Congregación de 1892, celebrada en Loyola, donde se planteó la necesidad de recuperar una identidad olvidada por la obstinación de la Corona en destruir su memoria.

Pretendemos con el presente y en próximos volúmenes, continuar rescatando otras figuras que se acercaron a la historia de aquellos misioneros que entregaron sus esperanzas en la construcción de un mundo mejor.

